



# Migración y transformación social

## Perspectivas comprometidas

---

Ronaldo Munck | Tanja Kleibl | Maria do Carmo dos Santos Gonçalves | Petra Daňková  
Organizadores

# MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Perspectivas comprometidas



**CSEM**

Brasilia  
2023

Publicado en 2022 por Machdohnil Ltd.

Dublín 11, Irlanda

**Título original:** Migration and social transformation. Engaged perspectives

**Original en inglés:** <[https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2022/05/Migration\\_book\\_PDF\\_with\\_covers.pdf](https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2022/05/Migration_book_PDF_with_covers.pdf)>

Copyright del texto © The Contributors 2020

Copyright para composición tipográfica, maquetación y diseño de libros © Machdohnil Ltd 2020

La publicación original de este libro fue apoyada por  
Misereor and Denis Hurley Peace Insitute

---

**Todos los derechos reservados.**

\* **Nota del traductor:** Optamos por la traducción del término en inglés Engaged Research como "Investigación comprometida". En la literatura reciente, el término community research es más utilizado y los sentidos son muy semejantes –Ambos términos se refieren a diversas aproximaciones y metodologías que comparten la participación de la comunidad como un factor para mejorar, comprender e investigar un tema de interés público. La investigación comprometida se lleva a cabo junto a parceros de la comunidad en lugar de para ellos. Véase sobre Engaged Research en IRC (Irish Research Council) (2017) Engaged Research <https://research.ie/resources/publications/engaged-research/>.

**Ronaldo Munck • Tanja Kleibl • Maria do Carmo dos  
Santos Gonçalves • Petra Daňková**

Organizadores

# **MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

**Perspectivas comprometidas**



**CSEM**

Brasilia  
2023

**Organización:** Ronaldo Munck, Tanja Kleibl, Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, Petra Daňková

**Traducción:** Espanglish. Agência de tradução e interpretação

**Colaboración en la revisión de la traducción:** Marcos Gamboa

**Revisión final:** Igor B. Cunha

**Diagramación y portada:** Traço Diferencial

**Coordinación de Producción Editorial:** Carmem Lussi

### **Serie Migrações de la Editora CSEM**

23. Tuíla Botega; Delia Dutra; Igor B. Cunha (Orgs.). Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re)construcción de la vida, 2020.

22. Marlene E. Wildner (Org). Reconstruindo vidas nas fronteiras: desafios no atendimento junto a migrantes e refugiados, 2019. Disponível também em inglês.

21. Paulo Inglês. Angola é a nossa casa: Reintegração de retornados angolanos no Uíge vindos da República Democrática do Congo, 2017.

20. Carmem Lussi (Org). Migrações internacionais - Abordagens de direitos humanos, 2017.

19. Ana Maria Nogales Vasconcelos; Tuíla Botega (Orgs.). Política migratória e o paradoxo da globalização, 2015.

18. Terezinha Santin; Tuíla Botega. Vidas em trânsito: conhecer e refletir na perspectiva da mobilidade humana, 2014.

17. Delia Dutra. Migração internacional e trabalho doméstico. Mulheres peruanas em Brasília, 2013.

16. Marileda Baggio. Entre dois mundos: a igreja no pensar e no agir de Giovanni Battista Scalabrini, 2011.

15. CSEM e Redi ESI (Orgs.). Mobilidade Humana: Componente curricular da educação Scalabriniana, 2011.

14. Eléia Scariot. Mídia e migração contemporânea: estudo sobre o uso dos meios de comunicação pelos migrantes, 2011.

13. Delia Dutra; Roberto Marinucci; Terezinha Santin (Orgs.). Vidas em trânsito. Mudanças no percurso migratório de migrantes urbanos, 2011.

12. Roberto Marinucci; Yara Farias; Terezinha Santin (Orgs.). Trajetórias interrompidas: cidadãos brasileiros deportados e não admitidos, 2009.

11. William César de Andrade. Povo em itinerância. Israel nos caminhos da migração, 2007.

10. Analita Candaten. A espiritualidade de um povo a caminho: elementos para uma espiritualidade no contexto migratório, 2007.

9. Carmem Lussi. A missão da Igreja no contexto da mobilidade humana, 2006.

8. Denise Cogo. Mídia, interculturalidade e migrações contemporâneas, 2006.

7. Clecir Maria Trombetta (Org.). Migração e situações de fronteira, 2002.

6. Profetismo e identidade apostólico-missionária da Irmã Scalabriniana, 2001.

5. Balsas: Alteridade, Desencontros e Esperança, 2000.

4. Congregação MSCS. Migrações contemporâneas: desafio à vida, à cultura e à fé, 1999.

3. Rosita Milesi (Org). Convivendo com o diferente. Desmigração, Exclusão, Multiculturalismo, 1999.

2. Rosita Milesi (Org). Trabalhadores migrantes, 1997.

1. Rosita Milesi (Org). Migrações à Luz da Palavra, 1995.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)  
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Migración y transformación social [livro eletrônico] : perspectivas comprometidas / organização Ronaldo Munck... [et al.]. – Brasília: DF : Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios, 2023. – (Série migrações)  
[PDF]

Vários autores.

Outros organizadores: Tanja Kleibl, Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, Petra Daňková  
Apresenta bibliografia  
ISBN: 978-65-85775-03-8

1. Ciências sociais. 2. Direitos humanos (Direito Internacional).  
3. Migrações humanas. I. Munck, Ronaldo. II. Kleibl, Tanja. III. Gonçalves, Maria do Carmo dos Santos. IV. Daňková, Petra. V. Série.

23-17858

CDD: 304.32

**Índices para catálogo sistemático:**

1. Migrações internacionais : Sociologia 304.82

Eliane de Freitas Leite – Bibliotecária – CRB 8/8415



**CSEM**

**Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios**

SRTVN 702 – Conj. P – Ed. Brasília

Rádio Center – Sobrelojas 01/02

70719-900 Brasília / DF – Brasil

Tel.: +55 9 9924 8062

E-mail: [csem@csem.org.br](mailto:csem@csem.org.br)

[www.csem.org.br](http://www.csem.org.br)



@csembrasil



@csembrasil



@csem\_brasil



@csembrasil



CSEM

# SUMÁRIO



## **PRÓLOGO / 9**

IMPULSANDO EL PROYECTO DE CONOCIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES A TRAVÉS DE LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA COMPROMETIDA

*Ahmed Bawa* [Director Ejecutivo, Universities of South Africa]

## **PREFACIO / 13**

### **PARTE I: PERSPECTIVAS / 23**

1 MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: Teoría y Práctica / 24

*Ronaldo Munck*

2 EL PROTAGONISMO DE LOS MIGRANTES COMO UN ACERCAMIENTO A LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA: Dilemas Éticos y Metodológicos / 44

*Tuila Botega, Maria do Carmo Santos Gonçalves, Vitor C. Camargo de Melo y Fabiano A. Melo*

3 SENSIBILIDAD CULTURAL E INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA CON MIGRANTES / 62

*Rose Jaji*

4 ¿CUÁL SOLIDARIDAD EN LA INVESTIGACIÓN? Migración, precariedad y movimientos Sociales / 78

*Carl-Ulrik Schierup y Aleksandra Ålund*

5 REVISIÓN DEL NEXO ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO / 99

*Raúl Delgado Wise*

### **PARTE II: EXPERIENCIAS / 123**

6. INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN EN EL SUDESTE DE EUROPA Impases Teóricos, Metodológicos y Avances / 124

*Nikos Xypolytas*

7 ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN. Aportes al Conocimiento de las Migraciones Africanas y Afrodescendientes en Argentina / 147  
*Grupo GIMAAA*

8 EXCLUSIONES DE LA SEGURIDAD SOCIAL DESPUÉS DE UNA PANDEMIA MORTAL DE COVID. Relatos de las trabajadoras domésticas migrantes en Sudáfrica / 162  
*Janet Munakamwe*

9 DESPLAZAMIENTO FORZADO Y PERSONAS INTERNAMENTE DESPLAZADAS. Análisis de la situación de los desplazados internos en Mozambique / 189  
*Lelis M. Quintanilla Noriega*

10 COMPRENDER LOS IMPERATIVOS PARA LA MATRICULACIÓN ESCOLAR TOTAL Y LA RETENCIÓN ENTRE LOS REFUGIADOS. La Iniciativa Soma-Soma en el campo de refugiados de Nakivaale en el suroeste de Uganda / 210  
*Firminus Mugumya, Marion Mugisha Mutabazi, Hilary Asabahebwa Sylvanus Mushabe, Mukamba January y Arlene Akimana*

11 LGBTI EN ÁFRICA. Fuera del closet y hacia la celda de la prisión / 232  
*James Ekene Obi*

### **PARTE III: INTERVENCIONES / 242**

12 INTERROGANDO, MIGRACIONES Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN ÁFRICA. na perspectiva de trabajo social / 243  
*Ndangwa Noyoo y Mziwandile Sobantu*

13 DE LO MICRO A LO MESO. El papel del trabajo social en el desarrollo de respuestas al VIH conscientes de la migración para hombres jóvenes migrantes en Johannesburgo / 265  
*Oncemore Mbeve, Thobeka Sweetness Nkomo y Jo Vearey*

14 EXPECTATIVAS FAMILIARES RECÍPROCAS Y MIGRACIÓN IRREGULAR JUVENIL EN NIGERIA / 290  
*Casmir O. Odo y Ngozi E. Chukwu*

15 UN HORIZONTE QUE SE AMPLÍA. Intervención en el Campo de la Migración como Camino Hacia la Internacionalización del Trabajo Social Italiano / 307  
*Roberta T. Di Rosa*

16 ¿OPRESIÓN O LIBERACIÓN? LA FUNCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL  
EN LA GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN / 322

*Tanja Kleibl y Nikos Xypolytas*

**AUTORAS Y LOS AUTORES / 349**

# PRÓLOGO



## **Impulsando el proyecto de conocimiento de las universidades a través de la investigación participativa comprometida**

**Ahmed Bawa**

*Director Ejecutivo, Universities of South Africa*

Hay cobertura diaria en los medios de los desafíos y tribulaciones de los migrantes y refugiados obligados a abandonar sus hogares y cruzar fronteras y continentes en busca de seguridad y mejores oportunidades de vida debido a las guerras, el despotismo, las hambrunas y la devastación económica. Mucha de la violencia que experimentan es perpetrada por las fuerzas estatales mientras viajan a través de fronteras y océanos. Desde 1996 se estima que 75.000 migrantes lamentablemente han perdido la vida. Con más de 280 millones de migrantes en países distintos a su país de nacimiento en 2020 y una estimación de 2009 de otros 740 millones de migrantes en sus países de nacimiento, un libro académico sobre migración es importante. Sin embargo, este libro sobre migración es importante en otros sentidos. Es un esfuerzo multinacional que pone a diversos cuerpos de aprendizaje en conversación entre sí. Explora las formas en que la investigación comprometida y participativa cambia la naturaleza de las narrativas y los entendimientos que se derivan de ellas al garantizar que las voces de los migrantes sean escuchadas y articuladas. Al hacerlo, reasigna la posición espacio temporal de observador y observado, como se podría decir en física cuántica, creando el potencial para nuevos conocimientos.

## **¿Por qué esto es importante?**

Los sistemas universitarios y científicos de todo el mundo están experimentando presiones cada vez mayores debido a múltiples cambios en los contextos locales y globales en los que se encuentran. Los grandes desafíos que enfrenta la humanidad, entre ellos la intensificación del calentamiento global y su impacto en la condición humana, tienen graves consecuencias para las instituciones generadoras de conocimiento. En ningún otro momento ha sido más importante para los académicos trabajar en el desarrollo de plataformas de ciencia abierta e imaginar la evolución de un bien global de académicos y becas. Los cambios rápidos en la geopolítica y el surgimiento de nuevos nacionalismos radicales amenazan fracturar estos esfuerzos académicos globales. Además, y no sin relación, el galopante antiintelectualismo y la creciente desconfianza en la ciencia y los expertos, plantean interrogantes sobre el futuro de las universidades y otras instituciones generadoras de conocimiento.

La pandemia de COVID-19 produjo una dura prueba de estrés en la educación superior. Gran parte de la reorientación de la investigación generó un esfuerzo global para abordar rápidamente su impacto. Las instituciones se apresuraron a encontrar enfoques alternativos para el cumplimiento de sus mandatos principales, principalmente a través de la rápida adopción de tecnologías digitales. Vimos el uso acelerado de la inteligencia artificial en el descubrimiento de fármacos, nuevos enfoques para la publicación académica y la creación de vastas redes internacionales de académicos que trabajan a un ritmo acelerado. Pero la pandemia también desató presiones significativas hacia los académicos mientras reflexionaban al respecto de las tensiones y presiones sobre la ciencia en el vínculo del poder de la ciencia y el beneficio político. Y como vimos con la distribución irremediamente inicua de vacunas, el Covid-19 también brindó una lente hacia el futuro de la internacionalización de la ciencia a medida que la diplomacia científica se entremezcló con las batallas geopolíticas existentes y emergentes. En un momento en que muchos de los grandes desafíos que enfrenta la humanidad son intensamente locales y globales al mismo tiempo, estamos viendo el rápido

desmoronamiento del tejido de la internacionalización de la ciencia con un impacto posiblemente devastador en nuestra capacidad para abordar esos desafíos.

Gran parte de la respuesta de la educación superior ha sido abordar lo que se percibe como una estrategia de comunicación insuficientemente desarrollada que hable de manera más efectiva al público sobre lo que está sucediendo en las universidades y cómo las universidades están contribuyendo al bien público. No hay duda de que esto ayudará, pero no resuelve el problema. Se requiere un cambio más fundamental para abordar la grave erosión de la confianza en la educación superior, la ciencia y los expertos. Y esto habla de la necesidad de una reinención del proyecto de conocimiento de las universidades.

Esta colección de documentos sobre la migración humana puede sugerir qué tipo de pasos se pueden tomar para abordar este problema. En el centro de la reinención de la relación entre las universidades y la sociedad, está reflexionar sobre la naturaleza del proyecto de conocimiento de los sistemas universitarios y su impacto en la enseñanza/aprendizaje y la investigación/innovación. Centrar la atención en la orientación socio política del trabajo de las universidades significa, centrarse en los métodos de producción y difusión del conocimiento. Un ejemplo de esto, que aprendemos de esta colección, es construir conocimiento a través del compromiso participativo de investigadores e investigados, creando el espacio para diversos enfoques hacia la generación de conocimiento, trabajando continuamente para construir los bienes comunes globales de académicos y becas, y así sucesivamente.

Quizás la mayor consecuencia es la idea de dar forma a la investigación en el contexto de las aplicaciones imperativas, en lugar de los puramente académicos, diseñados para el impacto, comprendiendo que los conocimientos académicos profundos pueden derivarse de proyectos de conocimiento formados en el compromiso dentro de la esfera de la vida. Esto ayuda a cambiar el establecimiento de la agenda al ampliar la base de co-creación de proyectos, reuniendo equipos interdisciplinarios ya que el 'mundo real' es intolerante con las fronteras disciplinarias, y entendiendo la necesidad de múltiples formas de resultados, más allá de los

habituales artículos de revistas revisados por pares o capítulos de libros.

Este proyecto de libro, que surge de un espíritu de investigación comprometida y participativa, es una vía para múltiples exploraciones en la producción de conocimiento y su difusión. Las universidades son instituciones intensivas en conocimientos de un tipo especial: ellas tienen estudiantes. A medida que estos tipos de investigación se vuelvan más predominantes, alimentarán a la educación universitaria, lo que permitirá a los estudiantes involucrarse en el conocimiento a través de las fronteras disciplinarias y resaltará la importancia de considerar el valor de uso de su compromiso con el conocimiento (y su producción y difusión) en lugar de únicamente su valor transaccional; inculcándoles así la capacidad de participar en un razonamiento ético y crítico enmarcada en la relación teoría y la praxis.

Las universidades son creadas y mantenidas por las sociedades ya que se consideran esenciales para el funcionamiento efectivo de las economías políticas de múltiples capas en las que están incrustadas. Repitiendo, son especiales como instituciones intensivas en conocimiento porque tienen estudiantes. Tienen la responsabilidad de proporcionar a los estudiantes experiencias de aprendizaje que los conviertan en ciudadanos activos y comprometidos, y de fomentar su crecimiento intelectual y social, su creatividad e innovación. A pesar de los grandes cambios que están teniendo lugar en la educación superior a través de las implicaciones de las revoluciones de la tecnología digital que se están extendiendo por todos los sectores de la actividad humana, el crudo imperativo para los académicos progresivos debe ser abordar los grandes desafíos que enfrenta la humanidad y hacerlo de una manera que aborde la educación de las nuevas generaciones de graduados que tienen una visión vívida del papel vital que pueden desempeñar en un mundo que amenaza con ser más fragmentado, más devastador para la condición humana y donde el vínculo humano-tierra está en camino a la destrucción.

## PREFACIO



A medida que el mundo se tambalea por la crisis combinada de salud, economía, política y moral en la que nos encontramos, hace falta más que nunca la capacidad de reinventar y rehacer nuestro futuro. Con nuestros pensamientos y cuerpos bajo la amenaza de todas las formas de opresión y desinformación, necesitamos encontrar formas de sostener y empoderar a los más vulnerables entre nosotros. Este volumen reúne a un conjunto único de pensadores/maestros/activistas de toda Europa, África y América Latina. Apostamos por la investigación interdisciplinar y la ruptura de fronteras entre investigación y transformación social.

Este volumen es el primer producto de una red emergente de investigación y práctica, la Red de Migración y Transformación Social (MSTN, por su sigla en inglés), que se compromete a seguir una nueva agenda, buscando convertir la investigación sobre migración/refugiados en una alianza activa con la sociedad, para abordar las apremiantes necesidades sociales de los inmigrantes que sufren una variedad de procesos de exclusión, en particular los basados en diferencias raciales, de género y de clase.

Los principios fundamentales de esta red transnacional comprometida de investigación-política-práctica son:

- **Protagonismo del migrante:** es la agencia y la resiliencia de los migrantes y refugiados lo que vemos como cuestión central en el complejo proceso de movilidad de las personas en la era de la globalización, este es el motor epistemológico e institucional de los objetivos de MSTN;
- **Interseccionalidad:** es la construcción de divisiones de raza, género, clase y etnia que están en el centro de los procesos migratorios, estas divisiones pueden ser exacerbadas o mediadas por el proceso migratorio y el rol de la sociedad civil en los países de tránsito y destino;

- Importancia de la lógica de la economía del cuidado y las emociones: transitando más allá de las explicaciones «racionales» de la migración, no es solo la economía política de los procesos migratorios lo que importa, sino la forma en que moldean y son moldeados por la lógica de la economía internacional del cuidado, las emociones y la construcción de significados;
- Investigación-acción participativa: esto implica dar voz a las personas migrantes y refugiadas en un proceso de coinvestigación y coproducción de conocimiento, el aprendizaje empírico que es clave para una estrategia transformadora, como lo es compartir y analizar esa experiencia;
- Centralidad de la vida y la dignidad que conducen a la transformación social: necesitamos crear espacios democráticos seguros, donde los migrantes y refugiados transnacionales puedan encontrar voz y compartir sus experiencias, avanzando hacia la transformación de la sociedad para ofrecerles trabajo decente y una vida digna a todos.

Nuestro énfasis, en general, estará en la complejidad de los movimientos migratorios y la migración Sur-Sur, descentrando los corredores enfatizados desde una perspectiva europea o estadounidense.

La migración ha ocupado un lugar central en los debates políticos en varias partes del mundo en los últimos años y transforma (para bien o para mal) la vida de cientos de millones de personas que migran cada año. Más allá de esto, las dinámicas migratorias influyen a las personas de las comunidades de origen que, voluntaria o involuntariamente, permanecen inmóviles y también transforman sociedades enteras en todos los puntos de las rutas migratorias. Así. Claramente, debemos mirar más allá del estado nación como un dominio autosuficiente donde ocurre la migración, una tendencia aún dominante en el trabajo social donde el nacionalismo metodológico no se cuestiona realmente.

En el discurso público en la Unión Europea y los Estados Unidos, la inmigración ha sido presentada como un fenómeno peligroso e indeseable que debe ser prevenido a casi cualquier costo. Mientras escribimos esta introducción, los medios de comunicación alemanes informan sobre numerosas y violentas devoluciones de solicitantes de asilo llevadas a cabo por la guardia costera en Grecia o por unidades regulares de la policía en Croacia<sup>1</sup>. Estos no son solo casos aislados de naciones que no pueden controlar a los miembros de sus fuerzas militares y policiales, sino expresiones de una tendencia que creó espacios y grupos para los cuales los derechos humanos básicos no se aplican. Desde 2015, la UE se ha centrado cada vez más en lo que se denomina la “externalización” y la “securitización” de sus controles fronterizos. En este proceso, la migración es, lo que podríamos llamar, “irregularizada”, casi sin rutas regulares de migración desde muchos países de África, Asia o América Latina. El acceso a la protección internacional está restringido a través de intentos de evitar que las personas abandonen sus países o regiones de origen y aumenta aún más debido a los rechazos ilegales en las fronteras exteriores de la UE. En África, los líderes políticos se han apresurado a adaptar las estrategias de la UE para sus propios fines y reclamar su derecho a no respetar el derecho internacional. Este fue el caso de las repetidas afirmaciones del gobierno de Kenia sobre la necesidad de cerrar los campos de refugiados debido a la financiación internacional limitada y las supuestas amenazas a la seguridad.

Todos estos desarrollos subrayan que, durante mucho tiempo, la migración fue percibida y estudiada casi exclusivamente desde el punto de vista de los llamados “países receptores”. Sin embargo, está surgiendo otra narrativa en medio de la intensa atención a la migración en los últimos años. Se han hecho esfuerzos cada vez mayores para ‘descolonizar’ los estudios sobre migración, lo que a su vez ha llevado a un intenso escrutinio de las teorías clásicas y sus conjeturas sobre la migración.

No es casualidad que el primer Informe sobre la migración en África lleve el subtítulo “Challenging the Narrative” [Desafiando la

---

<sup>1</sup> <https://www.spiegel.de/international/europe/greece-and-croatia-the-shadow-army-that-beats-up-refugees-at-the-eu-border-a-a4409e54-2986-4f9d-934f-02efcebd89a7>

Narrativa]. En la introducción, la Representante de la OIM ante la Unión Africana, Maureen Achieng y la Comisionada de Asuntos Sociales de la Unión Africana, Amira El Fadil escriben:

La realidad actual de la migración africana es que los enfoques eurocéntricos para gestionar la migración actualmente dominan la formulación de políticas nacionales y regionales sobre movilidad humana en África. La securitización de las fronteras en el Sahel, por ejemplo, parece responder principalmente a los imperativos de seguridad europeos y ni por asomo a la realidad de miles de años de comercio itinerante a través del desierto del Sahara (ibid p3, traducción nuestra)

En la última década, la atención de la investigación sobre migración ha pasado de ver a los migrantes como actores racionales o víctimas pasivas de procesos estructurales, a un reconocimiento creciente de la agencia de los migrantes, a menudo en condiciones adversas. En este libro nos interesa el cambio que se produce cuando centramos nuestra atención en los migrantes como protagonistas activos de sus biografías migratorias. Esta no es una visión idealizada que ignora las dinámicas de nivel macro antes mencionadas, sino una que se esfuerza por comprender la migración desde la perspectiva de quienes migran. Esta perspectiva simplemente falta en la política de toma de decisiones de la UE. Comprender verdaderamente las aspiraciones de los migrantes ayudaría a los formuladores de políticas a cambiar de estrategias basadas en la disuasión, a políticas que podrían crear vías legales y seguras para los migrantes.

El protagonismo de los migrantes también nos ayuda a ver que las distinciones entre refugiados y migrantes económicos, que tomaron forma institucional en el contexto específico inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, ya no proporcionan una protección efectiva de los derechos de quienes migran. Muchos de los migrantes de hoy se ven “forzados” a moverse por la degradación ambiental, la explotación neoliberal o las normas sociales restrictivas (mujeres, personas LGBTQ). Tales imperativos no están cubiertos por los cinco motivos tradicionales para otorgar protección internacional dentro de la Convención sobre Refugiados.

## Este libro

Nuestro abordaje en este volumen cuestiona las formas tradicionales de crear conocimiento en la investigación sobre migración. Como editores, aportamos una variedad de experiencias al libro. Somos científicos sociales con formación en sociología, ciencias políticas y trabajo social académico. Nos hemos involucrado de manera práctica con las personas migrantes a través de nuestro trabajo con ONGs y sindicatos. Al compilar el volumen, era importante para nosotros reunir a autores que rompieran la inercia de los discursos disciplinarios y combinaran un trabajo académico riguroso con proyectos aplicados centrados en los migrantes. De manera crucial, nos propusimos descentralizar el sesgo eurocéntrico del país receptor y explorar los procesos de migración Sur-Sur proporcionando perspectivas del país de origen sobre la migración.

El libro está dividido en secciones sobre *Perspectivas*, *Experiencias* e *Intervenciones*. Al exponerlo de esta manera, nuestra ambición no es solo describir la migración como observadores independientes, sino buscar activamente posibilidades para comoldear procesos sociales vitales conectados con la migración. Con este fin, en la sección final recuperamos la tradición del trabajo social como disciplina académica y práctica profesional enfocada en la transformación social, más que como una práctica a nivel micro de “control” o “educación” de personas y familias que se consideran fuera de la sociedad “normal”. En el campo de la migración, el trabajo social se encuentra perennemente en el embate entre cofacilitar la transformación social y estabilizar el status quo como “contratista” del estado y/o de los regímenes internacionales (Prasad, 2018). Este volumen persigue el objetivo de reivindicar la misión política del trabajo social como fuerza activa de transformación social. Nuestra ambición es mostrar cómo el trabajo social puede ser una fuerza para diseñar políticas activamente, en lugar de ser solo una herramienta de control de la migración. La clave de este papel más activo es actuar junto con, no para, los refugiados, sobre la base de la solidaridad y la acción conjunta.

El volumen se abre con un conjunto de reflexiones o perspectivas, que buscan exponer algunos de los principales problemas que enfrenta la investigación sobre migración en la actualidad. **Ronaldo Munck** presenta un análisis de lo que podríamos llamar la “turbulencia de la migración”, que debe ser vista como un proceso social y espacial complejo, que no se reduce a las simples cifras de quién migra y hacia dónde. Se describe el callejón sin salida de las teorías dominantes (y también críticas) que buscan explicar estos procesos complejos y se ofrece una alternativa centrada en los enfoques postestructurales y la lente de la biopolítica.

**Maria do Carmo** sigue con una descripción de lo que podemos llamar el protagonismo de los migrantes como aproximación a la práctica investigadora y los dilemas éticos y metodológicos que suscita. A través de un estudio de caso basado en Tijuana (en la frontera México/Estados Unidos), vemos cómo los migrantes pasan por procesos de subjetivación –coerción y libertad– que crean implicaciones éticas para la práctica de la investigación. También enfatiza la capacidad de agencia que tienen los migrantes, su potencial para actuar en los contextos en los que están insertados.

A continuación, **Rose Jaji** aborda el tema de la sensibilidad cultural al realizar investigaciones etnográficas con migrantes, y la necesidad de situar las narrativas de los migrantes dentro de los contextos culturales específicos en los que se generan. En relación con los migrantes africanos en particular, hemos visto una tendencia a desplegar narrativas que “exotizan y patologizan” a África de manera que borran la subjetividad y la agencia. La investigación etnográfica culturalmente sensible implica un examen crítico de conceptos y categorías tal como se aplican entre culturas, de una manera que se reconozca la forma en que se fundamentan.

**Carl Ulrik Schierup** y **Aleksandra Ålund** analizan cómo podemos desarrollar un posicionamiento crítico de la producción de conocimiento académico en solidaridad con los movimientos sociales impulsados por los migrantes. Esto requiere una exploración continua, “en diálogo” con los intelectuales del movimiento, y una relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Solo de esta manera, podemos contrarrestar la forma en que los paradigmas dominantes

han marginado sistemáticamente el “conocimiento desde la base” arraigado en las comunidades y organizaciones de migrantes y ofrecer una perspectiva contrahegemónica.

En el capítulo final de esta sección, **Raúl Delgado Wise**, analiza el llamado nexo migración-desarrollo que ha recibido mucha atención en el análisis general y de políticas, donde se supone un círculo virtuoso entre los dos. Desde una perspectiva “del Sur” o contrahegemónica, podemos deconstruir este discurso y ver el impacto mucho más negativo de la migración en el proceso de desarrollo. Este capítulo también postula la necesidad y considera las perspectivas de un régimen de gobernanza global para la migración y los mecanismos a través de los cuales podría surgir.

La segunda sección del libro trata de experiencias basadas en el conocimiento teórico y práctico de muchos de nuestros colaboradores de la migración en África, Europa y América Latina. Comienza con un análisis de **Nikos Xypolytas** de los impasses metodológicos de la investigación sobre migración en el sureste de Europa. La problemática tendencia a enfocarse en sugerencias de políticas inmediatas ha resultado en una incapacidad bien documentada para producir agendas de investigación sobre migración valiosas y consistentes. Sostiene que debemos ver la migración como un proceso largo, cuyo análisis requiere una comprensión holística de los acontecimientos y cambios que ocurren en los países de origen, en los países intermedios y por último, en las sociedades de acogida. Esto, en lugar de centrarse sólo en la sociedad de acogida.

El **Grupo de Investigación sobre Migraciones Africanas y Afro-descendientes en Argentina (GIMAA)** dirige nuestra atención a su investigación implicada sobre un proceso migratorio Sur-Sur. Busca desarrollar nuestro conocimiento en torno a las migraciones africanas y afro-descendientes en Argentina específicamente. Lo hace a través de un enfoque cualitativo reflexivo, en la tradición antropológica, que explora los significados e interpretaciones que los propios sujetos asignan a sus dinámicas sociales, en un proceso de diálogo con el investigador. También detallan algunas de sus experiencias en su participación activa en actividades de búsqueda de derechos para personas migrantes y afro-descendientes.

**Janet Munakamwe** retoma las narrativas de las trabajadoras domésticas migrantes en Sudáfrica –que enfrentan discriminación de múltiples maneras en la intersección de género, clase, raza, etnia y nacionalidad. La investigación se realizó a raíz de la pandemia de COVID-19 y muestra cómo las políticas de protección social existentes, elaboradas por el estado, en particular la seguridad social, excluyen a los “subalternos”. También destaca el papel de las organizaciones de Derechos de los Migrantes que han liderado las luchas por la inclusión, con el apoyo de agencias como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), así como grupos locales de la sociedad civil.

**Lelis M. Quintanilla Noriega** aborda el tema crítico de las Personas Internamente Desplazadas (IDP), con el foco en Mozambique. Ella aborda preguntas como: ¿cuáles son las principales causas detrás de su traslado forzoso? ¿Cuáles son sus experiencias mientras viajan desde su casa hasta su “nuevo hogar”? ¿Cuáles son sus miedos, vulnerabilidades, nuevas realidades? El capítulo muestra cómo las personas desplazadas internamente impactan en la economía, el cambio climático, el desarrollo, la salud física y mental y las redes sociales, y también compara el desplazamiento urbano con el rural.

**Firminus Mugumya, Marion Mugisha Mutabazi y Sylvanus Mushabe** centran nuestra atención en el tema de la vulnerabilidad y la resiliencia de los niños. Se centran específicamente en los campamentos de refugiados de Rwamanja y Nakivaale en Uganda y la situación de los niños allí. Muestran hasta qué punto los refugiados desarrollan resiliencia a nivel individual, familiar y comunitario para superar/mitigar situaciones difíciles, particularmente en relación con la educación de los niños. El capítulo también destaca las implicaciones políticas y prácticas de abordar las necesidades psicosociales y materiales de los refugiados.

**James Ekene Obi** analiza la situación de las personas LGBTI en el África subsahariana y las dificultades extremas que experimentan. Argumentan que los trabajadores sociales deben tener en cuenta que están tratando con “clientes” profundamente dañados, muchos de los cuales han experimentado exclusión por parte de la familia, la iglesia y la comunidad. Muchos también han sido víctimas de

agresiones y linchamientos recurrentes. Otros han pasado meses presos entre celdas violentas, sucias y superpobladas. En este contexto, el trabajador social está llamado a ayudarlos a generar confianza y autoestima y fomentar un espíritu de comunidad entre ellos.

En la sección final, titulada Intervenciones, nuestros autores profundizan en una serie de cuestiones relacionadas principalmente con el trabajo social con personas migrantes y refugiadas. **Ndangwa Noyoo** y **Mziwandile Sobantu** interrogan sobre las migraciones y las transformaciones sociales en África desde la perspectiva del trabajo social. Desplegando el análisis del discurso, este capítulo critica los discursos y narrativas negativas sobre la migración de africanos a Europa. A través de esto, demuestra cómo los trabajadores sociales están atrapados en una espiral negativa que conspira contra el entendimiento mutuo entre los migrantes y las poblaciones asentadas. Sugieren formas en que el trabajo social puede abordar tales problemas.

**Oncemore Mbeve**, **Thobeka Sweetness Nkomo** y **Jo Vearey** abordan el papel del trabajo social en el desarrollo de respuestas al VIH conscientes de la migración, para hombres jóvenes migrantes en Johannesburgo. En este capítulo, los autores muestran cómo los migrantes, incluidos los migrantes internos, experimentan desafíos para acceder a los servicios de salud relacionados con el VIH. Su análisis conecta procesos sociales a nivel micro (individual) y macro (política) que son fundamentales en las intervenciones para el VIH en la región de África Meridional.

A continuación, **Casmir O. Odo** y **Ngozi E. Chukwu** analizan las expectativas familiares recíprocas y la migración irregular de jóvenes en Nigeria. Se considera que la presión familiar sobre los jóvenes es un factor clave de la migración irregular en Nigeria. Este capítulo explora los diversos patrones que dan forma a la creciente migración irregular de jóvenes nigerianos y los efectos que esto tiene en las familias, particularmente en lo que respecta al cuidado de los ancianos. También analiza las implicaciones más amplias para la política social y la práctica del trabajo social en Nigeria.

A esto le sigue un análisis de **Roberta T. Di Rosa** sobre la forma en que la migración ha conducido a una internacionalización del

trabajo social en Italia. Este capítulo analiza los nuevos desafíos emergentes que enfrentan los trabajadores sociales en la gestión de situaciones locales vinculadas a procesos a escala mundial. Incluyendo desafíos como el tráfico de vidas humanas, las respuestas a los desastres y ahora, la pandemia de COVID-19. También argumenta que las políticas y prácticas migratorias contemporáneas en Italia muestran la insuficiencia de la respuesta del trabajo social al problema de la migración.

Finalmente, **Tanja Kleibl** y **Nikos Xypolytas** examinan en amplios términos conceptuales, las contradicciones inherentes al papel del trabajo social en el contexto de la gestión de la migración. Se está operando dentro de un sistema que rechaza el reconocimiento de los refugiados como ciudadanos iguales y como individuos con capacidad de agencia y derechos humanos. Por lo tanto, puede actuar como un intelectual orgánico del orden dominante o puede, a través del desarrollo de la conciencia política y la comprensión de la cultura, ser parte de la lucha por la justicia social para todos.

## **PARTE I: PERSPECTIVAS**

# 1



## MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: Teoría y Práctica

**Ronaldo Munck**

Para situar los distintos capítulos de este texto sería útil presentar algún tipo de resumen inicial. Examinamos primero lo que se ha llamado *La Turbulencia de la Migración*, un proceso social y espacial complejo que no se reduce a las meras cifras de quién migra y hacia dónde. Desde la era del colonialismo hasta la de la migración, la gente se ha movido, tanto dentro de los países como entre ellos. Sin embargo, descubrimos que, ahora hay un *impasse teórico* en las teorías dominantes (también críticas) que buscan explicar estos procesos complejos, generalmente presentados a través de un razonamiento económico abstracto. Comenzamos a ofrecer alternativas aquí, centradas en enfoques postestructurales y en la óptica de la biopolítica. Esto nos lleva a considerar lo que contemplamos como una nueva óptica radical para el análisis de la migración y la transformación social, a saber, el *protagonismo migrante*. Más que partir de las características estructurales del proceso migratorio, nos enfocamos en la voluntad activa del migrante, sus vidas y aspiraciones. Completamos nuestro análisis con una perspectiva más amplia en torno a la *Investigación Comprometida*<sup>1</sup> que ahora se destaca tanto en el campo de la política como en el de la investigación crítica. Esta es

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: Véase sobre “Engaged Research” en IRC (Irish Research Council) (2017) Engaged Research <https://research.ie/resources/publications/engaged-research/>.

una investigación basada en la comunidad en lugar de un brazo del estado, es transformadora en lugar de instrumental. Proponemos esto como una contribución a un nuevo paradigma para una mejor comprensión crítica de la migración y la transformación social.

## **La turbulencia de la migración**

El Informe sobre la migración mundial 2020 (IOM, 2019) nos brinda una muestra de cómo se ve la migración global en términos de números básicos. Se estima que en 2020 había 272 millones de migrantes en todo el mundo, dos tercios de los cuales eran migrantes laborales. Este fue un pequeño porcentaje de la población mundial –el 3,5 por ciento para ser preciso– aunque en algunos países esta cifra era obviamente más alta. La proporción de hombres y mujeres que emigraban era, más o menos, igual. El principal país de destino sigue siendo Estados Unidos (con 50,7 millones de migrantes internacionales) y el país con el mayor número de migrantes viviendo en el extranjero fue India con 17,5 millones de personas. Los refugiados continúan representando una proporción significativa de los migrantes, siendo la República Árabe Siria y Turquía los países de origen y de acogida que representan la mayoría de los refugiados, con 6,7 millones y 3,7 millones de personas, respectivamente.

Stephen Castles define la globalización de la migración como “la tendencia de que cada vez más países se vean afectados de manera crucial por los movimientos migratorios al mismo tiempo” (Castles, 2007). La migración internacional hoy es, en resumen, parte de los procesos revolucionarios de globalización que están remodelando la economía, los sistemas políticos y todos nuestros parámetros culturales. Los migrantes se han convertido en un símbolo de esta nueva era de fluidez, impermanencia y complejidad en este contexto de compresión espacio-temporal: el tiempo se acelera enormemente y el mundo prácticamente se encoge. Lo que es inmediatamente evidente a partir de los datos, es que solo una cuarta parte de los migrantes internacionales van del Sur global al Norte global, mientras que menos de dos tercios se mueven dentro del Sur global. La realidad de la globalización es que es un proceso geográficamente desigual con polos de desarrollo dentro del Sur global, que promueve la migración laboral y los conflictos.

Incluso un examen superficial de los datos migratorios nos muestra que la imagen mediática de los flujos del Sur al Norte a través de las fronteras de América del Norte o Europa es solo parte del cuadro. Sin embargo, debemos ir más allá para contrarrestar la demonización de los migrantes en gran parte de los medios de comunicación. Como dice Bigo, el Estado es retratado como un cuerpo en peligro de extinción en una narrativa en la que el migrante “funciona como una demonología política a través de la cual los políticos construyen una figura del enemigo para generar un discurso contrasubversivo y un programa de orden público” (Bigo, 2002, traducción nuestra). Los migrantes son vistos como personas que transportan drogas en sus cuerpos, pasan armas de contrabando a través de las fronteras y pueden ser portadores de enfermedades mortales. Los migrantes son vistos como una amenaza a la seguridad, pero también a la identidad cultural. Cuando una nación se define por su origen étnico, los grupos étnicos minoritarios supuestamente “se integran o asimilan o corren el riesgo de ser marginados o, en el peor de los casos, de una disminución étnica”. Todos los migrantes existen bajo estas nubes de sospecha y demonización.

La migración tampoco consiste en un “migrante” indiferenciado como un concepto que se explica por sí mismo, sino que se divide por clase, género y “raza”. Los procesos migratorios están claramente modelados en función del género, de la misma manera que los mercados laborales nacionales están segmentados en función del género. La migración también cambia y reestructura las divisiones tradicionales del trabajo por género, la naturaleza del hogar y de la comunidad. En cuanto a la “raza”, como dice Philip Marfleet, “el control de la inmigración, el racismo y la exclusión son inseparables” (Marfleet, 2006, traducción nuestra). Los discursos racistas y xenófobos no se basan en una noción atemporal de deferencia, sino que se reconstruyen constantemente, especialmente en una era de cambio e incertidumbre. Necesitamos entender que la clase trabajadora nunca estuvo unificada sobre una base de clase social “pura”, sino que siempre mostró signos de solidaridad que se basaban en posiciones dominantes de género y “raza” que buscaban excluir al otro. Los migrantes, de alguna

manera, expresan ese constante hacer y rehacer de solidaridades, algunas excluyentes y otras inclusivas.

Para entender la migración hoy, necesitamos situarla dentro de su contexto histórico. En la era moderna, el avance del capitalismo vio a los migrantes como personas obligadas a moverse, ya fuera encadenadas o en otras formas de trabajo, en condiciones de servidumbre. Hoy, a principios del siglo XXI, estamos viendo, como lo describen Gambino y Sacchetto, “varios intentos de volver a disciplinar los flujos migratorios” (Gambino & Sacchetto, 2014, traducción nuestra). Esos migrantes, considerados una amenaza para la sociedad, enfrentan las barreras más explícitas y severas. También existe, como describen, una insidiosa “regimentación de los flujos de migrantes a través de procedimientos burocráticos”, sobre todo a través de la contratación formal e informal de trabajadores en los países de destino. La agencia y las estrategias autónomas de los migrantes para el movimiento y la supervivencia se enfrentan constantemente a una maquinaria migratoria que busca reglamentar sus flujos y moverlos a través de canales unitarios y controlables. El torbellino de la migración, ahora como en el pasado, no se controla tan fácilmente en la práctica.

Finalmente, necesitamos entender la complejidad de la migración en la era de la globalización. No se trata simplemente de que la globalización elimine las barreras al movimiento de personas como lo ha hecho con el flujo de capital, finanzas, imágenes y bienes de consumo. Como dice Papastergiadis, “la turbulencia de la migración es evidente, no solo en la multiplicidad de caminos, sino también en la imprevisibilidad de los cambios asociados con estos movimientos” (Papastergiadis, 200, traducción nuestra). Solo a través de esta óptica de complejidad podemos darles sentido a las cifras, según lo informado por el informe de la IOM de 2020. No existen límites concretos y estrictos entre la migración forzosa y voluntaria, la migración legal y la ilegal. O entre migrantes “económicos” y “no económicos”. Sobre todo, como dice John Urry, “estos patrones de migración deben verse como una serie de olas turbulentas. Con una jerarquía de remolinos y vórtices, con el globalismo como un virus que estimula la resistencia, y el sistema migratorio como una cascada que se aleja de cualquier estado aparente de equilibrio” (Urry, 2000, traducción nuestra).

Una óptica de complejidad no separa las estructuras y procesos de la migración ni establece una reparación lógica entre la estabilidad y el cambio (como veremos en la próxima sección sobre teorías de la migración). No es una categoría universal de “globalización” o la “necesidad de capital” en abstracto lo que impulsa la migración, sino las acciones, aspiraciones y sueños de millones de personas. Y es en esa imaginación de un futuro mejor que vemos la posibilidad de futuros alternativos. Como escribieron una vez Hardt y Negri: “Un espectro acecha al mundo, y es el espectro de la migración. Todos los poderes del viejo mundo están aliados en una operación despiadada contra él, pero el movimiento es irresistible” (Hardt & Negri, 2000: 213, traducción nuestra). Examinaremos a continuación cómo las teorías existentes sobre las migraciones, especialmente las basadas en la economía, no han logrado explicar ese deseo incontenible de libre circulación.

### **Impasse Teórico**

En una revisión general reciente de las teorías de la migración, Hein de Haas ha argumentado que “los estudios de la migración son un campo poco teorizado de la investigación científica social, en el que la tendencia reciente ha sido de regresión teórica en lugar de progreso” (de Haas, 2021: 2, traducción nuestra). Esto es a la vez algo sorprendente, pero también comprensible, en la medida en que la migración es un tema complejo y probablemente no explicable mediante un abordaje independiente de los “estudios de migración”. Lo que hemos visto, desde una perspectiva a largo plazo, es el desarrollo de una serie de teorías o modelos, principalmente inconexos, que nunca han llegado a constituir un marco explicativo holístico. El marco teórico dominante ha sido el económico, basado en un modelo de “atracción-expulsión” como explicación masiva. Este enfoque era, y es, unidimensional, basado en un modelo neoclásico reduccionista del individuo racional. Este modelo no puede explicar por qué no se desplaza más gente en busca de mejores salarios y condiciones de vida, ni por qué hay más migración de unos países que de otros.

La teoría neoclásica de la migración (véase Harris & Todaro, 1970) se basaba en un enfoque funcionalista de la sociedad; donde todos los aspectos (instituciones, normas, reglas, etc.) sirven a un

propósito que es esencial para su supervivencia. Estos modelos asumieron que todos los individuos toman decisiones racionales para maximizar los ingresos, en función de las disparidades entre los países de origen y los países receptores. El contraflujo de capital desde los países receptores hacia los países emisores (más pobres) conduciría a una disminución de la diferencia de ingresos, en un escenario beneficioso para todos, o a una estrategia de optimización económica. Había una variante, conocida como la Nueva Economía de la Migración Laboral (véase Stark, 1991), que cambió el énfasis del individuo al hogar y a la noción de diversificar, no solo maximizar los ingresos. Sin embargo, estas opciones continuaron concibiendo a los hogares y a los individuos, como actores económicos racionales. Escasea el sentido de la violencia que puede ejercer el capital y el estado, ni cómo la pobreza y la desigualdad limitan o impulsan la toma de decisiones en condiciones extremadamente opresivas.

Más recientemente, la teoría de las “redes de migración” ha tendido a dominar el pensamiento crítico sobre la migración. Las relaciones entre los migrantes y sus amigos/familiares en casa, actúan como una red de información; esto también crea capital social y facilita una mayor migración. Por lo tanto, la migración puede volverse acumulativa y autoperpetuada por encima de cualquier factor particular de atracción-expulsión, que opere en una situación o período determinado. También se presta cada vez más atención a la teoría de la familia o del hogar sobre la migración. El enfoque aquí está en el hogar como una unidad de toma de decisiones relevante, más que en el individuo. Por lo tanto, la migración puede servir como una estrategia para diversificar los ingresos y compartir el riesgo en un hogar. Las relaciones de género en el hogar, y en términos de migración, pueden destacarse en este enfoque. Una tercera alternativa busca ir más allá tanto de las teorías simplistas de atracción-expulsión como de las explicaciones de dualismo estructura/agencia de sus rivales. Aquí, el énfasis está mucho en los flujos y en la hibridez cultural, en las diásporas y la compleja turbulencia de la migración (véase Munck, 2009). Si aceptamos que no hay ningún paradigma nuevo para la comprensión general de la migración a punto de concretizarse, ¿dónde nos deja eso,

en términos de una comprensión crítica proactiva de la Era de la Migración?

Las teorías marxistas de la migración varían considerablemente, por supuesto, pero también sufren los problemas del economicismo y el impacto del estructuralismo. Ha habido algunos intentos marxistas de desarrollar una teoría de la movilidad del trabajo y la acumulación de capital (véase Gaudemar, 1976), pero no ha sido un tema principal. La teoría general de la acumulación de capital ha tendido a retratar a los trabajadores como “factores de producción” como en la teoría neoclásica. A lo sumo, lo que encontramos a partir de la década de 1970 es un énfasis en los mercados laborales duales, con migrantes que llenan la capa precaria inferior. Los migrantes suelen incluirse en la categoría de “cuerpo de mano de obra de reserva”, que para Marx actúa como una reserva de trabajadores para satisfacer las necesidades de mano de obra. El problema con esta visión economicista y, de hecho, funcionalista de los migrantes es que se ven reducidos a cumplir un papel asignado en procesos económicos estructurales anónimos y se les considera desprovistos de cualquier forma de agencia humana.

En cierto sentido, todas las teorías económicas de la migración, ya sean neoclásicas o marxistas, padecen de lo que el filósofo político brasileño Mangabeira Unger llama “falsa necesidad” (Unger, 2004). En pocas palabras, esta es la creencia de que las cosas son como son, debido a una profunda necesidad subyacente. Es fácil ver cómo esto puede conducir a la creencia de que las cosas nunca pueden cambiar. El pensamiento necesario, argumenta Unger, es parte de la tradición tanto liberal como marxista, que debemos trascender a través de una teoría social antinecesarista. Frente a un análisis estructuralista que ve las instituciones sociales y políticas como inamovibles, podemos, por el contrario, observar la “plasticidad” de las organizaciones sociales y su capacidad polémica para moldearse de nuevas maneras, en lugar de buscar explicaciones legales para complejos procesos sociales, (en nuestro caso, la migración) podemos buscar liberar a la humanidad de estos arreglos aparentemente “necesarios” y explorar el potencial de alternativas. Un mundo sin constantes, donde los potenciales pueden realizarse.

Para ejercitar nuestra propia imaginación aquí y explorar paradigmas alternativos o “formas de ver” (Berger, 1972), necesitamos ir más allá del estructuralismo. El estructuralismo surgió en la década de 1960, prácticamente como una ciencia humana universal desde la economía hasta la sociología, desde la etnología hasta el psicoanálisis. Rechazó los modos de pensamiento humanistas anteriores, como el existencialismo y la fenomenología, que se centraban en la libertad y la experiencia del sujeto individual. En cambio, la atención se centró en las estructuras “profundas” que supuestamente determinaban el resultado de los deseos del sujeto individual. Si bien el estructuralismo, por ejemplo en la teoría del desarrollo, logró importantes conocimientos e inyectó cierta urgencia en la investigación crítica, también tendió hacia un formalismo en el que las estructuras adquirieron vida propia. Así, en la década de 1980, surgieron diversas formas de postestructuralismo que buscaban “deconstruir” el enfoque estructuralista y su fe en ilustraciones de progreso constante hacia la modernidad.

Este no es el lugar para llevar a cabo un análisis de las variedades del postestructuralismo, pero podemos pensar en cómo podría ayudarnos a deconstruir las teorías dominantes de la migración. Necesitamos ver la historia menos determinada por las estructuras a las que nos acostumbramos. Es mucho más arbitraria, contingente y singular. El sujeto humano nunca está totalmente dominado o determinado por las estructuras de la sociedad. La sociedad más molecular y menos estructurada que tenemos hoy está más sujeta a una “revolución molecular”, en lugar de un desmoronamiento como evento catastrófico. El poder no se enfrenta a la ciencia sino, más bien, al deseo. Como lo expresaron Deleuze y Guattari, “la teoría revolucionaria no puede liberar a nadie diciendo la ‘verdad’ sobre la economía política; la única liberación verdadera ocurre en el nivel del deseo” (Deleuze & Guattari, 2003, traducción nuestra). Con la migración convirtiéndose en un fenómeno global central, podemos ver cómo la experiencia de la migración (y los deseos que expresa) está reemplazando las viejas ideas de pertenencia, identidad y fijeza.

## El protagonismo del migrante

El CSEM (Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios) ha articulado una clara filosofía política para sustentar la necesidad del protagonismo del migrante en un estudio migratorio crítico: “brinda conceptos y reflexiones que ponen en primer plano la agencia de los sujetos en movimiento, su capacidad y potencial para actuar, impactar y transformar los hechos y sus sentidos” (<https://www.csem.org.br/institucional/>). Son resilientes frente a situaciones desafiantes y participan en la sociedad de diversas maneras. Los migrantes y refugiados no son víctimas, como se muestra en gran parte de la cobertura del Norte; más bien son agentes y contribuyen a la “realización” de la migración, que no es solo un proceso estructural incorporado. Como E. P. Thompson dijo una vez en relación con la clase trabajadora que surgió de la revolución industrial “están presentes en su propia creación” (Thompson, 1970, traducción nuestra). Los migrantes, como otros trabajadores, no son una categoría social determinada por estructuras ocultas, son construidos, moldeados y entendidos como parte de las relaciones humanas.

El movimiento laboral siempre ha sido una parte integral de la creación del movimiento laboral (véase Munck, 2019). Siempre ha habido flujos de trabajadores a través de las fronteras nacionales y estos han dado forma tanto al capitalismo como al movimiento obrero. Estos migrantes también han transformado el mercado laboral, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, haciéndolo cada vez más global y no solo internacional, al mismo tiempo que han cambiado la composición de género de la migración laboral. Si la globalización creó un mundo mucho más móvil para el capital y las finanzas, no podría dejar de impactar en el mundo del trabajo. También hay una creciente importancia del lugar en la determinación de las oportunidades de vida. Con base en el cálculo de Milanovic, encontramos que, mientras que a mediados del siglo XIX, el papel de la clase social representaba el 51 por ciento y la ubicación el 49 por ciento, a principios del siglo XXI el 85 por ciento del coeficiente global de Gini (desigualdad) se ha reducido al “lugar” con solo el 15 por ciento adscrito a la posición de clase (Milanovic, 2012). El cambio de “proletariado”

a “migrante” como sujeto revolucionario puede ser ampliado, por supuesto, pero esta diferencia es marcada.

Hardt y Negri van más allá al presentar al migrante como el sujeto globalizado arquetípico debido a su “deseo insustituible de libre circulación” (Hardt & Negri, 2000) sobre la base de que a lo largo de la modernidad “la movilidad y la migración de la mano de obra han alterado la condición disciplinaria a la que están obligados los trabajadores” (Hardt & Negri, 2000, traducción nuestra). No necesitamos aceptar esta imagen en su totalidad para darnos cuenta de la importancia de no retratar a los migrantes como si fueran siempre víctimas. En términos de su categoría, de la “multitud” vista como el oponente del nuevo capitalismo global, Hardt y Negri argumentan que los migrantes son un componente clave del mismo; ellos “tratan al globo como un espacio común, sirviendo como testimonio vivo del hecho irreversible de la globalización” (Hardt & Negri 2000, traducción nuestra). Quizás romantizando la situación, argumentan que “parte de la riqueza de los migrantes es su deseo de algo más, su rechazo a aceptar las cosas como son” (*ibidem*, traducción nuestra) que los prepara para la resistencia permanente contra la explotación.

Frente al actor económico racional de las teorías neoclásicas de la migración, ahora debemos poner en primer plano a los migrantes que cruzan fronteras y enfrentan una variedad de circunstancias hostiles. Es por eso que la discusión anterior sobre el migrante y la globalización debe ubicarse dentro del contexto de lo que Michael Foucault y otros llaman “biopoder”. El nuevo paradigma del poder, articulado por Foucault, era uno en el que el poder regula la vida desde adentro, por así decirlo, de ahí el término biopoder y el terreno de la “biopolítica”. La vida misma se convierte en un objeto de poder y la sociedad es el reino del biopoder. El poder ya no es visto solo como disciplinario, sino como alcanzando a los cuerpos mismos de la población. Como dice Foucault, es “un poder que ha tomado el control tanto del cuerpo como de la vida o que, si se quiere, ha tomado el control de la vida en general siendo el cuerpo un polo y las poblaciones el otro” (Foucault, 2004, traducción nuestra). Esta forma contemporánea de poder político es inmediatamente relevante para comprender la figura del migrante.

Ahora hay una literatura floreciente sobre la migración desde una perspectiva de biopoder que puede alimentar la perspectiva del “protagonismo del migrante” de este volumen. Podemos comenzar con el argumento de Martina Tazzioli de que “las categorías de migración tienen como fin último disciplinar los cuerpos y las conductas en los espacios” (Tazzioli, 2015, traducción nuestra). El conjunto completo de términos como migrante legal, migrante ilegal, ‘trabajador invitado’ y los regímenes de visas son parte de un proceso de control, una forma de biopoder. La migración puede entonces ser vista como una relación social sobrepuesta en un campo de lucha y podemos así, siguiendo a Tazzioli, examinar “las estrategias de resistencia y las prácticas de libertad promulgadas por personas que se niegan al control del gobierno sobre las conductas y cuerpos” (Tazzioli, 2015, traducción nuestra). Los capítulos de este libro se centran precisamente en estas prácticas y el papel que juegan en la creación y la resistencia a la relación social que llamamos migración. El biopoder también es una óptica muy útil y productiva, a través del cual entender la construcción discursiva de las políticas y antiinmigración (véase Apatinga, 2017).

Otro concepto que necesita ser considerado es el de “interseccionalidad”, para establecer el marco para las opresiones complejas pero interrelacionadas de clase, género y “raza”. Surgido de los debates del feminismo negro, el concepto suele definirse como una óptica a través de la cual se examina el poder en sus intersecciones y modalidades entrelazadas. Estableció una nueva agenda para los estudios de género, centrada en las diferencias entre las mujeres y la complejidad de las formas de opresión. De alguna manera, fue una interpretación contemporánea del “antiguo” trío marxista de opresiones entrelazadas de clase, género y “raza”. Helma Lutz y los coautores reconocen los peligros de su adopción en otras situaciones, por ejemplo en Europa, donde “la distinción entre activismo y erudición se ha respetado muy estrictamente” (Lutz *et al.*, 2011, traducción nuestra). En el Sur global también ha habido cierta resistencia a un concepto que no necesariamente se adapta bien a una situación en la que el colonialismo y el poscolonialismo todavía marcan, e incluso dominan, las relaciones sociales. Sin embargo, podemos verlo como un paso adelante,

en la medida en que se enfoca en el entrelazamiento de los sistemas de opresión. Un marco de interseccionalidad nos dirige a la necesidad de comprender cómo podría conducir a formas “transversales” de constituir la nueva “multitud”. La transversalidad puede verse como una nueva forma de colectividad que atraviesa las formas tradicionales nacionales y de clase, y la negativa a hablar por los demás. Estas nuevas solidaridades no pueden construirse sobre las “viejas” categorías de “unidad” o “frente único” de la clase trabajadora. Ya no hay un sujeto preexistente de articulación, ‘la’ clase obrera y los colectivos transversales son siempre grupos poli vocales. Sobre todo, es necesario construir solidaridades, reconociendo, como señala Featherstone, la importancia de “comprometerse con los impactos de la política decididamente desiguales en cuanto a raza, género y clase” (Featherstone, 2016, traducción nuestra). De esta manera, podemos concebir cómo las movilizaciones subalternas pueden forjar una oposición al neoliberalismo “desde abajo”, por así decirlo, y convertirse en parte de una alternativa contrahegemónica más amplia.

### **La investigación comprometida**

Durante la última década, el concepto de “investigación comprometida” [por el término en inglés *Engaged Research*] ha pasado a primer plano en los círculos europeos de gestión de la investigación. Se define como “una amplia gama de enfoques y metodologías de investigación rigurosos que comparten un interés común en el compromiso colaborativo con la comunidad, y tienen como objetivo mejorar, comprender o investigar un tema de interés o preocupación pública, incluidos los desafíos sociales” (IRC, 2017, traducción nuestra). En este nivel, la investigación comprometida se ha convertido en una modalidad dentro de la investigación universitaria que la acerca a las comunidades. El grado de “colaboración” o “compromiso” es variable, y se podría pensar en esta iniciativa en términos bastante instrumentales, prácticamente como una forma de lograr la “aceptación” social de las iniciativas de tecnología y big data con la participación activa del sector privado.

Sin embargo, han surgido definiciones más radicales en el Sur global, donde la participación y la acción comunitarias, a menudo con un enfoque de género, han criticado la naturaleza instrumental y extractiva de la investigación comprometida, o basada en la comunidad, cuando se realiza “desde arriba”. Esta forma más radical de investigación comprometida, se remonta a algunas décadas. Por ejemplo, tal fue el enfoque de Paulo Freire (1970) en Brasil y de Orlando Fals Borda (1991) en Colombia. En última instancia, fue una filosofía de investigación que combinó el conocimiento académico con el conocimiento de la comunidad. Esto fue parte de un movimiento más amplio en ese momento para promover un enfoque humanista hacia la educación y la investigación, que ponía en primer plano la experiencia subjetiva de la gente común. Este enfoque o método reflexivo-crítico ahora se ha generalizado bastante, aunque no, hasta hace poco, en los estudios de migración que han tendido a estar más centrados en el estado, en lugar de “de abajo hacia arriba”.

Otra forma de “investigación comprometida” es a través de un punto de vista feminista como lo describe Sandra Harding, “las experiencias que surgen de las actividades asignadas a las mujeres entendidas a través de la teoría feminista, proporcionan un punto de partida para desarrollar afirmaciones de conocimiento potencialmente más completas y menos distorsionadas” (Harding, 2004, traducción nuestra).

Si tuviéramos que representar en forma de diagrama los campos de fuerza básicos con los que se situaría una investigación comprometida crítica, podría verse así:

### **Paradigmas de conocimiento**

- Instrumentalismo
- Positivismo
- Transferencia de Conocimiento
- Uso Clínico/Comercial
- Ciencias
- Transformación

- Participación
- Transformación del Conocimiento
- Uso comunitario
- Sociedad

En este diagrama ciertamente polarizado, podemos ver claramente la distinción general que estamos tratando de hacer para que sirva como base epistemológica para este libro. Por un lado tenemos una epistemología positivista que ve los hechos como independientes para la observación, frente a una noción basada en la coparticipación en la producción de teoría y hechos.

En los últimos años, la investigación comprometida ha comenzado a desempeñar un papel más importante en el área de los estudios de migración. Por lo tanto, encontramos a Anna Amelina (2017) examinando el llamado “giro reflexivo”, defendido por el postestructuralismo, y articulando cómo podría ser un enfoque de “Haciendo la Migración”. Es un abordaje basado en una filosofía constructivista social que considera el desarrollo humano como situado socialmente y el conocimiento construido a través de la interacción. Aborda algunas de las principales deficiencias de los principales estudios sobre migración, como la naturalización de las fronteras y la prioridad epistemológica otorgada al estructura/sedentario sobre el binomio agencia/movilidad. El conocimiento discursivo se “realiza” (véase Butler, 1993), en el sentido de que se incorpora a las rutinas institucionales, organizativas e interaccionales de las migraciones. Si vamos a examinar cómo ocurre el “hacerse” de la migración, debemos seguir mucho más de cerca la trayectoria y las visiones del mundo de los individuos y los grupos que no están determinados únicamente por estructuras.

Ha surgido otra línea de investigación implicada en torno a la importancia de los enfoques biográficos, las historias de vida y la construcción de narrativas de migrantes. Así, Apitzsch y Siouti (2007) proclaman la importancia del análisis biográfico como perspectiva de investigación interdisciplinaria en el campo de los estudios migratorios. A diferencia del énfasis de los estudios de migración alemanes anteriores en los enfoques cualitativos y los informes sobre políticas, se considera que el nuevo enfoque biográfico tiene

varias ventajas. El concepto de recursos biográficos, argumentan, debería estar en el centro del análisis en la medida en que “integre las experiencias biográficas y el conocimiento construido a partir de ellas en recursos de experiencia, sentido y acción” (Apitzsch & Siouti, 2007, traducción nuestra). Şahin Mencütek aboga por un enfoque más amplio de ‘narrativas de migración’ que cuestionaría cómo se narra la migración y qué perspectivas dominan en las políticas y en el establecimiento de medidas: en la medida en que “las narrativas se desarrollen y negocien con la multitud de actores que operan a nivel local, nacional y global [y] emergen como fenómenos altamente complejos” (Şahin Mencütek, 2020, traducción nuestra). Alejándonos de las metodologías particulares que podemos implementar en una nueva migración implicada basada en la investigación, podríamos reflexionar con Stephen Castles sobre ciertas características básicas que él cree que son esenciales si queremos comprender la complejidad de la migración. Un principio o tesis que articula Castles es que “una sociología crítica y comprometida de la migración no es un postulado abstracto, sino algo que muchos socialistas han estado tratando de crear ... Para desarrollar aún más los estudios de migración es necesario trabajar a través de las consecuencias para la teoría, la metodología y la organización, y las iniciativas de investigación’ (Castles, 2007, traducción nuestra). Ese es precisamente el desafío que enfrentan muchos de los autores de este libro, ya sean investigadores sociales o activistas, y que la red internacional Migración y Transformación Social busca abordar. Esta es claramente una tarea colectiva para los nuevos estudios de migración implicados, que avanzan en la teoría, los métodos y la práctica de manera integrada.

Otra tesis, relacionada, propuesta por Castles, es que “la investigación sobre la migración a menudo ha sido impulsada por las necesidades de los gobiernos y las burocracias. Sociólogos, que desean lograr una crítica. Pero la sociología de la migración socialmente participativa necesita encontrar formas de cerrar las brechas entre la teoría, la práctica y la política” (Castles, 2007, traducción nuestra). El predominio duradero de las teorías simplistas de la migración de “atracción-expulsión” solo puede explicarse por su utilidad para los planificadores estatales. Los constantes llamados a la “pertinencia política” no deben confundirse con el requisito

de brindar un servicio simple al gobierno de turno para permitirle “gestionar” la migración. Es ese llamado a unificar teoría, práctica y política lo que resulta más difícil porque plantea un desafío a la posicionalidad del investigador social en sus relaciones con los movimientos sociales y en la amplia lucha por la transformación social.

## **Conclusión**

Esta introducción se ha esforzado en exponer los principales temas y sentar las bases de una nueva perspectiva participativa y comprometida sobre la migración, en un marco de transformación social. Yo argumentaría que la migración no puede explicarse adecuadamente mediante teorías estructurales, y debemos poner en primer plano el protagonismo de los migrantes. Es la agencia la que impulsa el movimiento de las personas, no las estructuras ciegas. Y es la imaginación y las luchas de estos migrantes, como parte del proceso más amplio de transformación social, quienes, a través de complejas solidaridades transversales, comenzarán a forjar un mundo mejor.

Deleuze y Guattari escribieron una vez que “la historia siempre se escribe desde el punto de vista sedentario ... lo que falta es una Nomadología” (Deleuze & Guattari 1987, traducción nuestra). ¿Contribuiría una nueva “nomadología” a nuestra comprensión de la migración y la transformación social? ¿Podría proporcionarnos un enfoque metodológico para romper con el discurso liberal de una fuerza de trabajo maleable y adaptable por un lado, y la lógica de victimización que prevalece en el discurso, a menudo, paternalista de las ONGs? Si bien todavía opera en un alto nivel de abstracción, una nueva “nomadología” podría proporcionar una salida al dualismo actual de la problemática estructural y de la víctima. Podríamos, de este modo, seguir a Papadopoulos y Tsianos para quienes “una teoría de la autonomía de la migración es el motor paradigmático de la nueva soberanía postliberal” (Papadopoulos & Tsianos 2007, traducción nuestra). Los migrantes crean nuevas formas de control social desde abajo, a través de una multiplicidad de subjetividades que generan nuevas formas de acción social y política.

La perspectiva “nómada” de Deleuze y Guattari nos brinda una forma muy diferente de ver la migración y la transformación social. En lugar de buscar producir un terreno común mítico para los migrantes y otros, tal vez deberíamos adoptar una diferencia que rechace ese mito, y también todas las formas de clasificación social. Por lo tanto, no buscamos reducir la diferencia o mejorar el control estatal; más bien aceptamos la diferencia como base para la posibilidad de transformación social. No se trata de romantizar la figura del nómada/migrante, sino de sacar a relucir el potencial disruptivo o subversivo de sus acciones. Vemos el valor de este enfoque en el análisis feminista de la migración de Rosi Braidotti que enfatiza cómo “la imagen de los ‘sujetos nómadas’ está inspirada en la experiencia de pueblos y culturas que son literalmente nómadas, el nomadismo en cuestión aquí se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en modos de pensamiento y comportamiento socialmente codificados” (Braidotti, 2011, traducción nuestra). Las formas de clasificación jerárquicas y heteronormativas pueden, por lo tanto, revertirse cuando valoramos la diferencia y reconocemos la complejidad y fluidez de la vida social.

La investigación comprometida sobre la migración y la transformación social desde una perspectiva de movilidad nos brindará nuevos conocimientos y enfoques metodológicos frescos, como el protagonismo de los migrantes (consulte el Capítulo 2 a continuación). Debe verse como parte de un cambio más amplio en la investigación social descrito por John Urry como un intento de “desarrollar, a través de metáforas apropiadas, una sociología que se centre en el movimiento, la movilidad y el orden contingente, más que en la estructura y el orden social” (Urry, 2000, traducción nuestra). Cuando trabajamos con categorías definidas como las visiones convencionales de los migrantes y las diversas subcategorías compartimentadas en las que se ubican, inevitablemente perdemos de vista el momento vital de la movilidad, la fluidez y la contingencia como característica principal de las relaciones sociales en el siglo XXI. Esta perspectiva requiere una orientación de investigación que esté comprometida e involucrada, investigando con migrantes y no sobre migrantes, así como una que no se base en determinantes estructurales ni en la victimización, sino que priorice la agencia.

## Referencias bibliográficas

Amelina, Anna (2017). Towards the Doing Migration Approach, *Working Papers Series, 'Gender, Diversity and Migration'*. No 13. Goethe Universität, Alemania.

Apatinga, Gervin Ane (2017). Biopower and Immigration: A Biopolitical Perspective on Anti-Migration Policies. *Research on Humanities and Social Science*. 7(20), 38-45.

Apitzsch, Ursula y Siouti, Irini (2007). *Biographical Analysis as an interdisciplinary Research Perspective in the Field of Migration Studies*. Goethe Universität, Alemania.

Berger, John (1972). *Ways of Seeing*. Londres: Penguin Books.

Bigo, Didier (2002). Security and Migration: toward a critique of the governmentality of unease. *Alternatives*, (27).

Braidotti, Rosi (2011). *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Nueva York: Columbia University Press

Butler, Judith (2010) Performative Agency. *Journal of Cultural Economy*, 3(2), 147-161.

Castles, Stephen (2007). Twenty-First Century Migration as a Challenge to Sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), 351-371.

CSEM (2020). *El Protagonismo de los/las Migrantes y Refugiados/as Núcleo Duro de los Estudios e Investigaciones del CSEM*. Disponible en: <https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2020/01/N%C3%BAcleo-Duro-de-los-Estudios-e-Investigaciones-del-CSEM.pdf>

de Haas, Hein (2021). A theory of migration: the aspirations-capabilities framework, *Comparative Migration Studies*, 5(8), 1-35.

Deleuze, Gilles, Guattari, Félix (1987). *A Thousand Plateaus*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

Fals Borda, Orlando (1987). The Application of Participatory-Action-Research in Latin America. *International Sociology*. 2(4), 329-347.

Featherstone, David (2016) "Politicising the Crisis: The Southern Question, Uneven Geographies and the Construction of Solidarity". In García Augustin, Oscar y Jørgensen Martin Bak (Eds.). *Solidarity Without Borders. Gramscian Perspectives on Migration and Civil Society Alliances*. Londres: Pluto Press, 169-185.

Foucault, Michel (2004). *Society Must Be Defended*, Londres: Penguin Books.

- Freire, Paulo (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Londres: Penguin.
- Gambino, Ferruccio y Sacchetto, Devi (2014). The Shifting Maelstrom: From Plantations to Assembly-Lines. In Van der Linden, Marcel y Roth, Karl Heinz (Eds.). *Beyond Marx. Theorising the Global Labour Relations of the Twenty-First Century*. Chicago: Haymarket
- Gaudemar, Jean Paul de (1976). *Mobilité du travail et accumulation du capital*. París: Maspero.
- Harding, Sandra (2004a). Introducción: La teoría del punto de vista como lugar de debate político, filosófico y científico. In Sandra Harding (Ed.). *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. 1-15. Nueva York: Routledge.
- Hardt, Michael and Negri, Antonio (2000). *Empire*. Harvard: Harvard University Press.
- Hardt, Michael and Negri, Antonio (2004). *Multitude*. Nueva York: Penguin Press.
- Harris, John and Todaro, Michael (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis, *American Economic Review*, 60(1), 126-142.
- IOM (2019). *World Migration Report 2020*. Ginebra: Organización Internacional de Migración.
- IRC (Irish Research Council) (2017). *Engaged Research* <https://research.ie/resources/publications/engaged-research/>
- Kynsilehto, Anitta (2018). Solidarities in Migration. In Karakoulaki Marianna, Southgate, Laura and Steiner, Jacob (Eds.). *Critical Perspectives on Migration in the Twenty-First Century*. Bristol, Inglaterra: E-International Relations Publishing.
- Lutz, Helma, Herrera Vivar, Maria Teresa y Supik, Linda (Eds.) (2011). *Framing Intersectionality. Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies*. Surrey: Ashgate.
- Marfleet, Philip (2006). *Refugees in a Global Era*. Basingstoke: Macmillans.
- Milanovic, Branko (2012). Global Inequality: From Class to Location, from Proletarians to Migrants. *Global Policy*, 3(2), 125-134.
- Munck, Ronaldo (2009). *Global Migration. New Issues, New Politics*. Londres: Routledge.
- Munck, Ronaldo (2019). *Rethinking Global Labour: After Neoliberalism*. Newcastle: Agenda Publishing.
- Papadopoulos, Dimitris y Tsianos, Vassilis (2007). The Autonomy of Migration: The Animals of Undocumented Mobility. In Hickey-

Moody, Anna, & Malins, Peta (Eds.). *Deleuzian Encounters. Studies in Contemporary Social Issues*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Papastergiadis, Nikos (2000). *The Turbulence of Migration. Globalization, Deterritorialization and Hybridity*. Cambridge: Polity Press.

Sahin-Mencutek, Zeynep (2020). Migration Narratives from Origin y Destination Country Perspectives, Ryerson Centre for Immigration and Settlement (Canada), *Working Papers* (18).

Stark, Oded (1991). *The Migration of Labour*, Cambridge: Blackwell.

Tazzioli, Martina (2015). *Troubling Modalities: Foucault and the Hold over 'Unruly' Movement and Life Times*. In Fuggie, Sophie, Lanci, Yari y Tazzioli, Martina (Eds.). *Foucault and the History of our Present*. Houndmills: Palgrave, 159-178.

Thompson, E. P (1970). *The Making of the Working Class*. Harmondsworth: Penguin

Unger, Roberto Mangabeira (2004). *False necessity: anti-necessitarian Social theory in the service of radical democracy*. Londres: Verso.

Urry, John (2000). *Sociology Beyond Societies. Mobilities for the Twenty-First Century*. Londres: Routledge.

# 2

---

## EL PROTAGONISMO DE LOS MIGRANTES COMO UN ACERCAMIENTO A LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA: Dilemas Éticos y Metodológicos

*Tuila Botega  
Maria do Carmo Santos Gonçalves  
Vitor C. Camargo de Melo  
Fabiano Antonio Melo e Silva*

### Introducción

Tomando como estudio de caso la investigación “Reconstruyendo la vida en la frontera”, este capítulo propone reflexionar sobre aspectos teóricos, metodológicos y éticos de la práctica investigativa con migrantes en situación de vulnerabilidad y riesgo social. La investigación fue desarrollada por el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios (CSEM) durante los años 2017-2020 y se llevó a cabo en Tijuana (frontera entre México y Estados Unidos). La investigación está anclada en el Núcleo Duro del Programa de Estudios e Investigaciones del CSEM, titulada “El Protagonismo de los/las Migrantes y Refugiados/as”. Asumir que los migrantes pasan por procesos de subjetivación –coerción y libertad– como argumenta Mezzadra (2015), crea implicaciones éticas para la práctica de la investigación. El enfoque institucional que destaca el protagonismo de los migrantes va en contra de una visión estricta que considera a los migrantes como meras víctimas

de los procesos migratorios. Se busca, de manera particular, enfatizar la capacidad de agencia (Bakewell, 1965) que tienen los migrantes, su potencial de actuación en los contextos en los que se insertan, su resiliencia frente a situaciones adversas y su autonomía en la toma de decisiones para ellos mismos y sus familias.

## **La imagen del migrante**

La imagen del migrante contiene ambivalencias estructurales que permiten repensar las nociones de distancia y proximidad, atracción y repulsión, pues su definición contiene una compleja red de implicaciones e interacciones sociales. Las relaciones de reciprocidad deben entenderse en un contexto de macroeconomía, donde se inserta el comercio de bienes, así como las emociones, planes, metas, voces y resistencias de quienes se desplazan de un lugar a otro. Zigmunt Bauman (2009) señala que, como elemento fijo de la vida urbana, la omnipresencia de los extranjeros, tan visibles y tan cercanos, añade una notable dosis de inquietud a las aspiraciones y ocupaciones de los habitantes. “Esta presencia, que solo puede evitarse por un período muy corto, es una fuente inagotable de ansiedad y agresión latentes y casi siempre demostrada” (Bauman, 2009, traducción nuestra).

Para ilustrar esto, recordamos algunos ejemplos de la historia de la humanidad que demuestran la relevancia del “Extranjero”. En la antigua Grecia existió un contingente de extranjeros que colaboraron en la creación de las ciudades griegas. Además de los comerciantes, había refugiados políticos, mercenarios, artistas diversos, filósofos, actores, “vagabundos”, errantes, un colectivo heterogéneo que contribuyó a desarrollar en el imaginario social un sentimiento de cultura común y una solidaridad étnica que trascendió la simple ciudadanía. Con el movimiento de los hombres de esta manera, circulando de ciudad en ciudad, se consolida un vínculo no institucional entre ellos, creando nuevas “nacionalidades”, lo que contribuye a la asimilación cultural.

Los desplazamientos no están determinados simplemente por los intercambios económicos o la funcionalidad. La motivación es algo trascendente: los anhelos de nuevos panoramas, constituyendo un impulso migratorio que estimula el cambio de

lugares y costumbres y busca nuevas experiencias de interacción. El enfrentamiento con el exterior, con lo extraño y lo desconocido es lo que despierta en el migrante una infinidad de posibilidades. Tales desplazamientos son vividos intensamente por quienes los experimentan, construyendo paulatinamente un imaginario colectivo, que favorece la construcción simbólica del viajero, del caminante, del peregrino.

Según Zygmunt Bauman (2009), no importa lo que le suceda a una ciudad a lo largo de su historia, y no importa cuán radicales sean los cambios en su estructura y apariencia a lo largo de los años o siglos, hay una huella que permanece constante: la ciudad es un espacio en el que los extranjeros existen y se mueven en estrecho contacto:

El miedo a lo desconocido –en el que estamos envueltos, aunque sea subliminalmente –busca desesperadamente algún tipo de alivio. Las angustias acumuladas tienden a descargar sobre esa categoría de “forasteros” elegida para encarnar la “extranjería”, la falta de familiaridad, la opacidad del entorno en el que se vive y la indeterminación de los peligros y amenazas. Expulsar a una categoría particular de ‘forasteros’ de sus hogares y negocios exorciza por algún tiempo el espectro aterrador de la incertidumbre, quema en efígie el horrible monstruo del peligro (Bauman, 2009, traducción nuestra).

También, según Bauman, el extranjero es, por definición, alguien cuya acción está guiada por intenciones que, a lo sumo, se pueden suponer, pero que nadie sabrá jamás con certeza.

La construcción de significados sobre la figura del migrante y los modos de representación de la alteridad, integran procesos históricos que cambian –de extranjero cosmopolita a migrante como amenaza a ser controlada. Esto tiene implicaciones importantes para la reflexión sobre las perspectivas teóricas y metodológicas en la investigación migratoria actual. El extranjero se ha convertido en el gran coco del nacionalismo actual, planteando desafíos al análisis de la migración en términos de integración social, políticas asistenciales, acceso a derechos, etc. Estos desafíos plantean dificultades para la investigación sobre la población migrante vulnerable, desde puntos de vista teóricos, metodológicos, y éticos.

## El Núcleo Duro del CSEM y el estudio de caso “Reconstruyendo la vida en la frontera”

A lo largo de los años 2015 a 2017, el equipo de investigación del CSEM realizó una serie de encuentros de reflexión metodológica para construir lo que se ha denominado Núcleo Duro de los Estudios e Investigaciones (CSEM, 2018). Es un esfuerzo institucional y colectivo para conceptualizar y definir cómo el CSEM entiende, estudia y reflexiona sobre la migración. La adopción del Núcleo Duro refleja aspectos de la identidad del CSEM, como su misión en la promoción y defensa de la vida y dignidad humana de las personas migrantes en su trayectoria. Señala también caminos y perspectivas para su desempeño, tanto en el ámbito académico como en el social.

El Núcleo Duro presupone una postura ética en el estudio e investigación de la migración y el refugio, en la que los sujetos no sean tratados simplemente como objetos de investigación o como meros informantes. Además, se alinea con una base conceptual y teórica cuya producción de conocimiento destaca a las personas migrantes. En este sentido, los conceptos clave adoptados –protagonismo, capacidad de agencia/agency, autonomía y resiliencia– se traducen en opciones teórico-metodológicas para reconocer a los migrantes como *actores* y *sujetos autónomos* dentro del proceso migratorio, con capacidad de toma de decisión y diseño de estrategias, para ser “agentes de cambio” y de incidencia. También tienen en cuenta diferentes características de los migrantes, como la creatividad, la *resiliencia* y la adaptabilidad, que les permiten percibir la migración como una forma de recrear la vida cotidiana y reconstruir sus vidas frente a las adversidades y condiciones estructurales que los limitan. Esta perspectiva informada y matizada permite un abordaje investigativo sensible y atento a la complejidad del fenómeno migratorio, al reconocer el protagonismo de los sujetos migrantes en su interacción con el entorno social (CSEM, 2018).

El objetivo de este capítulo es reflexionar sobre las implicaciones que el “protagonismo de las personas migrantes y refugiadas” puede traer a la práctica de la investigación con personas migrantes y refugiadas en situación de vulnerabilidad. Se basa en el proceso de investigación “Reconstruyendo la vida en

la frontera: asistencia y atención a migrantes en la Frontera Norte de México”, realizado en los años 2017-2020. Como se indicó anteriormente, este proceso estuvo anclado en el Núcleo Duro del CSEM, cuyos aspectos teórico-metodológicos exploraremos ahora.

El proyecto de investigación “Reconstruyendo la Vida en la Frontera” fue el primero en desarrollarse a partir del Núcleo Duro (ND). Fue el primero a el que se adoptaron deliberadamente conceptos y categorías derivados de ese proceso, con el objetivo de analizar cómo las personas migrantes y refugiadas viven y enfrentan situaciones de riesgo e incertidumbre en las regiones fronterizas (CSEM, 2019)<sup>1</sup>. La investigación de campo se realizó en la ciudad de Tijuana, en la frontera norte de México con Estados Unidos, principalmente en el Instituto Madre Assunta (IMA), una casa de acogida de las Hermanas Scalabrinianas para mujeres migrantes recién llegadas y sus hijos. Además del IMA, participaron de la investigación otras dieciséis instituciones que brindan atención a migrantes en situación de vulnerabilidad. Después de la investigación de campo, los datos recolectados fueron luego sistematizados, a través de un proceso de análisis temático y construcción de “núcleos de sentido” (Bardin, 1997). A partir de esa investigación, iremos ahora más allá de las categorías de “víctima” o “vulnerable”, para analizar la trayectoria de estos migrantes que llegan a la frontera como seres plenos, con protagonismo propio.

## **Un marco de capacidad de agencia**

En este capítulo desarrollamos el marco de referencia de la capacidad de agencia (Bakewell, 1965) y nos enfocamos, en particular, en la “reconstrucción de la vida”, que se refiere a la atención brindada en el IMA a los migrantes. Esto implica el análisis del primer paso en el proyecto de “reconstrucción de la vida” que tiene lugar después de la llegada a la frontera. Se trata de colocar al migrante en el centro del proceso de toma de decisiones desde su llegada a la frontera y reconocerlo como protagonista en la definición y reelaboración del proyecto migratorio. Por su

---

<sup>1</sup> Para saber más sobre la metodología utilizada en la investigación, sugerimos leer Dutra, Russi y Botega (2020) *Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re) construcción de la vida*.

parte, el rol de las instituciones de acogida es dar respuesta a las necesidades, proporcionando los servicios y la información que se requieren, en este punto de la trayectoria migratoria (Lemus-Way, 2018). Es un proceso dialéctico en el que los migrantes y las instituciones de apoyo interactúan y se influyen recíprocamente, salvaguardando la complejidad de esa interacción, que no está exenta de contradicciones y dificultades (Botega, 2020).

Para ejemplificar este proceso de reconstrucción de vida desde la frontera, presentamos el caso de Angelita<sup>2</sup>, una mexicana de Oaxaca, quien fue deportada de Estados Unidos y posteriormente asistida por el IMA. Angelita se fue a los Estados Unidos a los 17 años en busca de una vida mejor. Después de dos intentos, logró ingresar al país y vivió allí indocumentada, durante 19 años. Trabajando en el campo, ella “se ganó la vida” y formó una familia. En 2017, cuando acompañaba a su hija a una consulta médica, fue recibida por policías y detenida cuando salía del centro médico. Ella cree que esto sucedió porque, en algún momento anterior, no había pagado una multa. Tras pasar 15 días en prisión, fue llevada a un centro de migración donde permaneció ocho meses. Intentó todo para quedarse en los EE. UU., pero finalmente se dio por vencida y firmó un acuerdo de salida voluntaria. Luego fue deportada a México. Severamente traumatizada por la experiencia carcelaria y la separación de sus hijos, llegó al IMA en febrero de 2018. Mientras estuvo en el IMA, recibió apoyo para adquirir la documentación mexicana necesaria para traer a sus hijos ciudadanos estadounidenses a Tijuana. Investigadores del CSEM acompañaron a Angelita hasta la frontera y presenciaron su reencuentro con sus hijos en suelo mexicano:

Cuando llegó a la casa de acogida estaba en estado de shock y llorando mucho. Junto al nerviosismo de la espera, dijo que por alguna razón su familia no pudo entregar a los niños que en la casa de acogida. Estábamos preparados para acompañarla a la frontera a recoger a sus hijos, ya que hacía muchos años que no iba a México y no se sentía segura. Fue una caminata corta hasta que encontramos la salida donde estaban los

niños y la abuela, junto a los primos. Había tres niños; la

---

<sup>2</sup> Todos los nombres de las migrantes mencionados en el texto son ficticios.

niña lloró mucho. Dijeron que en el viaje los dos muchachos vomitaron mucho, probablemente por el nerviosismo ... En el momento del encuentro, Angelita nos pidió que no tomáramos fotos. Fue un encuentro impactante entre madre e hijos, fruto del trato que reciben los deportados en Estados Unidos. Resultó sorprendente recibir a Angelita llorando en el albergue días atrás, pues todo pudo haber ocurrido en su relato de deportación, por respeto no preguntamos detalles. El reencuentro en la frontera significó un nuevo comienzo para la familia, aunque significara pasar unos días más en la casa de acogida y esperar a su esposo, quien dijo que vendría por ella... (Extracto del diario de campo, Tijuana, 2018, traducción nuestra).

Después de su deportación y llegada a Tijuana, Angelita no tenía muy claro qué hacer, en términos de si intentaría cruzar la frontera nuevamente o no. No estaba segura de que valiera la pena el riesgo. Tenía mucho miedo de ser atrapada y tener que pasar de nuevo por todo lo que había sufrido anteriormente. Quería centrarse en cuidar a sus hijos y recuperar el "tiempo perdido". Los días que permaneció en la casa de acogida le brindaron un valioso tiempo y apoyo para reflexionar sobre qué hacer. Finalmente tomó la decisión de regresar a su ciudad natal y quedarse con su familia, contando con el apoyo económico del Instituto para cubrir los costos de viaje.

La historia de Angelita ilustra la historia de muchas mujeres deportadas que llegan al IMA todos los días, regresadas a México de manera repentina y traumática después de años en los EE. UU.; sin conocer el país, hambrientas, sin hogar, solas y teniendo que reconstruir una vida desde esa posición. Es la historia de personas que han vivido en situaciones de profunda vulnerabilidad en los Estados Unidos, por ser indocumentadas, cuyo regreso a México las coloca en una condición aún más vulnerable y estigmatizada como deportadas (Albicker & Velasco, 2016). La etiqueta de deportado a menudo se asocia en la mente de las personas con la criminalidad y los problemas sociales, como el consumo de drogas y la vida en la calle. Este estigma, a su vez, crea un ambiente hostil para los deportados, lo que a menudo conduce a su discriminación y victimización por parte de la sociedad local, una percepción

de ellos como indeseables. Esto obviamente afecta el proceso de subjetivación de los propios migrantes, quienes se ven como no deseados y “sin lugar” en la ciudad de Tijuana.

Pedreño (2017), ve la condición del migrante caracterizada por circunstancias de privación material y simbólica, por procesos de dominación y explotación y por dinámicas de exclusión y estigmatización. Sin embargo, al mismo tiempo que destaca la naturaleza ambivalente del fenómeno migratorio, enfatiza la subjetividad o capacidad de agencia de las “personas en movimiento” (Mezzadra, 2005). El concepto de agencia asigna al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y determinar maneras de afrontar la vida, incluso bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de la información, la incertidumbre y otras limitaciones existentes (físicas, normativas o político-económicas), los actores sociales buscan resolver problemas, aprender a intervenir en el flujo de eventos sociales a su alrededor y monitorear continuamente sus propias acciones (CSEM, 2018).

## **Aspectos analíticos**

Esta sección se centra en los aspectos analíticos del proyecto de investigación “Reconstruyendo la Vida”, específicamente los de vulnerabilidad, victimización y protagonismo. El Núcleo Duro del CSEM establece el protagonismo de los migrantes como un principio ético fundamental que sustenta la investigación. Aquí discutimos el impacto de esta apuesta metodológica en la articulación de las categorías de vulnerabilidad y victimización, categorías muy presentes en los estudios sobre migración.

## **Vulnerabilidad**

La noción de vulnerabilidad puede entenderse como:

una situación y un proceso multidimensional y multicausal en el que convergen tanto la exposición al riesgo como la incapacidad de respuesta y adaptación de las personas, los núcleos familiares o las comunidades. Pueden lesionarse o dañarse como consecuencia del cambio, o de la presencia de situaciones externas y/o internas que afecten su nivel

de bienestar y el ejercicio de sus derechos (Busso, 2005, traducción nuestra).

Las migraciones, especialmente las migraciones forzadas, pueden ser el resultado de situaciones de extrema vulnerabilidad o convertirse en un factor causal de la vulnerabilidad de personas y grupos. En nuestra investigación con migrantes en Tijuana se confirmó esta perspectiva, por ejemplo, en el reporte de personas que migraron desde El Salvador, buscando un nuevo comienzo en Estados Unidos. Una de las entrevistadas, hablando de la violencia sufrida en el transcurso de su viaje a México, destacó el hecho de que salió de El Salvador para escapar de la violencia de las “maras”. Su condición de mujer pobre, viviendo en una zona periférica de San Salvador, donde había una fuerte presencia de bandas criminales, representaba para ella y su hija adolescente una situación de vulnerabilidad. Esa sensación de vulnerabilidad estaba casi seguramente bien fundada, dada su posición en términos de género, clase social, educación y antecedentes familiares. La decisión de huir de El Salvador se produjo cuando se dio cuenta de que la violencia constante estaba obstaculizando su capacidad para ganarse la vida y cerrando el potencial de un futuro para su hija. Si consideramos la vulnerabilidad como ese proceso multidimensional y multicausal que afecta la vida de los migrantes desde antes de que inicien el proceso migratorio, es posible extraer de ella los elementos que causan la condición migratoria de un individuo o grupo, así como examinar los “bienes” de individuos y grupos que forman parte del proceso de vulnerabilidad. Una mejor comprensión de los activos puede ser útil cuando nos preguntamos por qué las personas y los grupos que viven contextos similares en los países de origen, como es el caso de las mujeres migrantes salvadoreñas, buscan la movilidad como una estrategia de supervivencia. Según Busso (2005):

El concepto de vulnerabilidad social tiene el potencial de contribuir a la identificación de individuos, hogares y comunidades que, debido a su reducida dotación de bienes y diversificación de estrategias, son menos receptivos y resilientes. Por lo tanto, se encuentran en desventaja social y expuestos a mayores niveles de riesgo debido a los importantes cambios sociales, políticos y económicos que afectan sus condiciones de vida. Sin embargo, también

tienen la capacidad de empoderarse por sus propios medios o por ayuda externa (Busso, 2005, traducción nuestra).

La investigación con grupos de migrantes ha demostrado que la noción de vulnerabilidad se presenta con su potencial heurístico para revelar no solo las debilidades inherentes a la condición migratoria, sino también los activos que permiten a los migrantes minimizar el daño experimentado y superar las condiciones degradantes. Examinar y analizar la “capacidad de respuesta” de los migrantes y refugiados a su condición de vulnerable “enfatisa la cantidad, calidad y diversidad de recursos o bienes que se pueden movilizar para prevenir, abordar o responder a un riesgo de origen social o natural” (Busso, 2005, traducción nuestra). Así, los bienes (físicos, financieros, humanos, sociales, ambientales) se convierten en sí mismos en objetos de análisis en cuanto nos hablan de la capacidad de agencia de los individuos que les permite transitar hacia la realización de un proyecto migratorio, y de las dificultades y obstáculos que encuentran en su realización.

## **Victimización**

En muchas trayectorias migratorias, vemos a las movidades poblacionales en situaciones de vulnerabilidad, muchas veces marcadas por violaciones de derechos humanos y discriminación, tanto en la etapa de tránsito como en sus esfuerzos de integración en las sociedades receptoras. Los investigadores deben ser conscientes de todos estos problemas y tenerlos en cuenta al realizar investigaciones sobre la migración y la experiencia del migrante. La gama de problemas a los que se enfrenta es amplia e incluye la explotación laboral; extorsión de funcionarios públicos; burocracia excesiva; violencia; falta de información sobre los derechos y los medios para acceder a ellos; dificultad para acceder a la documentación de regularización; dificultad para acceder a servicios y oportunidades. También hay problemas en torno a la percepción de los migrantes por parte de las sociedades de acogida. Esto puede dar lugar a prácticas discriminatorias por parte de organismos y sectores, como los servicios de salud, el bienestar y el mercado laboral. Tales experiencias aumentan el nivel de desigualdad y dificultan la integración, profundizando así el sentimiento de vulnerabilidad de estos migrantes.

Proponemos, desde la perspectiva del protagonismo de los migrantes, analizar parte de la complejidad de la situación de los migrantes y los diversos análisis que se han desplegado con anterioridad. Podemos extrapolar entonces, que quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, son los pobres, y más específicamente, los migrantes del sur global. La movilidad de estas personas se observa entonces desde un sesgo de seguridad, ya que se las ve como no pagadores de impuestos, hiposuficientes y, por tanto, a un paso de convertirse en víctimas. La inevitabilidad de la victimización, percibida desde esta perspectiva, coloca al migrante a merced de coyotes y traficantes, quienes se aprovecharán de su ingenuidad para inducirles una falsa necesidad de movilidad que, a su vez, los despojará de su dignidad, humanidad y capacidad de agencia y la razón. Es importante para nosotros traducir las realidades localizadas del migrante individual y situar nuestro análisis en un contexto más amplio que nos lleve más allá de un estrecho análisis técnico.

Una lectura detallada de los documentos oficiales sobre el 'tema migratorio' y su 'gobernanza' identifica inmediatamente el uso de conceptos, categorías y modelos interpretativos donde el sujeto [el migrante] desaparece, oscurecido por los flujos, corrientes y tendencias migratorias. Hay, podría decirse, un 'migrante' genérico, algo así como una subespecie del 'pobre' genérico, también objeto de convenciones, tratados, informes y evaluaciones internacionales. Este 'migrante' genérico se ubica en una trampa discursiva de dos categorías que son, en realidad, dos caras de una misma moneda: 'criminalización de la migración' y 'victimización del migrante' (Sprandel, 2011, traducción nuestra).

De esta manera, entendemos que los modelos analíticos y discursivos que presentan las discusiones sobre la gobernanza migratoria desde un sesgo por la securitizante y colocan al crimen en el centro del debate sobre la migración, son los mismos que producen categorías genéricas que simplifican las complejidades de las poblaciones estudiadas, reduciéndolas al papel de víctimas. Esta perspectiva es totalmente contraria a la noción de protagonismo de los migrantes tal como se define en el Núcleo Duro del CSEM. El

Núcleo reconoce la migración como un fenómeno esencialmente humano y positivo, y la diversidad como una riqueza. Abre una perspectiva que ve a los migrantes y refugiados como actores sociales y protagonistas de su propio futuro y crea una comprensión de cómo esto otorga sentido a sus vidas.

## **El Protagonismo**

En el caso de la investigación “Reconstruyendo la Vida en la Frontera: Asistencia y Atención a Migrantes en la Frontera Norte de México” (CSEM, 2019), el equipo de investigadores del CSEM enfrentó una situación desafiante. México es considerado por los migrantes entrevistados, especialmente los centro-americanos, como “el muro más grande”, o un “país tapón” (Varela, 2019 citado en Fernandes, 2020). Es una parte particularmente peligrosa del viaje migratorio a los Estados Unidos, que frecuentemente involucra violencia, diversas formas de abuso y extorsión, ya sea por parte de las pandillas o de agentes del propio estado mexicano.

Muchas de estas situaciones surgen de la práctica de, efectivamente, “externalizar las fronteras”, adoptada por los países del norte global. Esto promueve la creación de espacios hostiles alrededor de sus fronteras, precisamente para evitar que los migrantes lleguen a sus territorios. Este es el caso de Estados Unidos que utiliza a México como su frontera, su contrafuerte contra la entrada a territorio estadounidense. La movilidad migratoria en la frontera es en línea con lo que Dias (2017) llama un movimiento transgresor, ya que el tiempo de permanencia, las condiciones económicas de los migrantes y su motivación para ingresar al territorio son cuestiones que generan incertidumbres e inseguridades territoriales. Esto se utiliza para justificar el aumento de los mecanismos de control que exigen que el migrante esté en un constante proceso de negociación con los controles fronterizos durante todo el trayecto. Esta noción permite ver cómo la movilidad puede ser practicada y experimentada por las personas migrantes, como individuos imbuidos de poder de decisión.

En entrevistas realizadas por el equipo de investigación del CSEM en Tijuana, así como en observaciones durante la investigación de campo, la actitud de muchos migrantes ante la

discriminación fue un elemento fundamental en la construcción de una perspectiva que toma como punto de partida el protagonismo de los migrantes. Las entrevistas mostraron que, en la mayoría de los casos, los migrantes no tienen una comprensión objetiva de lo que es un “trato normal” en el país en el que se encuentran y, por lo tanto, no están en posición de identificarse como víctimas de discriminación o como alguien que está siendo tratado de manera diferente. Esto solo se hace evidente para ellos a través del acceso a apoyo e información y/o con el paso del tiempo.

Trabajando en ese contexto, el equipo de investigación buscó indagar la realidad, no sólo a partir del reconocimiento de los relatos individuales de los interlocutores de la investigación, sino principalmente de sus propias categorías de análisis y de su capacidad de manejo de los signos involucrados en las dinámicas de discriminación, en el sentido de deconstruirlos, enfrentarlos o incluso sortearlos, según sus posibilidades. A continuación se presenta el caso de una migrante hondureña, por ejemplo, quien explica que viajó en compañía de un primo homosexual pero, a pesar de que viajaba con un hombre, tuvo que masculinizarse varias veces. También necesitaba afirmar que era lesbiana para repeler a los depredadores sexuales en el camino.

Maribel — Hum, y allí no ... allí donde yo estaba todos, o sea todos queriendo conmigo, pero yo igual no, yo prefiero que me digan que yo soy creída... y ni [...] a vernos siquiera. Porque no puede andar allí lo que ando... uno tiene que ser bien objetivo, ser bastante valiente, ‘huevo’ y seguir adelante. Y ya...

Entrevistadora — ‘Huevo’ ¿sí? (risas)

Maribel — Sí, (risas) una a veces tiene que se pasar de macho a veces.

Entrevistadora - ¿Te pasó allí?

Maribel — Sí varias veces para quedarme bien allí en Tapachula, todo mundo pensaba que yo era lesbiana por lo mismo, por protección porque demasiado molestaban. Y todo... y a veces uno ignora y siempre

andan 'chingando', entonces. Sí, en el camino siempre decía que soy lesbiana, por lo mismo. Para que me miren y no se metan conmigo ni nada.

Entrevistadora — ¿Pero respetan eso?

Maribel — Sí, algunos sí, otros no (Entrevista a migrante. Tijuana, 2018).

También es interesante ver lo que dijo una trabajadora social sobre el tema de las mujeres y su enfoque de la seguridad y la protección:

Entrevistadora — ¿Las migrantes mujeres pasan [la frontera] menos?

Trabajadora social — No creo que hay menos, las mujeres están más organizadas, sí? O sea, si me voy a cruzar, ¿pero si no cruzo como me voy a quedar? ¿Con que familiar? Con que eso, con que aquello, ¿han?

Entrevistador — ¿Ud. cree que es debido a sus especificidades?

Trabajadora social — Yo creo que sí, el hombre sí viene más a la aventura, a ver lo que voy a encontrar, la mujer sí viene cuando ya tiene un plan hecho (Entrevista a trabajadora social. Tijuana, 2018).

Finalmente, la migrante hondureña que se presenta a continuación también se refiere al espíritu que debe asumir la mujer en tránsito en México:

Entrevistadora — ¿Hubo alguna otra situación que te trataron diferente aquí en México?

Maribel — No

Entrevistadora — ¿Por la nacionalidad, por ser mujer, por cualquier otra cuestión?

Maribel — O se uno a este camino sufre de todo ¿verdad? Pero hay que ser bastante valiente superando

cada cosa y cuando uno trae un objetivo... yo soy de esta persona cuando meto un rollo de allí nadie me saca, y a pesar de todo que nos ha pasado, sí he sufrido bastante, bastante cosas psicológicas y personales, pero no hay que hacerse para tras, mi objetivo es ese e voy a seguir y si sale bien y se no pues...

Entrevistadora — ¿Y su objetivo ahora es pasar?

Maribel — Sí, pedir mi asilo político. Con las pruebas que traigo talvez, si no, ¿que se va hacer? Pero no quiero regresar a Honduras en la verdad. Y como si, las mujeres son más vulnerables y les pasa varias cosas, pero hay que ser bastante valiente e olvidarse de varias cosas (Entrevista a migrante. Tijuana, 2018).

## Observaciones finales

La práctica de la investigación con migrantes en situación de vulnerabilidad se presenta a veces como un desafío, no solo desde el punto de vista metodológico, sino desde el punto de vista ético y humanitario. Esto en el contexto de que diferentes dramas y situaciones de vulneración de derechos ocurren en el trayecto, hasta y en la frontera, y exigen mayores niveles de sensibilidad por parte de los investigadores. En este sentido, la relación de investigación no es neutra ni emocionalmente distante. Igualmente desafiante es la necesidad de establecer una vigilancia epistemológica, para no caer en discursos de patrones y categorías comunes que pueden vaciar y reducir el “ser migrante” al rol de víctima y vulnerable.

Adoptar el “protagonismo de los migrantes” como Núcleo Duro, además de ser una intención ética institucional, es también un rumbo para la práctica investigativa. El aporte de la investigación del CSEM, con su desarrollo de categorías analíticas que destacan el papel activo de los sujetos migrantes, es una alternativa a la visión predominante de los migrantes como víctimas de situaciones y condiciones estructurales. En consonancia con las visiones de Mezzadra (2015), eso puede abrir nuevos caminos para considerar la sujeción y la subjetivación y, al observar y documentar las interacciones que los migrantes establecen en la frontera con las

instituciones, con otros migrantes y con otros actores de la industria migratoria (Sorensen, 2017), se puede identificar el desarrollo de relaciones activas y dinámicas.

En este capítulo, no estamos afirmando que nuestro enfoque hacia el “Protagonismo de los Migrantes” pueda ser un modelo para toda la investigación futura en esta área. Tampoco pretendemos que su desarrollo sea definitivo. Más bien, lo que se pretende es llamar la atención sobre las experiencias, la vivencia y el papel activo de los migrantes en sus propias vidas, sus proyectos migratorios y sus decisiones, en definitiva, su capacidad de autonomía y protagonismo. Reconocer que esto es el primer paso hacia una investigación que incorpore el pensamiento *a partir* de los migrantes. Y quién sabe, quizás sea un paso más hacia la investigación *con* migrantes, donde se valoren y reconozcan sus interpretaciones, potencialidades y subjetividades.

## Referencias bibliográficas

Albicker, S. L., Velasco, L. (2016). Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: atrapados en Tijuana. *Norteamérica*, 11(1).

Bakewell, O. (2010). Some reflections on structure and agency in migration theory. *Journal of Ethnic and Migrations Studies*, XX(X) 1689-1708. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489382>

Bardin, L. (1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa: 70(1).

Baumann, Z. (2009). *Confiança e medo na cidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Edições.

Botega, T. (2020). “¿Cómo puedo yo apoyarte a dar el siguiente paso?” Un análisis sobre migraciones y agency en la frontera. In T. Botega, D. Dutra & I. B. Cunha (Eds.). *Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re)construcción de la vida*. 205-228, Brasilia: CSEM.

Botega, T., Dutra, D., Fernandes, N. E. V. y Cunha, I. B. (2019). Os sentidos do “refazer a vida”: uma análise a partir das narrativas de mulheres migrantes em Tijuana. In *Reunião de Antropologia do Mercosul*, Porto Alegre, RS, Brasil, XIII. Disponible en: <https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2019/10/Artigo-Os-sentidos-do-refazer-a-vida-uma-an%C3%A1lise-a-partir-das-narrativas-de-mulheres-migrantes-em-Tijuana-1.pdf>.

Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población. In *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEP)*. Tandil, Provincia de Buenos Aires.

Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios (2019). *Reconstruyendo la vida en la frontera: asistencia y atención a migrantes en la frontera norte de México: informe de investigación*. Brasília: CSEM. Disponible en: <https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2020/01/M%C3%A9xicoES-FINAL-2.pdf>

Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios (2018). *O protagonismo de migrantes e refugiados(as): Núcleo Duro dos Estudos e Pesquisas do CSEM*. Brasília: CSEM. Disponible en: [https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2020/01/Breve\\_N%C3%BAcleo-Duro-de-Estudos-e-Pesquisas-do-CSEM-1.pdf](https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2020/01/Breve_N%C3%BAcleo-Duro-de-Estudos-e-Pesquisas-do-CSEM-1.pdf)

Dias, G. (2017). Táticas de mobilidade fronteiriça. In L. Cavalcanti, T. Botega, D. Araújo & T. Tonhati (Eds.). *Dicionário crítico de migrações internacionais*, 1(1) p.667. Brasília: Universidade de Brasília.

Dias, G. M. & Sprandel, M. A. (2009). Estratégias Locais e Escalas Globais: Uma Articulação Necessária. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. XVII(32).

Dias, G. M. & Sprandel, M. A. (2011). Reflexões sobre políticas para migrações e tráfico de pessoas no Brasil. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. XIX(37).

Fernandes, N. V. E. (2020). Categorías, intersecciones y reflexiones sobre discriminación contra migrantes en Tijuana. In T. Botega, D. Dutra & I. B. Cunha (Eds.). *Movilidad en la frontera: Tijuana como espacio de (re) construcción de la vida*. 139-164. Brasília: CSEM.

Lemus-Way, M. C. (2018). *Strengths and resilience of migrant women in transit. An analysis of the narratives of Central American women in irregular transit through Mexico towards the United States* (Tesis de maestría). Universidad de Gotemburgo, Gotemburgo, Suecia. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/a3dc/a161e3377d6e30cfe8bdfb079a462cdceed9.pdf>.

Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mezzadra, S. (2015). Multiplicação das fronteiras e das práticas de mobilidade. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23(44), 11-30. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v23n44/1980-8585-REMHU-23-44-011.pdf>

Pedreño, A. C. (2017). Agência (Capacidade de). In L. Cavalcanti, T. Botega, T. Tonhati, T. & D. Araújo (Eds.). *Dicionário crítico de migrações internacionais*. 1(1) 58-63. Brasília: Universidad de Brasília.

Sørensen, N. N. (2017). Indústria das migrações. In L. Cavalcanti, T. Botega, T. Tonhati, T. & D. Araújo (Eds.). *Dicionário crítico de migrações internacionais*. 1(1) 404-409. Brasília: Universidad de Brasília.

Sprandel, M. A. (2011). Armadilhas do Discurso: A criminalização das migrações na legislação brasileira e internacional. In F. Gorenstein, A. Miranda, A. Andrade y N. H. B. de Sousa (Eds.). *Desafios e Perspectivas para o Enfrentamento ao Tráfico de Pessoas no Brasil*. Brasília: Ministerio de Justicia.

# 3

---

## SENSIBILIDAD CULTURAL E INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA CON MIGRANTES

*Rose Jaji*

### **Introducción**

La mediación de la cultura en la interfaz de investigación no ha recibido mucha atención; sin embargo, es parte integral de la investigación etnográfica. La cultura da forma a las visiones del mundo; sin embargo, en muchos casos de investigación con poblaciones móviles, la tendencia es considerar la movilidad como el despojar a las personas de sus antecedentes culturales, lo que lleva a la correspondiente imposición de una identidad homogeneizadora y legalista, transmitida a través de términos como “refugiados” o “migrantes”. Esta tendencia es particularmente destacada en la investigación con migrantes africanos, cuyo estudio está subsumido normativamente bajo discursos epistemológicos históricos que exotizan y patologizan a África. Los valores culturales juegan un papel importante, no solo para los investigadores en sus elecciones y en la construcción paradigmática de la realidad, el conocimiento y la verdad, sino también para los participantes de la investigación que perciben sus elecciones, movilidad y circunstancias a través de un prisma cultural. Los etnógrafos de la persuasión reflexiva están abriendo cada vez más la ventana sobre cómo se posicionan o son posicionados por los participantes de la investigación en el campo.

Sin embargo, la investigación con migrantes, que personifican la cultura en movimiento, exige una articulación aún mayor de las sutilezas de las interfaces de investigación tanto interculturales, como intraculturales. Este capítulo discute la relevancia de la sensibilidad cultural en la investigación etnográfica con migrantes, prestando especial atención a sus implicaciones prácticas y epistemológicas. Argumenta que la investigación etnográfica sensible a la cultura proporciona al investigador un canal para restaurar la subjetividad de los migrantes en un momento en que el descontento con la mirada del investigador está creciendo y potencialmente plantea cuestiones éticas. Los migrantes tenían otras identidades antes de mudarse, y estas identidades constituyen un componente central de sus subjetividades. La falta de reconocimiento de estas identidades y culturas alimenta la homogeneización habitual de poblaciones diversas, cuyos puntos en común pueden no implicar mucho más que el acto de mudarse. Es solo a través de la integración de la sensibilidad cultural en la investigación, que los etnógrafos pueden interpretar mejor las narrativas en encuentros de investigación tanto interculturales como intraculturales.

### **¿Comunicación sobre, para o con África?**

Los migrantes africanos experimentan una doble patologización que emana del silenciamiento histórico de África y del acto de migrar. El continente ha sido objeto de exotización histórica en el mejor de los casos y demonización y patologización en el peor. Los estudios antropológicos clásicos sobre África brindan un ejemplo por excelencia de cuántos de los encuentros del continente con el mundo exterior han producido una narrativa homogeneizadora, que tiene mundos vitales extranjeros, en lugar de locales, como su punto de referencia. Los viajes al continente, ya sea de misioneros o antropólogos, produjeron “conocimiento” que carecía de las perspectivas propias de los africanos, de modo que las culturas africanas se interpretaron fuera de sus propios marcos de referencia y cosmovisiones, especialmente en vista del enredo de la antropología con el colonialismo (Smith, 2017). No fue hasta hace poco tiempo que adjetivos como primitivo y salvaje adquirieron comillas en las citas de textos antropológicos pasados sobre las culturas africanas. La mayoría de los estudios antropológicos clásicos

no estaban destinados a audiencias y lectores africanos y, como tal, lo que los africanos pensaban sobre cómo eran representados en gran parte de la etnografía precolonial y colonial nunca fue una preocupación para el etnógrafo no africano. Las monografías de estas épocas silenciaron a los africanos y los presentaron en el escenario mundial como personas sin lenguajes inteligibles, a quienes se podía entender sin que se les hablara, lo que resultó en la publicación de libros que describían a los pueblos del continente en concepciones eurocéntricas y darwinistas sociales (Owusu, 1978; Thorton, 1983). En los encuentros racializados entre el continente y los etnógrafos foráneos, estos últimos tomaron como prerrogativa generar herramientas conceptuales y categorías informadas por sus propias experiencias culturales, independientemente de cómo estas hayan tergiversado grotescamente las visiones africanas del mundo. Los trabajos de Bronislaw Malinowski, Edward Evans-Pritchard y Lucy Mair proporcionan una cantidad significativa de datos publicados sobre el África precolonial, pero contienen “notorios errores fácticos y otras imperfecciones” (Owusu, 1978).

El impacto silenciador de los relatos etnográficos que colocaron a África en el extremo inferior del continuo racializado de civilizaciones produjo violencia epistémica (Spivak, 1999) en términos, no solo de cómo se estudiaba y se hablaba *sobre* los africanos en narrativas históricas expresadas en conceptos ajenos a sus visiones del mundo, sino también de cómo tales narrativas pavimentaron el camino para su deshumanización a través de la esclavitud y la conquista y la subyugación a través del colonialismo. La violencia epistémica se perpetra a través de la ignorancia perniciosa, que es dañina para los demás, particularmente en términos de cómo los silencia intencionalmente o no (Dotson, 2011). Los etnógrafos que contribuyeron a la antropología clásica tenían la mira puesta en obsequiar a sus compatriotas con cuentos de africanos “incivilizados”, de modo que muchas monografías tienen el aura del etnógrafo hablando *sobre* africanos en lugar de hablar *con* africanos, a pesar de la pretensión de la antropología de comprender “a los nativos en su ambiente natural” y para captar el “punto de vista de los *nativos*, su relación con la vida, [y] para comprender *su* visión de su mundo” (Malinowski, 1961; énfasis en el original).

Los textos etnográficos clásicos construyen a los africanos como un pueblo que se dedica a descripciones sin análisis, lo que justifica el uso de categorías y conceptos extranjeros; de las culturas que presuntamente carecen de capacidad analítica puede ser que ciertamente no se espera que proporcionen marcos analíticos. El resultado es la idea predecible de que las culturas que son diferentes de la norma occidental son deficientes, lo que hace que las culturas sean civilizadas en el pensamiento occidental. Es difícil comprender que África generaría adjetivos como primitivo para su autorreferencia, y las descripciones de las sociedades africanas como “primitivas” son ciertamente incongruentes con el pensamiento y las filosofías africanas, encarnadas en conceptos como Ubuntu y su presentación del individuo y la comunidad como íntimamente entrelazados. La arremetida epistémica del colonialismo en África se manifiesta en “el efecto devastador de la “desaparición” del conocimiento, donde el conocimiento local o provincial es descartado debido a prácticas epistémicas alternativas privilegiadas, a menudo occidentales” (Dotson, 2011, traducción nuestra). Ndlovu-Gatsheni (2021) se refiere al mismo fenómeno como “sordera epistémica”. La reticencia o incapacidad para salir de lo normativo y estereotipado, se traduce en falta de originalidad y producción de discursos y análisis reciclados, lo que lleva a la injusticia epistémica. Este último se refiere a la discriminación contra el individuo como conocedor, debido a prejuicios basados en la raza, la etnia, el género y el origen social, entre otros (Byskov, 2020).

Las consecuencias históricas y contemporáneas de la comunicación *sobre* África y *para* África, en lugar de *con* África, ilustran claramente que la ética no aborda únicamente el daño físico y emocional, sino también el estrangulamiento cultural e intelectual, en el sentido de que lo que se produce como conocimiento en contextos de la falta de comunicación *con* África, perpetúa discursos que despojan a los africanos de la capacidad de proporcionar conceptos y marcos culturales de referencia dentro de los cuales se pueden interpretar sus historias. La comunicación mutuamente inteligible implica analizar e interpretar el contenido de la conversación dentro de la propia cosmovisión del hablante. A lo largo del tiempo, el enfoque acrítico de los estudios etnográficos

sobre África ha producido una mononarrativa que perpetúa la idea de una África que es una aberración y deficiente por su inconformidad con los estándares externos –situación que sigue incluso en tiempos contemporáneos.

Es difícil notar la diferencia entre la erudición, por un lado, y los exploradores, misioneros, aventureros y la cobertura mediática de África, por el otro, ya que todos ellos continúan vistiendo a África con un manto de singularidad cultural patologizada y exotismo. La aberración o espacio de excepción (Agamben, 1998) que África continúa siendo para el mundo exterior se perpetúa a través de teorías extranjeras, conceptos y categorías cuya aplicación continúa al continente es anómala, en el sentido de que se utiliza una lente supuestamente normal para mirar un espacio presumiblemente anormal, o lo familiar convertido en relevante para lo extraño. En otras palabras, la exotización de África ha ido de la mano de la estandarización y universalización de teorías, conceptos y categorías ajenas a los diversos pensamientos y filosofías del continente, sin asomo de ironía ni autocontradicción. Las cosmovisiones del continente apenas se invocan en las conversaciones al respecto, lo que produce ideas en las que África no se entiende en sus propios términos, sino en relación con lo foráneo, pero estandarizados, normalizados y universalizados.

Rara vez se critica la imposición de un repertorio lingüístico extraño en el continente, que no necesariamente resuena con sus diversas experiencias, aunque se han tomado algunas iniciativas en esta dirección (véase Owusu, 1978; Thornton, 1983). Un ejemplo notable es la tendencia de los forasteros a naturalizar términos como “África negra” y “africanos negros”, sin tener en cuenta cómo se identificaban los africanos antes de que su encuentro con los forasteros les otorgara una raza y un color de piel, así como una identidad tribal (Owusu, 1978). Por triviales que puedan parecer estas terminologías, ilustran claramente cómo se nombra a los africanos, no de acuerdo con cómo se nombran a sí mismos, sino en términos formulados por extraños que no los ven por derecho propio, sino en yuxtaposición a otros que viven dentro y fuera del continente. Las cosmovisiones externas otorgan primacía a la raza porque, en su esquema de cosas, esta es la categoría que legitima la

exotización, a pesar de que los pueblos del continente dan sentido a su mundo a través de la cultura y no de la raza. Es también en el mismo esquema de cosas que terminologías que requerirían matices para ser aplicadas a África, se utilizan inadvertidamente, deliberadamente o con indiferencia, bajo el supuesto de que la idea de “negritud” fuera del continente se aplica, sin excepción, al continente. La naturaleza problemática de este vocabulario importado requiere una reflexión sobre lo que se ha escrito y dicho sobre el continente durante siglos, y dicha reflexión exige perspectivas críticas sobre la investigación sobre África y sus pueblos, incluidos aquellos que participan en la movilidad intracontinental e intercontinental. La investigación etnográfica con migrantes africanos debe tener en cuenta la cultura, situando las experiencias de los migrantes africanos dentro de los marcos culturales dentro de los cuales los africanos móviles dan sentido a sus movi­lidades y circunstancias. Esto exige un alejamiento correspondiente de la comprensión de los migrantes en relación con lo inmóvil y sedentario como norma, para reconocer la necesidad de estudiarlos no solo dentro, sino más allá del acto de moverse.

### **Migrantes dentro de la Patologización Continental**

Si África se ve a través de un prisma epistemológico patologizante, ¿cómo se ven sus migrantes? En muchos casos, el vocabulario patologizante y exotizante utilizado en África se superpone a los migrantes africanos, quienes experimentan una patologización adicional debido al tratamiento de la migración como una aberración. La extracción de narrativas africanas de sus contextos culturales, la supresión de la diversidad continental y su sustitución por la homogeneidad continental, se han condensado en una mononarrativa que funciona como marco para la investigación e interpretación de las poblaciones africanas. Esta mononarrativa continental se ha superpuesto, como era de esperar, a los migrantes africanos, cuya diversidad se vuelve igualmente periférica por la primacía concedida a la etiqueta de migrante. Los migrantes africanos experimentan la mononarrativa a través del reemplazo de la diversidad cultural y socioeconómica por un mundo vital racializado y esencialista de los migrantes/refugiados, que se nutre de la patologización histórica de África y sus pueblos.

Un resultado natural de esto es la inferencia de las experiencias de los migrantes, a partir de la imagen estereotipada de África que alimenta su representación en términos igualmente patologizantes (véase Gatwiri & Anderson, 2021).

Si bien, diferentes partes del mundo han generado migrantes en varias épocas históricas y continúan haciéndolo en la actualidad, los migrantes africanos se han convertido en la quintaesencia de la movilidad no deseada e inoportuna (de Haas, 2008; Tyszler, 2019). Por ejemplo, “refugio” como término esencializador está presumiblemente encarnado por los africanos que, en consecuencia, se han convertido en el criterio con el que se mide o determina el “refugio” de otras personas, o la falta de este. Los migrantes africanos experimentan un doble rechazo debido a su combinación de ser africanos y ser migrantes, los cuales se perciben como no conformes con la norma y, por lo tanto, indeseables. La macronarrativa sobre África, por consiguiente, se desarrolla en la micronarrativa sobre los migrantes del continente, en el sentido de que el mismo discurso de las múltiples víctimas percibidas del continente se reproduce en los discursos sobre sus migrantes. Por lo tanto, los migrantes africanos se estudian en el marco de las etiquetas legales en lugar de como sus orígenes culturales y socioeconómicos hablan de sus elecciones y experiencias.

La doble patologización que emana de la combinación de ser africano y migrante oscurece otras categorías de pertenencia que otorgan subjetividad a los migrantes africanos. Por ejemplo, la categoría de migrante/refugiado hace que la clase, la educación y otros rasgos que acentúan la individualidad, la subjetividad y la diversidad pasen desapercibidos. Incluso cuando se consideran otras categorías, como el género, ni las mujeres ni los hombres africanos escapan a la falta de sensibilidad cultural hacia las diversas construcciones culturales de género del continente –un tema que recuerda los trabajos de Amadiume (1987) y Nzegwu (1994) sobre fluidez de género e igualdad entre los Igbo, y Oyewumi (2003) y Makinde (2004) sobre la maternidad entre los Yoruba, ambos en Nigeria. Por mucho que África se caracterice por su diversidad étnica, lingüística y cultural, sus migrantes se agrupan bajo la categoría de africanos, que funciona como un eufemismo que evoca

los males y las penas de la existencia humana. Esto ha resultado en que las perspectivas culturalmente determinadas de las mujeres y los hombres africanos migrantes o refugiados se subordinen a categorías generadas por este eufemismo, reproduciendo así la narrativa histórica de impotencia y desesperanza. La óptica etnográfica se centra en los migrantes cuyas experiencias y circunstancias se ajustan a la imagen patologizante de la feminidad vulnerable y la maternidad desesperada, en lugar de desviarse de ella, con un equilibrio de género en la figura del hombre refugiado africano como encarnación del estado oximorónico de vulnerabilidad peligrosa (Jaji, 2021b).

El contexto cultural a menudo deja fuera de las narrativas sobre la feminidad y la maternidad de las mujeres africanas migrantes/refugiadas, perpetuando así relatos de “vida desnuda” (Agamben, 1998) y personas que son “sujetos pasivos de su migración”, haciendo así invisibles sus mecanismos de resistencia. (Tyszler, 2019). Para los hombres africanos migrantes, se construye una masculinidad que evoca la vida en África como “desagradable, brutal y corta” (Hobbes, 1651), y se perpetúa a través de la representación de los hombres africanos migrantes fuera del continente como una invasión peligrosa (Jaji, 2021a). Incluso cuando se considera la cultura con respecto a los migrantes africanos, esto se ve anulado por la percepción de las culturas africanas como androcéntricas, misóginas y objeto de un conocimiento a priori, donde la feminidad y la maternidad se transforman en pesados símbolos de miseria. Esto está muy alejado de las culturas africanas que se organizan en torno a sistemas duales de género y fluidez de género (Amadiume, 1987; Nzegwu, 1994), y celebración de la maternidad tanto en contextos familiares como extrafamiliares (Makinde, 2004; Oyewumi, 2003). De manera similar, la asociación de la masculinidad en relación con los hombres africanos migrantes con la anarquía y la criminalidad está muy alejada de las prescripciones y restricciones culturales sobre el ejercicio de la masculinidad (Jaji, 2021a). En culturas donde las mujeres participan activamente en actividades económicas, su movilidad no es un símbolo de opresión, sino una continuación de los roles económicos que históricamente han desempeñado. La búsqueda de los hombres africanos por oportunidades económicas y seguridad fuera del continente está impulsada por obligaciones

culturales impuestas a la masculinidad, más bien por el deseo de conquistar y someter que recuerda las experiencias históricas del continente con movilidades hacia el interior.

## **Interpretación intercultural**

Cuando se reconocen las culturas africanas, a menudo se describen en términos peyorativos que muestran a los africanos sirviendo a sus culturas y no al revés. Por mucho que las narrativas de los migrantes africanos retraten a personas que toman la iniciativa para mejorar sus circunstancias, estas narrativas a menudo están subordinadas a tipos de victimización que se supone que son resultados naturales de las culturas africanas “opresivas”. Los significados tienen un contexto cultural y las terminologías que tienen una aplicación universal pueden tener una interpretación localizada. Appiah-Thompson (2017) hace hincapié en “algunas malas traducciones e interpretaciones graves de las tradiciones orales en los textos” producidas por antropólogos de fuera de África, debido a la falta de familiaridad con el idioma y los modismos culturales de las personas bajo estudio.

¿Cómo las culturas que invierten muchos recursos en el viaje ven la patologización de la migración? A los migrantes africanos a menudo se les representan como víctimas indefensas que deberían invocar la compasión y la caridad de los demás, pero sus narraciones retratan a personas que toman la iniciativa para encontrar oportunidades en otros lugares cuando su entorno local no se las brinda. Esto crea la suposición generalizada de que los migrantes africanos no migran para contribuir sino para beneficiarse, lo que alimenta los sentimientos contra los refugiados, a pesar de que el continente también exporta migrantes altamente calificados (Gatwiri *et al.*, 2021; Thomas, 2016). La situación de la migración dentro de los contextos culturales africanos muestra que está motivada por una comprensión de la masculinidad que requiere que los hombres tomen la iniciativa, en lugar de revolcarse en la autocompasión. Es esta asociación de masculinidad con ingenio lo que explica la migración de africanos de entornos tanto desfavorecidos como privilegiados. En cuanto a la migración de mujeres africanas, normalmente se ve en el contexto de la pobreza,

sin mucha alusión a cómo las culturas africanas permiten que las mujeres viajen solas y busquen oportunidades en espacios donde puedan ejercer su autonomía. Estudiar y explicar la movilidad de los africanos dentro de los marcos culturales africanos desafiaría el discurso dominante que describe a los migrantes africanos como víctimas no solo de conflictos violentos y malestar económico, sino también de la cultura.

En lo que él llama “investigación gladiatora”, Ndlovu-Gatsheni (2021) considera que los gladiadores son los académicos que “todavía afirman saberlo todo [...] continúan escuchándose solo a sí mismos [...] [y] siempre están dispuestos a desenvainar espadas con el objetivo de aniquilar cualquier otra forma de saber que no esté en consonancia con las prescripciones del imperio cognitivo”. Esta observación requiere la reconstitución del mundo académico en los contextos de investigación intercultural como una plataforma para la curiosidad mutua, la interfaz negociada y la coproducción de la narrativa. También existe la necesidad de reconocer la familiaridad cultural, en lugar de conceptualizar al investigador y lo investigado como polos opuestos, lo que alimenta la exotización de lo familiar y mundano. A diferencia de los africanos estudiados y sobre los que se escribió en monografías antropológicas anteriores, los africanos que aparecen en los estudios etnográficos contemporáneos están alfabetizados y familiarizados con las terminologías académicas (véase Jaji, 2018). Por extensión, los migrantes africanos que aparecen en los estudios etnográficos contemporáneos no pueden seguir siendo tratados como no lectores o no consumidores de los resultados de la investigación. Es necesario revisar la suposición de que lo que escriben los etnógrafos es intelectualmente inaccesible para los migrantes/refugiados.

## **Dinámicas intraculturales**

Muchos académicos africanos trabajan dentro del ámbito de las narrativas y epistemologías dominantes, ya que hacen que sus obras sean aceptables “globalmente”. Esto significa que la sensibilidad cultural no es solo un requisito previo para los etnógrafos de fuera del continente. Para los etnógrafos africanos, el uso de terminologías que exotizan a África da como resultado una

“otredad” interna. Pareciera que los migrantes están desvinculados, por su propia movilidad, de las cosmovisiones del continente, incluso dentro de la movilidad intracontinental. Si bien el pensamiento feminista africano ha desafiado los enfoques occidentales para comprender a las mujeres africanas, parece que esta crítica no se escucha cuando se trata de cómo se posicionan las mujeres migrantes/refugiadas africanas, incluso por parte de académicos africanos. La ausencia de autorreflexión en el mundo académico africano perpetúa la narrativa estereotipada de que el continente no es el lugar adecuado para que nadie nazca mujer. La erudición africana necesita reflexionar críticamente sobre esta banalidad. Es necesario que los académicos africanos tengan cuidado con negar a los migrantes africanos la misma subjetividad que se le niega al continente fuera de sus fronteras y eviten subestimar al africano móvil como conoecedor.

Al mismo tiempo, la familiaridad con las culturas africanas conlleva sus propias trampas. Esto puede resultar en ceguera intelectual y sordera a los matices de la cultura, cuando se interpreta a través de la agencia individual. Por lo tanto, no se puede suponer que ser africano significa que el investigador está en una mejor posición para descifrar la relevancia de la cultura para las perspectivas de los migrantes. Esto es particularmente importante, considerando que la erudición en África está igualmente atrapada en herramientas de análisis y teorías extranjeras. La cultura tiene múltiples capas, lo que significa que su estatus interno es fluido y cambiante. El etnógrafo, que es alguien de dentro por ser africano, puede ser de fuera en función de su nacionalidad, etnia y estatus socioeconómico (Jaji, 2018). Del mismo modo, el interno, en términos culturales y lingüísticos, aún puede experimentar una pérdida de significado intracultural en la traducción en el sentido de comprender el discurso o las palabras sin comprender la esencia. La observación de Appiah-Thompson (2017) sobre la mala interpretación de los modismos africanos por parte de gente de fuera se aplica igualmente a los etnógrafos africanos.

La riqueza cultural convierte a las culturas en rompecabezas crípticos, no solo para los de afuera, sino también para los de adentro, especialmente cuando el rompecabezas debe interpretarse

en su idioma original y luego traducirse y explicarse en un idioma no nativo usando diferentes modismos y códigos. Un ejemplo ilustrativo es Oliver Mtukudzi, un icono musical de Zimbabue, cuyas letras en shona las entienden los hablantes nativos de shona. Sin embargo, cuando se traduce al inglés para sus fans que no hablan shona, los significados a menudo se malinterpretan y pueden generar desacuerdos sobre qué es exactamente lo que está tratando de transmitir. Muchos tienen que contentarse con las traducciones literales, lo que inevitablemente resta valor a la riqueza del uso artístico de las expresiones idiomáticas y eufemísticas del shona. Sin embargo, en entrevistas, el mismo Mtukudzi (ya fallecido) estaba dispuesto a explicar sus canciones shona de la siguiente manera: abordar a los migrantes como los conocedores que pueden dar un significado real a sus experiencias, sin que estas experiencias sean forzadas a categorías preconcebidas, puede proporcionar una mejor comprensión de la migración, no sólo como un proceso económico y político, sino también cultural.

## **Reconsideración de las categorías esencialistas en la investigación sobre migración**

Es importante comprender a los migrantes dentro del contexto más amplio de sus vidas previas a la migración, ya que esta es la mejor manera de comprender quiénes son más allá de las etiquetas de migrantes y refugiados. Por ejemplo, las mujeres africanas tienen un historial de ser políticamente activas, ejemplos significativos son la Reina Nzinga de Angola, Nana Asantewaa del Reino Ashanti en Ghana y Mbuya Nehanda de Zimbabue, por nombrar algunas. Este legado continúa en muchos países africanos, donde las mujeres participan en actividades políticas que resultan en persecución en países donde el espacio democrático está restringido. Estas mujeres a veces se ven obligadas a huir de sus países y convertirse en refugiadas. Sin embargo, como refugiadas, su agencia política queda fuera de sus vidas, reduciéndolas así a cuerpos vulnerables que carecen de agencia. La representación de las mujeres refugiadas como víctimas y la despolitización de la categoría “mujeres refugiadas” niegan la agencia política de las mujeres (Crawley, 2021). Situar a los migrantes africanos, en este caso las mujeres, en sus propios contextos culturales y políticos,

muestra la gran diferencia entre cómo se los entiende cuando se los ve como víctimas indefensas, en lugar de activistas políticas que defienden los derechos humanos y el buen gobierno. Las investigaciones etnográficas, culturalmente sensible, hacen visibles categorías no esencializadoras; estas arrojan más luz sobre quiénes son realmente los migrantes, tanto hombres como mujeres, más allá del acto de migrar o huir (véase Jaji, 2021a). Por ejemplo, tratando de comprender a los migrantes fuera de las etiquetas legalistas, sus titulaciones académicas, orígenes socioeconómicos y agencia se vuelven visibles. Esto exige una salida del análisis que enmarca la narrativa en torno a los desesperados e indeseables, en oposición a los capaces y útiles.

La reconsideración de las categorías esencialistas debería centrarse en cómo se autoidentifican los migrantes africanos. Es importante señalar que, el mismo acto de migrar o huir, es indicativo de resiliencia y esperanza de restauración (Jaji, 2021a). Cada vez hay más pruebas que muestran que no son solo los pobres los que se desplazan, sino una muestra representativa de las sociedades de las que provienen los migrantes (Gatwiri *et al.*, 2021). La pregunta de quiénes son estas personas diversas también apunta a la necesidad de sensibilidad hacia la intersección de la cultura con la clase y la educación entre los migrantes. Entre ellos se encuentran académicos que están familiarizados con lo que está escrito sobre ellos, pero cuya voz no se escucha en la forma en que se representan. Es importante utilizar categorías, generadas a partir de las propias narrativas de los migrantes africanos, en lugar de confiar en conceptos normativos rígidos que se están volviendo cada vez más irrelevantes para las complejas movilidades y motivaciones de los migrantes. Esto exige priorizar la autorrepresentación de los migrantes y, con este fin, la etnografía y la investigación social en general deben proporcionar una plataforma en la que se puedan contradecir discursos e imágenes esencializadores redundantes. El objetivo de la investigación social a este respecto sería desafiar las “verdades” a priori y garantizar que los migrantes africanos no hablen sin ser escuchados, o no sean escuchados sin ser entendidos.

Las representaciones de África como diferente exigen inevitablemente la reconsideración de teorías, conceptos y

categorías formuladas fuera del continente, y esfuerzos para comprender el continente en sus propios términos y en su propio medio cultural. La identificación de estos términos y este medio cultural implica la situación de la codificación y clasificación de los datos de investigación dentro de los propios contextos culturales en los que se producen. Esto daría como resultado un cambio del uso de información de investigación para reproducir narrativas normativas, a su uso para desafiar categorías preconcebidas. Aquí, el etnógrafo, que busca comprender a los migrantes africanos, debe desistir de la práctica de extraer el análisis cultural de la “lógica informal de la vida real” (Geertz, 1973).

## **Conclusión**

La narrativa histórica más amplia sobre África tiene implicaciones sobre cómo se representan los migrantes africanos y cómo se interpretan sus narrativas. El trasfondo mononarrativo para comprender el continente reduce la investigación con migrantes africanos a una profecía autocumplida, en forma de reproducción de historias invariables que resuenan con lo que ya se ha dicho sobre África y sus pueblos. La etnografía sensible a la cultura exige conciencia de la tendencia de las ideas preconcebidas a enmascarar realidades inesperadas que se desarrollen durante los encuentros de investigación intercultural. Los desafíos de realizar investigaciones etnográficas con inmigrantes africanos no se limitan solo a las interfaces interculturales. Se extienden a la investigación intracultural e-n la que el etnógrafo puede verse limitado por el uso de herramientas y teorías brindadas por paradigmas y epistemologías dominantes formuladas externamente. Mientras que la etnografía intercultural llama a la cautela de la exotización de lo desconocido, la etnografía intracultural llama a la precaución contra la familiaridad, que puede enmascarar lo inesperado y ser conmovedor en tales encuentros de investigación. En ambos casos, es importante estar siempre consciente de la centralidad de la posición del etnógrafo y sus implicaciones metodológicas y epistemológicas en la investigación con migrantes africanos cuya movilidad no implica necesariamente un desapego de sus marcos culturales de referencia. La etnografía ya proporciona la ventaja de hablar con aquellos que a menudo están marginados en la

producción de conocimiento, y es importante que se aplique esta ventaja metodológica para un buen uso a través de resultados que reflejen el ambiente natural de los “nativos”, no el físico sino en el sentido cultural de la frase.

## Referencias bibliograficas

Agamben, G. (1998). *Homo sacer: sovereign power and bare life*. Stanford: Stanford University Press.

Amadiume, I. (1987). *Male daughters, female husbands: gender and sex in an African society*. Londres: Zed Books.

Appiah-Thompson C. (2017). The politics of researching Africa: the quality of anthropo-historical and linguistic data in African studies. *Journal of Black Studies*, 7(3): pp. 1-11.

Byskov, M.F. (2020). What makes epistemic injustice an “injustice”?. *Journal of Social Philosophy*. doi:10.1111/josp.12348.

Crawley, H. (2021). Gender, “refugee women” and the politics of protection. In C. Mora y N. Piper (Eds.). *The Palgrave handbook of gender and migration*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 359-372.

de Haas, H. (2008). The Myth of Invasion: the inconvenient realities of African migration to Europe. *Third World Quarterly*, 29(7), pp. 1305-1322.

Dotson, K. (2011). Tracking epistemic violence, tracking practices of silencing. *Hypatia*, 26(2), pp. 236-257.

Gatwiri, K. y Anderson, L. (2021). Boundaries of belonging: theorizing black African migrant experiences in Australia. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 18(38). <https://dx.doi.org/10.3390/ijerph18010038>.

Gatwiri, K., Mwanri, L. y McPherson, L. (2021) Afro-diasporic experiences of highly skilled black African immigrants in Australia. *Australian Social Work*, doi: 10.1080/0312407X.2020. 1856393.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: selected essays*. Nueva York: Basic Books Publishers.

Hobbes, T. (1651). *Leviathan*. Menston: Scolar P.

Jaji, R. (2018). Reflexive ethnography in refugee research. In *SAGE research methods cases*. Londres: SAGE Publications Ltd.

Jaji, R. (2021a). “Aberrant” masculinity: men, violence and forced

migration. In C. Mora y N. Piper (Eds.). *The Palgrave handbook of gender and migration*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 373–386.

Jaji, R. (2021b). *Essentialism and the making of African refugees*. Africa is a Country. Disponible en: <https://africasacountry.com/2021/04/essentialism-and-the-making-of-african-refugees>

Makinde, T. (2004). Motherhood as a source of empowerment of women in Yoruba culture. *Nordic Journal of African Studies*, 13(2), pp. 164-174.

Malinowski, B. (1961). *Argonauts of the western Pacific*. Nueva York: Dutton.

Ndlovu-Gatsheni, S.J. (2021). *The Cognitive Empire and Gladiatory Scholarship*. Kujenga Amani, SSRC. Disponible en: <https://kujenga-amani.ssrc.org/2021/06/25/the-cognitive-empire-and-gladiatory-scholarship/>

Nzegwu, N. (1994). Gender equality in a dual sex system: the case of Onitsha. *Canadian Journal of Law and Jurisprudence*, 7(1), pp. 73-95.

Owusu, M. (1978). Ethnography of Africa: the usefulness of the useless. *American Anthropologist*, 80, pp. 310-334.

Oyewumi, O. (2003). Abiyamo: theorizing African motherhood. Jenda. *A Journal of Culture and African Women Studies*, 4(1), pp. 1-7.

Smith, C. (2017). Anthropological and ethnographic methods and sources. *African History*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190277734.013.244>.

Spivak, G.C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson and L. Grossberg (Eds.). *Marxism and the interpretation of culture*. Basingstoke: Macmillan Education, pp. 271-313.

Thomas, K. (2016). Highly skilled migration from Africa to the US: exit mechanisms, demographic determinants, and the role of socioeconomic trends. *Population Research and Policy Review*, 35(6), pp. 825-849.

Thornton, R. (1983). Narrative ethnography in Africa, 1850-1920: the creation and capture of an appropriate domain for anthropology. *Man, New Series*, 18(3), pp. 502-520.

Tyszler, E. (2019). From controlling mobilities to control over women's bodies: gendered effects of EU border externalization in Morocco. *Comparative Migration Studies*, 7(25), <https://doi.org/10.1186/s40878-019-0128-4>.

# 4



## ¿CUÁL SOLIDARIDAD EN LA INVESTIGACIÓN? Migración, precariedad y movimientos Sociales\*

*Carl-Ulrik Schierup  
Aleksandra Ålund*

### **Una “nueva comunidad epistémica”**

Desde el trasfondo de una experiencia de investigación personal a largo plazo, en este capítulo discutimos la condicionalidad para el posicionamiento crítico de la producción de conocimiento académico en solidaridad con los movimientos sociales impulsados por los migrantes. Se trata de una exploración continua, en diálogo con los intelectuales del movimiento, de la relación entre teoría y práctica, que conduce a la exfoliación de nociones aplicadas e instrumentos analíticos.

Se relaciona con la producción de conocimiento alternativo, con aquellos convencionalmente excluidos del canon de la “epistemología del norte” dominante (de Sousa Santos, 2016), a través de la cual el “conocimiento desde la base”, arraigado

---

\* La investigación para este capítulo ha contado con una subvención del Consejo Sueco de Investigación para el proyecto Democratizar la gobernanza de la migración mundial: ¿Qué espacio para la sociedad civil? (MI-GLOBE).

en las comunidades y organizaciones de migrantes, ha sido sistemáticamente marginado (Choudry & Kapoor, 2010). Desde esta perspectiva, vemos a la Red de Migración y Transformación Social (MSTN, por su sigla en inglés) como un esfuerzo colectivo, hablando el lenguaje de lo que De Genova, Mezzadra y Pickles (2015) definen como “una nueva comunidad epistémica”. Por esto, entienden redes transversales de migrantes, activistas y académicos, que emergen en todo el mundo, intentando ir más allá de los paradigmas establecidos de los estudios migratorios tradicionales y críticos. Esto llama, por implicación, a tomar la perspectiva del “Sur global”, como lo delinea de Sousa Santos (2016), que abarca la producción de conocimiento redentor para la transformación social en nuestro presente, con la migración global como una fuerza dinámica. Santos argumenta que la migración global ha moldeado, o reforzado, configuraciones epistemológicas que se cruzan del Sur al Norte y del Norte al Sur. Desde esta perspectiva, la noción de Santos de una “epistémica del Sur” significa un movimiento para cambiar el enfoque de las fronteras territoriales a una comprensión del Sur global como una metáfora “para el sufrimiento humano sistemático e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo” (de Sousa Santos, 2016; cf. Morrice, 2019), que abarca poblaciones subalternas tanto en el “Norte” geográfico como en el “Sur”.

Partiendo de estas premisas, nos propusimos discutir opciones para desarrollar conocimientos para la transformación social en solidaridad con los movimientos impulsados por migrantes. Lo hacemos desde el trasfondo de nuestro estudio crítico a largo plazo de una coalición global de la sociedad civil basada en una red (CS, por su sigla en inglés), Acción Global de los Pueblos sobre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos (PGA, por su sigla en inglés). Desde la posición de los “derechos de los migrantes como derechos humanos”, cuestionamos la alienación de la mayoría de los migrantes del mundo de los derechos cívicos, políticos, económicos, laborales y sociales esenciales. Discutiendo los obstáculos internos y externos para la solidaridad como “práctica transformadora” (cf. Featherstone, 2012), reflexionamos, en conclusión, sobre la posición de la investigación en solidaridad con los movimientos sociales. Al resumir nuestra experiencia

de compañerismo con la PGA, reflexionamos sobre un enfoque crítico en la investigación que une la posición de un objetivismo académico separado y un activismo solidario.

## **El enigma de “la última utopía”**

Inspirado en Featherstone (2012) entendemos la solidaridad como una práctica transformadora; “una relación forjada a través de la lucha política que busca desafiar las formas de opresión”. Es una práctica relacional, generadora de subjetividades políticas, identidades colectivas y construcción de alianzas entre diversos actores. Es inventiva de nuevos imaginarios y se vincula de diferentes maneras a las instituciones (Agustín y Jorgensen, 2019a). Así concebida, la solidaridad como práctica transformadora plantea el problema de cómo imaginar, teorizar y hacer operativa la identidad política y la agencia “que podría conducir a la creación de instituciones políticas y formas de práctica nuevas, éticas y democráticas” (Gill, 2000). Ha llevado a un enfoque en la “sociedad civil” como el “último bastión” contra el “tsunami económico” de la globalización neoliberal (Burawoy, 2006), para las políticas de “emancipación” (Fraser, 2013) y solidaridad transversal más allá de las divisiones étnicas y las fronteras nacionales.

En este sentido, Hosseini, Gills y Goodman (2016) han modelado una concepción visionaria de la solidaridad transformadora, incrustada en una sociedad civil global, en términos de un “cosmopolitismo transversal”, ... creando un terreno común ... para la hibridación progresiva, y cooperación política activa entre diversas identidades y visiones ideológicas ... contra las relaciones sociales capitalistas existentes y las estructuras de dominación”. Es una perspectiva que habla de la concepción de los llamados movimientos sociales globalizados “nuevos-nuevos”, con una base social compuesta y organizados en torno a redes informales, que vinculan el activismo arraigado localmente con eventos globales (Feixa, Pereira & Juris, 2009). Feixa et al observan que son como el sistema neoliberal al que se oponen, situados en un espacio globalmente interconectado: es decir, expresado en términos neogramscianos, movilización global basada en redes de “movimientos contrahegemónicos” (Purcell 2009; Miraftab 2009).

Un caso cardinal con afinidad con estas conceptualizaciones de los movimientos híbridos contemporáneos es el Foro Social Mundial sobre Migraciones (WSFM, por su sigla en inglés), fundado en São Paulo como pieza clave del Foro Social Mundial (WSF, por su sigla en inglés) y que celebró su primera cumbre mundial en Porto Alegre en 2006. Otra red relacionada, nacida del movimiento altermundista es la Acción Global de los Pueblos para la Migración, el Desarrollo y los Derechos Humanos (PGA, por su sigla en inglés). La PGA se formó explícitamente como un evento global y un contrapunto contestatario de la SC, diseñado para intervenir e impactar en las reuniones intergubernamentales anuales del Foro Global sobre Migración y Desarrollo (GFMD, por su sigla en inglés), desde su primera cumbre en Bruselas en 2007. Desde entonces, en sus eventos anuales paralelos e interviniendo en foros intergubernamentales recurrentes, la PGA ha convocado a una multitud de organizaciones de la sociedad civil (CSO, por su sigla en inglés) e intelectuales críticos de todo el mundo, con una fuerte inclinación hacia el Sur global. Se ha esforzado por amalgamar una diversidad de posiciones temáticas de los movimientos de la diáspora y las organizaciones de defensa de los inmigrantes, las organizaciones de la sociedad civil humanitarias y basadas en la fe con las antiguas y las nuevas orientaciones sindicales morales, políticas y organizativas (Ålund & Schierup, 2018). Ha servido para vigorizar de manera fundamental las redes y las CSOs en diferentes escalas (local, nacional, regional y global) y generó nuevos resultados institucionales, preocupados por los medios de vida, los derechos y la agencia de los migrantes.

Nos unimos al proceso WSFM/PGA por primera vez en 2010 en la quinta reunión mundial de la PGA, celebrada en la Ciudad de México ese año. Reunimos cerca de mil delegados de CS de todo el mundo. El preámbulo de la declaración de la cumbre sonaba como una poderosa máxima que hacía eco del legendario trabajo de Karl Polanyi sobre La gran transformación: “Somos seres humanos con derechos a la movilidad, libertad de expresión, trabajo decente y protección social, no una mercancía” (PGA, 2010). Este llamamiento se dirigió al llamado “Espacio Común”, un espacio reservado para el diálogo entre la sociedad civil, los

gobiernos y las organizaciones internacionales y se insertó en la agenda más amplia de las cumbres anuales del gubernamental Foro Global sobre Migración y Desarrollo.

El Grupo de Trabajo Internacional, responsable de organizar ese evento de PGA en la Ciudad de México, tenía la ambición de construir un movimiento transversal que impulsara los derechos laborales, sociales, cívicos y humanos de los migrantes, y corrigiera las relaciones de poder asimétricas en la gobernanza migratoria a favor del Sur global. En efecto, el evento respondió genuinamente a la exigencia de desarrollar un contra conocimiento crítico, cuestionando la agenda de gestión migratoria de los Estados y organismos internacionales, y aumentando la capacidad de brindar alternativas que puedan poner en duda los esquemas ideológicos y políticos hegemónicos y las prácticas institucionales dominantes. Una serie de talleres avanzados y documentos de posición temáticos dieron crédito a la creciente capacidad de los movimientos populares contendientes para desarrollar “conocimiento teórico basado en una sistematización de sus experiencias políticas” (parafraseando a Motta, 2011).

La disposición de la PGA, como descendiente del movimiento alterglobalización, se expresó en el enfoque de la reunión en reparar las causas fundamentales de la migración y el estado precario de los migrantes, y en desentrañar las causas y consecuencias del desarrollo desigual estructurado por un sistema comercial y financiero asimétrico, reforzando el control y el poder del Norte. Enfrentó críticamente el debilitamiento de los derechos humanos por parte de la globalización corporativa. La declaración enfatizó: la exigencia de un enfoque amplio de la migración y el desarrollo centrado en los derechos humanos, basado en la reciprocidad inter e intrarregional; la “seguridad humana” como contrapunto al marco percibido dominante de seguridad nacional de la migración y a la exclusión y criminalización de los migrantes; la no discriminación y normas laborales decentes para todos, incluidos los migrantes irregulares; y la ratificación y seguimiento de los principales argumentos de la ONU y los instrumentos de la OIT [Organización Internacional del Trabajo (ILO, en su sigla en inglés)] sobre los derechos de los migrantes.

La PGA sirvió como un escenario propicio para la elaboración de una solidaridad transversal transformadora. Facilitó la participación de una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil y de defensa; un valioso intercambio en la producción de conocimiento, involucrando a activistas de la mayoría de las regiones del mundo; y la investigación académica crítica<sup>1</sup>. Sin embargo, un informe de Likić-Brborić y Schierup (2012 [2010]) presentado en la reunión de la PGA en la Ciudad de México, también preveía enormes obstrucciones para que se produjera un cambio radical. Corresponde a los cambios institucionales en el régimen de gobernanza internacional, en términos de un derrumbe neoliberal hacia la primacía de los derechos de propiedad privada paralelo a la transformación de la filosofía de los “derechos humanos” de una “última utopía” contestataria de justicia social universal, basada en derechos civiles, políticos, económicos, laborales y sociales incondicionales (Naciones Unidas 1915 [1948]), en un significativo flotante universalmente compartido, pero no vinculante, del que todos hablan de boquilla (Schierup & Ålund, 2012; Schierup *et.al.*, 2015; Moyn, 2010). En intersección con estos cambios en el régimen de gobernanza global, también pudimos discernir inminentes grietas en la alianza de la sociedad civil que mantuvo a la PGA como un foro contestatario de la sociedad civil, al ritmo de la incorporación incremental de la red en espacios para el diálogo y la “asociación”, relacionados a foros intergubernamentales y un marco institucional de la ONU cambiante.

Likić-Brborić y Schierup (2012 [2010]: 23) proyectó entonces, en el mencionado informe, encargado por los organizadores de la PGA de la Ciudad de México, dos escenarios básicos y lugares de actuación: que se eliminará uno de empoderamiento del “preariado”, entendido como fuerza de trabajo desechable sin derechos básicos ni seguridad; y el otro de gestión de la cadena productiva de valor, con foco en los intereses y agencia de las agencias multilaterales, ETNs y estados. Con respecto al primer

---

<sup>1</sup> Un actor influyente en la organización del evento PGA de la Ciudad de México en 2010 fue la Red Internacional sobre Migración y Desarrollo (INMD: <http://rimd.reduaz.mx/indexIng.html>), una red global de investigadores, instituciones académicas y organizaciones de migrantes que promueve la investigación crítica sobre desarrollo, migración internacional y derechos humanos.

escenario, vimos una división inminente entre los sindicatos y las ONGs, con los primeros comprometidos con la Agenda de Trabajo Decente de la OIT y las segundas apoyando una concepción más generalizada de los “derechos humanos”. Como miembros de un consorcio de investigación internacional, estuvimos involucrados en una investigación participativa posterior, siguiendo el PGA y el WSFM. Mientras participamos en esta investigación, también participamos activamente en organizaciones y redes asociadas. Esto nos permitió registrar tanto el desarrollo como las consecuencias de estas tensiones inherentes en los movimientos sociales compuestos, exponiendo divisiones cada vez más profundas en el marco de la gestión global (Schierup *et.al.*, 2019).

### **Vicisitudes de la solidaridad transversal**

Conceptualizamos y analizamos (Ålund & Schierup, 2018) una división tendencial en la coalición en red de la PGA, en términos de “política transversal” (Yuval-Davis, 1999), lo que implica el diálogo entre actores dispares en términos equitativos en la formación de solidaridades sociales compuestas y movimientos. Eso habla de la idea Gramsciana original de que, confrontado con un campo sociopolítico fragmentado, un movimiento social necesita “expandirse ... propagándose a sí mismo a través de la sociedad ... ampliando su identidad política “mediante la incorporación de una gama más amplia de perspectivas ideológicas y políticas en la formación de una solidaridad transversal contestataria” (Purcell, 2009, traducción nuestra). Operacionalizamos este enfoque mediante el uso del concepto de redes de equivalencia, entendidas como amplias coaliciones que fusionan “muchas luchas, movimientos y grupos diferentes” (Purcell, 2009, traducción nuestra). En este proceso, argumenta Purcell, se desarrolla una relación compleja entre semejanza y diferencia. Con referencia a Gramsci (1971) y a Laclau y Mouffe (1985), elabora las nociones duales de articulación y equivalencia, para “captar cómo los grupos se unen para armar una formación contrahegemónica”, construir un sentido común compartido y establecer una articulación colectiva de una nueva voluntad política “sin disolver las diferencias en una unidad homogénea” (Purcell, 2009).

Como se indicó anteriormente, el nexo transversal entre las organizaciones de migrantes y las organizaciones de *advocacy*, por un lado, y los sindicatos, federaciones y confederaciones, por el otro, es esencial para construir el poder corporal y la capacidad estratégica de los movimientos contrahegemónicos (Piper & Grugel, 2015). Pero también es un vínculo potencialmente frágil, debido a las grandes diferencias en los grupos destinatarios, el estilo de gestión, la orientación ideológica y política general, la concepción de los derechos humanos y el trabajo, así como los horizontes temporales y la preparación para participar colectivamente en políticas relacionadas con el trabajo y los medios de subsistencia precarios. Piper y Grugel (2015) argumentan que un impacto fortalecido de la sociedad civil en la gobernanza global de la migración dependerá de una fusión catalítica de horizontes ideológicos. Los sindicatos organizan la representación colectiva, confrontando a las corporaciones y al estado con horizontes políticos, a menudo de largo plazo, pero tienden a no involucrarse con la economía informal y los trabajadores más precarios. Los programas de las ONGs, por otro lado, tienden a preocuparse más por la pobreza extrema y el sector informal, pero se enfocan menos en los derechos laborales como tales. Tienden a basarse en proyectos, dependiendo de la financiación gubernamental o corporativa, con horizontes de acción más cortos y adoptando una “función fiscalizadora” (cf. Schierup et al., 2015). En el caso de la PGA, esta división crítica se vio acentuada por otras tensiones entre las redes y coaliciones involucradas que se adherieron a la agenda original de la PGA, y otras que se sometieron a un derrumbe neoliberal en el régimen de gestión global dominante (Schierup, Delgado Wise & Ålund en 2023).

Esto nos lleva a nuestro segundo enfoque analítico, que se refiere a los desafíos que enfrentan los movimientos en una posición subordinada dentro de los espacios formales de políticas intergubernamentales y supranacionales. Se propone explorar el tema de la gestión global de la migración en el contexto más amplio de una hegemonía neoliberal vacilante (Cox 1983; Deak 2005), enredada en contradicciones y problemas de legitimidad, y enfrentando desafíos por parte de movimientos compuestos de la sociedad civil. Este enigma se ha enmarcado en términos de la

confrontación de los movimientos sociales con la condicionalidad de los espacios invitados, término teorizado, entre otros, por Cornwall (2002), Gaventa (2006) y Mirafteb (2009). Se relaciona con la solicitud de participación o consulta de la sociedad civil y, por lo tanto, la “corresponsabilidad” (por ejemplo, Oelgemöller & Allinson, 2020), en diferentes niveles de gobernanza. La creación de nuevos arreglos institucionales no conducirá, por sí sola, a un cambio político profundo, sostiene Gaventa (2006: 23). Depende del carácter de las relaciones de poder, en las que se insertan nuevos espacios, potencialmente más democráticos. Cuando poderosas organizaciones intergubernamentales utilizan una retórica de “asociación” o “participación” con el propósito de invitar a “participar en ‘igualdad de condiciones’ [esto] oscurece las desigualdades de recursos y poder”, y borra “las distinciones entre los detentores del poder económico y aquellos que podrían verse afectados negativamente por sus prácticas corporativas” (Gaventa, 2006, traducción nuestra). Implica una omnipresente “disciplina de la disidencia” (Choudry & Shragge, 2011), que implica profesionalización y colaboración, y reconocimiento de, estados e instituciones hegemónicas de gobierno, expresado en términos de “diálogo” y “asociación”.

En relación con el tema de la gobernanza de la migración, algunos migrantes y organizaciones de la sociedad civil de defensa de los migrantes han seguido manifiestamente algunas críticas desde “afuera” (Rother, 2013), enfatizando un distanciamiento de lo que consideran un “ONGísmo” despolitizador y las fuerzas de cooptación que resultan de la participación en espacios invitados diseñados para el “diálogo” con gobiernos, organizaciones internacionales y empresas. Otros, sin embargo, han seguido un curso de participación activa. La PGA es un ejemplo típico de esta táctica alternativa, participando activamente en consultas y diálogos dentro de espacios invitados, monitoreados por actores institucionales nacionales, regionales y globales. Al intentar desarrollar y promover una plataforma contestataria, ha seguido una táctica de “guerra de posición”<sup>2</sup>, actuando dentro, subordinada, pero también desafiando, los objetivos hegemónicos de las

---

<sup>2</sup> Concepto acuñado por Gramsci (1971)

narrativas dominantes de la migración internacional. Sin embargo, también se ha visto obligada a maniobrar en un campo complejo y cambiante de geometrías de poder global asimétricas, relacionadas con la globalización de la gobernanza de la migración.

## **El auge neoliberal: Marginación, cooptación y sú- plicas de una utopía realizable**

Analizando esto, los estudios críticos se han preocupado por los principales cambios institucionales (Rother, 2020; Pécout, 2020a, 2018; Likić-Brborić, 2018; Likić-Brborić & Schierup, 2015; Geiger & Pécout, 2013) delimitados por posiciones opuestas en las luchas por la formación de un marco hegemónico ideopolítico, respaldado por la ONU, sobre la gobernanza de la migración (Georgi, 2010)<sup>3</sup>.

Un marco posicional importante es el abordaje basado en derechos, con su enfoque en convenciones vinculantes sobre derechos a la movilidad y ciudadanía global (en términos de derechos civiles, políticos, sociales y laborales), incluido el derecho a no migrar, relacionado con el desarrollo a través de “globalización justa” (OIT 2005). Esto ha privilegiado los derechos de los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes y refugiados, por encima de los intereses en esquemas tecnocráticos para una “gestión de la migración” global. Corresponde a la plataforma original de una sociedad civil global contestataria, como lo manifiesta la PGA, por ejemplo, y originalmente apoyada por las principales instituciones internacionales en el marco de la ONU, con la OIT como protagonista central. La fuerte presencia de la OIT, con su insistencia en los derechos laborales incondicionales como derechos de los migrantes (véase Likić-Brborić & Schierup 2015), fue fundamental para el apoyo de este enfoque por parte del movimiento sindical internacional.

El enfoque basado en los derechos se contraponen a un abordaje neoliberal, impulsado por una agenda política del GATT-OMC. Favorece un régimen supranacional vinculante basado en

---

<sup>3</sup> Piper (2023) ofrece un examen detallado del cambio en el impacto y papel de la OIT en la gobernanza global de la migración, y Ahouga (2023) sobre el papel e impacto de la OIM.

un tratado, integrado en un marco firme de lo que se denomina “gestión de la migración”. Propaga una apertura regulada y favorable a los negocios, en relación a la migración útil de los económicamente deseables y políticamente aceptables, junto con controles fronterizos restrictivos y sistemas de deportación efectivos. Su principal defensor en el sistema internacional es la OIM; una organización que cuida una imagen de “Gestión de la migración en beneficio de todos” (OIM, 2021; Rother, 2020: 10), pero que ha sido criticada por su enfoque tecnocrático de arriba hacia abajo de la migración y su concepción superficial de los derechos y la gestión de los migrantes (Rother, 2020; Pécoud, 2018; Delgado Wise, 2018; Geiger & Pécoud, 2010, 2013).

El Pacto Mundial sobre Migración, la primera carta general de gobernanza global de la migración respaldada por las Naciones Unidas, se elaboró en una cumbre intergubernamental mundial en 2018 (véase, por ejemplo, Schierup, Delgado Wise & Ålund, en 2023). Aquí salió victorioso el enfoque neoliberal, aunque con el reconocimiento de la continua centralidad del poder de los Estados-nación para determinar la entrada, estancia y expulsión de los no ciudadanos, y de su oposición a cualquier marco internacional o global vinculante. También rindió un ritual homenaje a una nebulosa concepción de los “derechos humanos” para apaciguar a la sociedad civil y respecto a la exigencia de procurar una amplia legitimidad a través de la gestión hegemónica del consenso. Sin embargo, empujó fuera del escenario los convenios fundamentales de la declaración de la ONU sobre los derechos cívicos, sociales y laborales universales (Schierup, Delgado Wise & Ålund, en 2023). Con la OIT degradada a una posición cada vez más inferior en el sistema de la ONU (Piper en 2023), y con los sindicatos tendientes a descarrilarse, el enfoque basado en los derechos ha quedado relegado. Por el contrario, la posición de la OIM ha ganado fuerza y apoyo al tejer una hegemonía híbrida vacilante (Pécoud, 2020b). Ha demostrado una energía y habilidad notables en la cooptación de líderes influyentes de redes cívicas, originalmente en la vanguardia de la batalla por los derechos de las víctimas de la migración forzada en el mundo, muchas de las cuales ahora

han hecho buenas carreras y obtenido posiciones privilegiadas<sup>4</sup> a través de una hábil maniobra a través de una compleja red institucional de la nueva hegemonía híbrida (Rother, 2020).

Los apologistas pueden presentar esto como la continuación de una “guerra de posición” contrahegemónica bajo nuevas condiciones estructurales e institucionales, pero una visión alternativa es la de procesos de fragmentación de cooptación y despolitización, que amenazan con “desarmar” un movimiento contrahegemónico (Ålund & Schierup, 2018). No en vano, la confirmación de la nueva hegemonía ha provocado agrias críticas. Esto se refiere, sobre todo, a los sindicatos internacionales que expresan quejas sobre la negligencia de las declaraciones fundamentales de la ONU sobre los derechos cívicos, políticos y laborales de los migrantes en la formación de la nueva hegemonía global (por ejemplo, CSI [ITUC, en sus siglas en inglés] 2018). Provino también una crítica de las sesiones de WFSM, instando a la reactivación y la solidaridad con los movimientos localizados desde la base. Las críticas también provinieron de varias plataformas comprometidas con los derechos de los migrantes, afiliadas a la PGA, y espacios de sociedad civil institucionalizados dentro de un régimen de gobernanza emergente sobre la migración, formado durante luchas prolongadas por los derechos de los migrantes (Schierup, Delgado Wise & Ålund, en 2023).

## **Reflexiones sobre la condicionalidad de la “solidaridad”**

En la siguiente sección, presentamos algunas reflexiones finales sobre la condicionalidad de la “solidaridad”, brindando un contexto más amplio al caso que hemos presentado aquí.

Primero, las opciones para la investigación en solidaridad con los migrantes variarán, dependiendo de la orientación ideopolítica y la base social del activismo o movimientos en cuestión. En un extremo del continuum, nos encontramos con una amplia variedad de agencias de migrantes que se ajustan a lo que Chatterjee (2002)

---

<sup>4</sup> Incluyendo, por ejemplo, el Comité Directivo Internacional de los Días de la Sociedad Civil de la FMMD, la OIM, la OIT, el CIMS, el Comité de Acción de la Sociedad Civil, la Red de las Naciones Unidas sobre Migración y la Red de Mujeres en Migración.

llama “una política de los gobernados”; Holston (2009) llama una “ciudadanía insurgente” de lo cotidiano; o Bayat (1997) la proscrita “resistencia cotidiana” de una precaria “sociedad incivil”. Esto implica, como lo formula Bayat, “una invasión silenciosa de lo ordinario”. Representa una lucha fugaz y atomizada sin un liderazgo claro, ideología u organización estructurada, pero marcada por la resiliencia y la movilización a largo plazo, que puede iniciar cambios “moleculares” y modificar progresivamente las relaciones de poder prevaletentes. Por lo tanto, una miríada de “actos de ciudadanía” aparentemente descoordinados (Isin, 2009), pueden contener semillas para un cambio sistémico (Balibar, 2010). Un ejemplo que puede ser de particular interés para el MTS es lo que Landau y Freemantle (2023) denominan “cosmopolitismo táctico”, en su estudio de prácticas heterogéneas en las luchas de los migrantes, que surgen de la dureza de los medios de vida y las actitudes xenófobas hostiles en las ciudades de Johannesburgo y Nairobi. Este no es, como tal, un movimiento contrahegemónico que “busca articular un orden alternativo”, sino más bien una “variada colección de acciones, emprendidas por grupos que a menudo están fragmentados por el idioma, la religión, el estatus legal y la enemistad mutua” (Landau & Freemantle 2023).

En el otro extremo del continuum, encontramos organizaciones, redes, alianzas y plataformas políticas compuestas impulsadas por migrantes, que vuelan estatutos ideopolíticos contrahegemónicos, formulados y articulados por “intelectuales orgánicos” experimentados, y con un agudo sentido de la herencia histórica y la condicionalidad estructural institucional, enmarcando oportunidades para la transformación social (por ejemplo, Milkman, 2006). Pueden atravesar las instituciones de naciones, regiones, foros intergubernamentales y organizaciones internacionales, y pueden ocupar posiciones legítimas dentro de ellos. Por lo tanto, pueden librar una “guerra de posición” (ver arriba) dentro de las entrañas institucionales de una hegemonía dominante. Pueden ser de varias escalas, activos a nivel local, nacional, regional o mundial, y muy variables en cuanto a su estatus legítimo y su impacto. Pero incluso las redes y organizaciones pequeñas y con raíces locales pueden estar representados por intelectuales orgánicos experimentados y,

dada la accesibilidad de las fuentes electrónicas y las redes sociales, pueden llegar a redes más amplias o darles forma a escala mundial.

En segundo lugar, es esencial relacionarse con la noción y el significado real de “solidaridad”, tanto desde una perspectiva filosófica como desde sus premisas en términos de práctica social (por ejemplo, Bauder, 2020). Una contribución fundamental a la discusión de este último, la solidaridad como práctica transformadora, es la de Haiven y Khasnabish (2014) en su libro sobre imaginación radical e investigación de movimientos sociales en tiempos de austeridad.

Aquí analizan los potenciales, las debilidades y las trampas de tres enfoques diferentes de la solidaridad. El primero es un enfoque de invocación, a través del cual los académicos, basados en una metodología de investigación convencional, pueden usar su posición privilegiada para describir los movimientos bajo una luz positiva y para legitimar sus reclamos. El segundo, el enfoque vocacional, ve a los investigadores someterse a los objetivos de los movimientos e, incluso, fusionarse plenamente con ellos, retirándose así del privilegio de la posición académica. En el tercero, el enfoque convocacional, el movimiento es visto como un productor de conocimiento por sí mismo. En este caso, el papel del investigador puede ser apoyar la capacidad de análisis de los propios movimientos, por ejemplo, mediante la creación de espacios creativos para el diálogo y la reflexión crítica. Si bien se respetan los movimientos sociales como lugares para la producción de conocimiento, esto no puede, sin embargo, basarse en una solidaridad ilimitada. Haiven y Khasnabish argumentan que es necesario reconocer y respetar la ubicación social, el privilegio, las limitaciones y el poder de la academia y, a través de esto, continuar, sobre la base de encuentros reflexivos con los movimientos, contribuyendo al diálogo académico crítico y la formación teórica. Nuestro enfoque general de la “solidaridad” habla en gran medida de esta tercera perspectiva.

El movimiento globalizado por los derechos de los migrantes que hemos discutido en este capítulo pertenece al extremo superior del continuum de la agencia migrante al que nos hemos referido anteriormente. Vimos, en el contexto, el diálogo con intelectuales

del movimiento orgánico políticamente articulados, analíticamente agudos y organizativamente expertos como una prioridad, dado su papel fundamental en moldear nuevas subjetividades políticas transversales y la agencia colectiva, en la búsqueda de instituciones políticas democráticas y formas de práctica. Procedimos, en colaboración con nuestro equipo académico internacional, a establecer activamente foros para el diálogo entre académicos y activistas del movimiento<sup>5</sup>. Esto implicó un enfoque reflexivo, basado en la “racionalidad sustantiva”, como teoriza Burawoy (2009 [1998]: 68), uniendo lo que convencionalmente se separa en la corriente principal de la investigación social: “participante y observador, conocimiento y realidad social, situación y su campo de ubicación’ (2009 [1998]: 68). Confirma un principio metodológico en el que la intervención debe ser una parte integral de la investigación social. Puede ayudar a sacar a la luz las contradicciones y las divisiones sociales a través de la provocación de lo que puede haberse convertido en un despolitizado sentido común dentro de un movimiento.

A través de nuestro compromiso de investigación a largo plazo con este enfoque, se destacó una cualidad necesariamente condicionada de “solidaridad”, y más aún cuando un movimiento prospectivo por los derechos de los migrantes se reveló como un campo de lucha, albergando una heterogeneidad de percepciones y estrategias. Estos estaban posicionados de manera diferente en relación con la estructuración del poder en la lucha ideopolítica global general por la hegemonía, que hemos discutido anteriormente en el capítulo. El tema de la “solidaridad” con “el migrante” fue, en consecuencia, dejado de lado, especialmente frente a los procesos de cooptación y desradicalización del movimiento, como se discutió anteriormente con referencia al Pacto Mundial sobre Migración. Esto, a su vez, nos llevó a explorar e iniciar un diálogo más cercano con OSC liderados por migrantes críticamente posicionados, y a darnos cuenta de que la investigación social comprometida es parte del mismo campo de luchas que el movimiento que estudia y, por lo tanto, está obligada a posicionarse dentro de él.

---

<sup>5</sup> Organizando varios talleres y conferencias que promueven el diálogo entre las OSC y la academia, patrocinados, entre otros, por MOST-UNESCO (Gestión de la Transformación Social).

Una de esas iniciativas críticas para un renacimiento de la solidaridad transformadora se manifiesta por un llamado a un Pacto Global de Solidaridad por los Derechos de los Pueblos Migrantes y Refugiados alternativo. Hemos entrado en diálogo con esta iniciativa, entre otras, invitando su intervención crítica en nuestra investigación continua. Tras la declaración de la ONU del Pacto Mundial sobre Migración, el Pacto Mundial fue iniciado por la Plataforma Migrante Transnacional - Europa [Transnational Migrant Platform-Europe (miembro de larga data de la PGA e instituciones asociadas)] y generado por el Tribunal Permanente de los Pueblos. Se supone ser construido “desde cero” por movimientos y organizaciones sociales y aspirar a una equivalencia de luchas que vinculen a una multitud privada de sus derechos. Implica un llamamiento urgente por una “utopía realizable” en un siglo XXI plagado de crisis, que reubique a los migrantes y refugiados como sujetos de derechos en el centro del escenario de un futuro sostenible. En consecuencia, esta continua reinvenición de una agenda radical dentro de los movimientos por los derechos de los migrantes dirige un llamado a la academia por escudriñar continuamente nuestro compromiso con la solidaridad, confrontados por un campo de lucha complejo sujeto a marcos hegemónicos vacilantes y una pluralidad relacionada de posiciones, voces y reclamos.

## Referencias bibliograficas

Balibar, Étienne (2010). At the Borders of Citizenship: A Democracy in Translation? *European Journal of Social Theory*, 13(3), pp. 315-22

Bauder, Harald (2020). Urban solidarity: Perspectives of migration and refugee accommodation and inclusion, *Critical Sociology*, 47(6).

Bayat, Asef (1997). Un-civil society: the politics of the “informal people”, *Third World Quarterly*, 18(1): 53-72

Burawoy, Michael (2009 [1998]). *The Extended Case Method. Four decades, four great transformations, and one theoretical tradition*. Berkeley, Los Angeles (CA) y Londres: University of California Press.

Chatterjee, Partha (2002). *The Politics of the Governed*, New York (NY): Columbia University Press

Choudry, Aziz and Eric Shragge (2011). Disciplining dissent: NGOs and community organizations, *Globalizations*, 8(4): 503-17.

Choudry, Aziz y Dip Kapoor (eds. 2010). *Learning from the ground up, Global perspective on social movements and knowledge production*, Nueva York (NY): Palgrave Macmillan

Cornwall, Andrea (2002). Locating Citizen Participation, *IDS Bulletin*, 33(2): 49-58

Cox, Robert W. (1983) Gramsci, hegemony, and international relations: an essay in method. *Millennium: Journal of International Studies*, 12 (1): 162-75

De Genova, Nicholas, Sandro Mezzadra y John Pickles (2015). New keywords: Migration and borders, *Cultural Studies*, 29 (1): 55-87.

de Sousa Santos, Boaventura (2016). *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*, Londres: Routledge.

Deak, Andrew (2005). The Condition of Hegemony and the Possibility of Resistance, *Undercurrent*, 2(3): 46-56

Delgado Wise, Raúl (2018). Is there a space for counterhegemonic participation? Civil society in the global governance of migration, *Globalizations*, 15(6), pp. 746-61.

Featherstone, David (2012). *Solidarity: Hidden Histories and Geographies of Internationalism*, Londres: Zed Books.

Feixa, Carles, Ines Pereira and Jeffrey Juris (2009). Global citizenship and the 'new, new' social movements. Iberian connections, *Young*, 17(4), pp. 421-42.

Gaventa, John (2006). Finding the Spaces for Change: A Power Analysis, *IDS Bulletin*, 37(6), pp. 23-33

Geiger, Martin and Antoine Pécoud (2010). *The politics of International Migration Management*, Londres: Palgrave

Geiger, Martin and Antoine Pécoud (Eds. 2013). *Disciplining the Transnational Mobility of People*, Houndmills: Macmillan.

Georgi, Fabian (2010). For the Benefit of Some: The International Organization for Migration and its Global Migration Management. En Geiger, Martin and Antoine Pécoud (Eds.) *The politics of International Migration Management*, Londres: Palgrave

Gramsci, Antonio (1971). Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci. En *Quinton, Hoare and Geoffrey Nowell Smith* (Eds.). Nueva York: International publishers

Haiven, Max and Alex Khasnabish (2014). *The Radical Imagination. Social Movement Research in the Age of Austerity*, Halifax & London: Halifax & Winnipeg/Zed Books

Holston, James (2009) Insurgent citizenship in an era of global urban peripheries, *City & Society*, 21(2), pp. 245-67.

Hosseini, Hamed, Barry K. Gills and James Goodman (2016). Toward transversal cosmopolitanism: Understanding alternative praxes in the global field of transformative movements. *Globalizations*, 14(5), pp. 667-84.

ILO (2005). *Decent Work and a Fair Globalization: National Policy Responses.*, Geneva. Disponible en: <http://training.ilo.org/decentwork/StaffConf2005/resources/turinreport.pdf>

IOM (2021) *IOM - Managing Migration for All*, International Organisation for Migration. Disponible en: <https://www.iom.int/our-work>

Isin, Engin (2009). Citizenship in Flux: The Figure of the Activist Citizen, *Subjectivity*, 29, pp. 367-88.

ITUC (2018). *Global Compact on Migration: Recognition of Labour Standards and Unions*, International Trade Union Confederation. Disponible en: <https://www.ituc-csi.org/global-compact-on-migration?lang=en>

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1985). *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres: Verso

Lambert, Rob (2010). Unionism in One Country is no Longer an Option. A Response to Michael Burawoy's 'From Polanyi to Pollyanna: The False Optimism of Global Labour Studies', *Global Labour Journal*, 1(3), pp. 387-92.

Landau, Loren B. and Iriann Freemantle (2023). Tactical cosmopolitanism as urban negotiation: Diversity management 'from beside'. En Bak Jørgensen, Martin and Carl Ulrik Schierup (Eds.) *Urban Emplacement: Transversal Solidarities and Politics of Possibility*, Leiden & Boston (MA): Brill Academic Publishers.

Likić-Brborić, Branka (2018) Global migration governance, civil society and the paradoxes of sustainability, *Globalizations*, 15(6), pp. 762-78.

Likić-Brborić, Branka y Carl-Ulrik Schierup (2012 [2010]) 'Asymmetric Governance, Labour Standards, and Migrants' Rights. A Transatlantic Perspective on Migration, 'Decent Work', and the Role of Civil Society in Fair Globalisation. 'Themes on Ethnic and Migration Studies Norrköping, REMESO Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/249792490\\_Asymmetric\\_Governance\\_Labour\\_Standards\\_and\\_Migrants'\\_Rights](https://www.researchgate.net/publication/249792490_Asymmetric_Governance_Labour_Standards_and_Migrants'_Rights)

Likić-Brborić, Branka y Carl-Ulrik Schierup (2015). Labour Rights as Human Rights? Trajectories in the Global Governance of Migration. En Schierup, Carl-Ulrik, et al. (Eds.). *Migration, Precarity and Global Governance. Challenges for Labour*, Oxford: Oxford University Press.

Milkman, Ruth (2006). *L.A. Story: Immigrant Workers and the Future of the U.S. Labor Movement*, New York (NY): Russell Sage Foundation.

Miraftab, Faranak (2009). Insurgent planning: Situating radical planning in the global south, *Planning Theory*, 32(8), pp. 32-50.

Morrice, Linda (2019). Abyssal lines and cartographies of exclusion in migration and education: towards a reimagining. *International Journal of Lifelong Education*, 38(1), pp. 20-33.

Motta, Sara C. (2011). Notes towards prefigurative epistemologies. In Motta, Sara C. y Alf Gunvald Nilsen (Eds.). *Social Movements in the Global South. Dispossession, Development and Resistance*, Houndmills: Palgrave Macmillan, pp. 178-99.

Moyn, Samuel (2010). *The Last Utopia: Human Rights in History*, Londres y Cambridge: Belknap

Oelgemöller, Christina y Kathryn Allinson (2020). The Responsible Migrant, Reading the Global Compact on Migration, *Law and Critique*, 31, pp. 183-207.

Pécoud, Antoine (2018). What do we know about the International Organization for Migration? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(10), pp. 1621-38.

Pécoud, Antoine (2020a). Narrating an ideal migration world? An analysis of the Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration. *Third World Quarterly*.

Pécoud, Antoine (2020b). Introduction: The International Organization for Migration as the New "UN Migration Agency". En Geiger, Martin y Antoine Pécoud (Eds.). *The International Organization for Migration: The New "UN Migration Agency" in Critical Perspective*, Basingstoke: Palgrave Macmillan: 1-27.

Piper, Nicola (2023). Global Governance of Labour Mobility: The Role of the International Labour Organisation. En Pecoúd, Antoine y Heléne Thiollet (Eds.). *Handbook on the Institutions of Global Migration Governance*, Cheltenham and Camberley and Northampton, Ma: Edward Elgar.

Piper, Nicola and Jean Grugel (2015). Global Migration Governance, Social Movements and the Difficulties of Promoting Migrant Rights. En Schierup, Carl-Ulrik, et al. (Eds.). *Migration, Precarity and Global*

*Governance. Challenges for Labour* (preliminary title), Oxford: Oxford University Press: 261-79.

Purcell, Mark (2009). Hegemony and difference in political movements: Articulating networks of equivalence. *New Political Science*, 31(3), pp. 291-317.

Rother, Stefan (2013). A tale of two tactics: Civil Society and Competing Visions of Global Migration Governance from Below. En Geiger, Martin y Antoine Pécoud (Eds.). *Disciplining the Transnational Mobility of People*, Houndmills: Macmillans.

Rother, Stefan (2020). «The» or «A» leading organization in migration? IOM as an actor in global migration governance. *Migración y Desarrollo* (Noviembre).

Schierup, Carl-Ulrik and Aleksandra Ålund (2012). A Global Migrant Precariat. Labour, Citizenship and Space for Civil Society. *Primer Seminario Internacional de Estudios Críticos del Desarrollo. Crisis, Desarrollo y Trabajo*, University of Zacatecas, 14-15 febrero de 2013 Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/293331877\\_A\\_GLOBAL\\_MIGRANT\\_PRECARIAT\\_LABOUR\\_CITIZENSHIP\\_AND\\_SPACE\\_FOR\\_CIVIL\\_SOCIETY\\_Proceedings\\_from\\_the\\_conference\\_Primer\\_Seminario\\_Internacional\\_de\\_Estudios\\_Criticos\\_del](https://www.researchgate.net/publication/293331877_A_GLOBAL_MIGRANT_PRECARIAT_LABOUR_CITIZENSHIP_AND_SPACE_FOR_CIVIL_SOCIETY_Proceedings_from_the_conference_Primer_Seminario_Internacional_de_Estudios_Criticos_del)

Schierup, Carl-Ulrik, Ronaldo Munck, Branka Likić-Brborić y Anders Neergaard (2015). Introduction: Migration, precarity and global governance: Challenges and opportunities for labour. En Schierup, Carl-Ulrik (Eds.). *Migration, Precarity and Global Governance. Challenges and Opportunities for Labour*, Oxford: Oxford University Press: 1-24.

Schierup, Carl Ulrik, R. Delgado Wise y Aleksandra Ålund (2023). Global Migration Governance: Positionality, Agency, and Impact of Civil Society. En Pecoúd, Antoine y Heléne Thiollet (Eds.). *Handbook on the Institutions of Global Migration Governance*, Cheltenham and Camberley and Northampton, Ma: Edward Elgar: 1-22.

Schierup, Carl Ulrik, Branka Likic Brboric, Raúl Delgado Wise y Gülay Toksöz (Eds. 2019). *Migration, Civil Society and Global Governance*. Abingdon (Oxon) y Nueva York (NY): Routledge.

United Nations (1915 [1948]). *Universal Declaration of Human Rights* United Nations, New York disponible en: [https://www.un.org/en/udhrbook/pdf/udhr\\_booklet\\_en\\_web.pdf](https://www.un.org/en/udhrbook/pdf/udhr_booklet_en_web.pdf)

Yuval-Davis, Nira (1999). What is 'transversal politics'. *Soundings* (12), pp. 94-98.

Ålund, Aleksandra y Carl Ulrik Schierup (2018). Making or unmaking a movement? Challenges for civil society in the global governance of migration? *Globalizations*, 15(6), pp. 809-23.

# 5

---

## REVISIÓN DEL NEXO ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

*Raúl Delgado Wise*

El propósito principal de este capítulo es abordar críticamente varias dimensiones clave de la relación dialéctica entre migración y desarrollo, con especial énfasis en la deconstrucción del discurso dominante o hegemónico en el campo. Esto implica: (a) ofrecer una visión integral de esa relación, con especial énfasis en la arquitectura conceptual de lo que se denomina una perspectiva contrahegemónica o del Sur; (b) identificar varios indicadores clave para desmitificar, en referencia al corredor migratorio más grande del mundo, México-Estados Unidos; y (c) evaluar brevemente los esfuerzos para construir un régimen global de gobernanza de la migración y los desafíos que plantea la actual crisis histórica que enfrenta la humanidad, particularmente en tiempos de COVID-19.

### **El Frente de Batalla Teórico**

En el ámbito de la forma actual de capitalismo, la globalización neoliberal, el debate sobre migración y desarrollo ha estado dominado por la sacrosanta creencia de que la migración contribuye al desarrollo del país de origen. Esta visión –promovida por el Banco Mundial en línea con la implementación de políticas neoliberales– postula que las remesas de fondos enviadas por los migrantes internacionales tienen un efecto positivo en el desarrollo dentro de los países y regiones de origen. Incorporado en teorías económicas neoclásicas y monetaristas, este enfoque concibe la migración como una variable independiente, y el vínculo entre

migración y desarrollo se ve como una relación unidireccional, en la que las remesas sirven como una fuente clave de desarrollo para los países de origen. Esta evaluación optimista retrata al mercado global como la culminación de la modernidad capitalista y el punto final de un proceso inevitable que no tiene una alternativa razonable. Las preocupaciones sociales asociadas con el desarrollo se pasan por alto o se ignoran, ya que se supone que un mercado global “libre”, sin tener en cuenta la extrema concentración y centralización del capital en un puñado de grandes corporaciones multinacionales que controlan y regulan ese mercado en el capitalismo contemporáneo –operará como una fuente inagotable de crecimiento económico y bienestar social.

Varias proposiciones subyacentes –y engañosas– están en el centro de esta perspectiva:

1. Las remesas son un *instrumento* para el desarrollo: En ausencia de políticas de desarrollo eficaces en las naciones menos desarrolladas de origen de los migrantes, los propios migrantes se convierten en agentes y catalizadores del desarrollo en los lugares de origen. Las remesas sirven como la herramienta primordial.
2. Los instrumentos financieros deben *democratizarse*: Los flujos masivos de remesas en todo el mundo crean un mercado atractivo para las empresas financieras que ofrecen servicios bancarios a grupos marginados. El ahorro y el crédito basados en las remesas de fondos se consideran una plataforma atractiva para el desarrollo en el marco de los esquemas de microfinanzas.
3. *Los pobres tienen poder económico*: Las remesas brindan a los migrantes y sus dependientes acceso a recursos que pueden sacarlos de la pobreza, transformándolos en agentes del desarrollo capitalista global.

En última instancia, esta visión, sustentada en los principios fundamentales y postulados de la escuela de pensamiento neoliberal, es conceptualmente limitada. Ignora el contexto histórico y político del capitalismo contemporáneo y no considera aspectos críticos de la relación entre migración y desarrollo. Ignora

las causas fundamentales de la migración, ignora los derechos humanos de los migrantes, minimiza las contribuciones de los migrantes a las sociedades receptoras y pasa por alto los riesgos y las adversidades que enfrentan en los países de tránsito. Este enfoque encierra una visión optimista que no aborda las precarias –y a menudo insostenibles– condiciones de vida y de trabajo que experimentan los migrantes en las sociedades receptoras, ni los altos costos socioeconómicos que la migración impone a los países de origen. Tampoco aprecia ninguna conexión potencial entre la migración interna y la internacional.

Esta perspectiva también se ha denominado *gestión de la migración* (Geiger & Pécou, 2010). De hecho

[a] través del paraguas de una noción aparentemente “neutral”... se han promovido nuevas narrativas. Estas narrativas intentan despolitizar la migración, ofuscar la existencia de intereses divergentes o asimetrías de poder y conflictos, eludir las obligaciones impuestas por el derecho internacional y promover la idea de que la gestión de la migración puede ser beneficiosa para todos los actores: países de destino, países de origen, los propios migrantes y sus familias. Este escenario poco realista de triple ganancia claramente favorece los intereses de los países receptores de migrantes y las grandes corporaciones multinacionales con sede en dichos países (Delgado Wise, Márquez & Puentes, 2013, traducción nuestra).

Esta visión dominante o hegemónica genera visiones contrastantes de los migrantes. En los países de origen son retratados como héroes nacionales, con el propósito político de asegurar el flujo de remesas; en los países de tránsito y de destino, se caracterizan como una carga y, más a menudo, como una influencia cultural y racial negativa y contaminante. El propósito subyacente de esta estigmatización es garantizar la oferta de mano de obra barata y desechable.

Además, bajo este disfraz, la migración internacional ha sido analizada en los países de destino de manera descontextualizada, a través de una postura etnocéntrica e individualista, que implica una comprensión incompleta del nexo complejo y multidimensional entre migración y desarrollo. Ha promovido una especie de imperialismo metodológico, con un enfoque nativista

en las disparidades salariales, el desplazamiento de trabajadores nativos, la ilegalidad y la seguridad fronteriza. Esta visión no solo distorsiona la realidad, sino que oscurece las causas subyacentes de los problemas relacionados con la migración y el desarrollo que son intrínsecos a la globalización neoliberal. En pocas palabras, a través de esta óptica "... las remesas se han convertido en un nuevo "mantra de desarrollo": La creencia de que las remesas de fondos pueden canalizarse hacia inversiones económicas que superarán el subdesarrollo. O para decirlo de manera menos positiva, la idea es que algunos de los trabajadores más explotados del mundo pueden compensar el fracaso de las principales políticas de desarrollo (Castles & Delgado Wise, 2008).

## **Una Perspectiva Contrahegemónica o Del Sur**

En contraste con la visión dominante, se ha introducido en el debate un enfoque contrahegemónico alternativo para conceptualizar la relación entre migración y desarrollo, arraigado en la escuela de pensamiento crítico latinoamericana del desarrollo. Esta escuela de pensamiento ha dejado una huella imborrable en el campo de los estudios del desarrollo:

La escuela estructural de la CEPAL<sup>1</sup> introdujo un cambio de paradigma fundamental en el campo. Por primera vez se analizó la teoría y la práctica del desarrollo desde una perspectiva del Sur geográfico. Este giro paradigmático no implicó solamente una negación del Norte, sino una negación de la negación en términos dialécticos: una búsqueda de un análisis más sistemático de las dinámicas del desarrollo y del subdesarrollo, y de una forma más equitativa de desarrollo o postdesarrollo. Con el advenimiento de la escuela de la dependencia, se incorporó al debate un ángulo emancipador: la necesidad de trascender los límites del capitalismo (Veltmeyer & Delgado Wise, 2018, traducción nuestra).

Esta perspectiva, también denominada *perspectiva del Sur*, se incorporó al campo de los estudios sobre migración y desarrollo en un intento por construir un enfoque integral, inclusivo, emancipador y libertario del nexo entre migración y desarrollo (Delgado Wise, 2014).

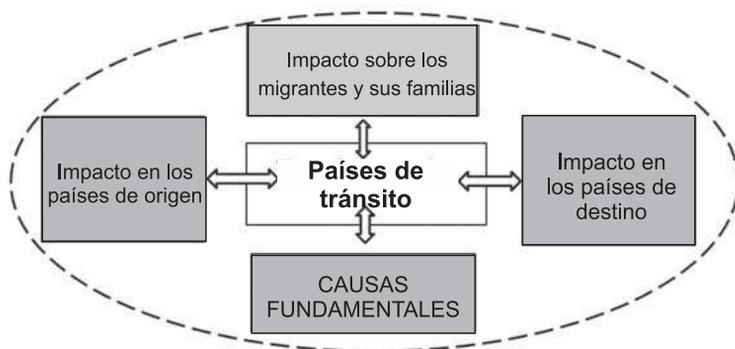
---

<sup>1</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.

Esta perspectiva alternativa se basa en una comprensión profunda de la naturaleza y las características contrastantes de la globalización neoliberal a lo largo de la división Norte-Sur y entre las clases sociales. Desde este prisma analítico, el nexo entre migración y desarrollo se caracteriza como una relación dialéctica, más que unidireccional, y abordado desde un marco multidimensional, que abarca aspectos económicos, políticos, sociales, ambientales, culturales, raciales, étnicos, de género, geográficos, y factores demográficos (Castles & Delgado Wise, 2008).

Mientras que la perspectiva dominante o hegemónica se centra únicamente en el eje horizontal de la Figura 1 (abajo), desde un punto de vista descontextualizado, ahistórico, reduccionista y unilateral, la perspectiva alternativa/contrahegemónica intenta abarcar todo el espectro de relaciones dialécticas. También considera el amplio espectro de impactos a lo largo de los países de origen, tránsito y destino, e incorpora, como dimensión analítica clave, el eje vertical. Este eje –intencionalmente oculto por el punto de vista dominante/conservador– incorpora dos dimensiones fundamentales: (i) un análisis de las múltiples violaciones a los derechos humanos y laborales que sufren los propios migrantes y sus familias en los países de origen, tránsito y destino; y (ii) las causas profundas de las complejas relaciones entre migración y desarrollo bajo la globalización neoliberal.

**Figura 1:** La Perspectiva Contrahegemónica: Dimensiones Analíticas Clave



Globalización Neoliberal. Fuente: Creación del autor.

Una característica importante e ineludible de la forma actual de capitalismo y globalización neoliberal es el *desarrollo desigual*. Las dinámicas globales y nacionales del desarrollo capitalista, la división internacional del trabajo, el sistema imperialista de relaciones internacionales de poder, los conflictos que rodean la relación capital-trabajo y las dinámicas del capital extractivo han vuelto la polarización económica, social, política y cultural más extrema entre espacios geográficos y clases sociales, como nunca antes en la historia humana. Un resultado conspicuo de este escenario es la escandalosa concentración de capital, poder y riqueza en manos de una pequeña élite dentro de la clase capitalista. Hoy en día, el uno por ciento más rico de la población mundial controla el 40 por ciento de los activos globales totales (Davies, *et.al.*, 2008).

Un resultado conspicuo de este escenario es la concentración y centralización desproporcionada del capital, el poder y la riqueza en manos de un pequeño grupo de grandes corporaciones multinacionales. En la expansión de sus actividades, estas corporaciones han creado una red global y un proceso de producción, financiamiento, distribución e inversión que les ha permitido apoderarse de segmentos estratégicos y rentables de las economías periféricas, y apropiarse del excedente económico producido a enormes escalas sociales y costes ambientales. Este cambio estratégico ha implicado lo que se ha descrito como el nuevo “nomadismo” en el sistema de producción global, incluidos los esfuerzos comerciales y de servicios, que se sustentan en las enormes diferencias salariales que existen y se reproducen a lo largo de la división Norte-Sur –el llamado arbitraje laboral global (Foster *et al.*, 2011a: 18). Esto, a su vez, ha llevado a una reconfiguración de las cadenas globales de valor, o más precisamente, las redes globales de capital monopolista (Delgado Wise, 2021), a través del establecimiento de plataformas exportadoras que operan como economías de enclave en los países periféricos. El cambio estratégico resultante en la organización de la producción industrial ha sido espectacular: “Las cien principales corporaciones globales habían trasladado su producción de manera más decisiva a sus filiales extranjeras [principalmente en el Sur], que ahora representan cerca del 60 por ciento de sus activos y empleos totales y más del 60

por ciento de sus ventas globales” (UNCTAD, 2010). En la misma línea, se estima que, en la periferia, alrededor de 100 millones de trabajadores están empleados directamente en plantas de ensamblaje, establecidas en más de 5 400 zonas procesadoras, que operan en al menos 147 países (UNCTAD, 2020). Esto transformó significativamente la geografía global de la producción, a tal punto que la mayor parte del empleo industrial mundial (más del 70 por ciento) ahora se encuentra en países de la periferia (Foster *et al.*, 2011b).

El arbitraje laboral global, es decir, las diferencias salariales entre países y regiones, se ha convertido en un pilar clave de la nueva arquitectura global. Esto permite que el capital se apropie de enormes rendimientos monopolísticos, o rentas imperiales, aprovechando las enormes diferencias salariales nacionales que existen en la división Norte-Sur y la existencia de salarios de subsistencia (e inferiores) en gran parte del Sur Global. A través del mecanismo de arbitraje laboral global (Delgado Wise & Martin, 2015), las asimetrías sociales y geográficas se reproducen a escala global.

Las desigualdades sociales son uno de los aspectos más angustiantes de este proceso, dada la concentración y centralización sin precedentes del capital, el poder y la riqueza en pocas manos, mientras un segmento creciente de la población sufre pobreza, (super) explotación y exclusión. Las crecientes disparidades también se expresan, cada vez con más fuerza, en términos de relaciones raciales, étnicas y de género; acceso reducido a la producción y al empleo; un fuerte deterioro de las condiciones de vida y de trabajo; y el desmantelamiento progresivo de las redes de seguridad social (Klasen, *et.al.*, 2018; Kiely, 2018).

Los referidos rasgos implican un ataque sin precedentes a las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora. Con el desmantelamiento de la antigua Unión Soviética, la integración de China e India en la economía mundial y la implementación de programas de ajuste estructural (incluida la apertura de barreras arancelarias, privatizaciones y reformas laborales) en el Sur Global, la oferta de mano de obra disponible para el capital en las últimas dos décadas se ha más que duplicado de 1 500 a 3 250 millones en lo que Richard Freeman llama la “Gran Duplicación” (Freeman,

2005). Esto ha llevado a una sobreoferta exorbitante de mano de obra, que ha reducido la estructura salarial global y aumentado la precariedad laboral general. Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, el número de trabajadores en condiciones de precariedad laboral ascendió a 1 900 millones en 2019 –que abarca el 58 por ciento de la fuerza laboral mundial– con 2 000 millones (61 por ciento) ubicados en el sector informal (OIT, 2019). Es importante señalar que estas condiciones se distribuyen de manera desigual en todo el mundo; mientras que el sector informal abarca el 90 por ciento de la clase trabajadora en los países de bajos ingresos, representa el 18 por ciento en los países de altos ingresos.

La distribución desigual del Ejército industrial de reserva, junto con la distribución desigual de salarios y condiciones de trabajo, a lo largo y dentro de la división Norte-Sur, explica las crecientes presiones estructurales para emigrar interna y/o internacionalmente en circunstancias de extrema vulnerabilidad que caracteriza al capitalismo contemporáneo.

### **La nueva cara de la movilidad humana: la migración forzada**

En las condiciones engendradas por el capitalismo contemporáneo, la migración no puede concebirse como el producto de decisiones individuales o familiares –como lo postula la escuela de pensamiento neoclásica– y se convierte esencialmente en un fenómeno con patrones propios, incorporado en un conjunto de redes sociales y relaciones transnacionales. La escala masiva de la migración en la era neoliberal y el vínculo entre los flujos internos e internacionales, están determinados fundamentalmente por la dinámica contradictoria y desordenada del desarrollo desigual. La migración adopta así la modalidad de “desplazamiento compulsivo”, es decir, una nueva modalidad de migración forzada, que posee las siguientes dos características: (1) La migración es en gran medida un proceso de expulsión, resultante de una espiral descendente de regresión social, desencadenada por la privación de medios de producción y subsistencia, el saqueo, la violencia y las catástrofes que ponen en peligro la supervivencia de grandes segmentos de la población en los lugares de origen. No se trata

simplemente de un proceso acumulativo o gradual, sino de una verdadera ruptura del orden social provocada por las políticas de ajuste estructural, las estrategias de dominación y concentración de la riqueza, que han llegado a niveles extremos y están obligando a contingentes masivos de la población, mediante mecanismos de acumulación por desposesión (Harvey, 2005), a vender su fuerza de trabajo, tanto a nivel nacional como internacional, para garantizar la subsistencia de sus familias; (2) El desplazamiento compulsivo impone restricciones a la movilidad de la fuerza laboral migrante, depreciándola y sometiéndola a condiciones de alta vulnerabilidad, precariedad y extrema explotación. Si el proceso de expulsión es una represalia de los modos de acumulación originales, característicos de las primeras etapas históricas del capitalismo, la actual liberalización de la fuerza de trabajo está destinada a enfrentar obstáculos en el mercado laboral a nivel internacional. Los estados receptores de migrantes regulan la entrada de inmigrantes con instrumentos punitivos y coercitivos que devalúan el trabajo, además de violar los derechos humanos y criminalizar a los migrantes. Las condiciones de explotación laboral y exclusión social, así como los riesgos experimentados en las diferentes etapas del tránsito y asentamiento, ponen en riesgo la vida de las personas migrantes (Márquez & Delgado Wise, 2011). En estas circunstancias, la migración ha adquirido un nuevo papel en la división del trabajo nacional e internacional. El desarrollo desigual genera un nuevo tipo de migración que, en términos generales, puede caracterizarse como migración forzada. Aunque el concepto convencional de “migración forzada” no se aplica a todos los migrantes (Castles, 2003), la mayoría de los flujos migratorios actuales son desplazamientos forzados y, por lo tanto, requieren una descripción más precisa. En el campo de los derechos humanos, el término “migración forzada” se refiere específicamente a los solicitantes de asilo, refugiados o personas desplazadas. Sin embargo, como se argumentó anteriormente, la dinámica del desarrollo desigual ha llevado a condiciones estructurales que favorecen la migración masiva de poblaciones despojadas, marginadas y excluidas. Así, la migración se ha convertido esencialmente en un desplazamiento forzado de población, abarcando las siguientes modalidades (Delgado Wise & Márquez, 2009):

1. *Migración por violencia, conflicto y catástrofe.* Los conflictos sociales, políticos y comunitarios, los desastres naturales, los grandes desarrollos de infraestructura y la urbanización pueden afectar severamente a las comunidades, grupos sociales, familias e individuos, al punto de obligarlos a abandonar su lugar de origen y, en ocasiones, su país. Esta categoría incluye refugiados, solicitantes de asilo y personas desplazadas. Estas modalidades, que suelen afectar principalmente a poblaciones del Sur Global, han sido reconocidas en el derecho internacional y existen instrumentos de protección en marcha. Según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hay 79,4 millones de estos migrantes en todo el mundo, incluidos 20,2 millones de refugiados, 43,9 millones de desplazados internos y 3,7 millones de solicitantes de asilo (ACNUR, 2019).
2. *Trata y tráfico de personas.* Esta modalidad de desplazamiento forzado se ha incrementado a un ritmo alarmante en los últimos años, convirtiéndose en un negocio altamente lucrativo debido a las políticas restrictivas de los países receptores, y aumentando las penurias de los menos desarrollados. La trata de personas está asociada con la coacción, el secuestro y el fraude, e incluye la explotación sexual y las adopciones ilícitas, entre otras graves violaciones de los derechos humanos. La respuesta mundial al aumento sostenido de esta forma de actividad delictiva –que se ha vuelto cada vez más rentable para el crimen organizado– incluye la *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*. Esta fue firmada en Palermo en el año 2000 y posteriormente complementada por el *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Se estima que al menos 40 millones de personas se encuentran actualmente involucradas en trabajos forzados a causa de la trata de personas interna e internacional (OIM, 2019).
3. (3) *Migración por despojo, exclusión y desempleo.* Como se argumenta en esta sección, la mayor parte de

la migración laboral actual cae dentro de esta categoría, que se caracteriza por una extrema vulnerabilidad, criminalización, discriminación y explotación. Es, de lejos, la categoría más grande de migración forzada, que abarca alrededor de 120 millones de migrantes “económicos” internacionales. En lugar de categorizar adecuadamente los problemas y riesgos a los que están expuestos estos migrantes, generalmente se los subsume bajo la noción de “migrantes económicos”, asumiendo que viajan en un contexto de libertad y oportunidades de movilidad social en los países de tránsito y destino, ignorando la creciente vulnerabilidad, inseguridad y desapariciones forzadas a las que se ven sometidos estos migrantes.

4. (4) *Migración de retorno en respuesta a deportaciones masivas*. Esta es una tendencia creciente en la migración internacional, asociada a la situación irregular que enfrenta una proporción cada vez mayor de migrantes, y derivada de una política de Estado de los países de destino – no un acto criminal. Implica un proceso de doble migración forzada: fueron obligados a salir de sus países de origen y luego obligados a regresar, en condiciones cada vez más vulnerables e inseguras.

En un sentido menos estricto, la migración por sobrecualificación y falta de oportunidades puede considerarse como un quinto tipo de migración forzada. Se deriva de la reestructuración de los sistemas de innovación y los desequilibrios estructurales en el mercado laboral, así como del limitado apoyo institucional en los países periféricos, lo que hace que muchos trabajadores altamente calificados no puedan encontrar oportunidades laborales adecuadas en su propio país. Esta categoría de migración forzada engloba a cerca de 30 millones de profesionales (OECD-UNDESA, 2013). Si bien estos migrantes no enfrentan serios problemas a la hora de trasladarse o buscar cubrir sus necesidades básicas, migran para aprovechar sus capacidades laborales e intelectuales en un contexto en el que la demanda de mano de obra calificada y altamente calificada ha crecido exponencialmente en Estados Unidos y países europeos, particularmente en áreas asociadas con actividades intensivas en

innovación y conocimiento: Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM, de sus siglas en inglés [CTIM, en español]).

El debate internacional sobre migración y desarrollo, asociado a la necesidad de establecer un régimen global de gobernanza de la migración, no ha sido lineal. Varios hechos disruptivos han influido en el curso del debate: la caída del Muro de Berlín en 1989 y el posterior desmantelamiento de la antigua Unión Soviética; los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2011; y la crisis de refugiados en Europa desencadenada en 2015. Estos hechos han contribuido a acentuar los prejuicios nacionalistas, xenófobos y raciales en los principales países receptores de migrantes, planteando la necesidad de abordar un tema cada vez más importante y apremiante en el debate: el tema de la securitización.

La retórica populista de derecha actual adopta un cambio crítico en la construcción social del “otro”

... el populismo contemporáneo no se moviliza tanto contra el (percibido) enemigo de arriba sino más bien contra el (percibido) enemigo del exterior. El populismo se ha vuelto cada vez más etnonacionalista. El antielitismo populista hoy se dirige contra aquellos que parecen ser los responsables ... de la migración masiva, contra las élites que han abierto las puertas a la influencia extranjera y a los extranjeros (Pelinka, 2013, traducción nuestra).

El tema de la securitización a principios del siglo XXI se ha visto impulsado por esta ola xenófoba y populista/nacionalista (Bello, 2020). De acuerdo con el discurso populista de derecha, los peores estigmas asociados a los extranjeros son los de ilegalidad y criminalidad. En casos extremos, los migrantes están vinculados al terrorismo y al narcotráfico. Además, en períodos de depresión económica, a menudo se responsabiliza a los migrantes por el declive económico. Estas representaciones degradan a los migrantes con una intención política específica, anulándolos como sujetos sociales y titulares de derechos.

## Indicadores desmitificadores

Independientemente de la importancia estratégica de la migración y el desarrollo en la agenda política contemporánea, las percepciones públicas sobre la movilidad humana están plagadas de mitos que distorsionan la realidad bajo una visión unilateral, descontextualizada, reduccionista y sesgada. Las agendas políticas y de investigación dominantes en el campo tienden a reproducir, no desinteresadamente, gran parte de la mitología predominante, sin tener en cuenta el contexto en el que tiene lugar la migración contemporánea y sus causas profundas. La movilidad humana se asume como un acto libre y voluntario, ajeno a cualquier tipo de condicionamiento estructural y/o agentes nacionales o supranacionales. Las múltiples contribuciones económicas, demográficas, sociales y culturales realizadas por los migrantes a las sociedades y naciones de acogida a menudo se ignoran, ocultan o incluso distorsionan, independientemente de su estatus legal y categorización (migrantes económicos, refugiados, solicitantes de asilo, etc.), hasta el punto donde los migrantes, como se mencionó antes, son retratados como una carga socioeconómica para los países de destino y en tiempos de crisis se convierten en chivos expiatorios públicos.

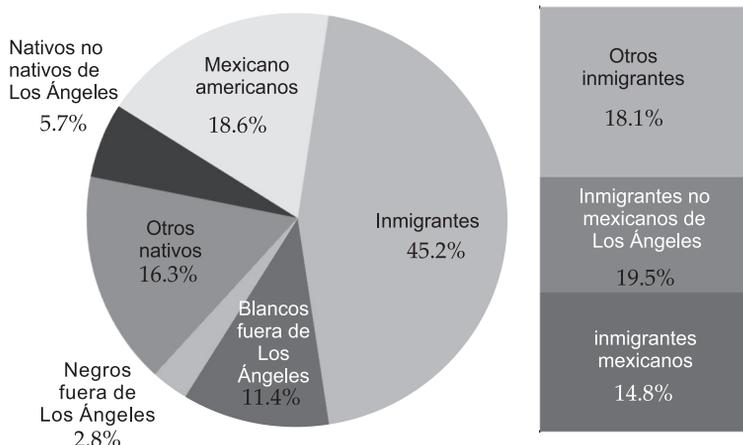
Para revertir, o al menos confrontar, estas visiones distorsionadas, se ha hecho un esfuerzo por construir una visión alternativa, sólida, crítica, integral e incluyente de los principales impulsores y consecuencias de la migración contemporánea, a través de una serie de indicadores estratégicos en varias áreas críticas (Delgado Wise, *et.al.*, 2015). Un ejemplo de estos indicadores relacionados con el sistema migratorio México-Estados Unidos es el siguiente: Se suele pensar que las contribuciones de los inmigrantes al país de acogida son mínimas o marginales y que, por el contrario, la integración de los inmigrantes en el mercado laboral constituye un acto de “generosidad”, que finalmente conduce a una disminución de la productividad económica y a la pérdida de puestos de trabajo para los trabajadores nativos. La verdad, sin embargo, es muy diferente, a pesar de que ha sido desvirtuada y distorsionada en el discurso público y, de esa manera, ha tendido a influir negativamente en la opinión pública. Este tema

ha quedado fuera de las agendas bilaterales y multilaterales entre los países de origen y destino, pero, quizás más importante aún, se ha dejado de lado debido a la decisión de abordar el tema de manera unilateral, al argumentar que el control fronterizo es un asunto de soberanía nacional. En última instancia, esto refleja la forma en que la doctrina de la seguridad nacional, que tiende a criminalizar a los migrantes, se ha convertido en el referente de las políticas públicas migratorias.

El hecho es que, de 2000 a 2015, la principal palanca de crecimiento de la economía estadounidense –en ese momento la más grande del mundo– estuvo constituida por los inmigrantes latinoamericanos y sus descendientes. Como se muestra en la Figura 2 (abajo), su contribución al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) nacional fue del 45,3 por ciento. El grupo de mayor aporte por origen nacional fue el de los nativos mexicanos (14,3 por ciento) que sumado a los aportes de los descendientes de mexicanos, alcanza el 31,3 por ciento.

Los principales sectores económicos para el empleo de los mexicanos en EE. U cambiaron entre 1994 y 2020. Si bien las cifras de la manufactura crecieron en términos absolutos, a pesar de un desplome generalizado del empleo en dicha área debido al traslado de plantas de ensamblaje a países con mano de obra barata (por ejemplo, México), la participación mexicana en el sector cayó 13,8 por ciento en términos relativos. Mientras tanto, la construcción se convirtió en la principal fuente de trabajo para los inmigrantes mexicanos, al pasar de 5,9 a 19,5 por ciento, a pesar de una caída significativa debido a la crisis (incluida la crisis sanitaria). En general, y en términos de importancia con respecto al dinamismo económico, la participación de inmigrantes mexicanos en el sector industrial de EE. UU, fue del 30.7 por ciento en 2020. Un 25.3 por ciento adicional trabaja en servicios profesionales, negocios, educación y salud; el 13,8 por ciento en ocio y hostelería, y el 10,2 por ciento en actividades comerciales. Otro sector importante es la agricultura. Si bien en 2020 solo ascendió al 5.5 por ciento, la gran mayoría de los trabajadores agrícolas son de origen mexicano, en su mayoría indígenas (ver Figura 3).

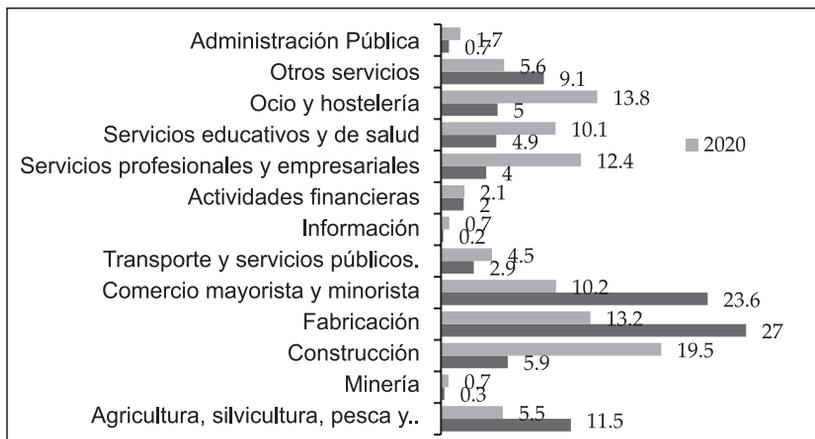
**Figura 2:** Contribución al crecimiento del PIB de EE. UU, por etnia de los trabajadores y origen migratoria, 2000–2015.



Fuente: Cálculo basado en la Oficina de Análisis Económico de los EE. UU, Producto Interno Bruto por Cuentas de la Industria, y la Oficina del Censo de los EE. UU. Encuesta de Población Actual, Suplemento de marzo de 2000 y 2015.

Es importante agregar que la migración mexicana altamente calificada a EE. UU, ha aumentado exponencialmente en las últimas tres décadas (ver Gráfico 1). En este periodo, el número de mexicanos con maestrías y doctorados creció de 47 000 en 1990 a 207 000 en 2019, posicionando a México en el tercer lugar de egresados extranjeros en 2019 (junto con la República de Corea). Esta tendencia tiene una importancia notable, dado el papel cada vez más destacado que desempeñan los extranjeros en la innovación (el 53 por ciento de las patentes estadounidenses se otorgaron a inventores extranjeros en 2019) y las actividades intensivas en conocimiento en los EE. UU, en particular en la fabricación de alta tecnología (30 por ciento en 2019).

**Figura 3:** Principales sectores de actividad económica de los mexicanos en Estados Unidos, 1994-2020



Fuente: SIMDE. UAZ. Estimación basada en la Oficina del Censo; BLS. Encuesta de Población Actual, Suplemento de Marzo (CPS) 1994 y 2020.

**Gráfico 1:** Inmigrantes mexicanos altamente calificados que residen en EE. UU, 1990-2019 (tasas de crecimiento)

|           | MAESTRIA | DOCTORADO |
|-----------|----------|-----------|
| 1990-2000 | 10.3     | 7.2       |
| 2000-2010 | 2.5      | 3.5       |
| 2010-2015 | 11.6     | 10.8      |
| 2015-2019 | 9.6      | 19.0      |

Fuente: SIMDE UAZ, estimación basada en *Oficina del Censo de EE. UU. Dataferret*. 1990-2000; de 2001 a 2017 en la *Encuesta Sobre la Comunidad Estadounidense*; y 2018-2019 en la Encuesta de Población Actual.

A pesar de sus importantes contribuciones al crecimiento de la economía estadounidense, los inmigrantes mexicanos tenían los peores niveles salariales, en comparación con otros grupos étnicos de inmigrantes. Esto implica una ominosa discriminación salarial asociada al estigma de la “ilegalidad”; cabe destacar que 5.8 millones de inmigrantes mexicanos (52 por ciento) cargan con ese estigma (Passel & Cohn, 2016).

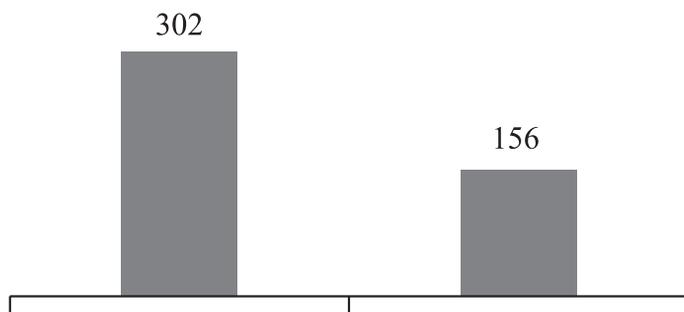
Otra área de desmitificación relevante para el sistema migratorio México-Estados Unidos radica en la noción generalizada de remesas basada en el fetichismo monetario; el dinero se da por sentado sin estar relacionado con los modos de producción social que lo generan. Para el discurso ortodoxo, el problema es canalizar el dinero que envían los migrantes a sus familiares en los países de origen, y utilizarlo para promover el desarrollo y estabilizar las cuentas nacionales. El énfasis ha estado en las “remesas familiares”, como un instrumento supuestamente reduce la pobreza, porque se asume incorrectamente que mejoran la capacidad de consumo de los receptores (Canales, 2008). La mayoría de las remesas son esencialmente ganancias salariales enviadas por los trabajadores a sus dependientes financieros. México es el mayor receptor de remesas de fondos de América Latina y el cuarto a nivel mundial.

Como lo evidencia Canales (2011), el impacto económico atribuido a las remesas es desproporcionado: el crecimiento del PIB por el efecto multiplicador de las remesas es de 0,47 por ciento; la elasticidad del PIB con respecto a las remesas es 0,036; el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza es del 1,3 por ciento, al igual que el impacto de las remesas en la reducción de la desigualdad (Gini); la elasticidad de la pobreza con respecto a las remesas es de 0,221 y la elasticidad de la desigualdad (Gini) con respecto a las remesas es de 0,221. El hecho es que las remesas representan una fracción de los salarios devengados por los trabajadores migrantes, la mayoría de las veces en condiciones de sobreexplotación laboral, y que se destinan a sostener a los dependientes económicos en los lugares de origen, contribuyendo al mismo tiempo a la reproducción familiar. Esto incluye la formación de una nueva fuerza laboral, con una alta propensión a migrar (por ejemplo, hijos, hermanos u otros familiares) y apoyo a los ancianos y enfermos. Las remesas juegan un papel fundamental para asegurar la reproducción social en condiciones de pobreza y exclusión social. Trabajadores migrantes sobreexplotados, que envían parte de sus salarios a sus dependientes pobres atrapados en una espiral de degradación familiar y comunitaria, está muy lejos del discurso apologista de la migración.

Considerando el nivel educativo de los inmigrantes mexicanos a su llegada inicial a EE.UU, y el costo educativo implícito, se

estima que, entre 1994 y 2008, México transfirió 83 mil millones de dólares estadounidenses (en cifras de 2008). Si dicha educación se hubiera realizado en escuelas públicas estadounidenses, el costo habría sido de 613 mil millones de dólares estadounidenses a cifras constantes de 2008, en el mismo período. Como referencia, las remesas destinadas a México –a menudo vistas como un desperdicio de recursos para los EE. UU.–representaron solo el 30 por ciento de los recursos educativos transferidos a los EE. UU. a través de la migración laboral (ver Figura 4).

**Figura 4.** México: Coste de educación y reproducción social de los inmigrantes que ingresaron a EE. UU., entre 1994 y 2008 versus remesas (miles de millones de dólares estadounidenses de 2008).



Fuente: Estimaciones basadas en la Encuesta de Población Actual, 1994–2008; CONEVAL, Líneas de Pobreza en México; y Anuario de Estadísticas Educativas en México, 2008.

A pesar de las afirmaciones de ciertos organismos internacionales y gobiernos, no existe evidencia empírica de los supuestos efectos positivos de la migración y las remesas como catalizadores del desarrollo en los países de origen. Si bien se han ofrecido “estudios de casos exitosos” en un intento de respaldar estas afirmaciones, generalmente se trata de micro proyectos de autoayuda que apenas contribuyen a las iniciativas de desarrollo local sostenible, y mucho menos a las nacionales. De hecho, el discurso dominante se ha visto obligado a adoptar una postura cada vez más cautelosa.

Se pueden dar muchos otros ejemplos de indicadores

desmitificadores y expandirlos a otros corredores migratorios (Delgado Wise & Gaspar, 2017). Sin embargo, llegados a este punto, ya debería quedar claro que existe una mitología en torno a la narrativa dominante en el campo. Abarca un intento de oscurecer las relaciones de poder, las relaciones de clase y las modalidades de intercambio desigual (así como la dominación imperialista), que subyacen a la relación dialéctica entre migración y desarrollo.

### **La gobernanza global de la migración bajo escrutinio: hacia una agenda inclusiva**

Los esfuerzos por construir un marco institucional para la gobernanza global de la migración han seguido una ruta compleja e incierta. La no ratificación de la *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y sus Familias* de 1990, por parte de la mayoría de los países receptores de migrantes, ejemplifica la complejidad inherente y las limitaciones de este esfuerzo. Derivado de la necesidad de discutir temas apremiantes en la agenda migratoria internacional, en la Asamblea General de la ONU en 2006 se vislumbró una iniciativa más amplia para construir un régimen migratorio global, con el lanzamiento del *Diálogo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo* (UN-HLD). Esta iniciativa implicó centrarse en la relación entre migración y desarrollo, en un intento de evitar las connotaciones negativas que rodean a la movilidad humana, particularmente a través de la división Norte-Sur. El primer UN-HLD dio lugar a la creación de un Foro anual, relacionado, no vinculante y dirigido por los estados, el *Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo*, organizado alternativamente por países receptores y emisores de migrantes. En septiembre de 2016 se adoptó la *Declaración para los Refugiados y los Migrantes de las Naciones Unidas* de Nueva York, dando lugar a un proceso de consulta y negociación intergubernamental que culminó con la adopción del *Pacto Mundial para los Refugiados* y el *Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Protegida* (GCM) el 18 de diciembre de 2018. Estados Unidos no participó en el proceso de negociación y 14 países no asistieron a la conferencia internacional en Marrakech donde se adoptaron estos acuerdos no vinculantes. En el centro de los debates en torno a la adopción final del *Pacto Mundial para la Migración* estuvo el intento de

conciliar dos posiciones irreconciliables: un enfoque centrado en los derechos humanos y la cuestión de la securitización que reafirma el derecho de los Estados a criminalizar a los migrantes bajo la fachada del derecho de los estados a controlar la migración “ilegal” (Schierup, *et.al.*, 2019).

Si bien el UN-HLD, GFMD y GCM –como motores centrales de la gobernanza global de la migración– son espacios esencialmente intergubernamentales, la participación de la sociedad civil en estos espacios ha sido reconocida como útil y necesaria. El ala progresista de los participantes de la sociedad civil ha hecho muchas contribuciones al debate sobre migración y desarrollo, particularmente en apoyo de la perspectiva contrahegemónica. Sin embargo, esta posibilidad es estructural e institucionalmente limitada.

El concepto de desarrollo humano, acuñado por Amartya Sen y adoptado por la ONU en la *Agenda de Desarrollo Sostenible 2030*, representa un paso positivo en la promoción del debate sobre el desarrollo. Sin embargo, no puede abordar adecuadamente la compleja dinámica del desarrollo desigual, la migración forzada y las violaciones de los derechos humanos bajo el capitalismo contemporáneo. Hay una necesidad de: (a) mayor contextualización; (b) una clara identificación de los respectivos proyectos sociales; (c) la creación de vías viables que conduzcan al fortalecimiento político e institucional de las organizaciones, movimientos y redes sociales; y (d) la definición de agendas alternativas y transformadoras. Esto implica la necesidad de repensar el desarrollo de una manera mucho más profunda, para comprender la dinámica del desarrollo desigual. En este sentido, la corriente latinoamericana de pensamiento crítico del desarrollo ha hecho importantes aportes para avanzar hacia una agenda contrahegemónica sobre migración y desarrollo; una capaz de vislumbrar, en la teoría y la práctica, caminos para superar y trascender la integración asimétrica y subordinada de América Latina al sistema capitalista mundial (Delgado Wise, 2014). Al mismo tiempo, y contrapuesto al modelo regresivo de desarrollo impulsado por la globalización neoliberal, es crucial repensar el desarrollo desde una perspectiva postneoliberal.

Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 son inciertas. Un efecto inmediato de la pandemia ha sido el desempleo masivo de amplios segmentos de la población, agravando los prejuicios nacionalistas, xenófobos y raciales. Lo más probable es que esta situación se agrave aún más por la fuerte tendencia a profundizar la automatización ante el confinamiento de la población. También acelerará la tendencia actual hacia la monopolización. La pandemia está, asimismo, teniendo efectos devastadores en la seguridad social, los sistemas de salud y todos los sectores asociados a la movilidad humana; una situación que ya está teniendo graves repercusiones para millones de migrantes y refugiados, incluidas víctimas fatales de la enfermedad. Más allá de sus implicaciones adversas para la clase trabajadora, y en particular para sus segmentos más vulnerables como el de los migrantes forzados, está generando la peor recesión económica en la historia del capitalismo. Los impactos de la recesión en los países de origen de los migrantes serán aún más devastadores, debido a sus debilidades estructurales. Paradójicamente, contrario a lo que predijo el Banco Mundial, las remesas no han disminuido y representan una fuente invaluable de ingresos tanto para las familias de los migrantes como para sostener la deteriorada balanza de pagos en sus países de origen. El acceso a divisas se vuelve particularmente crítico en tiempos de COVID-19, no solo para enfrentar la emergencia de salud pública, sino también para una posible recuperación económica en el mediano y largo plazo.

Lo que pueda salir de esta crisis épica –por su relación metabólica con la naturaleza (Foster, 2013)– es impredecible, pero lo cierto es que transformará radicalmente el panorama económico y geopolítico global actual.

## Referencias bibliográficas

Bello, V. (2020). The spiralling of the securitisation of migration in the EU: from the management of a 'crisis' to a governance of human mobility? *Journal of Ethnic and Migration Studies*. DOI: 10.1080/1369183X.2020.1851464.

Canales, A., (2008). *Vivir del Norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. México: Conapo.

Canales, A., (2011). Hacia una visión Comprehensiva del Nexo entre Migración, Desarrollo y Derechos Humanos. *Migración y Desarrollo*, 9(16), pp. 43–78.

Castles, S., (2003). Towards a Sociology of Forced Migration and Social Transformation. *Sociology*, 37, pp. 13–34.

Castles, S. y Delgado Wise, R. (Eds.) (2008). *Migration and Development. Perspectives from the South*. Ginebra: IOM.

Davies, J., Sandström, S., Shorrocks, A., y Wolff, E. (2008). *The world distribution of household wealth*. Universidad de las Naciones Unidas: Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (Discussion Paper n.. 2008/03). Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.337.440&rep=rep1&type=pdf>.

Delgado Wise, R. (2021). Unravelling Monopoly Capital in the 21st Century and the Role of the Imperial Innovation System: Silicon Valley and Counter-hegemonies. In Hosseini, H., Goodman, J. Motta, S., Gills, B. *The Routledge Handbook of Transformative Global Studies*. Londres: Routledge. 331-342.

Delgado Wise, R & Martin, D. (2015). The political economy of global labour arbitrage. In van der Pijl, K. *Handbook of the International Political Economy of Production*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing, pp. 59-75.

Delgado Wise, R. (2014). A Critical Overview of Migration and Development: The Latin American Challenge. *Annual Review of Sociology*. 40, pp. 643-663.

Delgado Wise, R., y Gaspar, S., (2017). Pacto mundial: migrantes mexicanos frente al espejo de la economía estadounidense. *Migración y Desarrollo*, 15(29), pp. 7–28.

Delgado Wise, R. y Márquez, H. (2009). Understanding the relationship between migration and development: toward a new theoretical approach. *Social Analysis*, 53, pp. 85-105.

Delgado Wise, R., Márquez, H. y Puentes, R. (2013). Reframing the debate on migration, development and human rights. *Population, Space and Place*. 19(4), pp. 430-443.

Delgado Wise, R., Márquez, H. & Gaspar S. (2015). Ten Myths about Migration and Development: Revelations involving the México-United States Experience. In Acosta, D y Wiesbrock, A. *Global Migration: old assumptions, new dynamics*. Nueva York: Praeger, pp. 103-138.

- Foster, J. B., McChesney, R. W. & Jonna, J. (2011a). The Internationalization of Monopoly Capital. *Monthly Review*, 63(2), pp. 3-18.
- Foster, J. B., McChesney, R. W. y Jonna, J. (2011b). The Global Reserve Army of La-bour and the New Imperialism. *Monthly Review*, 63 (6), pp. 1-15.
- Foster, J.B. (2013). The Epochal Crisis. *Monthly Review*, 65(6), pp. 1-12.
- Freeman RB. (2005). What Really Ails Europe and America: The Doubling of the Global Workforce. *The Globalist*, June 3. Disponible en: <http://www.theglobalist.com/StoryId.aspx?StoryId=5026>
- Geiger M. y Pécoud A. (2010). *The Politics of International Migration Management*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Harvey, D. (2005). *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- ILO (International Labour Organization) (2019). *World Employment and Social Outlook: Trends 2019*. Ginebra: ILO.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2019). *World Migration Report 2020*. Ginebra: IOM.
- Kiely, R. (2018). Development and inequality: a critical analysis. In Fagan G.H. y Munck R. *Development and inequality: a critical analysis*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Klasen, et.al. (2018). Economic Inequality and Social Progress. In *International Panel on Social Progress. Rethinking Society for the 21st Century*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press: 83-140. DOI: 10.1017/ 9781108399623.
- Marquéz, H. y Delgado Wise, R., (2011). Una Perspectiva del Sur sobre Capital Global, Migración Forzada y Desarrollo Alternativo. *Migración y Desarrollo*, 9(16), pp. 3-42.
- OECD-UNDESA. (2013). *La migración mundial en cifras*. Disponible en: <http://www.oecd.org/els/mig/WorldMigration-in-Figures.pdf>.
- Passel, J.S. y Cohn, D., 2016. *Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009*. Pew Research Center. Disponible en: <http://www.pewhispanic.org/2016/09/20/overall-number-of-u-s-unauthorized-immigrants-holds-steady-since-2009/>.
- Sprandel, M. A. (2013). Right-Wing Populism: concept and typology. In Ruth Wodak, KhosraviNik, Majid, and Mral Brigitte. *Right-Wing Populism in Europe. Politics and Discourse*. Oxford: Bloomsbury.
- Shierup, K.-U., et al. (2019). *Migration, Civil Society and Global Governance*. Londres: Routledge.

ACNUR (2019). *Cifras abreviadas*. <https://www.unhcr.org/figures-at-a-glance.html>.

Veltmeyer, H. y Delgado Wise, R. (2018). Rethinking development from a Latin American perspective. *Canadian Journal of Development Studies*, 39(3), pp. 335-352.

## **PARTE II: EXPERIENCIAS**

# 6



## INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN EN EL SUDESTE DE EUROPA

Impases Teóricos, Metodológicos y Avances

*Nikos Xypolytas*

### Introducción

El capítulo presenta y contempla consideraciones metodológicas cruciales en el análisis de la migración al Sudeste de Europa. En el contexto de los nuevos flujos migratorios, que ahora se están convirtiendo en formas dominantes de movimiento, se están poniendo de manifiesto las insuficiencias de investigaciones anteriores. El énfasis problemático en las recomendaciones de políticas inmediatas, así como la proliferación de artículos en una cultura académica de “publicar o perecer”, han resultado en una incapacidad bien documentada para producir agendas de investigación sobre migración valiosas y consistentes. Estos, argumentamos, requieren un conjunto de supuestos teóricos que reconozcan lo siguiente. *En primer lugar*, la migración es un proceso largo, cuyo análisis requiere una comprensión holística de los acontecimientos y cambios que se producen en los países de origen, en los países intermedios y, por último, en las sociedades de acogida. El énfasis continuo, únicamente en esta última parte del proceso, a menudo conduce a explicaciones débiles y recomendaciones de políticas deficientes. *En segundo lugar*, si

bien el enfoque de la investigación puede diferir, la atribución de peso metodológico a los valores y creencias de los migrantes añade valor y arroja luz sobre los efectos de estos largos procesos migratorios en los propios sujetos. Para ilustrar nuestro argumento, presentamos un conjunto de sugerencias teóricas y metodológicas que se concentran en teorías de rango medio y métodos cualitativos participativos.

## **Investigación sobre migración en el sudeste de Europa**

No es la ambición de este capítulo proporcionar una visión general del análisis de la migración en el sudeste de Europa. Más bien, la intención es considerar la respuesta académica a estos movimientos. Más específicamente, veremos las características generales de la respuesta académica; los problemas teóricos y metodológicos que crea; y, lo que es más importante, las lecciones que se pueden aprender. Esto en el contexto del surgimiento de un flujo migratorio más denso y permanente desde países del Sur Global.

Tras el colapso de la Unión Soviética y los diversos estados socialistas de Europa del Este y los Balcanes, a principios de la década de 1990 se produjo un movimiento migratorio considerable. Menos de una década después, muchas de las personas que aún vivían en estos estados, sufrieron las consecuencias de un mayor colapso de sus economías recién (y mal) organizadas, lo que resultó en una segunda ola migratoria (Korovilas, 1999). Estos movimientos alteraron significativamente muchas sociedades europeas, incluidas aquellas en las que se originaron los migrantes, así como aquellas en las que luego se encontraron. La respuesta académica a estos desarrollos fue una sobreproducción de artículos y libros, basados en investigaciones financiadas por varias instituciones – pero principalmente estatales o situadas en la UE. El resultado fue una plétora de análisis que no produjeron resultados teóricos o metodológicos unificadores (King, 2012).

2015 vio una gran escalada en el nivel de migración hacia Europa y marcó el comienzo de la crisis de los refugiados, con cientos de miles de personas que huían del conflicto y la persecución, en

países devastados por la guerra. La mayoría de estos refugiados cruzaron fronteras marítimas, ya sea entre Turquía y Grecia, o entre países del norte de África e Italia o España. Las consecuencias de este movimiento todavía se sienten en toda Europa, con muchos países que adoptan políticas migratorias disuasorias que dan como resultado que un gran número de migrantes soporten condiciones de vida horribles en campos de refugiados durante largos períodos de tiempo.

Ese segundo movimiento de personas, como se describe anteriormente, es bastante diferente a la anterior migración basada en Europa de la década de 1990. Difiere en términos de los incentivos detrás de la migración, el estatus legal de los migrantes y, lo que es más importante, la capacidad de las personas para ingresar a los países de acogida. Sin embargo, la respuesta académica y el análisis de hoy parecen seguir ese patrón de sobreproducción de la década de 1990, que con razón ha sido criticado (Castels, 2007; Castles *et al.*, 2014; de Haas, 2010). Este capítulo pasará ahora a: a) resumir esta crítica, detallando lo que entendemos que son los tres problemas principales e interconectados que han llevado a este estancamiento teórico y metodológico y b) proponer formas en las que podríamos avanzar con una agenda de investigación significativa e impactante. El objetivo es explorar las principales razones de este impasse y sugerir cómo podría superarse.

El *primer* problema se relaciona con el predominio cada vez mayor de la *investigación orientada a las políticas*. Si bien la demanda de este tipo de investigación, tanto de organizaciones nacionales como internacionales, proporciona a los científicos sociales los recursos para llevar a cabo la investigación, el enfoque de la investigación está inevitablemente circunscrito por los requisitos del financiador. Dicha investigación está diseñada para responder cuestiones de política que pueden tener un enfoque limitado o, en el caso de la investigación financiada por el estado, estar restringidas por demandas de tiempo, por ejemplo, se puede requerir que el marco de tiempo para la implementación corresponda a un ciclo electoral de tres a cinco años (Castillos, 2007). Esto a menudo conduce a propuestas simples de remedios a corto plazo para procesos sociales largos y complicados que resultan, no solo en mala ciencia, sino también en una

formulación deficiente de políticas. La investigación orientada a políticas en el campo de la migración no es un fenómeno nuevo (Cornelius, et al., 1994; Bhagwati, 2003, Castels 2004a), pero la reciente crisis de refugiados ha visto un aumento definitivo en este enfoque. Un ejemplo obvio de este tipo de investigación se encuentra en el área de la integración de migrantes, donde se proporciona financiamiento para la creación de algoritmos para identificar ubicaciones para asentamientos de migrantes que, supuestamente, facilitarían mejor la integración (Bansak et al., 2018, Masso y Kasapoglou, 2020). Este enfoque parece ignorar por completo décadas de investigación académica sobre las muchas complejidades de la integración (Goodman, 2015) y, de hecho, las problemáticas suposiciones teóricas detrás de todo el concepto (Schinkel, 2017). Las investigaciones importantes no pueden estar limitadas por la financiación recibida o por las instituciones que la proporcionan. Los científicos sociales que llevan a cabo este tipo de investigación deben tener libertad para definir el problema de investigación y el contexto social en el que se sitúa.

El *segundo* tema, y uno relacionado con el primero, es *la cultura académica de “publicar o perecer”*. El dominio del capitalismo global ha llevado a la academia a la, ahora indiscutible, sumisión y dependencia de las fuerzas del mercado (Ivancheva, 2015). La cultura de “publicar o perecer” no es más que la expresión de una ética de trabajo coercitiva en el contexto de esta subordinación (Taberner, 2018). La precariedad laboral dentro de la academia exige un número cada vez mayor de publicaciones, lo que a menudo resulta en elecciones conceptuales y metodológicas apresuradas. Dado que la especialización científica es igualmente cada vez mayor, los investigadores a menudo no tienen otra opción que reformular o volver a presentar ideas dentro de un enfoque científico limitado (Glenn, 1989). Esto contribuye al problema del cortoplacismo dentro de la investigación impulsada por políticas migratorias, ya que se buscan contenido y menciones, y el tiempo para la reflexión se convierte en un lujo que la gran mayoría de los académicos no pueden permitirse (Weeber, 2006). Que los principios de esta cultura se arraiguen y no se cuestionen tiene más efectos colaterales, y las nuevas generaciones de investigadores sobre migración aceptan este enfoque. Contribuye

a la deslegitimación de la construcción de teorías al reducirla a simples análisis de “sillón” y favorece objetivos de investigación fragmentados y a corto plazo, que están muy estrechamente definidos y teóricamente descontextualizados (Boden y Epstein, 2006).

El tercer tema, vinculado a los dos anteriores, es particularmente importante en el contexto de la crisis de los refugiados. Se trata de *no utilizar investigaciones previas y existentes*, lo que socava nuestra capacidad de conectar los resultados intelectuales anteriores con nuestras preocupaciones de investigación actuales. Esto puede conducir a un problema de “reinención de la rueda” en el que se gasta tiempo, recursos y habilidades intelectuales sin abordar problemas apremiantes. El ejemplo de la investigación encargada sobre la integración de los refugiados, mencionado anteriormente, y su aparente desconexión de la investigación existente sobre la integración de los migrantes, es un testimonio de este problema. No utilizar los resultados intelectuales previos socava aún más las ya humildes propiedades predictivas de las ciencias sociales al ignorar fuertes indicaciones hacia desarrollos específicos (Rosenberg, 2016).

## **Avanzando a Través de Teorías de Alcance Inter-medio**

Dados los serios problemas que enfrentamos en la investigación de la migración, ¿cuál sería entonces un enfoque apropiado para el tema? El camino que han tomado muchos científicos es aislar aspectos específicos de la migración y analizarlos. Aunque no tiene en cuenta los procesos particularmente largos y complicados (Castles, 2004b), aún se ve favorecido por los análisis basados en políticas, ya que tiende a minimizar el número de “variables” involucradas en la explicación científica. En los procesos de migración, las “variables” son tantas y sus interconexiones tan intrincadas que se vuelve imposible contabilizarlas y controlarlas todas para llegar a conclusiones válidas y confiables. Para hacer frente a estas deficiencias metodológicas, es importante recurrir a marcos explicativos que reconozcan la naturaleza complicada de la migración con sus largos procesos que están incrustados en

las relaciones sociales, políticas y culturales (Castles, 2007). Más específicamente, dichos marcos deben reconocer la importancia de a) los desarrollos tanto en los países de acogida como de origen y b) los aspectos culturales y el otorgamiento de significado, que informan el proceso migratorio y se generan a lo largo de lo mismo.

Sin embargo, si el investigador simplemente profundiza en el espacio conceptual creado aquí, corre el riesgo de involucrarse en una investigación académica sin propósito y no unificadora. Este fue el tipo de investigación que dominó gran parte de la discusión sociológica del siglo XX, lo que resultó en un análisis a nivel macro a menudo perspicaz, pero rara vez procesable. En este punto me viene a la mente la persistente advertencia de Robert Merton:

Concentrarse por completo en el esquema conceptual maestro para derivar todas las teorías subsidiarias es correr el riesgo de producir equivalentes sociológicos del siglo XX de los grandes sistemas filosóficos del pasado, con toda su variada sugestividad, todo su esplendor arquitectónico y toda su esterilidad científica (Merton, 1957, traducción nuestra)

Entonces, ¿cómo podemos incorporar los elementos esenciales del análisis de la migración, como se establece anteriormente, y, al mismo tiempo, evitar que nuestra “nave” teórica caiga en los acantilados de la esterilidad científica? La respuesta está en la aplicación de dos variables particulares y cruciales, que tanto conceptualmente cubren como atraviesan todo el proceso migratorio. Estas son a) las actitudes y creencias de los propios migrantes y b) obrar como generador de ingresos y valores. La aplicación de estas variables ayuda a delinear aún más nuestro espacio conceptual y a generar teorías de medio alcance, que a su vez pueden proporcionar hipótesis comprobables específicas y, al mismo tiempo, reconocer la naturaleza larga y complicada de los procesos migratorios.

El *Enfoque Holístico de la Exclusión de los Migrantes* (Xypolytas, 2017a) proporciona dicho trasfondo teórico y sigue un razonamiento marxoweberiano. Pone fuerte énfasis en el tema del trabajo, considerando específicamente lo siguiente: el empobrecimiento de la fuerza de trabajo en el país de origen; la

distribución de mano de obra migrante en mercados laborales específicos en los países receptores; y control laboral que genera valores y creencias específicas en la fuerza laboral migrante. Más específicamente, el elemento holístico de la teoría implica una comprensión de todo el proceso migratorio, que se divide analíticamente en tres etapas distintas:

1. La **preparación** de la fuerza de trabajo migrante. Este es el proceso mediante el cual se generan actitudes, valores e incentivos en el país de origen. Estos se relacionan con la experiencia de las crisis económicas y sociales que precedieron a la migración y posicionaron a los futuros migrantes en el espacio social del trabajo informal y de baja categoría.
2. La **asignación** de la mano de obra migrante. Esta etapa está relacionada con la organización y funcionamiento de los mercados laborales en el país de acogida y la colocación de los migrantes en trabajos de bajo nivel.
3. La **habitación** de la fuerza de trabajo migrante. Esta etapa implica la interiorización de las características y demandas de la mano de obra migrante, lo que lleva a la permanencia prolongada de los migrantes en sus puestos de trabajo y la reproducción de su posición social. Esto incluye la consideración de situaciones de explotación.

## Preparación

La etapa de preparación implica el análisis sociológico de los acontecimientos importantes que tienen lugar en el país de origen. Más específicamente, se enfoca en el período durante el cual las personas experimentan múltiples formas de marginación que eventualmente conducen a su decisión de migrar. Hay dos formas distintas en que el país de origen se ha tratado teóricamente hasta ahora. La primera es a través de la comprensión de los desarrollos económicos y sociales en términos de factores de empuje. La segunda implica el reconocimiento de los aspectos culturales de la marginación en el país de origen, como una importante etapa de socialización que pasa a jugar un papel crucial en la posterior acción social de los migrantes.

Existe una larga tradición de macroperspectivas sobre la migración, que considera las problemáticas condiciones de vida y de trabajo en el país de origen como meros factores que empujan a las personas a optar por la migración, como medio para buscar mejores condiciones de empleo y de vida (Harris y Todaro, 1970; Todaró, 1976). Aquí, la influencia del pensamiento económico neoclásico es evidente, ya que las elecciones de las personas se explican en el contexto de la gestión individual de la escasez. Las investigaciones vinculadas a esta interpretación del país de origen son, casi exclusivamente, a nivel macro, sustentadas en datos cuantitativos. Se cuantifican los desarrollos en la economía y el mercado laboral, tanto en los países de origen como en los de destino, las características individuales se tienen en cuenta en forma de capital humano y los movimientos de población aparecen tal como se explican y, lo que es más importante, se pronostican.

Las críticas a esta racionalización de la migración varían y provienen de diferentes perspectivas teóricas. Pero si fuéramos a resumir, diríamos que muchas de las “leyes” que gobiernan el movimiento (Ravenstein, 1888; Grigg, 1993), aunque parecen explicarse por sí mismas, no han sido respaldadas empíricamente (Boyd, 1989; Castles y Miller 1993, Portes y Rumbaut, 1996, Psimmenos, 1999). A menudo estas leyes ignoran las relaciones históricas entre el país de origen y el país receptor, particularmente en el caso del colonialismo (Mandel, 1972, Wallerstein, 1987; Portes y Rumbaut, 1996; Waters, 1995).

Podría decirse que la mayor debilidad de este enfoque radica en su tendencia innata a considerar a los individuos como meros agentes de la acción económica. Crea un tipo antropológico (*homo economicus*) que se basa únicamente en los supuestos abstractos de los economistas sobre los motivos de la acción humana. Se niega fervientemente a tener en cuenta las relaciones sociales en las que se insertan estas acciones y, lo que es más importante, las experiencias reales de los propios sujetos (Sen, 1977, 1982). En el caso específico de la investigación sobre migración y el análisis del país de origen, esta tendencia es muy evidente ya que todo el espacio, y la experiencia de los migrantes dentro de él, se ven casi exclusivamente en términos económicos desfavorables.

Sin embargo, el empobrecimiento y las crisis en los países de origen son mucho más que un mero fenómeno económico. Es durante este período que la gente experimenta las consecuencias de estas crisis, a través de cambios radicales en el funcionamiento de las instituciones sociales esenciales, como la economía y la familia (Komarovsky, 1940). Estos cambios no son simples factores de expulsión. En cambio, representan rupturas cruciales en la biografía de las personas, que para hacer frente a los efectos de las crisis se ven obligadas a tomar decisiones que podrían haber sido inconcebibles en el pasado (Xypolytas, 2017b). Estas “decisiones forzadas” que se hacen antes de la migración, alteran la percepción de las personas sobre la economía y la sociedad, pero, lo que es más importante, preparan a los futuros migrantes para su posición social en los países de acogida.

## **La asignación**

La asignación de los migrantes a mercados laborales específicos en los países de acogida es la segunda etapa de este proceso de exclusión. Mirando el problema a un nivel macro, hay dos cuestiones importantes que deben abordarse. En primer lugar, la mano de obra indígena es “liberada”, de varias maneras, de muchos tipos de trabajo y empleo de bajo estatus (Pearson, 1986) y los migrantes son asignados a trabajos más indeseables y de baja categoría, por ejemplo, trabajo doméstico, trabajo manual. Por lo tanto, existe una clara distinción de estatus entre las actividades laborales de los trabajadores indígenas y las de los migrantes. Los primeros perciben que su relación con el trabajo está más allá de ese espacio social de bajo estatus (Potts 1990; Psimmenos, 2000). Esto está directamente relacionado con la comprensión weberiana de la clausura social, según la cual “una relación ... se llamará ‘cerrada’ frente a los forasteros en la medida en que, de acuerdo con su significado subjetivo y sus reglas vinculantes, la participación de ciertas personas sea excluida, limitada o sometida a condiciones” (Weber, 1978, traducción nuestra).

En segundo lugar, la asignación y la estadía prolongada de migrantes en trabajos de bajo nivel, genera valores específicos en el país de acogida sobre la idoneidad de que los migrantes ocupen

estos lugares. Estos valores conducen a estereotipos arbitrarios, pero persistentes, sobre la capacidad de nacionalidades específicas, o incluso razas, para ejecutar tipos específicos de trabajo (DuBois, 1995; Psimmenos y Skamnakis, 2008). Además, esto crea una demanda de nuevas formas de trabajo, o tareas, que simplemente no existirían sin la asignación de esos migrantes a trabajos de bajo nivel (Anderson y Phizacklea, 1997; Anderson 2000). En estos nuevos mercados laborales, el género, la nacionalidad y la raza se vuelven requisitos previos necesarios para participar en tipos específicos de trabajo.

Por otro lado, mirar a los migrantes y los mercados laborales a nivel micro sugiere que hay una serie de factores diferentes que influyen en el proceso de asignación de puestos de trabajo. Aparte de las ya bajas expectativas del migrante con respecto al trabajo y el estatus social como resultado de la migración, la migración real hacia el país de acogida se percibe en el contexto de encontrar trabajo para cubrir necesidades económicas inmediatas. Además de esto, muchos migrantes llegan a sus países de acogida, con importantes deudas en las que han incurrido en el proceso de su viaje (Xypolytas, 2017b). El movimiento en sí mismo de un país a otro es costoso y la mayoría de los migrantes no pueden cubrir esta cantidad a menos que pidan prestado una cantidad considerable de dinero, y a menudo de fuentes no reconocidas (Rapoport y Doquier 2005, Kugler *et al.*, 2013). La necesidad de pagar estos préstamos obliga a los migrantes a buscar empleo de inmediato en el país de acogida, sin tomarse el tiempo para familiarizarse con las características de los mercados laborales en los que se están moviendo. Esto no permite la debida interacción con el país anfitrión, como un espacio social donde uno puede utilizar habilidades adquiridas anteriormente o participar en el proceso de aprender nuevas.

La importancia de las redes para analizar la migración, especialmente en lo que se refiere a la búsqueda y el apoyo de empleo, es un tema recurrente en la literatura (Fisher, 1982; Boyd, 1989 Hondagneu-Sotelo, 1994). Sin embargo, el papel de las asociaciones de inmigrantes con respecto a la distribución de los puestos de trabajo también exige investigación. Hay muchos

casos reportados en los que estas importantes colectividades terminan funcionando como empresas informales de búsqueda de empleo (Fouskas, 2012). En situaciones en las que los inmigrantes recién llegados no pueden encontrar trabajo, las asociaciones de inmigrantes a menudo orientan a los buscadores de empleo hacia tipos de trabajo que están estereotipadamente vinculados a su raza o etnia específica. Esta forma particular de división del trabajo racial y étnica auto determinada contribuye inevitablemente, aunque de manera no intencionada, a la identificación de ciertos grupos étnicos y raciales con tipos específicos de trabajo y, en última instancia, a una mayor exclusión.

## **La Habitación**

La tercera etapa en el proceso de exclusión del migrante es la de habitación. Esto se refiere a la forma en que el trabajo de bajo estatus en las sociedades receptoras genera un sistema cultural de disposiciones y tendencias. Estos organizan las formas en que los trabajadores perciben el mundo social que les rodea y cómo reaccionan ante él (Lizardo, 2004). Esta es una etapa crucial de todo el proceso de exclusión de los migrantes. Cristaliza la estratificación social en el sentido de que socava su movilidad social y consolida su exclusión en valores, creencias y acciones (Myrdal, 2007). Para crear una comprensión de esta etapa, es necesario mirar el aporte de la sociología industrial/sociología del trabajo, en particular la investigación sobre los aspectos subjetivos del trabajo como son las percepciones del trabajo y la generación de identidades laborales específicas.

La premisa subyacente de este enfoque es que el trabajo es mucho más que una mera acción económica. A diferencia de los postulados de los análisis marxistas neoclásicos u ortodoxos, el trabajo asalariado no es solo una actividad que, al final del día, simplemente genera ingresos o plusvalía. El término “trabajo remunerado”, después de todo, se compone de dos palabras y estos enfoques teóricos intentan explicar solo el aspecto “remunerado”. El segundo término, que es “trabajo”, permanece sin aclararse en tales análisis. De hecho, en todo caso, sirven para socavar el análisis sociológico de las consecuencias del trabajo y, lo que es

más importante, de los motivos y limitaciones a los que se enfrentan los trabajadores a diario.

Los aspectos subjetivos del trabajo representan, posiblemente, el tema más importante de la sociología industrial desde la década de 1950 en adelante. Hay una gran cantidad de estudios que analizaron esto en el contexto del trabajo industrial (Roy 1953, Blauner 1964, Burawoy, 1979, Edwards, 1979); producción agraria (Newby, 1977; Cornfield y Keene 1990); y trabajo de servicio (Hughes, 1951; Mills, 1953; Hochschild, 2003). El hilo común, en todos estos estudios, es la comprensión de que el trabajo genera valores y creencias que afectan la identidad social de los trabajadores y conduce a la internalización de las características y demandas de su trabajo (Baldamus, 1961).

La investigación en sociología del trabajo aborda, no sólo los aspectos objetivos y subjetivos del trabajo, sino también las razones detrás de la permanencia a menudo prolongada de los trabajadores en sus puestos de trabajo. Esto es lo que a menudo se denomina *reproducción del trabajo* y se refiere a que los trabajadores permanezcan en un entorno de trabajo, incluso en situaciones en las que ese entorno sea indeseable (Erickson 2010, Xypolytas 2013). Al analizar la exclusión de los migrantes, este aspecto cultural del trabajo es fundamental para comprender la etapa de habituación, que se refiere a la permanencia prolongada de los trabajadores migrantes en trabajos de bajo estatus por razones que no están relacionadas con la coerción económica, sino con la identificación personal de estos trabajadores con las exigencias y características de su trabajo.

La validación empírica de esta etapa no es sencilla, en el sentido de que la forma en que los trabajadores migrantes interiorizan las características y demandas de su trabajo está relacionada con las particularidades de cada puesto de trabajo específico. Se puede realizar un mayor escrutinio empírico de la etapa de habituación a través de estudios de casos de ocupaciones y tipos de trabajo específicos, ya que el proceso de internalización está ligado empíricamente a las especificidades del proceso laboral. Esto implica mirar los aspectos subjetivos del trabajo a través del estudio de las tareas y la forma en que son percibidas por los trabajadores.

Se debe dar especial importancia a la satisfacción relativa del trabajo, es decir, a las dimensiones del trabajo que generan en los trabajadores un sentimiento de satisfacción y contribuyen decisivamente a su permanencia prolongada en el puesto de trabajo, incluso en situaciones de condiciones laborales difíciles (Baldamus, 1961; Ericson, 2010).

### **Implicaciones metodológicas**

El marco, como se describió anteriormente, sugiere que, incluso el enfoque relativamente más estrecho de las teorías de alcance medio, implica una serie de cuestiones metodológicas que deben abordarse para producir una investigación válida y confiable. La identificación y categorización de estos temas es el objetivo de esta sección del capítulo.

### **Deseconomización del análisis de la migración y énfasis en las narrativas de los migrantes**

En las tres etapas del enfoque holístico, se hace especial hincapié en alejarse de las explicaciones económicas simplistas y centrarse, en cambio, en las actitudes y creencias de los actores involucrados, a saber, los migrantes. Desde la etapa de preparación, enfocando en los cambios culturales en el país de origen, hasta la etapa de habituación e interiorización de los valores laborales, el análisis se aleja del determinismo económico. Este proceso conceptual y analítico de *deseconomización* es fundamental para apreciar las actitudes e incentivos de los migrantes en el contexto de los cambios sociopolíticos. Es a través de estos aspectos culturales que se puede entender la migración, y no a través de los incentivos abstractos de los *homines economici*. Captar la “voz” de los migrantes es mucho más eficaz científicamente que la especulación sobre los motivos, basada en un tipo antropológico construido artificial y económicamente, que posiblemente no exista y, posiblemente, nunca existió (Sen, 1977).

Lo anterior nos lleva a la conclusión obvia de que lo que se requiere es un cambio metodológico hacia enfoques *participativos cualitativos* (Castles, 2007). En la práctica, esto sugiere, en primer lugar, una reducción en la dependencia de los conjuntos de datos

oficiales, ya que dentro de estos tienden a estar las suposiciones, a menudo problemáticas, que socavan gran parte de la investigación sobre migración. Cada dato, por muy sencillo o autoexplicativo que parezca, forma parte de un contexto teórico más amplio. El simple uso de datos de otras fuentes distorsiona nuestra percepción y el vigor explicativo general (Vartanian, 2011).

En segundo lugar, cuando se requiere el uso de datos secundarios, como sucede a menudo, es importante reconocer el límite de interpretación que ofrece la literatura o la especulación teórica. El factor esclarecedor decisivo aquí, como en otros lugares, no es otro que la entrevista. Mucho más que una simple herramienta metodológica, las entrevistas cualitativas, en las diversas formas que toman, arrojan luz sobre los procesos y mecanismos sociales que son esenciales en la argumentación científica (Kvale, 1994). En este caso particular, aún más, ya que permiten que los propios migrantes ayuden a definir los problemas y se involucren en procesos de investigación, que de otro modo podrían no estar relacionados con las experiencias vividas por los propios sujetos (Chambers, 1997).

## **Investigando el país de origen**

El segundo tema metodológico importante es el requisito del énfasis analítico en los desarrollos en el país de origen. Por supuesto, esto no es nada nuevo, dado que, desde los primeros días de la investigación sociológica de la migración, el país de origen fue una parte esencial del análisis. El libro *The Polish Peasant in Europe and America*, por Thomas and Znaniecki (El campesino polaco en Europa y América, en traducción libre) publicado en 1918 y, posiblemente, un estudio sociológico clásico de la migración, estableció claramente la necesidad teórica y metodológica del compromiso de investigación con el país de origen. Para los escritores, era imposible comprender completamente las complejidades de la migración polaca a los Estados Unidos sin tener en cuenta los cambios drásticos en la estructura del campo polaco (Thomas y Znaniecki, 1918/1984). Estos no se consideraron solo como simples factores de impulso para la migración, sino que los cambios en la estructura y organización de la familia y la comunidad

en Polonia se consideraron herramientas explicativas esenciales para comprender las relaciones sociales que establecieron los migrantes polacos en América (Psimmenos y Kassimati, 2006; Xypolytas, 2013). Desafortunadamente, a lo largo de los años, la importancia de estudios clásicos como este se vio más en términos de su significado honorario para la historia de la disciplina, y no tan a menudo apreciados por su profundo valor científico.

Entonces, ¿qué implica metodológicamente este teórico “regreso al país de origen”? Si vamos a revisar el ejemplo metodológico de Thomas y Znaniecki, hay dos cuestiones a considerar. Ahora ha quedado claro que la migración se entiende como un proceso social particularmente largo, cuyo comienzo es significativamente anterior al momento de partida del viaje migratorio. Los diversos desarrollos sociales, políticos y culturales que conducen a esta decisión son de particular importancia y se necesita una herramienta metodológica que los tenga en cuenta, así como los cambios y consecuencias personales que suscita para los propios migrantes (Thomas y Znaniecki 1918/1984). Las entrevistas biográficas, o historias de vida, utilizan la historia para explicar las continuidades y discontinuidades en la vida de un individuo. Al mismo tiempo, sirven para crear una comprensión de las estructuras sociales más amplias a través de la forma más efectiva posible: rastrear su impacto y consecuencias en la biografía de hombres y mujeres (Mills, 1958; Thompson, 2000).

Sin embargo, independientemente de la importancia que tengan tales entrevistas tanto para la teoría social como para la investigación social, hay algunas implicaciones prácticas que deben ser consideradas. Existe un peligro metodológico inherente al basar los resultados científicos únicamente en entrevistas biográficas o historias de vida. Ese peligro puede describirse como la precisión de la reconstrucción. Cuando a alguien, por ejemplo, a un migrante, se le pide que describa su pasado, a menudo se describe a través de la lente del presente. Específicamente, cuando hablamos de percepciones, valores o creencias, es comprensible que el entrevistado pueda reconstruir su pasado con los componentes básicos del presente (Schimank, 1988). En otras palabras, pueden enfatizar continuidades donde hay discontinuidades o viceversa

(Alheit y Hanses, 2004). Para construir un sentido de sí mismo, a menudo es preferible una narrativa coherente a una fragmentada, y el largo proceso de migración a veces está lleno de rupturas y crisis (Hall, 1993). Esto no quiere decir que los entrevistados estén mintiendo u omitiendo la verdad deliberadamente, sino que reconoce los límites de la reconstrucción del pasado (Ekman, 1997).

Esto no significa que debamos renunciar a las entrevistas biográficas o las historias de vida. En cambio, significa que debemos combinarlos con el segundo principio metodológico ofrecido por Thomas y Znaniecki, que es realizar investigaciones a escala internacional. Además de utilizar historias de vida y documentos de vida de los migrantes polacos en Estados Unidos, Thomas también realizó investigaciones en la propia Polonia. Esto le permitió comprender mejor el contexto social y cultural del país de origen, así como el proceso migratorio en general. Al realizar investigaciones simultáneas en los países de origen y destino, podremos controlar los problemas de precisión de la reconstrucción al contextualizar adecuadamente las narrativas individuales. La tarea del investigador no es determinar la veracidad de la historia de un migrante (que definitivamente no es el papel de un científico social), sino comprender su importancia para la construcción y el mantenimiento de una identidad social individual (Atkinson, 1988). Esto solo puede lograrse mediante la comprensión de los diferentes desarrollos socioculturales en los países de origen y de los efectos que han tenido en los propios migrantes, incluidos sus incentivos y aspiraciones.

Un siglo después de la publicación de *The Polish Peasant in Europe and America* (Thomas y Znaniecki), los avances en la comunidad científica en general han creado un entorno ideal para la resurrección de su enfoque, ya que se han formado consorcios de diferentes países e instituciones con el único propósito de realizar investigaciones internacionales. Es importante aprovechar las oportunidades creadas para dejar atrás los simples análisis comparativos y emprender investigaciones que utilicen marcos teóricos que involucren explícitamente diferentes desarrollos espaciales (Castels, 2007). También es importante que estos se

unifiquen tanto conceptual como metodológicamente, para que no degeneren en el tipo de colaboraciones oportunistas discutidas anteriormente, donde el foco está en la búsqueda del avance académico o la oportunidad económica.

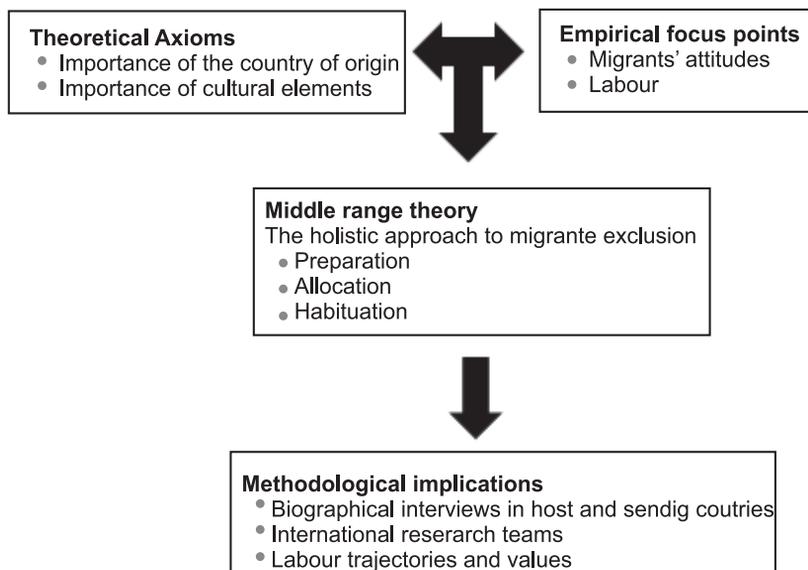
## **Observaciones finales**

El objetivo de este capítulo era esbozar las principales características de la investigación sobre la migración al sureste de Europa y señalar ciertas deficiencias de investigación que se han identificado previamente y que han resurgido en el análisis científico de la reciente crisis de refugiados. Uno de ellos es el enfoque estrecho y cortoplacista sobre temas específicos que no permite más resultados intelectuales unificadores. Al abordar estos temas, hemos propuesto un espacio conceptual que reconoce los largos y complicados procesos de migración tanto en los países de acogida como en los de origen, al mismo tiempo que enfatiza los elementos culturales que se generan a lo largo de ellos. Este espacio da prioridad a las experiencias de los migrantes y se enfoca más en los temas laborales. Esto nos llevó al desarrollo de una construcción teórica de medio alcance, que llamamos *Enfoque Holístico hacia la Exclusión de Migrantes*. No es, de ninguna manera, que lo abarque todo, pero es lo suficientemente amplio como para ser unificador, al tiempo que deja espacio para varias hipótesis de investigación diferentes dentro de sus tres etapas separadas.

Las implicaciones metodológicas detrás del marco residen bastante claramente dentro de sus límites teóricos. El énfasis está en métodos cualitativos y participativos que incluyen entrevistas biográficas e historias de vida que cubren los largos períodos y procesos de migración. Para profundizar en el contexto social y cultural en el que tiene lugar la migración, son esenciales las asociaciones internacionales de investigación con países del Sur global. En teoría, la investigación debería llevarse a cabo tanto en los países de origen como en los de destino, lo que permitirá una visión holística de los largos procesos involucrados (consulte la Figura 1 a continuación para obtener una descripción esquemática general). La investigación también debe centrarse más en las trayectorias y orientaciones laborales, ya que ambas son fundamentales para

nuestra comprensión de la posición social de los migrantes en los países de acogida.

**Figura 1:** Evolución de las opciones metodológicas relativas a la migración al sureste de Europa.



No subestimamos los desafíos que presentará la actualización de este diseño de investigación. Es necesario reunir equipos de investigación internacionales que estén preparados para seguir un camino conceptual y metodológico bastante estricto. Los enfoques participativos cualitativos necesitan científicos sociales especializados y períodos de tiempo suficientemente largos para la recopilación y el análisis de datos. Sin embargo, dada la importancia y la persistencia de la crisis de los refugiados, es hora de elevar el nivel de investigación y análisis de la migración. Nuestro enfoque debe basarse en los problemas sociales y científicos que surgen y son definidos por los propios migrantes quienes, dada su situación, probablemente sean una fuente de información más confiable que las organizaciones internacionales y los estados nacionales. Estos últimos parecen ser bastante específicos y no pedir disculpas en su objetivo de control de la migración (Cornelius *et al.*, 1994). No es

el papel de las ciencias sociales aliviar la carga moral de convertir las agendas institucionales en suposiciones teóricas.

## Referencias bibliograficas

Anderson, B. (2000). *Doing the Dirty Work: The Global Politics of Domestic Labour*. Londres: Zed Books.

Anderson, B. y Phizacklea, A. (1997). *Migrant Domestic Workers: A European Perspective*. Leicester: Leicester University Press.

Alheit, P. and A. Hanses (2004). Institution und Biographie: Zur Selbstreflexivitat personenbezogener Dienstleistungen. In Hanses, A (Eds.). *Biographie und Soziale Arbeit*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag.

Atkinson, R. (1998). *The Life Story Interview*. Thousand Oaks, CA: Sage

Baldamus, W. (1961). *Efficiency and Effort: An Analysis of Industrial Administration*. Londres: Tavistock Publications.

Bansak, K., Ferwerda, J., Hainmueller, J., Dillon, A., Hangartner, D., Lawrence, D. y Weinstein, J. (2018). Improving refugee integration through data-driven algorithmic assignment. *Science* 359(6373), pp. 325-329.

Bhagwati, J. (2003). Borders beyond control. *Foreign Affairs*, 82(1), pp. 98-104.

Blauner, R. (1964). *Alienation and Freedom: The Factory Worker and His Industry*. Chicago: University of Chicago Press.

Boden, R. y D. Epstein (2006). Managing the research magination? Globalisation and research in higher education. *Globalisation, Societies and Education*. 4(2), pp. 223-36.

Boyd, M. (1989). Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. *International Migration Review*. 23(3), pp. 638-670.

Burawoy, M. (1979). *Manufacturing Consent: Challenges in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: Chicago University Press.

Castles, S. (2004a). The factors that make and unmake migration policy. *International Migration Review*, 38(3), pp. 852-884.

Castles, S. (2004b). Why migration policies fail. *Ethnic and Racial Studies*, 27(2), pp. 205-27.

Castles, S. (2007). Twenty-first-century migration as a challenge to

- sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), pp. 351-371.
- Castles, S. (2010). Understanding global migration: a social transformation perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36:10, pp. 1565-1586.
- Castles, S., de Haas, H. y M. J. Miller (2014). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres: Palgrave
- Castles, S. y M, Miller (1993). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres: Macmillan.
- Chambers, R. (1997). *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Londres: Intermediate Technology Publications.
- Cornelius, W., Martin, P.L. y Hollifield, J.F. (1994). Introduction: The Ambivalent Quest for Control. In Cornelius, W., Martin, P.L. y Hollifield, J.F. (Eds.). *Controlling Immigration: A Global Perspective*. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 3-41.
- Cornfield, J. P. and D. Keene (1990). *Work in Towns 850-1850*. Leicester: Leicester University Press.
- De Haas, H. (2010). Migration Transitions: A Theoretical and Empirical Inquiry Into the Developmental Drivers of International Migration. *IMM/DEMIG Working Paper*, 24. International Migration Institute (IMI): Universidad de Oxford.
- Du Bois, W. E. B. (1995). *The Philadelphia Negro: A Social Study, Together with a Special Report on Domestic Service by I. Eaton* (Intro. E. D. Baltzell). Nueva York: Schocken Books.
- Edwards, R. (1979). *Contested Terrain: The Transformation of The Workplace In The Twentieth Century*. Nueva York: Basic Books.
- Ekman, P. (1997). Lying and Deception. In Stein, N.L. Ornstein, P.A. Tversky, B. and C. Brainerd (Eds.). *Memory for Everyday and Emotional Events*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 333-348.
- Erickson, M. (2010). 'Efficiency and Effort' Revisited: Emotional Labour and Contemporary Sociology of Work. In: Erickson M. y Turner C. (Eds.). *The Sociology of Wilhelm Baldamus: Paradox and Inference*. Ashgate Publishing Limited: Farnham, pp. 35-52.
- Fisher, C. S. (1982). *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fouskas, T. (2012). *Migrant Associations and Workers' Representation: The Consequences of Low-status Work on five Migrant Associations and on the Participation in their Labour Unions*. Atenas: Papazisis (en Griego)

- Glenn, N. D. (1989). A plea for emphasis on quality rather than quantity in sociological publications. *The American Sociologist*, 20, pp. 192-194.
- Goodman, S. W. (2015). Conceptualizing and measuring citizenship and integration policy: past lessons and new approaches. *Comparative Political Studies*, 48(14), pp. 1905-1941.
- Grigg, D. (1994). E. G. Ravenstein and the Laws of Migration. In Drake M. (Eds.). *Time, Family and Community: Perspectives on Family and Community*. Open University Press (Prensa de la Universidad Abierta del Reino Unido): Milton Keynes.
- Hall, S. (1993). Cultural identity in question. In S. Hall, D. Held y T. McGrew (Eds.). *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity.
- Harris, J. R. y M. P. Todaro (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis. *American Economic Review*, 60, pp. 126-142.
- Hochschild, A. R. (2003). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. (20th Anniversary Edition). Berkeley: University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). Regulating the Unregulated?: Domestic Workers' Social Networks. *Social Problems* 41(1), pp. 50-64.
- Hughes, E. C. (1951). Studying the Nurse's Work. *The American Journal of Nursing*, 51(5): 294-295.
- Ivancheva, M. P. (2015). The age of precarity and the new challenges to the academic profession. *Studia Europaea*, LX(1), pp. 39-47.
- King, R. (2012). *Theories and Typologies of Migration: An Overview and a Primer*. Malmo: Malmo Institute for Studies of Migration
- Komarovsky, M. (1940). *The Unemployed Man and His Family. The Effect of Unemployment upon the Status of the Man in Fifty-Nine Families*. Nueva York: Dryden Press.
- Korovilas, J. (1999). The Albanian economy in transition: the role of remittances and pyramid investment schemes. *Post-Communist Economies*, 11(3), pp. 399-415.
- Kugler, M, O. Levithal y H. Rapoport (2013). *Migration and Cross-Border Financial Flows*. Londres: Center for Research and Analysis of Migration.
- Kvale, S. (1994). *Interviews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Londres: Sage
- Lizardo, O. (2004). The Cognitive Origins of Bourdieu's Habitus. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 34(4), pp. 375-448.

- Mandel, E. (1972). *Late Capitalism*. Londres: Verso.
- Masso A. y T. Kasapoglu (2020). Understanding power positions in a new digital landscape: perceptions of Syrian refugees and data experts on relocation algorithm. *Information, Communication & Society*, 23(8), pp. 1203-1219.
- Merton, R. K. (1957). *Social Theory and Social Structure*. Glencoe: Free Press.
- Mills, C. W. (1953). *White Collar*. Oxford: Oxford University Press.
- Mills, C. W. (1958). *The Sociological Imagination*. Oxford: Oxford University Press.
- Myrdal, G. (2007). *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*. Nueva Jersey: Transaction.
- Newby, H. (1977). *The Deferential Worker: A Study of Farm Workers in East Anglia*. Londres: Allen Lane.
- Potts, L. (1990). *The World Labour Market: A History of Migration*. Londres: Zen Books.
- Portes, A. y R. G. Rumbaut (1996). *Immigrant America : A Portrait*. California: University of California Press.
- Psimmenos, I. (1999). *Intercultural Education. Migration and Work in Europe: The Making of New Social Spaces*. Atenas: EKPA (en Griego)
- Psimmenos, I. y K. Kassimati (2006). Polish Workers and Flexible Service Work. In Triandafyllidou A. (Eds.). *Contemporary Polish Migration in Europe: Complex Patterns of Movement and Settlement*. Lewiston: Edwin Mellen Press.
- Psimmenos, I. y C. Skamnakis, (2008). *Migrant Domestic Work and Social Protection: The Case of Women from Albania and Ukraine*. Atenas: Papazisis. (en Griego)
- Rapoport, H. y F. Doquier (2005). *The Economics of Migrants' Remittances*. Bonne: Institute for the Study of Labour.
- Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*. 48(2), pp. 167-235.
- Rosenberg, A. (2016). *Philosophy of Social Sciences*. Nueva York: Westview Press.
- Roy, D. F. (1953) Work Satisfaction and Social Reward in Quota Achievement: An Analysis of Piecework Incentive. *American Sociological Review*, 18(5), pp. 507-514.
- Schimank, U. (1988). Biographie als Autopoiesis – Eine Systemtheoretische Rekonstruktion von Individualität. In Brose, H. G. y B. Hildenbrand (Eds.).

*Vom Ende des Individuums zur Individualität ohne Ende.* Opladen: Leske und Budrich.

Schinkel, W. (2017). *Imagined Societies: A Critique of Immigrant Integration in Western Europe.* Cambridge: Cambridge University Press.

Sen, A. (1977). Rational Fools: A Critique of the Behavioural Foundations of Economic Theory. *Philosophy and Public Affairs*, 6(4), pp. 317-344.

Sen, A. (1982). *Choice, Welfare and Measurement.* Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Taberner, A.M. (2018). The marketisation of the English higher education sector and its impact on academic staff and the nature of their work. *International Journal of Organizational Analysis*, 26(1), pp. 129-152.

Thomas, W. y Znaniecki, F. (1918/1984). *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago: Universidad de Illinois.

Thompson, E.P. (2000). *The Voice of the Past: Oral History.* Nueva York: Oxford University Press.

Todaro, M. P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries.* Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Vartanian, T. P. (2011). *Secondary Data Analysis.* Oxford: Oxford University Press.

Wallerstein, I. (1987). *Historical Capitalism.* Londres: Verso

Waters, M. (1995). *Globalization.* Londres: Routledge.

Weber, M. (1978). *Economy and Society.* Berkeley: University of California Press.

Weeber, S. C. (2006). Elite versus mass sociology: An elaboration on sociology's academic caste system. *The American Sociologist*, 37(4), pp. 50-67.

Xypolytas, N. (2013). *Live-in Domestic Work: The Contribution of Familial and Social Relationships to the Reproduction of Work.* Atenas: Papazisis (en Griego).

Xypolytas, N. (2017a) Preparation, allocation, habituation: a holistic approach to migrant exclusion. *Social Cohesion and Development*, 12(1), pp. 57-71.

Xypolytas, N. (2017b). The country of origin as a preparation stage: towards a holistic approach to migrant exclusion. *International Journal of Sociology and Social Policy*. 37(13/14), pp. 729-742.

# 7



## ITINERARIOS DE INVESTIGACIÓN

### Aportes al Conocimiento de las Migraciones Africanas y Afrodescendientes en Argentina

*Grupo GIMAAA*

#### **Introducción**

En este capítulo nos proponemos presentar los caminos recorridos como equipo de investigación desde 1990, cuando conformamos un grupo heterogéneo y diverso en cuanto a edad, género, personalidad y formación académica, hoy denominado Grupo de Investigaciones sobre Migraciones Africanas y Afrodescendientes en la Argentina (GIMAAA)<sup>1</sup>. Involucrados intelectual y afectivamente en nuestro trabajo, un clima propicio se generó para el intercambio de ideas, dando lugar a un contexto de reciprocidad desde la pasión que nos unía: la investigación sobre grupos migratorios ubicados en la provincia de Buenos Aires. Nuestro espacio físico de trabajo se estableció en la sección de Movimientos Migratorios de la División de Etnografía del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En las primeras etapas de nuestro trabajo, gran parte del enfoque se centró en la obtención de fondos que nos permitieran

---

<sup>1</sup> Hoy en día, el GIMAAA está compuesto por Marta M. Maffia (antropóloga), Bernarda Zubrzycki (antropóloga), Ana Cristina Ottenheimer (antropóloga), Paola Monkevicius (antropóloga), María Luz Espiro (antropóloga), Sonia Voscoboinik (psicóloga), Nicolás Herrera (sociólogo) y Rocío de la Canal (geógrafa).

llevar a cabo la investigación. En los siguientes apartados, se esbozará la periodización del trabajo realizado, teniendo en cuenta los ejes centrales del estudio y el enfoque teórico-metodológico desarrollado por el grupo.

## **Eta­pa uno: Cartografía de los migrantes en la Provincia de Buenos Aires**

En 1997 obtuvimos una subvención inicial del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), para desarrollar el proyecto *Construcción de una base de datos socioculturales sobre inmigrantes y sus descendientes (con excepción de españoles e italianos), ubicados en la provincia de Buenos Aires (Argentina)*. Al año siguiente recibimos financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), lo que nos permitió continuar con el proyecto. El trabajo estuvo guiado por dos objetivos generales: (a) mapear e identificar las tendencias asociativas en diferentes municipios bonaerenses y (b) caracterizar el perfil sociocultural de las poblaciones/grupos migratorios mapeados. Este proyecto representó un relevamiento sin precedentes en el campo de la investigación sobre migración en Argentina<sup>2</sup>.

La cartografía resultante dio lugar a un mapa general de localización y distribución de las diferentes comunidades de inmigrantes y sus descendientes en la provincia, desglosándose en 46 mapas de localización de cada grupo y sus asociaciones en los municipios seleccionados. También obtuvimos una importante cantidad de material fotográfico y documental, producto del trabajo de campo.

El mayor desafío metodológico en esta primera etapa fue el de problematizar, de manera integral e interdisciplinaria, la pluralidad de la información recolectada. Con­stó tanto de material cuantitativo, que se obtuvo a través de métodos tradicionales, principalmente encuestas, como de material cualitativo construido a partir del trabajo etnográfico con técnicas como la observación con diferentes grados de participación, entrevistas y relatos de

---

<sup>2</sup> Dado que la provincia de Buenos Aires tiene una superficie total de 307,571 km<sup>2</sup> y cuenta con 135 municipios.

vida. También incluyó información obtenida de análisis de censo y documentación escrita, resultante de viajes y correspondencia. Algunos resultados de lo producido en las instancias articuladas de trabajo de campo y laboratorio fueron publicados en el libro *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de los grupos de inmigrantes y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires* (Maffia, 2002).

Las conclusiones de esta primera etapa de trabajo siguen siendo valiosas para nosotros, a pesar del tiempo transcurrido desde la obtención y análisis del material empírico. Además, representaron un punto de partida que nos permitió identificar elementos de investigación que iban surgiendo, como significativos. Por ejemplo, dentro de las organizaciones identificamos el crecimiento de la tensión y el conflicto en las relaciones. Había numerosas diferencias entre los miembros, especialmente en términos de capitales (económico, social, cultural, educativo, militante). Hubo cuestiones en torno a estructuras jerárquicas y problemas generacionales y de género, lo que produjo una conflictiva asimetría de poder. Entre los que ocupaban puestos de liderazgo, percibíamos una gran resistencia al cambio, mientras que los hombres y mujeres jóvenes proactivos que estaban surgiendo, eran más militantes y tenían estilos de gestión muy diferentes. Un tema novedoso en cuanto a la diversidad de los grupos migratorios argentinos, es que en la década de 1990 comenzaron a llegar al país inmigrantes de África subsahariana (senegaleses, nigerianos, cameruneses y otros), aunque en cantidades no significativas. Sin embargo, despertaron nuestro interés y nos llevaron a la formulación de varios proyectos que los incluyeron como referentes empíricos clave.

## **Etapas dos: De la migración africana subsahariana a la presencia “afrodescendiente”**

En la segunda etapa de trabajo, nuestro objetivo fue explorar los principales antecedentes historiográficos, socioantropológicos y demográficos de la población de origen africano, y revisar algunas de las observaciones de campo que nos resultaron más significativas y sugerentes. Antes de continuar, es importante señalar que aquellas representaciones del imaginario colectivo, permeadas por la creencia de una Argentina étnicamente homogénea y racialmente

blanca, se establecieron a partir de una obra de ingeniería cultural surgida del inicio del proceso de la construcción nacional. Esta “ausencia” de diversidad es producto de una particular formación de otredad (Segato, 2007), caracterizada por el “terror étnico” que habría dado lugar a una voluntad política deliberada, para eliminar cualquier “forma de ser otro”, presionando a las personas étnicamente marcadas para que se desplacen de sus categorías de origen, a través de mecanismo formales e informales de persuasión, distorsión y hasta exterminio. Con referencia a los africanos y sus descendientes específicamente, Segato agrega que:

La desaparición del negro en la Argentina fue construida ideológica, cultural y literalmente más que estrictamente demográfica ... su presencia fue primero excluida de la representación oficial que la nación se daba a sí misma (2007, traducción nuestra).

Por otro lado, Frigerio (2008) argumenta que, junto a la existencia de una narrativa dominante de nación que enfatiza la blancura, existe un sistema de clasificación racial que visibiliza al negro en el día a día. Afirmo que ambos factores, sumados a ciertos marcos teóricos que alguna vez estuvieron en boga, han condicionado de tal manera la investigación académica, que la mayor parte de la realizada durante el siglo XX se centró en el tema de los esclavos y negros libres entre los siglos XVII y XIX. Nuestro grupo ha trabajado en este problema de la invisibilidad con respecto a los inmigrantes africanos del archipiélago de Cabo Verde<sup>3</sup>, durante la primera mitad del siglo XX. Los caboverdianos, siguiendo la tradición de otros inmigrantes llegados al país, se organizaron en asociaciones de ayuda mutua y tanto los nativos como sus descendientes fueron participantes activos de un proceso de “argentinización”, al promover una estrategia identitaria dentro del grupo, caracterizada principalmente por la “invisibilización” del componente africano.

En cuanto a las observaciones, producto del trabajo de campo de esa década, registramos que algunos inmigrantes caboverdianos y sus descendientes, junto con otros afroargentinos, comenzaron

---

<sup>3</sup> En particular, la Dra. Marta Maffia, quien los ha tomado como referencia de investigación desde finales de la década de 1970.

a desarrollar estrategias políticas de reconocimiento de la africanidad, iniciándose un proceso creciente de visibilización. Esto coincidió temporalmente con la migración a Argentina, como ya mencionamos, de grupos de africanos de Senegal, Camerún, Sierra Leona, Nigeria, Malí, Ghana, Costa de Marfil, Guinea, entre otros<sup>4</sup>.

En consecuencia, durante esta etapa ampliamos nuestro campo de observación y análisis desde la migración africana subsahariana hasta las presencias “afrodescendientes”. Estos últimos incluían descendientes de caboverdianos nacidos en Argentina, afroargentinos (descendientes de los esclavizados traídos al Río de La Plata), los provenientes de otros países de América Latina y el Caribe, como afrocubanos, afroperuanos, afrobrasileños, afrouruguayos, afrocolombianos y haitianos, entre otros.

A partir de estas dinámicas migratorias en Argentina, y su relación con las nuevas visibilidades de los afrodescendientes ubicados en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), desarrollamos dos nuevos proyectos, financiados por CONICET y el Ministerio de Educación de la Nación. Nuestro objetivo con estos proyectos era conocer las trayectorias migratorias; representaciones y construcción de memorias; formas de organización; y la delimitación, o construcción, de fronteras étnicas entre afroargentinos y africanos, particularmente la creación de un espacio de sociabilidad compartida. Quisimos explorar las relaciones entre las organizaciones formadas por los primeros migrantes africanos, como los caboverdianos, y las creadas por afroargentinos y afrolatinoamericanos, al mismo tiempo que analizamos su participación en el creciente proceso de visibilización de la población afro, enfatizando la relación que se establece con el Estado y sus (de ellos) conexiones regionales e internacionales. Finalmente, los proyectos se centraron en los problemas relacionados con la discriminación y el racismo, las

---

<sup>4</sup> En el censo de 2010, se registraron 2,738 africanos de un total de 1,805,957 extranjeros, lo que representa solo el 0.15%. Es posible que haya ocurrido una subregistro debido a varias causas, como ingresar al territorio fuera de los marcos legales actuales. Por esta razón, tanto las asociaciones que los agrupan como los líderes comunitarios estiman que habría entre cuatro y cinco mil inmigrantes subsaharianos en Argentina, principalmente senegaleses.

demandas políticas y las acciones colectivas lideradas por ciertos activistas en estas luchas. Muchos resultados producidos por el equipo de investigación dieron cuenta de estos temas, con diversos grados de profundidad. Fueron presentados en publicaciones periódicas, libros, congresos y actividades de divulgación.

### **Etapas tres: Nuevas visibilidades y marcos legales en la década de 2000**

La siguiente etapa se caracterizó por la combinación y examen de dos experiencias de investigación que se habían realizado en la misma unidad académica de la UNLP. Uno de ellos versó sobre africanos y afrodescendientes y se llevó a cabo en la División de Etnografía. El otro, dirigido por la Dra. Liliana Tamagno y ubicado en el Laboratorio de Investigaciones de Antropología Social, se ocupó de los indígenas migrantes urbanos del Chaco argentino. Así, ampliamos nuestro equipo interdisciplinario al integrar investigadores de Antropología y egresados de Ciencias Políticas, Jurídicas y de la Comunicación.

Tomamos en cuenta importantes investigaciones previas, tanto propias como de otros colegas, que afirmaban la negación, invisibilización y silenciamiento del componente indígena y afrodescendiente dentro de la población argentina. Nos fijamos entonces en las nuevas visibilizaciones de estos grupos producidas en los años recientes, cuyas demandas alcanzaron, en mayor o menor medida, el estatus de políticas de Estado. Existen desafíos significativos que surgen cuando se intenta traducir tales demandas en políticas públicas. El libro, *Indigenous, African, and Afro-descendant people in Argentina. Convergences, divergences and challenges* [Pueblos indígenas, africanos y afrodescendientes en Argentina. Convergencias, divergencias y desafíos] (Tamagno y Maffia, 2014), resume los principales resultados del trabajo de investigación realizado por ambos equipos.

### **Etapas cuatro: Nuevas otredades, visibilidades y relaciones**

Al culminar este proyecto colectivo, observamos nuevas dinámicas en algunas organizaciones de migrantes africanos y afrodescendientes, lo que nos llevó a enfocarnos nuevamente

en nuestro tema particular. Nos enfocamos en aspectos que necesitaban ser profundizados y problematizados, como el asociacionismo, el transnacionalismo, las representaciones sociales, los procesos de memoria social, las redes sociales, las identidades étnicas, los movimientos sociales, la formación de comunidades y diásporas, entre otros. En consecuencia, pasamos a la siguiente etapa de la investigación (2013-2016), con dos proyectos destinados a profundizar en las *Nuevas alteridades, visibilidades y relaciones entre organizaciones de migrantes subsaharianos y afrodescendientes en la provincia de Buenos Aires y CABA*.

Algunos miembros del grupo de investigación priorizaron el estudio a los migrantes senegaleses, porque representan la mayoría del colectivo de migrantes africanos subsaharianos que se han convertido en agentes transnacionales entre regiones, vinculando nuevos espacios de vida principalmente con las sociedades de origen. Otros investigadores del equipo se refirieron mayoritariamente, aunque no exclusivamente, a su trabajo sobre los afrodescendientes, enfatizando sus acciones políticas; creando espacios asociativos y organizativos; movilizándose en la lucha contra la discriminación y el racismo; reivindicando la negritud y la autorrepresentación. De igual manera, la investigación se orientó a alcanzar los principales objetivos propuestos en los proyectos, analizando los procesos de territorialización material y simbólica, expresados en la formación de asociaciones y en la creación y recreación de espacios sociales compartidos, en lucha por la expansión de la ciudadanía. Asimismo, nuestros objetivos fueron profundizar en el rol que juegan los migrantes africanos en los procesos de visibilización de la población afrodescendiente de y en Argentina, para analizar las representaciones sociales de la sociedad local sobre los afrodescendientes y los migrantes africanos, tales como se expresan públicamente a través de medios de comunicación, blogs, páginas web, etc., y comprender el papel de los procesos de memoria social y usos del pasado como diacríticos de la marcación/visibilización étnica en ambos grupos.

De los estudios realizados durante esta etapa, seleccionamos nueve obras, que se convirtieron en capítulos de un libro colectivo denominado *Africanos y afrodescendientes en la Argentina. Prácticas, representaciones, narrativas y memorias* (Maffia y

Zubrzycki, 2017). En ese libro se incluyeron ideas expresadas en etapas anteriores, por ejemplo, en relación a las organizaciones que agrupan a afrodescendientes y africanos. Si bien, en un principio, se crearon como un espacio de sociabilidad compartida organizada, y un espacio de anclaje para la construcción de identificaciones a partir de orígenes compartidos y afiliaciones diaspóricas, observamos tensiones y conflictos crecientes en las relaciones internas y entre diferentes grupos. De la interacción entre ellos, con el Estado nacional y otros actores transnacionales, surgieron una variedad de intereses y puntos de vista que chocaron entre sí, dificultando la realización de un proyecto unificado. Estas situaciones solo expresan la diversidad y dinámica de las relaciones entre los actores sociales, de las cuales forma parte el conflicto, aunque fuera silenciado por siglos. Posteriormente, observamos que muchas de estas tensiones se diluyeron con la creación de alianzas entre algunas organizaciones y sus líderes, quienes construyeron sus caminos propios, “paralelos” que eran, de alguna manera, implícitamente excluyentes. Pero también observamos, como resultado de un seguimiento profundo en nuestro trabajo de campo, que en circunstancias muy específicas convergían en espacios compartidos.

Otros capítulos se centraron en las trayectorias de los migrantes senegaleses en Argentina y países vecinos, cómo se formaron a partir de experiencias acumuladas y lazos sociales, entrelazados con numerosos actores del propio grupo y de las sociedades de acogida. Todos estos capitales acumulados les permitieron perfilar y actualizar soluciones a determinados conflictos en situaciones específicas, que se han desarrollado incluso dentro del Cono Sur<sup>5</sup>, así como favorecer la consolidación de espacios de trabajo y movilidad transnacional.

En el libro también hemos abordado la forma en que se enfrenta el control estatal y el racismo institucional en Argentina, a partir de las prácticas de algunos migrantes senegaleses, basado del análisis de casos. A través de este proceso, pudimos identificar cómo estos migrantes fueron capaces de utilizar métodos estratégicos y no

---

<sup>5</sup> Región geopolítica compuesta por los países de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y Perú, aunque la inclusión de territorios puede variar.

disruptivos para influir en el Estado, las ONGs, la academia y los medios de comunicación para canalizar sus demandas y mejorar su situación en el país.

La investigación también se centró en la formación de grupos asociativos, organizaciones y espacios de interacción con afrodescendientes y migrantes africanos así como en las acciones de sus líderes como voces de referencia, en el proceso de dar sentido a las memorias de sub-otredad. Específicamente, analizamos los espacios conmemorativos como soportes privilegiados en la reconstrucción de las memorias afro, observando acuerdos, conflictos y disputas en el escenario discursivo, atravesado por relaciones de poder.

### **Acompañamiento, ética etnográfica e implicación**

A lo largo de nuestra investigación, cristalizada en estas y otras producciones bibliográficas, los integrantes del equipo realizamos la labor menos visible de acompañamiento de los grupos con los que construimos conocimiento. En varias ocasiones se presentaron situaciones conflictivas entre estos grupos y las fuerzas de seguridad locales, el gobierno y los medios de comunicación, con actuación ilegítima de estas instituciones en los lugares de trabajo, la vía pública y, ocasionalmente, en los domicilios de los grupos de migrantes. Este proceso de acompañamiento es de los que sigue los lineamientos éticos que guían el trabajo etnográfico. Se basa en la convicción de que trabajar con otros sujetos sociales implica un compromiso para encontrar soluciones colectivas a situaciones de opresión y desigualdad. En nuestro caso, se trata de las experiencias de los afrodescendientes en Argentina, en particular de los migrantes senegaleses.

A través de este marco etnográfico, participamos con referentes senegaleses en talleres transversales, como la Junta del Observatorio de los Derechos Humanos de los Migrantes del Centro de Estudios Jurídicos y Sociales (2011-2012); espacios similares en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación (2016); y en la Comisión Provincial por la Memoria (2017-2018); donde los demandantes, con cierto éxito reclamaron por sus derechos laborales, migratorios y ciudadanos sistemáticamente violados.

## **Etapa cinco: El liderazgo de migrantes africanos y afrodescendientes**

Uno de los principales objetivos de nuestros proyectos de investigación ha sido contribuir a dar una respuesta, aunque sea parcial, a un abanico de cuestiones como la compleja inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida; la articulación a través de asociaciones; el vínculo entre el asociativismo migrante y afrodescendiente; el papel de los líderes y activistas afro en la demanda de políticas públicas; la restitución de los derechos ciudadanos; el cuestionamiento del relato “oficial”; y la irrupción de nuevos pasados y dinámicas de interacción afro-estatal. Esto implicó enfocarse en las acciones de aquellos sujetos con mayor poder de decisión, particularmente dentro de los espacios asociativos, sujetos que ostentaban una situación de poder sobre la definición de significados y prácticas, desde posiciones institucionalizadas y tanto formales como informales. Es así como el protagonismo de los migrantes africanos y afrodescendientes adquiere centralidad, tanto dentro del vínculo institucional que representan, como en la configuración de las “políticas de la diferencia” (Restrepo, 2013)<sup>6</sup>.

Tanto los datos empíricos como un corpus de cuestiones teóricas nos llevaron a algunas preguntas importantes y entrelazadas, tales como: ¿Cómo y por qué algunos sujetos adquieren una posición de influencia dentro del grupo? ¿Son fundamentales las cualidades personales, como la ambición y la capacidad de decisión, el “carisma” de Max Weber (1964)? ¿La capacitación, la experiencia (asociativa, profesional, política, oratoria, etc.), el “capital militante” (Matonti y Poupeau, 2004), es un factor de quienes ocupan un lugar destacado en la elección? ¿Cómo encajan los factores sociales y la “estructura de oportunidades”? ¿Cómo se produce el vínculo colectivo con el proyecto institucional que representan? Algunas de estas preguntas dieron lugar a nuevos proyectos en equipo sobre la construcción y configuración de liderazgos en las poblaciones africanas y afrodescendientes de la provincia de Buenos Aires y

---

<sup>6</sup> Entendida en un sentido amplio, se refiere a la “rejilla de inteligibilidad que hace que la diferencia sea pensable, dándole así su existencia histórica y haciendo posiciones específicas posibles” (2013: 159). Participan en ella gobiernos e instituciones estatales, movimientos sociales, organizaciones, ONGs, el ámbito académico y el conocimiento experto, así como los diversos imaginarios sociales de la población.

CABA<sup>7</sup>. En este sentido, entendemos el liderazgo, no como un fenómeno estático como se pensaba tradicionalmente en sus inicios, sino como dinámico y relacional, situado social, cultural e históricamente, y sujeto a las relaciones de poder que operan en el contexto social. Esta es una línea de investigación reciente y en desarrollo, novedosa en el campo de la antropología de las migraciones en Argentina.

Como se discutió en la Etapa Uno, esta investigación nos ha permitido crear provisionalmente un mapa donde están representadas las organizaciones formales e informales, los individuos, las ONGs, el Estado, etc. Estos cuerpos se alinean, se oponen, se fusionan y se dividen, configurando un escenario relacional complejo, con numerosas tensiones y dinamismos. Es allí donde nos enfocamos en el papel de ciertos sujetos cuya actuación en estas dinámicas fue decisiva.

Algunos de los primeros resultados, en particular los referidos a los migrantes senegaleses, nos muestran que sus líderes juegan papeles importantes en el contexto migratorio, destacándose como los principales interlocutores y mediadores con autoridades estatales, diplomáticos, ONGs, organizaciones de migrantes y medios de comunicación, entre otros actores. Son activistas, comprometidos con los derechos de los migrantes, y también protagonistas de la lucha contra el racismo en Argentina. De ahí que ocupen una posición central a la hora de pensar políticas públicas que los incluyan y la necesidad de generar conocimiento sobre y junto a ellos.

Asimismo, profundizamos en el papel de las mujeres migrantes africanas en las dinámicas asociativas y la posibilidad de asumir posiciones de liderazgo, particularmente a través de la asociación "Unity is Strength" [La unión hace la fuerza], en wólof<sup>8</sup> "BokkNekkBenn". Esta asociación se creó como una tontina, un tipo de agrupación muy frecuente entre las mujeres senegalesas, tanto en el país de origen como en contextos migratorios. Está integrado por mujeres casadas de la etnia Wólof que viven principalmente en la Provincia de Buenos Aires. Los principales objetivos de esta

---

<sup>7</sup> Financiado por ANPCyT y CONICET.

<sup>8</sup> El wólof es un idioma hablado en Senegal, perteneciente a la familia níger-congo.

asociación han sido la puesta en marcha de un sistema de ahorro colectivo y el acceso a ayudas económicas y préstamos. También ha funcionado como un espacio de escucha y apoyo emocional entre sus integrantes.

## **Procesos participativos de investigación y extensión universitaria**

Siguiendo con el referente migrante senegalés (entre 2018 y 2020), nos involucramos en dos procesos de Investigación Acción Participativa (IAP), como “método de estudio y acción (...) para obtener resultados útiles y fiables en la mejora de situaciones colectivas, especialmente para las clases populares” (Fals Borda, 2009) y realizar etnografías colaborativas<sup>9</sup>, en el marco de dos asambleas multisectoriales en la Ciudad de La Plata. La instalación de estas asambleas se produjo como respuesta a las tensiones entre los vendedores senegaleses y la gestión gubernamental de la Ciudad, especialmente la represión y persecución sistemática del grupo. La primera asamblea tuvo lugar en 2018 y se autodenominó “Asamblea por los Derechos de los Trabajadores Migrantes”. Dos años más tarde surgió la “Agite Antirracista”. Algunos de los objetivos comunes de ambos espacios fueron construir una mirada no criminalizadora de los trabajadores senegaleses (en general) y sus referentes (en particular); crear espacios en los que se escucharan sus testimonios con vistas a denunciar la represión del municipio y policías locales y provinciales; y promover espacios de subjetivación política para todos los participantes de ambas asambleas.

En estas organizaciones se desarrollaron procesos de construcción de conocimiento interepistemológicos, en los que los migrantes, especialmente los referentes comunitarios, tuvieron un rol protagónico en las actividades y en la toma de decisiones,

---

<sup>9</sup> Incorporamos las contribuciones de Álvarez Veinguer y Sebastiani (2018), quienes proponen trascender el modelo etnográfico individual al integrar las prácticas de construcción de conocimiento no académico, dar centralidad a los procesos de subjetivación política, y a la atención y las emociones, y finalmente, desplegar metodologías que transformen y desborden los métodos de investigación. Así como las de Rappaport (2021), cuando afirma que no es posible definir la IAP (Investigación Acción Participativa) o etnografías colaborativas de manera cerrada y completa, porque emergen en contextos de trabajo particulares.

trasladándolos así más allá de los roles frecuentemente atribuidos y conceptualizados de “objetos de investigación” o “informantes claves” (Fals Borda, 1981). También asistieron a las asambleas abogados, investigadores, representantes de organizaciones civiles, trabajadores sociales, periodistas, antropólogos, trabajadores culturales, estudiantes de la UNLP y personas independientes.

Con respecto a las actividades implementadas de estos organismos, en 2018, los miembros de la “Asamblea por los Derechos de los Trabajadores Migrantes”, realizamos una encuesta municipal de migrantes senegaleses. Implementamos un protocolo bilingüe (wólof/español) sobre las detenciones arbitrarias de trabajadores de la calle y establecimos talleres por los derechos de los senegaleses. Posteriormente se realizó una presentación pública del protocolo en el centro de la ciudad (Voscoboinik y Zubrzycki, 2019). En “Agite Antirracista”<sup>10</sup> grabamos un “Festival Virtual por los Derechos de los Migrantes Senegaleses en la Ciudad de La Plata”. También grabamos un ciclo de entrevistas con testimonios de trabajadores informales, quienes se verían afectados negativamente por la implementación de un nuevo código de convivencia en la ciudad de La Plata<sup>11</sup>.

Finalmente, durante 2019 participamos en un proyecto de Extensión Universitaria<sup>12</sup>, orientado a trabajar con la comunidad fuera de la Universidad y la Academia. En este caso, nuestra acción se centró en realizar encuentros con estudiantes de secundaria para reflexionar sobre conceptos como “diversidad étnica” y “diversidad racial”, entre otros.

---

<sup>10</sup> “Agite Antirracista” fue la segunda asamblea autónoma que se formó para abordar los problemas de los migrantes senegaleses. Desarrolló actividades durante la pandemia. Tres referentes senegaleses participaron en las reuniones, aunque uno de ellos desempeñó un papel central como líder comunitario en la toma de decisiones en relación a los objetivos y tareas a desarrollar. La asamblea también contó con personas de las áreas de comunicación social, trabajo social, antropología, audiovisuales y trabajadores culturales.

<sup>11</sup> Las actividades virtuales se mostraron en las redes sociales de la asamblea: Instagram y Facebook: “Agite Antirracista”. El festival también se transmitió en los canales de YouTube: “ToubaArgentine TV” y “Somos Plurinacional”.

<sup>12</sup> La Extensión Universitaria dentro de la UNLP representa una herramienta institucional con su propio presupuesto. Se define como la “construcción de conocimiento bidireccional” (UNLP 2008), un proceso en el cual los productores y receptores alternan los roles de “docentes” y “estudiantes”.

## Como conclusión

A lo largo de este trabajo se ha podido observar cómo, a pesar de intereses personales e inserciones dentro del campo académico, hemos logrado conformar un grupo de investigación interdisciplinario, con una amplia e ininterrumpida trayectoria en el campo de estudio de las diversidades de origen africano en Argentina. Nuestras diferentes formaciones dentro del campo de las ciencias humanas (antropología social, psicología, sociología, geografía) nos han permitido desarrollar un diálogo enriquecedor, tanto dentro del grupo como con otros equipos de compañeros. Esto nos ha permitido romper algunas barreras conceptuales y semánticas, así como ideas preconcebidas, en la búsqueda de respuestas a los objetivos planteados. Esto creó un proceso reflexivo, que fue una característica permanente del trabajo del equipo, tanto en relación con las teorías y conceptos utilizados, como con los enfoques metodológicos adoptados. Con respecto a esos enfoques, hemos tenido cierta preocupación por algunas de las prácticas formativas y docentes en materias metodológicas, particularmente en relación con el rol del investigador y los sujetos de estudio. Hemos identificado la necesidad de revisar supuestos sobre la producción de conocimiento desde la práctica etnográfica y sobre el alcance de este conocimiento. Por eso, en los últimos años, nos hemos movido hacia un posicionamiento que entiende a nuestros interlocutores como sujetos activos, capaces de teorizar y participar en la producción de conocimiento legitimado.

En definitiva, hemos desarrollado un extenso trabajo de investigación que ha contribuido al campo de estudios sobre afrodescendientes y migraciones africanas, en el ámbito académico local y regional. Sin embargo, al hacerlo, también hemos asumido una posición ética y política que nos obliga a reflexionar sobre el impacto y los usos de este conocimiento en un contexto conflictivo de demandas de políticas públicas y reconocimiento.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Veinguer, A., y Sebastiani, L. (2020). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. In *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), pp. 247- 271.
- Fals Borda, O., & Moncayo, V. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO. Colombia: Siglo del hombre.
- Fals Borda, O. (1981). *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Francisco Vio Grossi, Vera Glanotten y Ton de Wit Mosca Azul editores, pp. 19- 47.
- Frigerio, A. (2008). De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. In CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*, pp. 117-144.
- Maffia, M. Editora (2002). *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de los grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. Al Margen, La Plata.
- Maffia, M y Zubrzycki, B. Coordinadoras (2017). *Africanos y afrodescendientes en la Argentina. Prácticas, representaciones, narrativas y memorias*. Biblos, Buenos Aires.
- Matonti, F., & Poupeau, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (5), pp. 4-11.
- Rappaport, J. (2007). *Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica*. X. Leyva.
- Segato, R. L. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros Editorial.
- Tamagno, L., & Maffia, M. (2014). *Indígenas, africanos y Afrodescendientes en la Argentina. Convergencias, divergencias y desafíos*. Buenos Aires: Biblos.
- Voscoboinik, S. R., & Zubrzycki, B. (2019). Agencia y asociacionismo en contextos de violencia institucional: el accionar de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata (Argentina). *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 27(57), pp. 99-115.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

# 8

---

## EXCLUSIONES DE LA SEGURIDAD SOCIAL DESPUÉS DE UNA PANDEMIA MORTAL DE COVID

### Relatos de las trabajadoras domésticas migrantes en Sudáfrica

*Janet Munakamwe*

#### **Introducción**

En este capítulo, exploro las formas en que las políticas de protección social creadas por el estado, particularmente la seguridad social, en Sudáfrica excluyen inherentemente a los “subalternos”<sup>1</sup>. Luego paso a examinar cómo esos trabajadores han aprovechado la oportunidad creada por la pandemia de Covid-19 para desafiar estos descuidos, aprovechando así el poder institucional que ofrece la Constitución nacional. Las organizaciones de derechos de los migrantes (MRO, de su sigla en inglés) han estado a la vanguardia de las luchas por la inclusión, respaldadas por la solidaridad práctica de las agencias internacionales de actuación local, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), así como las agrupaciones locales de la sociedad civil. El capítulo presta especial atención a trabajadoras domésticas migrantes, que brindan la atención reproductiva social que tanto se necesita

---

<sup>1</sup> Se incluyen trabajadores en empleo no estándar, en la economía informal, que trabajan eventualmente o por temporada, migrantes y solicitantes de asilo.

en hogares privados. Sin embargo, enfrentan discriminación de múltiples maneras en la intersección de género, clase, raza, etnia y nacionalidad. Las trabajadoras domésticas constituyen una parte significativa de la economía global del cuidado que se ubica dentro de la economía informal. Sin embargo, se encuentran entre los trabajadores con mayor riesgo. Por ley, todos los trabajadores deben estar cubiertos por un fondo de seguridad social universal y contributivo, el Fondo de Seguro de Desempleo (UIF, de su sigla en inglés), que otorga beneficios en efectivo en casos de desempleo, maternidad, adopción, enfermedad y muerte. A pesar de esto, una gran proporción de los trabajadores domésticos no están registrados oficialmente en el departamento gubernamental correspondiente, aunque algunos empleadores deducen el 1 por ciento contributivo legal de los salarios mensuales. Esta falta de registro significa que, según la Ley de Seguro de Desempleo, no son elegibles para la protección de la seguridad social y no pueden acceder a los beneficios en momentos de necesidad. Cabe señalar que la lucha por el reconocimiento, la dignidad y la inclusión de las trabajadoras del hogar en las leyes laborales de protección social se remonta a la época del apartheid y aún persiste bajo el régimen democrático. Si bien todos los trabajadores domésticos son vulnerables, es peor para los migrantes que no califican para las subvenciones sociales estatales alternativas que se ofrecen a los ciudadanos indigentes. Esencialmente, la agencia colectiva suscitada por los migrantes durante el duro confinamiento del país resultó en cambios de política instantáneos para ampliar el alcance a los migrantes y solicitantes de asilo, aunque con ciertas condiciones. Por lo tanto, la pandemia de COVID-19 no solo ha puesto al descubierto las capas interseccionales de exclusión en la seguridad social, sino que también ha desbloqueado la agencia de los migrantes, incluidas las solidaridades locales y globales.

En este capítulo adopto un enfoque metodológico que incluye análisis documental, investigación activa participativa, entrevistas en profundidad con los líderes de las trabajadoras del hogar y seguimiento de las plataformas de redes sociales en línea como WhatsApp y Facebook. Presenta algunos datos empíricos de mi tesis doctoral (Munakamwe, 2018) para la cual realicé una extensa investigación documental, revisión y etnografía. Además, se basa

en el trabajo de campo contemporáneo a raíz de la pandemia mortal. Seguí, y en ocasiones participé<sup>2</sup> activamente, en el trabajo de incidencia que informó los cambios anteriores en la política de protección social.

## Exclusión en tiempos de pandemia

La pandemia mundial sin precedentes de COVID-19 ha dejado al descubierto brechas de género en las políticas de protección social en todo el mundo, lo que ha profundizado aún más las desigualdades socioeconómicas, en particular entre los trabajadores vulnerables que quedan fuera del empleo estándar. Además, los confinamientos nacionales en muchos países pusieron de manifiesto los déficits en las políticas de protección social elaboradas por el estado, incluidas las debilidades en la aplicación de las disposiciones legales de seguridad social. Este fue el caso de Sudáfrica, que es aclamada por su democracia constitucional, que es de alguna manera incompatible con las políticas laborales, migratorias y sociales nacionales. Providencialmente, el país aún mantiene su constitución de tal manera que los remedios relacionados con las violaciones socioeconómicas se buscan a través de procesos judiciales. Por ejemplo, la Corte Constitucional, en *Khosa versus Minister of Social Development [Khosa versus Ministro del Desarrollo Social]* (2004), determinó que el requisito de ciudadanía, en relación con el acceso de los migrantes y refugiados a los subsidios sociales del gobierno, era inconstitucional y ordenó que los “residentes permanentes” se incluyeran en las provisiones. Más recientemente y de forma más pertinente, en junio de 2020, en respuesta a una demanda presentada por el *Scalabrini Centre*<sup>3</sup> versus *Minister of Social Development [Scalabrini Centre versus Ministro del Desarrollo Social]*, el Tribunal Superior de Pretoria dictaminó que algunos solicitantes de asilo y titulares de permisos especiales podían solicitar la Ayuda Social de Socorro por Covid-19 (SRD, de su sigla en inglés). Más tarde ese año, noviembre de 2020, en el caso de Mahlangu contra el Ministro

---

<sup>2</sup> En mi posición como migrante viviendo y trabajando en Sudáfrica y también trabajando con diversas comunidades de migrantes.

<sup>3</sup> Una organización de la sociedad civil (OSC) que ofrece servicios especializados para refugiados, migrantes, incluyendo solicitantes de asilo, y comunidades sudafricanas.

del Trabajo la Corte Constitucional de Sudáfrica determinó que la exclusión de los trabajadores domésticos empleados en hogares privados de la Ley de Compensación por Lesiones y Enfermedades Ocupacionales (COIDA de su sigla en inglés) era inconstitucional (véase Munakamwe & Gwenyaya, 2019). El tribunal ordenó que esta categoría de trabajadores fuera cubierta de inmediato, y con aplicación retrospectiva desde 1994, cuando entró en vigencia la dispensa democrática.

Los resultados de estos desafíos judiciales apuntan a un fuerte poder institucional, aunque a su vez a déficits constitucionales, en la aplicación de políticas de protección social en Sudáfrica. Las políticas sociales abarcan un amplio espectro de temas que incluyen las prestaciones sociales y la seguridad social, y este capítulo presta especial atención a esta última, que es un derecho laboral universal para todos los trabajadores. La pandemia ha brindado a los trabajadores y sindicatos la oportunidad de resucitar la conversación sobre la seguridad social, la subvención de la renta básica universal (UBIG), la protección de la maternidad y la cobertura médica para quienes quedan fuera del empleo estándar. Esto es particularmente relevante para los trabajadores domésticos que, debido a que trabajan principalmente en la economía informal, son expresamente discriminados y excluidos de numerosas políticas de protección social. Esto se ve agravado por la representación insuficiente de los trabajadores domésticos en los sistemas tripartitos de diálogo social y negociación colectiva. Estos niveles de exclusión se enfrentan a una cohorte de trabajadores que ya son extremadamente vulnerables y están sujetos a la exclusión social por su origen étnico, ciudadanía y estatus migratorio.

## **Contexto**

Si bien la constitución de Sudáfrica otorga derechos socioeconómicos universales a todos los que viven en el país, en la práctica los migrantes económicos y los solicitantes de asilo están estructuralmente excluidos de las políticas nacionales de protección social, al igual que los trabajadores vulnerables en sectores económicos atípicos, como el servicio doméstico, agricultura, venta al por menor, hostelería y trabajo informal. Los ciudadanos

sudafricanos pueden beneficiarse de disposiciones alternativas en forma de subvenciones sociales para niños, ancianos y personas con discapacidad (Munakamwe, 2021a). Hay aproximadamente dos millones de trabajadores en la economía informal que incluyen vendedores ambulantes, recicladores (véase WIEGO, 2013b) y trabajadores domésticos, de los cuales aproximadamente el 60 por ciento son mujeres. Las mujeres de estos sectores tampoco son elegibles para los beneficios de maternidad (véase Convenio 183 de la OIT sobre Protección de la Maternidad). En su forma actual, la seguridad social adopta un enfoque neutral en cuanto al género y está sesgada hacia la economía formal, que es predominantemente masculina. Esto socava el intrincado vínculo entre la reproducción social a cargo de las mujeres en los hogares privados y el trabajo productivo capitalista. Según Fraser:

El ascenso del capitalismo intensificó [esta] división de género al separar la producción económica de la reproducción social, tratándolas como dos cosas separadas, ubicadas en dos instituciones distintas y coordinadas de dos maneras diferentes” (Fraser, 2016, traducción nuestra).

Los trabajadores de la economía informal, predominantemente mujeres y migrantes transfronterizos (véase Chen, 2004), han sido efectivamente excluidos del acceso a la seguridad social a través del Fondo de Seguro de Desempleo (UIF). La Ley de Seguro de Desempleo (UIA) estableció el Fondo de Seguro de Desempleo (UIF) que opera sobre una base contributiva, en la que tanto los empleadores como los empleados contribuyen con el 1 por ciento (Munakamwe, 2021a). Este fondo de seguro sirve como una red de seguridad económica en tiempos de desempleo, enfermedad, maternidad, adopción y beneficios para dependientes. Por el contrario, junto con esto, la Ley de Asistencia Social en realidad restringe las subvenciones sociales solo a los ciudadanos sudafricanos. Esto se ha extendido a los residentes permanentes y refugiados sujetos al cumplimiento de ciertas condiciones luego de la sentencia judicial en *Khosa versus Minister of Social Development 2020*, como se mencionó anteriormente (Tanzer y Gwenyaya, 2018). Además, los solicitantes de asilo desempleados y los regularizados bajo permisos especiales de dispensa (angolanos, lesotenses y zimbabuenses) fueron incluidos posteriormente, tras

la sentencia del Tribunal Superior de Pretoria de ese mismo año. Los trabajadores domésticos migrantes constituían un grupo de población diferenciado que también estaba excluido del acceso a la UIF, principalmente porque no estaban registrados en el Departamento de Empleo y Trabajo (DoEL, de su sigla en inglés), un requisito previo para poder reclamar este fondo de seguro. Hubo algunos migrantes que hicieron las contribuciones pertinentes pero no estaban registrados en el DoEL, y por lo tanto estaban excluidos.

La pandemia de coronavirus y los confinamientos consiguientes, que comenzaron en marzo de 2020, dejaron al descubierto una laguna socioeconómica en la legislación laboral de Sudáfrica. La exclusión de los solicitantes de asilo y los titulares de permisos especiales de la seguridad social y la subvención SRD Covid-19 fueron el centro de las atenciones durante el encerramiento nacional. Esto fue después de que el *Scalabrini Centre* presentara una demanda en mayo de 2020 en el Tribunal Superior de Pretoria contra el Ministro de Desarrollo Social<sup>4</sup>. Antes del fallo judicial, la subvención especial Covid-19 SRD de un monto de aproximadamente R350 (23 dólares americanos) por mes estaba disponible exclusivamente para ciudadanos sudafricanos, titulares del estatus de refugiado y residentes permanentes únicamente. En junio de 2020, el tribunal dictaminó que algunos de los solicitantes de asilo y titulares de permisos especiales de Sudáfrica serían elegibles para solicitar la subvención SRD Covid-19 siempre que su documentación fuese válida en el momento en que se declaró el Estado de Catástrofe Nacional y estaba sujeta a los criterios de elegibilidad de la Agencia de Seguridad Social de Sudáfrica: no pueden recibir ingresos ni ninguna otra forma de subvención, ni ningún alivio económico de la UIF<sup>5</sup>. Esto resultó en un rápido cambio de política para abrazar a todos los que viven en Sudáfrica en el espíritu y la letra de la Constitución nacional. Queda por ver si esta respuesta política a corto plazo se traducirá en una ley del Parlamento en el futuro, pero la precedencia establecida por

---

<sup>4</sup> Véase: <https://scalabrini.org.za/news/press-release-scalabrini-launches-urgent-litigation-on-covid-19-social-relief-of-distress-grant/>

<sup>5</sup> Véase: <https://scalabrini.org.za/news/victory-in-covid19-social-relief-grant-court-case/>

el caso indudablemente dará forma a las respuestas futuras a los desastres nacionales.

## **Perspectiva socioeconómica en la intersección de las políticas de protección social**

Sudáfrica es una de las sociedades más desiguales del mundo. Los problemas económicos estructurales son tan graves que una gran parte de los trabajadores, independientemente de su nacionalidad, están expuestos a desigualdades sociales en su vida laboral cotidiana. Una variedad de factores socioeconómicos y políticos bien documentados dan forma a sus respuestas a la política social, incluida la migración internacional. Durante muchos años, a pesar de la instauración del régimen democrático, el país se ha visto acosado por el triple desafío de la pobreza, la desigualdad y el desempleo. En cierto modo, estos problemas estructurales presentan impedimentos para la vigencia de los principios y disposiciones de la Constitución así como para la implementación de políticas sociales, laborales y migratorias. Los desafíos triples se han visto exacerbados por la pandemia de COVID-19.

La pandemia también exacerbó la crisis de desempleo existente, ya que muchos trabajos se perdieron durante los encerramientos nacionales. Se proyectó que la economía mundial se contraería un 4,9 por ciento debido al efecto adverso de la pandemia, mientras que en África subsahariana se proyectó que la actividad económica se contraería un 3,2% frente a un resultado positivo del 3,1 por ciento en 2019. Mientras tanto, los datos estadísticos de las encuestas trimestrales de la fuerza laboral de 2020 apuntaban a tendencias decrecientes en el desempleo, estas cifras son muy discutidas. Increíblemente, los datos muestran que la tasa de desempleo cayó al 23,3 por ciento en el segundo trimestre de 2020 desde el 30,1 por ciento en el período anterior, la tasa de desempleo más baja desde el segundo trimestre de 2009. Está claro que el estricto bloqueo del país distorsionó las cifras de la fuerza laboral con menos personas que buscaban empleo activamente<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Miyelani Mkhabela. "Unemployment rate decreased amidst of 2.2 million job losses". <https://www.iol.co.za/business-report/opinion/unemployment-rate-decreased-amidst-of-22-million-job-losses-49906db6-444a-4af6-a5dc>

En contraste con esto, el Centro de Empresas y Derechos Humanos reveló que tres millones de trabajadores perdieron sus empleos a raíz de la pandemia de Covid-19 mientras que, dentro de los que lograron mantener sus empleos, 1,5 millones no tenían ingresos<sup>7</sup>. De particular preocupación es la alarmante alta tasa de desempleo entre los jóvenes durante ese tiempo, como lo reveló *Statistics South Africa (StatsSA)* en junio de 2020:

Los resultados de la Encuesta Trimestral de Población Activa (QLFS, de sus siglas en inglés) del primer trimestre de 2020 indican que el empleo disminuyó en 38 000 a 16,4 millones y el número de desempleados aumentó en 344 000 a 7,1 millones. Como resultado, la tasa oficial de desempleo aumentó un 1 por ciento hasta el 30,1 por ciento, en comparación con el cuarto trimestre de 2019. La tasa ha sido persistentemente alta a lo largo del tiempo, siendo los jóvenes (entre 15 y 34 años) los más afectados por el desempleo<sup>8</sup>.

En respuesta a las dificultades económicas presentadas por el bloqueo estricto inducido por COVID-19, el gobierno de Sudáfrica introdujo un paquete de estímulo económico de 500 mil millones de rands. Las corporaciones y las organizaciones humanitarias también establecieron un Fondo de Solidaridad independiente. El Fondo tenía como objetivo complementar la UIF y proporcionar un colchón a las empresas, los trabajadores y los ciudadanos pobres contra las dificultades económicas. Fue administrado por el Departamento de Desarrollo Social, que también aportó otros 400 millones de rands al Fondo, específicamente para la seguridad alimentaria<sup>9</sup>. Las pequeñas y medianas empresas (PYME) recibieron inyecciones de capital únicas para cubrir la pérdida de ingresos y garantizar la sostenibilidad más allá del confinamiento. También se utilizó para impulsar el plan de subvenciones sociales existente y

---

<sup>7</sup> Business and Human Rights Centre. “South Africa: Three million South Africans have lost their jobs as a result of the Covid-19 pandemic, women most affected”. 16 July 2020 <https://www.business-humanrights.org/en/>

<sup>8</sup> (Traducción nuestra). Disponible en: <http://www.statssa.gov.za/?p=13379>

<sup>9</sup> El Fondo de Solidaridad se asoció con organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones de derechos de los migrantes para distribuir paquetes de alimentos a grupos de población necesitados, como las personas sin hogar, los refugiados y los trabajadores vulnerables, en particular las trabajadoras domésticas.

se estableció una subvención de ayuda social temporal para apoyar a los desempleados.

Una gran extensión de los migrantes quedó inicialmente excluida de las medidas de apoyo ante la pandemia. Algunos, que tuvieron la suerte de estar registrados en el DoEL, lograron reclamar a través de la UIF convencional. Pero incluso algunos de estos fueron excluidos por motivos técnicos, como no tener la “tarjeta de identidad nacional de 13 dígitos” (aunque el sistema se programó más tarde para acomodar a los titulares de pasaportes y permisos de refugiados). Como se indicó anteriormente, un gran número de trabajadores migrantes no estaban registrados en el DoEL y, por lo tanto, no eran elegibles para la UIF. Los trabajadores domésticos se vieron particularmente afectados ya que, efectivamente, no podían registrarse. Por lo tanto, dependían de organizaciones caritativas para recibir asistencia. Tras la impugnación constitucional del *Scalabrini Centre*, a algunos solicitantes de asilo y titulares de permisos se les otorgó el derecho de acceso a la subvención de ayuda temporal COVID-19, siempre que cumplieran con ciertos criterios. Curiosamente, una breve encuesta de esta cohorte a través de grupos de WhatsApp reveló que de los que intentaron reclamar, ninguno tuvo éxito.

Mientras tanto, a los trabajadores domésticos excluidos se les permitió reclamar beneficios a través del Esquema de Ayuda Temporal para Empleadores y Empleados (TERS, por su sigla en inglés), que se introdujo como una puerta de entrada alternativa a la UIF durante el confinamiento. Estaba dirigido a quienes no estaban registrados en el DoEL y los reclamos se hacían a través de los empleadores.

## **Una reflexión sobre el trabajo Doméstico y el trabajo de cuidado global**

Los trabajadores domésticos constituyen una parte significativa de la fuerza laboral mundial en empleo informal y se encuentran entre los grupos de trabajadores más vulnerables. A nivel mundial, las mujeres se ven afectadas si no se brindan servicios sociales, ya que la mayoría de estos servicios quedan relegados a la “esfera privada”, donde las mujeres son responsables de la reproducción

social. Si el Estado no proporciona servicios de atención de la salud, guarderías, hogares de ancianos o centros de rehabilitación para discapacitados, la carga vuelve a los hogares, donde se depende en gran medida del trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres (véase Munakamwe, 2008). Cuando las mujeres realizan trabajos remunerados, muy a menudo se contratan trabajadoras domésticas para prestar servicios en el hogar.

La carga del trabajo de cuidados ha aumentado a raíz de la pandemia, pero sigue estando infravalorado y mal pagado. Como afirma Hester (2018), “los cuidados bajo el capitalismo seguirán estando poco reconocidos, infravalorados y mal pagados”. Se estima que hay 67 millones de trabajadores domésticos en todo el mundo (OIT, 2018; Munakamwe y Gwentyaya, 2019) y esto representa entre el 4 y el 10 por ciento de la fuerza laboral total en los países en desarrollo, y entre el 1 y el 2,5 por ciento en los países desarrollados (WIEGO, 2013b). A nivel mundial, el sector está compuesto por aproximadamente un 96% de mujeres, de las cuales un número significativo siendo migrantes y un número preocupante siendo niños. Marchetti citada en De Villiers y Taylor (2019) sostiene que el ingreso de las mujeres poscoloniales al nicho del trabajo doméstico remunerado está condicionado de manera crucial por el pasado colonial, no solo en la estructuración de contactos personales y redes que facilitan su ingreso al nicho, pero también en afectar la representación de aquellas habilidades que se consideran necesarias para acceder al trabajo.

En Sudáfrica, aproximadamente un millón de personas, en su mayoría mujeres negras de entornos marginados, son empleadas domésticas por familias predominantemente de clase media, lo que constituye el 6,2 por ciento de la fuerza laboral del país (Munakamwe y Gwentyaya, 2020; Informe de Oxfam, 2018; OIT, 2018). Algunas están empleadas como trabajadoras domésticas a tiempo completo, y viven en las instalaciones de sus empleadores, por lo general en habitaciones en el patio trasero, mientras que otras viven fuera. Una gran proporción de las trabajadoras domésticas también están empleadas a tiempo parcial o de forma temporal, donde trabajan en varios horarios y tarifas para diferentes empleadores. Esto ha resultado no solo en una brecha

de representación sino también en una alta ola de inseguridad económica. La falta de contratos de trabajo, los salarios bajos y los déficits de seguridad social refuerzan las desigualdades raciales, de clase y de género en el trabajo doméstico. El principal desafío del trabajo doméstico es que la relación entre los empleadores y los trabajadores domésticos es característicamente personal y desigual. Cuando las trabajadoras domésticas se consideran “parte de la familia”, los empleadores tienen el poder de proporcionar o retirar la ayuda según lo deseen. Los empleadores pueden proporcionar obsequios y otorgar amabilidad y cuidado para obtener un trabajo más duro y “favores” de las trabajadoras domésticas. Esto, a su vez, puede tener el efecto de crear una relación laboral hostil cuando esa trabajadora no cumple con las expectativas. En esencia, la naturaleza “paternalista” del empleo se suma a las condiciones de explotación del trabajo doméstico.

Si bien son “invisibles” (Ally, 2005), debido a que su lugar de trabajo son hogares privados, las trabajadoras domésticas han estado en la primera línea de la pandemia, brindando la atención que tanto necesitan los frágiles, los ancianos, los niños y los discapacitados. Sin embargo, las trabajadoras domésticas también se vieron muy afectadas por la pandemia, sufrieron reducción de horas y, en otros casos, perdieron sus trabajos por completo. Como ya se dijo, muchas no estaban cubiertas por los arreglos de protección social establecidos para apoyar a los afectados por las restricciones y confinamientos de la pandemia. Para las trabajadoras domésticas migrantes, la situación se vio agravada por las leyes y políticas de inmigración restrictivas que obligaron a muchas a adoptar un estatus migratorio “irregular”. Según el Informe de la OIT de enero de 2021, una gran parte de las mujeres perdieron empleos e ingresos mientras aumentaban los casos de violencia de género. La triste realidad es que, a pesar de la mejora de los derechos de los trabajadores en los últimos años, los trabajadores domésticos aún enfrentan prácticamente los mismos desafíos que antes, ya que sus condiciones materiales continúan deteriorándose a la sombra de la pandemia de Covid. Se han logrado avances en algunas áreas, como la adopción de los Convenios 189 y 190 de la OIT para proteger a las trabajadoras domésticas de prácticas laborales injustas, incluida la violencia de género (GBV, por su

sigla en inglés). Sin embargo, algunas de estas ganancias ahora se han revertido.

## **La Seguridad Social en la intersección de la política y las leyes de Migración**

En Sudáfrica, hay un alto nivel de migración internacional, aunque hay escasez de datos estadísticos sobre las cifras debido a la migración individual y clandestina (Munakamwe, 2018), y un enorme retraso en el sistema de solicitud de asilo. La migración se considera el resultado inevitable de la globalización y la expansión del capitalismo, y el mundo está experimentando cada vez más el movimiento de personas a través de las fronteras en forma de refugiados políticos y económicos. La migración laboral a Sudáfrica es una de las características clave que definen la región del sur de África y está desencadenada por factores, tanto políticos como socioeconómicos (Crush, 1997; Sachikonye, 1998; Taylor, 1981). Los factores más recientes que explican la migración incluyen, por un lado, una necesidad desesperada de atención médica (ver Vearey, 2017) y, por otro, la demanda del mercado laboral de mano de obra calificada y no calificada en ciertos sectores como la ingeniería, la medicina y la agricultura (véase Munakamwe, 2021b; Segatti, 2014; Munakamwe y Jinnah, 2014).

Debido a la dependencia excesiva de la mano de obra migrante a lo largo de los años, la migración clandestina e informal continúa, ya que los trabajadores y sus familias de la región dependen de las remesas y, al mismo tiempo, las economías de los países de origen de la mano de obra continúan en declive (véase Coplan y Thoahlane, 1995). Al expresar su preocupación por las desigualdades regionales, Davies y Head (1995) afirman que “la perspectiva de una escalada de la migración clandestina se interpreta como una amenaza real o potencial que subraya la necesidad de un programa equitativo y mutuamente beneficioso de cooperación económica regional” (1995). Durante el apartheid, a las mujeres se les permitía emigrar a las ciudades sudafricanas sólo para brindar servicios domésticos en casas particulares y el principal país proveedor en este sector era Lesotho (ver, Coplan y Thoahlane, 1995). Hoy en día, un gran número de mujeres

migran de forma independiente, lo que resulta en un gran número de inmigrantes indocumentadas y, por lo tanto, particularmente vulnerables, que se dedican al servicio doméstico (Dodson, 1998).

Según Makoro (2015), hasta la mitad de las mujeres migrantes de Lesotho son trabajadoras domésticas en Sudáfrica. En el régimen laboral posterior al apartheid, las oportunidades de empleo en sectores tradicionales como la minería, la agricultura y la manufactura han disminuido (Seidman, 1995; Crush, 1997). Por el contrario, el sector del trabajo doméstico continúa expandiéndose a medida que muchas mujeres de clase media se involucran en trabajos remunerados. En el régimen laboral posterior a la migración, el sector ha creado oportunidades laborales tanto para migrantes altamente calificados (desajustes laborales) como para migrantes poco calificados (véase Munakamwe, 2018). Las leyes de migración impactan directamente los términos contractuales bajo los cuales se emplea a los migrantes. Esto frecuentemente significa estar empleado con contratos a corto plazo con renovación de contrato y la supervisión del estatus migratorio recae en el empleador (Munakamwe, 2018). Esto significa que es responsabilidad de los patrones registrar a sus empleados en la UIF. Al igual que en muchos países receptores de migrantes, las leyes y políticas migratorias de Sudáfrica, incluido el régimen de permisos de trabajo, están sesgadas a favor de las personas altamente calificadas. Esto da como resultado que aquellos en categorías poco calificadas y no calificadas, como el trabajo doméstico, sean indocumentados desde el principio y, por lo tanto, sean muy vulnerables.

## **Trayectoria histórica de las políticas de protección social en la Sudáfrica contemporánea**

Los déficits de la política social en Sudáfrica se remontan al programa de ajuste estructural económico (ESAP) del sistema del apartheid. Desde principios de la década de 1980 hasta la década de 1990, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) impusieron políticas neoliberales como estrategias para reducir el gasto estatal y reducir la pobreza. Esto implicó la introducción de estrategias de protección social como una forma de evitar que las personas con bajos ingresos y otros grupos marginados caigan en

las trampas de la pobreza. Muchos países del África subsahariana adoptaron estas políticas con miras a reducir la pobreza. Las políticas fracasaron estrepitosamente y, en cambio, afianzaron aún más la pobreza y las desigualdades en muchos países a medida que se enredaban en las trampas de la deuda. En última instancia, resultaron en el colapso de muchas economías. Además, el enfoque general de la política social no reconoció las disparidades y dinámicas de género.

En la Sudáfrica posterior al Apartheid, el gobierno ha logrado importantes avances legislativos y políticos para corregir algunas injusticias y disparidades socioeconómicas históricas provocadas por el apartheid, en particular en la política social para la mayoría de los hogares negros. La seguridad social está consagrada en la Constitución de Sudáfrica, las leyes laborales, los protocolos regionales y las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sudáfrica es signataria de algunos de los marcos legales vigentes a nivel internacional, regional y nacional. El artículo 9 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), reconoce el derecho de toda persona a la seguridad social, incluido el seguro social, como de “importancia central para garantizar la dignidad humana de todas las personas cuando se encuentran en circunstancias que los priva de su capacidad para ejercer plenamente los derechos que les otorga el Pacto”. La OIT valora la seguridad social como un derecho universal fundamental para todos los trabajadores (Munakamwe, 2021). Así, en 1952, la Organización adoptó el Convenio sobre la seguridad social (Estandar Mínimo) (n. 102), que “es el estandarte de todos los convenios de seguridad social de la OIT, ya que es el único instrumento internacional, basado en los principios básicos de la seguridad social, que establece normas mínimas acordadas en todo el mundo para las nueve ramas de la seguridad social”. Asimismo, la carta de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, de su sigla en inglés) sobre los derechos sociales fundamentales y el código de seguridad social de la SADC también prescribe directrices sobre las prestaciones de seguridad social para los trabajadores.

De conformidad con los requisitos legales nacionales e internacionales, la Constitución de Sudáfrica establece que “toda persona tiene derecho a acceder a la seguridad social, incluso si no puede mantenerse a sí mismo y a sus dependientes”. En este sentido, el gobierno democrático desarrolló un sistema de seguridad social que comprende tres pilares: los regímenes no contributivos, el seguro social obligatorio y el seguro voluntario. El régimen no contributivo incluye subsidios por hijo, vejez e invalidez, complementado con diversas modalidades de programas de ayuda pública; el régimen de seguro social obligatorio incluye el contributivo Fondo de Seguro de Desempleo (UIF, de su sigla en inglés); y el seguro voluntario incluye planes de pensiones. En su documento de debate titulado “Covid-19 y movimientos mixtos de población: nuevas dinámicas, riesgos y oportunidades”, ACNUR y OIM (2020) señalaron que la lucha por la supervivencia de las personas refugiadas y migrantes fuera de sus propios países se ha intensificado, al igual que se sienten las consecuencias socioeconómicas de la pandemia y las medidas de contención.

### **Los déficits de negociación colectiva de los sindicatos y la desaparición del principio de “Un perjuicio para uno es un perjuicio para todos”**

La pandemia expuso la solidaridad fragmentada entre la clase trabajadora pobre, ya que los sindicatos de Sudáfrica, a diferencia de antes, se centraron en luchar por los beneficios económicos de sus miembros dentro de las estructuras de empleo estándar, mientras hacían la vista gorda ante la difícil situación de los trabajadores no organizados. Esto a pesar de la retórica de “Un perjuicio a uno es un perjuicio a todos”. Hamilton señaló que “el nivel de sindicación ha disminuido del 46 por ciento en su apogeo en la década de 1990 al 26 por ciento [en el momento de escribir este artículo] ... el 74 por ciento de los trabajadores no están sindicados” (2017). El trabajo organizado prestó especial atención a las necesidades de sus miembros que pagan suscripciones mensuales. Esto podría deberse, en parte, a su excesiva dependencia de la suscripción mensual para su propio sustento financiero. Si bien los sindicatos locales de trabajadores domésticos no fueron selectivos en su

enfoque, cuentan con pocos recursos y poco apoyo de los sindicatos industriales. Los paquetes de seguridad social proporcionados por el gobierno en respuesta a la pandemia se dirigieron en gran medida a quienes tenían un empleo estándar, excluyendo a los inmigrantes y ciudadanos que trabajaban en el mercado laboral informal. Esto apunta a una forma de nacionalismo, con la primacía de la economía formal sobre la economía informal y su mano de obra migrante (Munakamwe, 2021a).

Hay dos sindicatos que trabajan con trabajadores domésticos: *South African Domestic and Allied Workers Union (SADSAWU)* [Sindicato de Trabajadores Domésticos y Afines de Sudáfrica]; y *Domestic Workers of South Africa (UDWOSA)* [Trabajadoras Domésticas/Del Hogar Unidas de Sudáfrica]. SADSAWU se formó en 1986:

De la fusión de varias organizaciones de base local, con 300 delegados asistiendo a su Congreso fundacional. SADWU se unió a COSATU en 1986, momento en el que tenía aproximadamente 20 000 miembros pagados, 50 000 miembros cotizantes, 50 organizadores de tiempo completo y 14 oficinas. En su apogeo, el sindicato atendió a unos 350 000 trabajadores. Se recibió apoyo financiero de varias ONGs extranjeras, en gran parte de la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO), por sus silgas en inglés en los Países Bajos. También se recaudó dinero de las suscripciones recaudadas (Mullagee, 2011, traducción nuestra).

UDWOSA se lanzó el Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar, el 16 de junio de 2018. Su fundador y presidente fue un ex organizador provincial de SADSAWU y miembro de su Comité Interino Nacional. UDWOSA se suscribe al panafricanismo con una visión a largo plazo para organizar a las trabajadoras del hogar en todo el continente africano. Desde su lanzamiento, el liderazgo ha estado defendiendo los derechos de todos los trabajadores domésticos, independientemente de su nacionalidad. Desempeñó un papel fundamental para garantizar que las trabajadoras domésticas migrantes recibieran el apoyo material necesario de la OIT y otras organizaciones humanitarias durante el confinamiento nacional. También fue “parte de la victoria histórica que vimos en la

Corte Constitucional” sobre COIDA (la ley de perjuicios laborales) en 2020. La Presidenta de UDWOSA estuvo involucrada en esta lucha cuando todavía era parte de SADSAWU y llevó el caso a la atención del sindicato.

Ambos sindicatos han luchado durante mucho tiempo por el reconocimiento formal y el registro como organismos de relaciones laborales plenamente representativos con derechos de negociación colectiva, pero esto les ha sido negado, lo que les otorga un poder de negociación limitado dentro del marco existente. Se ven obligados a depender en gran medida de los litigios y el poder institucional proporcionado por la Constitución como vehículos para luchar por los derechos de las demandas de las trabajadoras del hogar (véase Mullagee, 2011). Además, Ally (2008) argumenta que los sindicatos en el sector se reducen a “extensiones de la maquinaria del estado para implementar el SD7 haciendo difusión de información en nombre del Departamento de Trabajo, o sirviendo como centros de referencia a las diversas agencias gubernamentales” (Ally, 2008).

Ambos sindicatos “predican” la unidad y la solidaridad fraterna y trabajan en estrecha colaboración con las organizaciones de derechos de los migrantes en este sentido. Los líderes están comprometidos a desafiar la naturaleza divisiva del capitalismo neoliberal, que enfrenta a los trabajadores entre sí sobre la base del estatus de ciudadanía. El nuevo régimen democrático ha erosionado la solidaridad entre los trabajadores, ya que los locales sienten que sus oportunidades laborales se ven reducidas por la presencia de inmigrantes a quienes acusan de “robarles” sus puestos de trabajo (véase Barchiesi, 2011). Además, la adopción del trabajo asalariado como un componente clave del discurso desarrollista entre las élites políticas y sindicales en el período posterior al apartheid exacerbó un sentido exclusivo de derecho basado en la ciudadanía. Barchiesi (2011) documenta algunos de los “efectos secundarios” de este sentido de derecho basado en una glorificación del trabajo asalariado como elemento central de la revolución democrática nacional. En particular, muestra su impacto en las relaciones de género y los trabajadores migrantes. Las entrevistas realizadas entre trabajadores sudafricanos revelan un resentimiento específico ante la presencia del “extranjero laborioso”, como observa Barchiesi:

... en un momento en que los trabajos estables menguan, el temor a las intrusiones extranjeras reconfigura la ciudadanía en una muestra de pertenencia y exclusión. En una especie de imagen espejada deformada del nexo oficial entre trabajo y ciudadanía, convertir a los inmigrantes en chivos expiatorios valida regresivamente el estatus del trabajador como miembro de la comunidad nacional (2011, traducción nuestra).

La xenofobia, impulsada principalmente por la competencia por puestos de trabajo, está generalizada en Sudáfrica (véase Misago, 2011; Segatti y Landau, 2008; Lehure, 2008). Si bien la trabajadora doméstica migrante está un poco protegida de esto en su lugar de trabajo, siendo el hogar privado, esto se manifiesta en comunidades, como los municipios negros, donde los locales y los migrantes comparten espacio. También se expresa en forma de pronunciamientos públicos incendiarios de los líderes políticos. Por ejemplo, en medio del confinamiento nacional de 2020, el entonces Ministro de Hacienda afirmó que más del 90 por ciento de quienes trabajaban en sectores de servicios como la hostelería y el trabajo doméstico eran inmigrantes y que esto cambiaría en la fase de recuperación económica posterior a la COVID-19 para dar paso a los lugareños. En otro episodio, un exalcalde culpó a los migrantes por el fracaso de la ciudad para implementar adecuadamente su estrategia de vivienda social. Sin embargo, los estudios revelaron que los beneficiarios del plan de vivienda social habían alquilado o, en algunos casos, vendido sus casas a ciudadanos extranjeros. Tales declaraciones, en una situación en la que muchas trabajadoras del hogar han estado en la lista de espera de vivienda durante años, inevitablemente crearán divisiones entre locales y migrantes.

## **La OIT y las Organizaciones de Derechos de los Migrantes: Intervenciones para trabajadoras domésticas**

La OIT reconoce la seguridad social como un derecho universal fundamental para todos los trabajadores y ha consagrado este derecho en su Convenio de 1952, como se discutió anteriormente. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) de

1948 afirma que todo Estado Miembro de las Naciones Unidas (ONU) "debe afirmar y reafirmar de buena fe los derechos humanos fundamentales y la dignidad digna de sus ciudadanos, promover el progreso social y un mejor nivel de vida para todos" (DUDH, Artículo 23, 1948). Los estados miembros están obligados a traducir estos instrumentos internacionales y regionales en legislación nacional.

La OIT era consciente de la vulnerabilidad de los trabajadores domésticos en Sudáfrica durante el confinamiento por el Covid. Reconoció que su exclusión de la legislación y políticas estatutarias de seguridad social como la UIF los pone a ellos y a sus familias en grave riesgo. La oficina de la OIT en Pretoria intervino con el establecimiento de un fondo para proporcionar subvenciones a corto plazo a trabajadores domésticos migrantes regulares e irregulares para cubrir la pérdida de ingresos. Este proceso fue facilitado y administrado por varias organizaciones de derechos de los inmigrantes. Incluyéndose: *The Africa Diaspora Workers Network (ADWN)* [La Red de Trabajadores de la Diáspora de África], una organización de investigación y desarrollo de capacidades que promueve los derechos de los migrantes y sus organizaciones; *Isolated Women in South Africa (ZIWISA)* [Mujeres Aisladas en Sudáfrica] y UDWOSA, un sindicato local que organiza a las trabajadoras del hogar. Estas organizaciones se unieron y establecieron una plataforma para buscar soluciones colectivas para abordar los déficits sociales, económicos y de derechos humanos durante el confinamiento. También participaron otras Organizaciones de Derechos de los Migrantes: Trabajadoras Domésticas Izwi; Trabajadores Migrantes de Sudáfrica (MIWUSA); Organización de Redes de Derechos de Migrantes Discapacitados (DMRNO); Asociación de Trabajadores Migrantes de Sudáfrica (MWASA); Instituto de Mujeres de África Meridional para Asuntos Migratorios (SAWIMA); Rising Women, Grupo de defensa del movimiento de Malawi en África Meridional (MAGSA); y Plataforma Integrada de Zimbabue (ZIP). A través de su acción cooperativa, obtuvieron y proporcionaron ayuda humanitaria en forma de paquetes de alimentos, mantas y otros artículos esenciales para las trabajadoras del hogar que perdieron su trabajo durante el confinamiento. Después del confinamiento, la ADWN y ZIWISA

también proporcionaron capacitación para trabajadoras domésticas desempleadas.

## **Desbloqueo de la agencia entre las trabajadoras del hogar**

Las experiencias de los migrantes bajo encierro desencadenaron la agencia y la auto organización entre este grupo. El enfoque cambió de organizaciones representativas profesionales, como sindicatos, a organizaciones alternativas orientadas a los trabajadores que ofrecen un apoyo más directo y específico, como refugio, servicios psicosociales, ayuda humanitaria y asistencia legal gratuita. Estas organizaciones incluyen la Coalición Popular Covid-19; el *Scalabrini Centre*; el Centro de Recursos Legales (LRC), Abogados de Derechos Humanos; Oficina de Asesoramiento a Trabajadores Ocasionales; y el Instituto de Derechos Socioeconómicos (SERI).

Estas intervenciones y servicios dependen en gran medida de la tecnología y las plataformas de redes sociales como WhatsApp y Facebook para comunicarse. Las trabajadoras domésticas migrantes, como todos los trabajadores migrantes, consideran que la posesión de un teléfono inteligente (smartphone) es esencial para comunicarse con la familia, en casa y en otros lugares, y harán cualquier sacrificio que sea necesario para conseguir uno. Sin embargo, en algunos casos simplemente no pueden obtener el dinero para comprar un teléfono, en otros tienen un teléfono pero no tienen acceso a los datos. Esto significa que no pueden participar ni acceder a estas plataformas de redes sociales. Los MRO (Organizaciones de Derechos de los Migrantes) fueron proactivos al abordar esta situación durante el confinamiento, brindando la asistencia técnica necesaria para garantizar que todos los trabajadores domésticos migrantes pudieran participar. Con este compromiso, y trabajando a través de las plataformas de redes sociales, se coordinaron y comunicaron intervenciones que desencadenaron la propia agencia de las trabajadoras domésticas migrantes. Se unieron para buscar y poner en marcha sistemas que brindarían apoyo económico en el caso de futuras catástrofes. Junto con este empoderamiento, las plataformas de redes sociales también crean un espacio para compartir e intercambiar información entre

las trabajadoras del hogar, que anteriormente habrían estado bastante aisladas debido a la naturaleza de su puesto de trabajo.

Una iniciativa importante de estas trabajadoras recién empoderadas es el establecimiento de redes informales de seguridad social en los barrios, conocidas popularmente como “stokvels”. Una organización de derechos de los inmigrantes, Mujeres Aisladas de Zimbabue en Sudáfrica (ZIWISA) ha estado coordinando este proceso con el apoyo de una ONG, *Outreach Foundation*.

### **Arreglos informales de seguridad social**

Los acuerdos informales de seguridad social se dividen en dos categorías; sistemas de apoyo tradicionales (basados en el parentesco, la solidaridad y la reciprocidad) y sistemas de apoyo mutuo auto organizados (basados en la comunidad o el barrio). Dekker (2001) citado en Mosito (2014) define la “seguridad social informal” como disposiciones de seguridad social para quienes trabajan informalmente, con base en el principio de solidaridad social. Incluyen todas las formas de seguridad social fuera del marco formal de seguridad social gubernamental, y son redes de seguridad informales auto organizadas que se basan en la pertenencia a un grupo social o comunidad en particular, incluidos, entre otros, la familia, el parentesco, el grupo de edad, el vecindario, la profesión, la nacionalidad, el grupo étnico (Olivier y Dekker, 2003). Los miembros tienen derecho a los beneficios estipulados por el objetivo principal de la red.

La iniciativa ZIWISA/*Outreach Foundation* es una de las redes sociales informales de “barrio”. Su objetivo es promover la solidaridad y apoyar económicamente a los socios a través de aportes mensuales de los ingresos generados a través de los proyectos de apoyo al emprendimiento y empoderamiento económico que ofrece la Fundación Alcance. Con el apoyo de Mukuru.Com, una plataforma mundial de transferencia de dinero enfocada en África, la *Fundación Outreach* brinda talleres de desarrollo de capacidades y aptitudes e inyecciones de capital inicial. Se anima a las trabajadoras domésticas a formar cooperativas y ganar influencia a través de “negociación grupal y poder adquisitivo”. Esto les permite comprar

comestibles al por mayor a precios de ganga y también participar en la banca grupal de ahorros. Las cooperativas están formadas por siete socios, como máximo, todos ellos implicados en un proyecto empresarial común. Se han extraído lecciones de las trabajadoras domésticas lesotenses en Sudáfrica que, durante muchos años, han estado involucradas en esta práctica. Durante el cierre nacional, las cooperativas lesotenses pudieron acceder a ahorros para comprar comestibles para sus miembros. Por lo tanto, incluso cuando a los miembros se les negó la UIF, no pasaron hambre.

### **El enigma de los déficits de políticas sociales y de cuidados infrarrepresentados entre las trabajadoras del hogar**

A pesar de su papel y ubicación fundamentales dentro de la economía global del cuidado, el trabajo de las trabajadoras domésticas está infravalorado y sub representado. Sin embargo, según Mullagee (2011), las trabajadoras del hogar tienen una larga trayectoria histórica de organización “a pesar de [su] vulnerabilidad inherente y los obstáculos para organizarse, [e intentan] utilizar el modelo sindical tradicional de organización” (2011). A pesar de la gran afiliación en el lanzamiento del sindicato de trabajadoras del hogar, UDWOSA, la afiliación se ha desplomado a lo largo de los años a medida que el sector se vuelve más precario en general. El aumento en el número de trabajadores migrantes en el servicio doméstico tiene un impacto aquí, ya que tienden a ver a los sindicatos como parte del Departamento del Interior y, por lo tanto, desconfían de ellos. En entrevista, el Presidente de UDWOSA lamentó los impedimentos estructurales que se le han puesto para registrarse legalmente como sindicato. Paradójicamente, la demanda de servicios de trabajo doméstico ha aumentado mientras los empleadores diseñan estrategias para eludir los marcos regulatorios vigentes.

Mientras tanto, los sindicatos de trabajadores domésticos tampoco cuentan con el apoyo de los principales sindicatos. Durante muchos años, SADSAWU luchó no solo por el registro formal en el Departamento de Empleo y Trabajo, sino también por el reconocimiento y la afiliación a las federaciones nacionales. El

sindicato fue dado de baja en 2011 (véase Mullagee, 2011) y, por lo tanto, no está legalmente reconocido para ser incluido en el diálogo social tripartito. Los arreglos de diálogo social en el país son un sitio clave de las luchas por la inclusión y la exclusión en las políticas de protección social para las trabajadoras del hogar. Es dentro de este foro donde deben realizarse las negociaciones para el registro de las trabajadoras del hogar en la seguridad social. La baja representación en la mesa de negociaciones colectivas significa que la voz de más de un millón de trabajadores pobres está silenciada. Esto se traduce en déficits de protección social en tiempos normales y en tiempos de crisis, como la del COVID-19.

Sudáfrica es una democracia constitucional con derechos laborales institucionales bien establecidos, a pesar de una inspección laboral y mecanismos de aplicación débiles. Otro desafío se relaciona con los impedimentos legales sutiles centrados en los límites y en el reconocimiento del lugar de trabajo en un sector donde los trabajadores operan aislados dentro de hogares privados. Como muestra este capítulo, claramente es hora de repensar los conceptos de “lugar de trabajo” y “diálogo social” si se quiere hacer realidad el derecho constitucional a la protección social para todos los trabajadores. Además, teniendo en cuenta la agencia de los migrantes y los MRO para liberar la protección social a raíz de COVID-19, es importante reconfigurar las disposiciones de diálogo social. Esto implicaría reconocer otras formas de representación de los trabajadores además del modelo sindical tradicional, para garantizar intervenciones de seguridad social para todos los trabajadores, incluidos los migrantes.

## **Conclusión**

La pandemia de Covid 19 ha presentado muchos desafíos para los trabajadores, pero también ha creado una oportunidad para revisar algunos problemas de larga data. En particular, puso al descubierto las desigualdades socioeconómicas y las brechas en las políticas sociales que privilegian a los trabajadores en el empleo formal estándar y, por lo tanto, descuidan a los trabajadores informales y los migrantes. También ha destacado el problema de la exclusión o el incumplimiento de los marcos legislativos y de políticas de seguridad social y pide mecanismos de aplicación e

inspección laboral más estrictos en la economía postpandemia. En este capítulo hemos señalado cómo las leyes y políticas de inmigración restrictivas dificultan que las trabajadoras domésticas migrantes adquieran los documentos necesarios para vivir y trabajar en el país y, en consecuencia, limitan el acceso a las ayudas sociales. Se necesitan más procesos de regularización, como el Permiso de Exención de Zimbabwe (ZEP, por su sigla en inglés) y el Permiso de Excepción de Lesotho (LEP, por su sigla en inglés), para abordar los déficits de datos estadísticos y garantizar una planificación e integración fluidas de los migrantes en las políticas de protección social existentes. Si bien se reconocen los desafíos socioeconómicos actuales, es responsabilidad de los formuladores de políticas abordar los déficits constitucionales, guiados por los resultados de las decisiones judiciales, incluido la oposición constitucional COIDA contra la exclusión de los trabajadores domésticos de la compensación por lesiones y enfermedades ocupacionales. Además, se deben crear sinergias entre la migración y las políticas sociales si se quiere abordar seriamente esta laguna constitucional.

En el área de las relaciones laborales, es necesario repensar la idea del diálogo social tripartito para incluir otras formas de representación de los trabajadores, por ejemplo, las organizaciones de derechos de los migrantes y las oficinas de asesoramiento a los trabajadores. La incorporación de tales órganos en la mesa de negociación colectiva ayudaría a promover los trabajadores informales, incluidas las demandas específicas de los migrantes, relacionadas con la protección social. También es importante revisar el concepto de diálogo social para incluir reformas institucionales de las leyes de inmigración restrictivas que excluyen a los migrantes del disfrute de los derechos y beneficios laborales. Como muestra este capítulo, la crisis de salud de Covid 19 condujo al resurgimiento de algunas luchas sociales de larga data más allá del lugar de trabajo, y también desencadenó estrategias de agencia y organización de los migrantes para sobrevivir en una tierra extranjera. La crisis de atención en tiempos de pandemia sanitaria es un desafío global que requiere compartir conocimientos sobre cómo integrar a los trabajadores informales, migrantes y solicitantes de asilo en las políticas de protección social y los sistemas de bienestar existentes.

## Referencias bibliograficas

- Ally, S. (2005). Caring About Care Workers: Organizing in the Female Shadow of Globalization. *Labour. Capital and Society*, 38(1/2), pp. 185-207.
- Ally, S. (2008). Domestic Worker Unionisation in Post-Apartheid South Africa: Demobilisation and Depoliticisation by the Democratic State. *Politikon*, 35(1-21), DOI: 10,10800258934082113014
- Bakker, I. (1996a). *Rethinking Restructuring: Gender and Change in Canada*. Toronto: University of California Press.
- Bakker, I. (2003). Social Provisioning and Shifting Gender Orders. In Bakker I. and Gill S. (eds.) *Power, Production and Social Reproduction*, Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 66-82.
- Barchiesi, F. (2011). *Precarious Liberation: Workers, the State and Contested Social Citizenship in Post-apartheid South Africa*. UKZN: Sunny Press
- Bonner, Chris. 2010. *Domestic Workers around the World Organising for empowerment*, 30 April 2010
- Bonner C. (2009). *Collective Negotiations for Informal Workers. Organising in the Informal Economy: Resource Books for Organisers*. Number 4. WIEGO and Street Net: Johannesburgo
- Castells, M. and Portes, A. (1989). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developing Countries*. Baltimore: John Hopkins Press
- Chen, M, (2004) *Mainstreaming Informal Employment and Gender in Poverty Reduction: A Handbook for Policy-Makers and Other Stakeholders*. Londres: Commonwealth Secretariat.
- Crush, J. (1997). *Contract Migration to South Africa: Past, Present and Future*. Submission to Task Team on Green Paper on International Migration.
- Davies, R. y Head, J. (1995). The Future of Mine Migrancy: Trends in Southern Africa? In Crush, J y James, W. (Eds.). *Crossing Boundaries: Mine Migrancy in a Democratic South Africa*. Ciudad del Cabo: Institute for Democracy in South Africa (IDASA) and the International Development Research Centre (Canada).
- Dodson, B. (1998). Women on the move: Gender and cross-border migration to South Africa. Idasa Fraser, N. (2016). *Capitalism's Crisis of Care*, 100 of New Left Review (July/August).
- Hamilton, W. (2017). SAFTU must support a Mass socialist workers party. In Izwi Labasebenzi: *Marxist paper of the Workers and Socialist Party*.

- Febrero – julio 2017. Disponible en: [www.workersocialistparty.co.za](http://www.workersocialistparty.co.za)
- Hassim, S. y Razavi (2006). *Gender and Social Policy in A Global Context*. Nueva York: Palgrave Mcmillan
- Hester, H. (2018). Care under Capitalism: the crisis of ‘women’s work’. *The IPPR Review* 24(4).
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Social Protection Expenditure Report*, 2008
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). Recomendación 204 de 2015. *Formalizing the informal economy*.
- Lehulere, O. (2008). The Xenophobia Outbreak in South Africa: Strategic, Political and Organisational Questions Facing the New Social Movements. *Khanya Journal*, 19, pp. 32-45.
- Marchetti, S. (2011). *Le ragazze di Asmara. Lavoro domestico e migrazione postcoloniale*. Ediesse, Rome. (en Italiano)
- Makoro, M. (2015). *The Construction of Illegality: Basotho Migrant domestic workers’ experiences*. Published Masters Dissertation. Johannesburg: Universidad del Witwatersrand.
- Mosito, K. (2014). A Panoramic View of the Social Security and Social Protection Provisioning In Lesotho. *P.E.R.*, 17(4). <http://dx.doi.org/10.4314/pelj.v17i4.11>
- Mullagee, F. (2011). *Domestic Workers in South Africa. Organising for Empowerment*. Discussion Paper Prepared for the 11th COSATU Gender Conference. Ciudad del Cabo: Social Law Project, University of the Western Cape. Diciembre de 2011.
- Munakamwe, J. (2021a). Social security responses in the wake of the deadly Covid-19. *Boletín Laboral de Sudáfrica*, 1(1).
- Munakamwe, J. y Nkomo, P. (2021). *Social protection policies and constitutional deficits in the wake of the deadly coronavirus pandemic in South Africa*. Paper presented at the National Policy Conference on Migration and Urbanisation in South Africa. 26 -30 julio, 2021. Virtual.
- Munakamwe, J. (2018). Emerging political subjectivities in a post migrant labour regime: Mobilisation, participation and representation of foreign workers in South Africa (1980-2013). Unpublished Thesis. Johannesburg: Universidad del Witwatersrand
- Munakamwe, J. and Gwenyaya, T. (2019). *When the Job Hurts: Workplace Injuries and Diseases among South Africa’s Domestic Workers*. Solidarity Center. Diciembre de 2019. Disponible en: [www.solidaritycenter.org](http://www.solidaritycenter.org)

Munakamwe, J. y Jinnah, Z. (2014). *A bitter harvest: Migrant Workers and the commercial agricultural sector*. A report prepared and presented on behalf of the MIWORC Research Consortium at the African Centre for Migration & Society. 31 October 2014. Johannesburg: Universidad del Witwatersrand.

Schierup, C. y Jorgensen, M.B. (2016). *Politics of Precarity: Migrant Conditions, Struggles and Experiences*, BRILL. (Ed.). 2016. Boston: Leiden. *ProQuest Ebook Central*, <http://ebookcentral.proquest.com/lib/linkoping-ebooks/detail.action?docID=4715145>

Segatti, A., y Landau, L. B. (eds.) (2008). *Migration in Post-Apartheid South Africa: Challenges and Questions to Policy-Makers*, Johannesburg, South Africa, Agence Francaise de Development

Seidman, G. (1995). Shafted: The Social Impact of Down-scaling in the OFS Goldfields. In Crush, J and James, W. (eds) *Crossing Boundaries: Mine Migrancy in a Democratic South Africa*. Ciudad del Cabo: Institute for Democracy in South Africa (IDASA) and the International Development Research Centre (Canada)

Seekings J. (2008). Welfare Paradigms and Redistribution in the South. Shapiro, I., Swenson, P., and Donno, D. (Eds.). *Divide and Deal: The Politics of Distribution in Democracies*, Nueva York: New York University Press, pp. 19-43.

Munakamwe, J. and Gwenyaya, T. (2018). *South Africa's Compliance with Labour Obligations under the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights*. Shadow Report. Washington D.C.: Solidarity Center.

Government of South Africa. *The Constitution of South Africa*, Act 108 of 1996.

Ueno, K. (2014). *Facebook Activism among Foreign Domestic Workers in Singapore*. Conference Paper. International Sociological Association (ISA). Yokohama: Japón.

Munakamwe, J. (2017). Urban Health in Johannesburg: Migration, Exclusion and Inequality. *Urban Forum*, 28, pp. 1-4.

WIEGO, (2013b). *Integrating Waste Pickers into Municipal Solid Waste Management in Pune, India*, WIEGO Policy Brief (Urban Policies)

# 9



## DESPLAZAMIENTO FORZADO Y PERSONAS INTERNAMENTE DESPLAZADAS

### Análisis de la situación de los desplazados internos en Mozambique

*Lelis M. Quintanilla Noriega*

En este capítulo, analizamos de cerca lo que significa el desplazamiento forzado para las personas que huyen. ¿Cuáles son las principales causas y qué situaciones viven en su viaje desde su casa hasta su “nuevo hogar”, sus miedos, vulnerabilidades, nuevas realidades, etc.? Analizaremos los diferentes tipos de desplazamiento forzado, los principales impulsores, su significado y contexto. Centrándonos en las Personas Internamente Desplazadas (PID), analizaremos el impacto en la economía, el cambio climático, el desarrollo, la salud física y mental, las redes sociales y el desplazamiento urbano versus rural. Además, revisaremos la importancia de las soluciones basadas en la comunidad, como en la participación de la comunidad de acogida con los desplazados internos y su participación y consulta en la planificación e implementación de proyectos. Examinaremos la situación de los desplazados internos en Mozambique, para comprender qué los obligó a dejar atrás todo lo que poseían, todo lo que sabían; arriesgando su vida y la de sus hijos en busca de

seguridad, y lo que trae esta nueva realidad: oportunidades, vulnerabilidades, riesgos, amenazas y sueños.

## Introducción

El Programa Global sobre Desplazamiento Forzado (GPDF, 2015) define el desplazamiento forzado como “la situación de las personas que se ven obligadas a abandonar o huir de sus hogares debido al conflicto, la violencia y las violaciones de los derechos humanos”. El desplazamiento forzado puede ser impulsado por: a) conflicto armado, violencia o persecución por motivos de opinión política, grupo social, raza, religión o nacionalidad, y cuando el Estado no quiere o no puede protegerlos; b) desastres naturales, cambio climático o desastres provocados por el hombre; c) desarrollo (Forced Migration Online, 2012); o d) emergencias complejas, que son el resultado de una combinación de dos o más de los factores antes mencionados (FAO, 2016).

Las personas que se han visto obligadas a huir pueden clasificarse como refugiados, solicitantes de asilo o desplazados internos.

De acuerdo con la Convención de Refugiados de 1951, un **refugiado** es alguien que “debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país” (Convención de Refugiados de 1951, Asamblea General de la ONU, Artículo I, página 152).

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) define al **solicitante de asilo** como “una persona que busca protección internacional pero cuya solicitud de condición de refugiado aún no ha sido evaluada definitivamente. Si bien no todos los solicitantes de asilo serán reconocidos como refugiados, todos los refugiados fueron inicialmente solicitantes de asilo” (ACNUR, 2006).

En un informe de 1992, el Secretario General de las Naciones Unidas identifica a los desplazados internos (PIDs)

como “personas o grupos de personas que han sido forzadas u obligadas a huir o a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de los derechos humanos o desastres naturales o provocados por el hombre, o para evitar los efectos de los mismos, y que no hayan cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida” (ONU 1999, documento A/54/ 409).

Una de las principales diferencias entre refugiados y desplazados internos es que los desplazados internos siguen viviendo dentro de su propio país, lo que significa que las responsabilidades de protección y asistencia recaen en el gobierno, incluso si este gobierno es la causa principal del desplazamiento, o si no puede proteger y ayudar a sus ciudadanos. (ACNUR La Situación de los Refugiados en el Mundo: En Busca de la Solidaridad, 2012). Como lo expresa el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (IDMC, por su sigla en inglés):

La escalada de violencia y la expansión de grupos extremistas en Etiopía, Mozambique y Burkina Faso, alimentaron algunas de las crisis de desplazamiento de más rápido crecimiento en el mundo, según el informe global anual del IDMC. Los conflictos de larga duración, como los de la República Democrática del Congo, Siria y Afganistán, también continuaron obligando a un gran número de personas a huir (IDMC, 2021, traducción nuestra).

El desplazamiento forzado se ha duplicado desde 2010, cuando hubo 41 millones de desplazados. A finales de 2020, ACNUR estimó que 82,4 millones de personas fueron desplazadas por la fuerza en todo el mundo debido a la persecución, los conflictos, la violencia, las violaciones de los derechos humanos o eventos que perturbaron gravemente el orden público. Había 55 millones de desplazados internos, 48 millones asociados con conflictos en 59 países y territorios, y 7 millones asociados con desastres en 103 países y territorios. Las tendencias sociales y económicas mundiales indican que el desplazamiento seguirá aumentando en la próxima década, exacerbado por el crecimiento demográfico, la urbanización, los desastres naturales, el cambio climático, el

aumento de los precios de los alimentos y los conflictos por la escasez de recursos (ACNUR 2012).

Como podemos ver, la mayoría de las personas que han sido desplazadas por la fuerza son desplazados internos, lo que significa que han dejado sus hogares, pueblos, ciudades, pero no su país. Puede parecer una tarea simple el solo cambiar su código postal, pero en la mayoría de los casos, es mucho más disruptivo y traumático que eso. Veamos tres escenarios:

1. Una familia de cuatro personas ha recibido graves amenazas de muerte y ha sido testigo de cómo otras familias sufren violencia, incluso asesinatos. Tienen mucho miedo de lo que pueda pasar si se quedan en su pueblo, el lugar donde crecieron, se casaron, estudiaron, donde tienen a su familia, amigos y trabajos. Después de algunas horas de considerar y analizar sus opciones, deciden que tendrán mejores oportunidades si se mudan a otra ciudad donde puedan establecerse. Con suerte, uno de los padres encontrará un trabajo en el mercado local y los niños podrán ir a la escuela y pronto podrán olvidarse de las amenazas. Pero no tendrán tiempo suficiente para vender su casa, ni podrán vender ni llevarse todas sus pertenencias, solo un par de maletas y sus documentos. Una vez que lleguen a su nuevo lugar, deberán quedarse en la casa de un familiar hasta que consigan un trabajo y tengan suficiente dinero para alquilar una casa. Los niños perderán el semestre ya que la escuela ya comenzó y ayudarán con las tareas de la casa durante estos meses. ¿Serán capaces de encontrar un trabajo con prontitud? ¿Ganarán suficiente dinero para alquilar un lugar para su familia, comprar alimentos y poner a sus hijos en la escuela? ¿Estarán a salvo?
2. Una familia de seis personas, dos padres y cuatro hijos, viven en una pequeña ciudad, apenas llegan a fin de mes, y de repente estalla la guerra. Están siendo atacados, ven a familiares y amigos siendo asesinados y no les queda más

remedio que huir AHORA; no tienen tiempo de volver a su casa a buscar sus documentos, ropa, nada. La familia ni siquiera está junta, algunos estaban en el trabajo, los niños estaban en la escuela, todos esperan poder reunirse fuera de la ciudad más tarde, pero por ahora, deben arreglárselas para mantenerse con vida, escondiéndose, corriendo, sin agua, comida, o un plano. ¿Hacia dónde ir? ¿Qué hacer? ¿Cómo encontrar a los demás miembros de la familia en paradero desconocido? ¿Cómo sobrevivir? Sin documentos, ¿podrán conseguir un trabajo, acceder a servicios de salud, servicios financieros, cualquier cosa?

3. Una familia de cinco miembros vive en una zona propensa a terremotos y un terremoto de 7,5 (escala de Richter) golpea repentinamente su ciudad, reduciendo su casa y la mayoría de las casas de la ciudad a escombros. Se ven obligados a huir por temor a las réplicas, pero ¿adónde pueden ir? ¿Dónde pueden dormir? ¿Cuándo podrán volver a casa? ¿Serán capaces de recuperar algún objeto de valor de su casa? Reciben información de que el gobierno y las ONGs están ofreciendo albergue temporal y comida a personas que han perdido sus casas en una escuela del pueblo más cercano, que está a 30 min, por lo que deciden ir allí. Una vez que llegan, reciben comida y un lugar para dormir dentro de la escuela. Pero no están seguros de cuánto durará este apoyo. Después de un par de días, el padre decide regresar a su pueblo para evaluar la situación y determinar si pueden regresar. Aunque no hay certeza de que hayan terminado las réplicas, la principal amenaza parece haber pasado, pero todo está destruido. No queda nada más que ladrillos y polvo donde una vez estuvo su casa y la mayor parte de la ciudad parece estar en las mismas condiciones. ¿Por dónde empezar? ¿Es seguro volver o sería más inteligente tratar de establecerse en la otra ciudad? ¿Cómo pueden conseguir dinero para construir una casa nueva?

Entonces, podemos ver de lo anterior que una variedad de situaciones puede impulsar el desplazamiento forzado y determinar

si ese desplazamiento será temporal o permanente. También dan una pista sobre las posibles condiciones de los desplazados. En la mayoría de los casos, la situación original no es ideal para empezar y las personas no tienen una salida que los haga sentirse seguros. Entonces, cuando se ven obligados a huir, su situación se deteriora con bastante rapidez, lo que agrava la inseguridad alimentaria, las deudas, los hábitos poco saludables que pueden llevarlos a depender de mecanismos de supervivencia negativos como las drogas, el comercio sexual, la violencia, etc.

## **El impacto general de los desplazados internos**

El movimiento de personas de una zona a otra tiene un impacto, que puede ser positivo o negativo, tanto en el lugar de origen como en el nuevo lugar de residencia, en los desplazados internos y en la comunidad de acogida. Tiene un impacto en los dominios de la salud, la educación, la economía, la cultura, el derecho y la industria. Ahora revisaremos algunos de los posibles impactos de estos movimientos. Al hacer esto, recordamos, como se indica en el Informe de Tendencias Globales de ACNUR para 2020, las dinámicas de pobreza, inseguridad alimentaria, cambio climático, conflicto y desplazamiento están cada vez más interconectadas y se refuerzan mutuamente, lo que lleva a cada vez más personas a buscar seguridad y protección en otra parte.

## **Impacto en la economía**

Cuando los desplazados internos dejan su ciudad natal, no solo dejan su casa, dejan de producir, comprar, gastar, etc. En esa zona. Con cada familia que huye, la situación económica del pueblo o ciudad cambia, pero ¿qué le sucede a una ciudad o pueblo cuando no una familia, sino el 20-30 por ciento o más de las familias residentes se ven obligadas a huir? ¿Qué impacto sufre la economía, cómo afecta eso a la oferta y demanda del mercado local? ¿Se puede recuperar? ¿Y cómo afecta la llegada de desplazados internos a un nuevo lugar a su economía y cómo impacta a la comunidad de acogida? A medida que los desplazados internos comienzan a moverse por el país y se establecen en campamentos o ciudades, necesitan comprar alimentos, utilizar el

transporte y acceder a los servicios locales. Lo más probable es que también aumenten los niveles de desempleo, con un posible efecto en cadena sobre los salarios e impuestos locales. Cuando los desplazados internos se mudan a las ciudades, a menudo carecen de las habilidades necesarias para obtener un empleo formal y, por lo tanto, dependen de la economía informal para llegar a fin de mes. Inevitablemente, estos trabajos están mal pagados y, en algunos casos, pueden incluso requerir un poco de capital inicial. La OIT estima que la pandemia vio una disminución en los ingresos de los trabajadores informales de hasta un 82 por ciento en los países de ingresos bajos y medio bajos, donde se encuentran la mayoría de las poblaciones de desplazados internos y refugiados.

## **Impacto en el Cambio Climático**

La ACNUR, en su informe Global 2020, menciona que el cambio climático aumenta el riesgo de desplazamiento, dificulta el regreso de las personas desplazadas a sus hogares y plantea una multitud de riesgos y problemas de protección durante el desplazamiento. Aproximadamente el 20 por ciento de la población mundial vive en un país altamente vulnerable al clima, y aquellos que luego se convierten en refugiados y desplazados internos están particularmente en riesgo. Casi el 90 por ciento de los refugiados bajo el mandato de ACNUR provienen de un país altamente vulnerable. Estos mismos países albergan más del 40 por ciento de los refugiados y casi el 70 por ciento de los desplazados internos desplazados por conflicto. Durante la última década, se estima que los eventos relacionados con el clima han causado más desplazamientos que conflictos a nivel mundial.

La investigación demuestra una relación compleja entre el cambio climático y los conflictos. EN 2020, el 95 por ciento de todos los desplazamientos por conflictos se produjeron en países vulnerables o muy vulnerables al cambio climático. Los desastres, debidos a amenazas tanto repentinas como paulatinas, golpean rutinariamente a poblaciones ya desarraigadas por el conflicto, obligándolas a huir varias veces. Este es el caso de los desplazados internos en Yemen, Siria y Somalia y los refugiados en Sudán del Sur y Bangladesh (IDMC, 2021). Cuando las personas son desplazadas,

dejan atrás su ecosistema familiar y sus recursos naturales y se ven obligadas a adaptarse a un nuevo ecosistema. Además, es casi inevitable que el desplazamiento aumente la contaminación y el agotamiento de los recursos en las comunidades de acogida.

## **Impacto en el Desarrollo y la Educación**

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los desplazados internos viven en países de ingresos bajos y medianos bajos que enfrentan enormes desafíos de desarrollo. El movimiento de desplazados internos aumenta esos desafíos a medida que aumenta la necesidad de infraestructura, salud, servicios, escuelas, etc., ejerciendo más presión sobre el gobierno, el sector privado y la sociedad civil. En el Informe Global sobre Desplazamiento Interno (GRID, por su sigla en inglés) de 2021, el IDMC estima que, para fines de 2020, más de 23 millones de personas menores de 18 años se desplazaron internamente en todo el mundo (IDMC informe GRID, 2021), lo que representa un impacto significativo en su educación y desarrollo futuro.

En general, las personas desplazadas por la fuerza tienen menos probabilidades de acceder a la educación que sus colegas no migrantes. Sin embargo, el desplazamiento forzado no conduce universalmente a una reducción en el acceso a la educación. Cuando las familias se ven obligadas a huir de áreas con muy pocas escuelas a áreas urbanas o campamentos organizados con más escuelas, el desplazamiento puede aumentar el acceso a la educación (Bengtsson y Naylor, 2016).

Algunas de las barreras a las que se enfrentan los desplazados internos para acceder a la educación se relacionan con la falta de documentación, tasas escolares, transporte y, en algunos casos, el idioma. Existen desafíos particulares para las niñas, ya que a veces se les exige que se queden en casa para ayudar con las tareas domésticas o se las obliga a contraer matrimonio infantil o a quedar embarazadas en la adolescencia.

## **Impacto en la Salud Física y Mental**

Durante la Ceremonia del Premio Nobel de la Paz de 2020, donde el Programa Mundial de Alimentos recibió el premio, el

Comité Noruego del Nobel describió el vínculo entre el hambre y los conflictos armados como un círculo vicioso en el que “la guerra y los conflictos pueden causar inseguridad alimentaria y hambre, y a su vez el hambre y la inseguridad alimentaria pueden hacer estallar conflictos latentes y desencadenar el uso de la violencia”.

Muy a menudo ocurre que las personas desplazadas, que se trasladan a las ciudades, solo pueden encontrar alojamiento en zonas que no son seguras. Con frecuencia, también carecen de acceso a agua y saneamiento, e incluso a la ayuda humanitaria, ya que están dispersos por la ciudad y son difíciles de alcanzar para las organizaciones que proveen ayuda.

Lo mismo ocurre con el tratamiento de problemas de salud generales y crónicos, ya que la mayoría de los desplazados internos no tienen fácil acceso a los servicios de salud. La falta de documentación y la falta de dinero son las principales razones de esto. Sin acceso a la atención médica básica, las enfermedades no transmisibles pueden no ser diagnosticadas, lo que hace que las condiciones que de otro modo serían tratables sean potencialmente mortales. En condiciones de conflicto, los sistemas alimentarios completos a menudo se ven gravemente afectados, lo que dificulta el acceso de las personas a alimentos nutritivos y daña su salud y, en el caso de los niños, su desarrollo (PMA, 2021). La desnutrición en los primeros años de vida es un factor de riesgo importante para muchas enfermedades no transmisibles (Branca, 2019).

Muchos desplazados internos sufren de trastorno de estrés postraumático y, nuevamente, tienen muy poco acceso a servicios de salud mental o apoyo psicológico. La exposición a la violencia, la inseguridad alimentaria, los problemas relacionados con la salud, el estrés económico y vivir en condiciones inseguras son factores que muy probablemente tendrán un impacto negativo en la salud mental (Suprenant *et. Al.*, 2020). Los desplazados internos con discapacidades pueden enfrentar barreras físicas, financieras y de información adicionales en términos de seguridad y apoyo. También luchan por acceder a suficientes alimentos para comer y participar en la vida comunitaria (Yasukawa, 2021).

## **Impacto en Redes Sociales**

Cuando surge un conflicto o la violencia y los miembros de una comunidad comienzan a mudarse, otros miembros pueden, a su vez, sentirse motivados a irse a medida que las estructuras de la comunidad se desmoronan. Por el contrario, al llegar a un nuevo asentamiento, ya sea un campamento o una ciudad, las redes sociales se vuelven fundamentales en el camino hacia la autosuficiencia. Estas brindan apoyo en los primeros días del desplazamiento en áreas donde las redes formales podrían no estar disponibles. Un sentido de pertenencia a una comunidad o grupo ayuda a proporcionar un cierto nivel de seguridad. A medida que los desplazados internos se integran más en la comunidad de acogida, forman redes sociales adicionales que les ayudan a sobrellevar la situación y contribuyen a que recuperen la dignidad y la autosuficiencia.

## **Desplazamiento Urbano Versus Rural**

Había el doble de desplazados internos en áreas urbanas que en áreas no urbanas a finales de 2020 (ACNUR, 2021). Esto significa que las ubicaciones urbanas son el principal destino de las poblaciones desplazadas por la fuerza (Fiddian-Qasmiyeh, *et. al.*, 2012). Como dice el IMDC:

La naturaleza rápida y no planificada de esta urbanización tiene el potencial de agravar los desafíos existentes y crear otros nuevos. Muchos de los habitantes urbanos de la región tienen poco o ningún acceso a agua y saneamiento. Millones de personas viven en viviendas inadecuadas, en barrios superpoblados, desatendidos y marginados, en condiciones de alta exposición y vulnerabilidad a amenazas y riesgo de desplazamiento. Algunas ciudades también están tratando de hacer frente a la afluencia significativa de desplazados internos de las zonas rurales. Las inundaciones urbanas son un gran desafío donde miles de personas tienden a ser desplazadas durante la temporada de lluvias. Cuando golpean las crisis, las autoridades locales a menudo luchan por responder a las necesidades de los afectados, incluidos los desplazados internos. Tienden a contar con personal y fondos insuficientes y dependen de los recursos

proporcionados por las autoridades nacionales y, en algunos casos, por la comunidad humanitaria internacional. La capacidad de respuesta también varía entre ciudades más pequeñas y más grandes, un tema que debe ser considerado en futuras intervenciones e inversiones que apunten a abordar los desafíos asociados con el desplazamiento urbano (IMDC GRID, 2019, traducción nuestra)

## **Importancia de las Soluciones Basadas en la Comunidad**

Antes de ser desplazados, los desplazados internos tenían sus tradiciones, estilo de vida, actividades y prácticas religiosas en las áreas donde vivían. Cuando los desplazados internos llegan a un nuevo lugar, tienen que interactuar con la comunidad de acogida, que muy probablemente tendrá diferentes tradiciones, formas de vida y prácticas. Un enfoque basado en la comunidad para hacer frente a este dilema y minimizar la fricción implica la participación activa tanto de los desplazados internos como de la comunidad de acogida, lo que ayuda a empoderar a las comunidades y contribuye a la reconstrucción y restauración de sus medios de vida.

Mozambique es uno de esos países que se ha visto gravemente afectado tanto por desastres naturales como por conflictos, generando un número cada vez mayor de desplazados internos. En esta sección analizaremos la situación de los desplazados internos en el país, a qué se han enfrentado hasta la fecha y su situación actual.

## **Desplazamiento Forzado en Mozambique**

Mozambique ocupa el puesto 181 de 189 países en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y está categorizado como un país de bajo desarrollo humano (PNUD, 2020). Casi la mitad de la población (48,4 por ciento), principalmente en áreas rurales, vive por debajo de la línea de pobreza, que se establece en 1,9 USD (ajustado por paridad de poder adquisitivo) por día (Banco Mundial, 2018).

Si bien se han logrado avances en términos de reducción de la pobreza en los últimos años<sup>1</sup>, debido al crecimiento en los sectores emergentes de la economía (como los sectores extractivo y de servicios), la evidencia muestra que la distribución del ingreso no es equitativa, lo que socava el potencial general de reducción de la pobreza del crecimiento económico experimentado (PMA, 2021, traducción nuestra).

Desde 2017, la provincia de Cabo Delgado en Mozambique ha sido escenario de un conflicto cada vez más violento y brutal. Los insurgentes islámicos han lanzado ataques en el norte de la provincia. Las fuerzas gubernamentales, respaldadas por mercenarios estadounidenses y sudafricanos, han lanzado contraataques y también han causado numerosas pérdidas de vidas entre la población civil. Desde marzo de 2020, la violencia ha aumentado en intensidad y brutalidad. Pueblos enteros han sido quemados hasta los cimientos. También se han destruido escuelas, centros de salud, iglesias y misiones. Ha habido numerosos informes de decapitaciones masivas y destripamientos. Más de 4 633 han sido asesinados y más de 732 000 (OCHA MOZAMBIQUE, 2021) han huido, y los niños representan aproximadamente el 54 por ciento de las personas desplazadas, lo que convierte a este en uno de los mayores desplazamientos forzados y los peores desastres humanitarios en el continente africano.

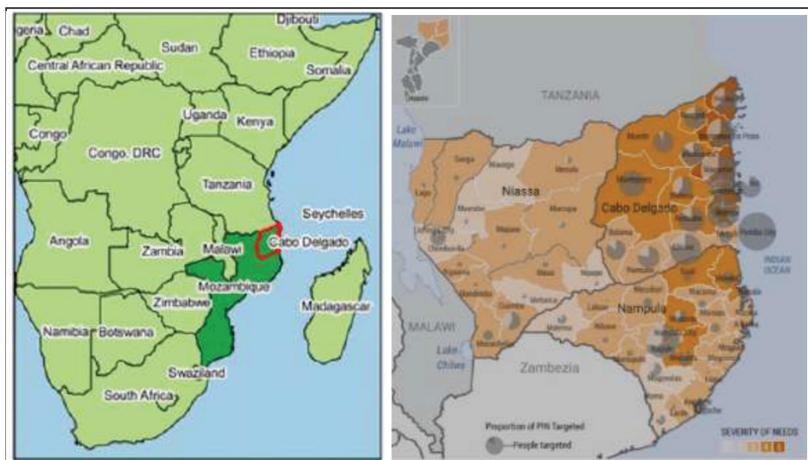
Muchos desplazados internos han huido al sur de la provincia de Cabo Delgado, alrededor de la ciudad de Pemba, donde viven en una absoluta desolación. ACNUR anunció recientemente que proporciona ayuda a no más del 9 por ciento de los desplazados internos y no tiene los fondos para continuar. Esto ya está resultando en desnutrición generalizada, cólera, malaria y muertes por inanición.

Marzo de 2021 estuvo marcado por un ataque a gran escala en el distrito de Palma, en el norte de la provincia de Cabo Delgado. Esto provocó el desplazamiento de más de 17 000 personas, de las cuales el 43 por ciento eran niños. Según la última actualización

---

<sup>1</sup> Reducción en la tasa de pobreza entre el período 2008/9 y 2014/15 de más del 10 por ciento, pasando del 58.7 por ciento al 48.4 por ciento, respectivamente.

de la ONU, solo en Palma se han desplazado un total estimado de 118 534 personas, algunas de las cuales se han desplazado dos o tres veces, ya que se producen ataques en diferentes localidades de Cabo Delgado.



Caroline Gaudron, Apoyo Estratégico de MSF en Mozambique, describió en una entrevista parte del calvario que atravesaron las personas al huir de los pueblos del norte de Cabo Delgado:

Muchos de ellos caminan más de 200 kilómetros, con sus pertenencias sobre la cabeza, un bebé colgado a la espalda, un niño pequeño cogido de la mano. Pasan las noches al aire libre. Están escondidos, temerosos de ser vistos por un grupo de insurgentes o de toparse con soldados que puedan creer que ellos mismos son insurgentes. Ambos grupos usan el mismo uniforme y es casi imposible distinguirlos. Cuando es posible, la gente prefiere hacer el viaje en 'chapa', o camión, repleto de otros que comparten el mismo destino, junto con paquetes y animales. Otros optan por embarcarse en un pesquero que amenaza con hundirse bajo el peso de sus muchos pasajeros en cualquier momento, y que no les protege de un ataque ya que los insurgentes también se mueven por mar, viajando de isla en isla.

Cada familia tiene su propia historia de miedo y terror que superar, pero lo que más les aterroriza es la incertidumbre sobre su futuro: ¿cuándo podrán volver a casa? ¿Perderán sus tierras? ¿Cómo volverán a ser autosuficientes aquí o allá? ¿Estarán sus hijos

a salvo? ¿Recibirán una educación? ¿Se recuperarán del trauma que han vivido?

Las personas se vieron obligadas a huir y dejar atrás todo lo que tenían y sabían para salvar sus vidas, escondiéndose en los arbustos, caminando, corriendo, sedientos, hambrientos y asustados. Algunos de ellos llegaron a Pemba y fueron asignados a uno de los asentamientos temporales, con la promesa de ser reubicados en un asentamiento permanente en los próximos meses, pero ha llegado tanta gente que la capacidad de los asentamientos ha sido superada. Las familias viven en tiendas de campaña temporales, una al lado de la otra, y sobreviven gracias a los suministros de alimentos y artículos no alimentarios (NFI, por su sigla en inglés) proporcionados por las agencias de la ONU y las ONGs. En los asentamientos permanentes, viven en refugios con más estructura y más espacio, tienen algo de tierra para cultivar y reciben artículos no alimentarios, herramientas agrícolas y ayuda alimentaria durante los primeros meses. En algunos de los asentamientos se han abierto escuelas y los niños empiezan a asistir, aunque la mayoría carece del material escolar necesario. Hay muchas necesidades, y estas varían de un asentamiento a otro, pero las más predominantes incluyen: higiene y salud (con muchos casos de cólera, malaria, diarrea, desnutrición y riesgo de COVID-19), educación para niños y jóvenes, seguridad para los niños y jóvenes ya que existe un alto riesgo de abuso y explotación sexual, protección para los ancianos y discapacitados. Según la OIM:

En el 82 por ciento de los asentamientos, la mayoría de los desplazados internos desearía volver a su lugar de origen en el futuro. En el 79 por ciento de los asentamientos, los desplazados internos tienen la intención de permanecer en los sitios por más de 3 meses, y la mayoría indica que permanecerán en los sitios hasta que termine el conflicto (IOM - MSLA R3, junio de 2021)

El sur de Cabo Delgado está tan superpoblado que no puede absorber más desplazados internos. Además de eso, allí sufren extremas penurias y temen que los insurgentes ataquen la propia ciudad de Pemba. Por estas razones, algunos desplazados internos continúan caminando y se trasladan más al sur a Nampula, la

tercera ciudad más grande de Mozambique. Llegan allí después de haber viajado 300 km a pie, severamente deshidratados, desnutridos y con problemas de salud, con brotes de cólera y malaria en aumento. Nampula tiene una población de 800 000 habitantes que ahora tiene más de 65 000 desplazados internos registrados allí, de los cuales 35 000 son niños. La gran mayoría, el 90 por ciento, vive con familiares que, en la mayoría de los casos, ya vivían en situaciones desesperadas. Otros, aproximadamente 4 000, viven en el Centro de Acogida de Corrane, a cargo de las autoridades del gobierno local.

A principios de marzo de 2021, entrevisté a algunos desplazados internos que ahora viven en las afueras de la ciudad de Nampula. Compartieron historias de sus desgarradoras experiencias y su viaje a Nampula<sup>2</sup>:

Nos vimos obligados a huir de nuestras tierras y venir a Nampula, nos quemaron nuestras casas. Le pedimos al gobierno que se involucrara porque queremos volver a nuestra tierra. Algunos de mis familiares murieron en Cabo Delgado, otros están aquí, pero aquí sobrevivimos con lo que nos dan. De vuelta a casa trabajábamos y producíamos suficiente comida para vivir y sobrevivir (JF, traducción nuestra).

Mi casa fue quemada y mi esposo asesinado por insurgentes en Cabo Delgado. Vivir en Nampula es diferente a lo que era en Cabo Delgado. Tuve que correr y esconderme en los arbustos, y tardé más de 3 días en llegar a Nampula (SS, traducción nuestra).

Estoy agradecido por la ayuda que he recibido en Nampula. Queremos que termine la guerra porque queremos volver a casa. Muchos de nuestros amigos y seres queridos murieron, muchos se mueren de hambre, se esconden en los arbustos. Nos tuvimos que ir sin nada, así que pasamos frío, dormimos en el piso (JP, traducción nuestra).

---

<sup>2</sup> Los entrevistados solicitaron que se mantuvieran en anonimato por razones de seguridad.

## El Centro de Acogida de Corrane y el camino a seguir

El Centro de Acogida de Corrane comenzó a recibir familias en noviembre de 2021. Hasta la fecha, han sido alojados, recibieron suministros de alimentos, artículos no alimentarios, semillas y herramientas agrícolas. Pero ahora el apoyo debe ir más allá del socorro de emergencia para estas personas. Mientras tanto, siguen llegando otras familias que necesitan ayuda.

En el Centro de Recepción, el gobierno asignó terrenos para las familias y a todos se les entregó una carpa temporal. Se instaló electricidad. El Centro cuenta con 4 bombas de agua para toda la comunidad, lo que significa que cada bomba de agua cubre aproximadamente a 1 000 personas al día, lo que implica tiempos de espera muy largos para el agua. Esto no está en línea con los *Sphere Standards*<sup>3</sup>. La distribución de alimentos en el Centro se realiza mensualmente y todas las familias reciben arroz, frijoles, aceite, maíz, azúcar y sal.

Hay un Centro de Salud que consta de 3 a 4 carpas sin camas, sin almacenamiento de medicamentos, sin ambulancia, ni equipo quirúrgico en caso de emergencia, se envía una ambulancia desde el Centro de Salud Comunitario, que se encuentra aproximadamente a 15-20 minutos de distancia.

Los 1 500 niños que viven en el Centro de Acogida de Corrane asisten a la escuela comunitaria local, que anteriormente tenía 300 niños. Ahora tiene 1.800 niños y solo tres docentes. Esto significa 600 niños por docente. Junto a esto, los niños no cuentan con material escolar ni uniformes.

Ahora hay dos proyectos en Corrane para proporcionar viviendas más permanentes a 500 familias. El modelo de las viviendas se asemeja al tipo de construcción que tenían las familias en Cabo Delgado, cada casa tenía dos dormitorios y una sala. Se realizó un grupo focal con algunos miembros de la comunidad y beneficiarios del esquema para recopilar sus comentarios sobre las

---

<sup>3</sup> Los *Sphere Standards* son el conjunto de normas humanitarias fundamentales más ampliamente utilizado y conocido.

primeras casas construidas. Dijeron que “... se sienten seguros y protegidos. La división de la casa ofrece algo de privacidad y la sala de estar tiene un espacio adecuado”.

El objetivo es desarrollar un modelo de apoyo que trabaje en un ciclo de convertir las emergencias en proyectos de desarrollo, para garantizar la sostenibilidad, la autosuficiencia y el bienestar. Por ejemplo, una familia que llega hoy al Centro de Recepción recibirá ayuda de emergencia durante seis meses (alimentos, vivienda, artículos no alimentarios, etc.). Durante este tiempo, también se brindará apoyo para ayudar a esta familia a avanzar hacia la autosuficiencia mediante la participación en proyectos de medios de vida sostenibles<sup>4</sup> y la provisión de apoyo psicosocial y de salud mental (MHPSS, por su sigla en inglés). Por lo tanto, al comienzo del séptimo mes, esta familia habrá pasado de la etapa de Socorro de Emergencia a la etapa de desarrollo 1. Aquí recibirán un tipo diferente de apoyo para ayudarlos a pasar a la etapa 2, y así sucesivamente... El desarrollo de este modelo requiere cooperación, coordinación, comunicación, tiempo y recursos del gobierno, agencias de la ONU, ONGs, organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGIs) y Organizaciones de Carácter Religioso (FBOs, por su sigla en inglés).

## Conclusión

A medida que los recursos naturales se vuelven más escasos y los desastres naturales más frecuentes, los conflictos también seguirán estando presentes. Así, más personas se verán obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad, agua, seguridad alimentaria, trabajo, educación y servicios de salud y, en general, se dirigirán hacia las zonas urbanas. El mayor desafío es mantener, o desarrollar, condiciones habitables y estables en áreas rurales y urbanas, para que las personas no tengan que abandonar sus hogares, sino que puedan encontrar oportunidades para prosperar dentro de sus propios pueblos o ciudades. Para que esto suceda, los gobiernos, las empresas y la sociedad civil deben trabajar juntos

---

<sup>4</sup> “Medios de vida sostenibles se refiere a la capacidad de las personas para generar y mantener sus medios de vida y mejorar su propio bienestar, así como el de las generaciones futuras.” (Centro de Medios de Vida)

para encontrar soluciones sostenibles para las comunidades y asegurarse de que todos dentro de ese pueblo, ciudad o país tengan los mismos derechos y el mismo acceso a las necesidades básicas, servicios y oportunidades.

En los casos en que las personas terminan viéndose obligadas a huir, los gobiernos, las comunidades de acogida, la comunidad humanitaria y la comunidad desplazada por la fuerza deben trabajar juntos. Primero deben proporcionar y distribuir de manera justa la ayuda de emergencia para garantizar la supervivencia en primera instancia. Luego, deben desarrollar soluciones inclusivas sostenibles que fomenten el crecimiento en esa comunidad. Estas soluciones deben desarrollarse a través de un enfoque basado en la comunidad, que involucra los aportes de todas las partes relevantes durante las fases de planificación e implementación, con sistemas de monitoreo y rendición de cuentas para ayudar con el aprendizaje y la adaptación.

## Referencias bibliográficas

OCHA MOZAMBIQUE (2021). *Cluster Status: Camp Coordination and Camp Management*, Última actualización: 4 mar 2021. Disponible en: <https://reports.unocha.org/en/country/mozambique/card/3ryrnnJRPR/>

OCHA MOZAMBIQUE (2021). *Situation Report*, Última actualización: 1 jun 2021. Disponible en: <https://reports.unocha.org/en/country/mozambique/#cf-3ryrnnJRPRPoTZ2m1gEhIY>

ACNUR (2021). *Informe de tendencias globales*. 18 de junio de 2021, p. 9. Disponible en: <https://www.unhcr.org/refugee-statistics>

IDMC (2021). *Desplazamiento forzado a nivel mundial llega a su punto más alto después de un año de crisis sin precedentes 20 de mayo de 2021*. Disponible en: <https://www.internal-displacement.org/media-centres/internal-displacement-at-all-time-high-after-unprecedented-year-of-crises>

Internal Displacement Monitoring Centre. *Displacement Data*. Disponible en <https://www.internal-displacement.org/database/displacement-data>

OIM (2021). *Northern Mozambique Crisis – Multi Sectoral Location Assessment, Round 3*. Mozambique - Cabo Delgado y Nampula, junio 2021, pp. 3,4. Disponible en <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Northern%20Mozambique%20Crisis%20-%20>

Multi-Sectorial%20Location%20Assessment%20Report%203%20%28June%202021%29.pdf

Asamblea General de la ONU (1951). *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*, 28 de julio de 1951, Treaty Series,189, p. 152, Disponible en: <https://www.refworld.org/docid/3be01b964.html>

Asamblea General de las Naciones Unidas. (1950) *Resolución 429(V)*. 14 de diciembre de 1950, disponible en <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3b00f08a27.html>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2006). *Alternativas a la detención de solicitantes de asilo y refugiados*, abril de 2006, POLAS/2006/03. Disponible en: <https://www.refworld.org/docid/4472e8b84.html>

Asamblea General de la ONU (1999). *Nota del Secretario General Informe sobre desplazados internos*, 29 de septiembre de 1999, A/54/409, disponible en: <https://www.refworld.org/docid/3b00f2ee0.html>

ANCUR (2012). El estado de los refugiados en el mundo – En busca de la solidaridad, UNHCR SUMMARY 2012. pages 19, 21

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2021). In Brief to The State of Food Security and Nutrition in the World 2021. Transforming food systems for food security, improved nutrition and affordable healthy diets for all. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb5409en> page 33

Branca, F. (2019). Transforming the food system to fight non-communicable diseases. *BMJ*, 364.

Organización Internacional del Trabajo (2020) - OIT Monitor: COVID-19 and the world of work. 3rd Edition.

Programa Mundial de Alimentos (2021). *Food security and livelihoods under a changing climate in Mozambique. Preparing for the Future*, p. 11

Informe mundial del ACNUR (2020), p. 39, Disponible en: <https://reporting.unhcr.org>

The World Bank (2012). Assessing the impacts and costs of forced displacement. A Mixed Methods Approach, p. 22. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/447611467999137336/pdf/95960-v1-WP-PUBLIC-Box391432B-Assessing-the-Impacts-Costs-of-Forced-Displacement-Vol1.pdf>

Internal Displacement Monitoring Centre (2021). *GRID Report 2021*. Disponible en <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2021/>

McLeman, Robert (2000). Thresholds in climate migration. *Population and Environment*, 39(4).

McAdam, Jane, "The concept of crisis migration, Forced migration review 45" 2014;

Meze-Hausken, Elisabeth (2000). Migration caused by climate change: how vulnerable are people in dryland areas? *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, 5, pp. 379-406.

Cabo Ligado (2021) *By the Numbers: Cabo Delgado*, Diponible en: <https://www.cabologado.com/reports/cabo-ligado-weekly-19-25-july-2021>

Internal Displacement Monitoring Centre (2021). *Human Mobility in the Face of the Climate Crisis*. Disponible en: <https://www.internal-displacement.org/events/human-mobility-in-the-face-of-the-climate-crisis>

Bengtsson, S. y Naylor, R. (2016). *Education for Refugees and IDPs in Low and Middle-Income Countries Identifying Challenges and Opportunities*, p. 19. Disponible en: <http://www.heart-resources.org/wp-content/uploads/2016/04/Topic-Guide-on-Education-for-Refugees-and-IDPs-in-Low-and-Middle-Income-Countries.pdf?x30250>

Internal Displacement Monitoring Centre (2020). *Internal Displacement's Impacts on Health in Yemen*. Disponible en: [https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/IDMC\\_ImpactsonHealthinYemen.pdf](https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/IDMC_ImpactsonHealthinYemen.pdf)

Internal Displacement Monitoring Centre (2021). *Drought, displacement and disabilities: the challenges facing IDPs with disabilities in Ethiopia and ways forward for more inclusive action*. Disponible en: <https://www.internal-displacement.org/expert-opinion/drought-displacement-and-disabilities-the-challenges-facing-idps-with-disabilities>

Loren B. Landau (2017). Displacement and Disconnection? Exploring the Role of Social Networks in the Livelihoods of Refugees in Gaziantep, Nairobi, and Peshawar, Urban Institute. Disponible en: [https://www.urban.org/sites/default/files/publication/91371/2017.04.02\\_final\\_report\\_for\\_editing\\_finalized\\_for\\_urban.org.pdf](https://www.urban.org/sites/default/files/publication/91371/2017.04.02_final_report_for_editing_finalized_for_urban.org.pdf)

Internal Displacement Monitoring Centre (2019), *GRID Report 2019*, Disponible en: <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2019/>

Käli, W. (2008). *Durable Solutions for Internally Displaced Persons: An Essential Dimension of Peacebuilding*. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/durable-solutions-for-internally-displaced-persons-an-essential-dimension-of-peacebuilding/>

ACNUR, *Implementing a community-based approach*. Disponible en: <https://www.unhcr.org/47f0a6db2.pdf>

OCHA (2021). *Palma Situation Report*. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-palma-displacement-response-situation-report-27th-july-2021>

Gaudron, C. (2020). *Trying to survive a three-year nightmare in Mozambique, MSF*. Disponible en: <https://www.msf.org/displaced-violence-trying-stay-alive-mozambique>

# 10

## COMPRENDER LOS IMPERATIVOS PARA LA MATRICULACIÓN ESCOLAR TOTAL Y LA RETENCIÓN ENTRE LOS REFUGIADOS

La Iniciativa Soma-Soma en el campo de  
refugiados de Nakivaale  
en el suroeste de Uganda

*Firminus Mugumya*  
*Marion Mugisha Mutabazi*  
*Hilary Asabahebwa*  
*Sylvanus Mushabe*  
*Mukamba January*  
*Arlene Akimana*

### **Introducción y Antecedentes**

Los niños refugiados, especialmente las niñas, tienen más probabilidades de faltar a la escuela o de no invertir el nivel de concentración necesario para poder aprender (Meyer et al., 2019). Es importante comprender hasta qué punto los refugiados desarrollan la resiliencia necesaria para mitigar sus situaciones, en particular aquellas que afectan la educación de los niños. Este capítulo examina los imperativos críticos para iniciar, estimular y mantener el interés de los refugiados por obtener buenos resultados educativos para sus hijos. También examina los factores que sirven para

socavar la resiliencia de los refugiados hacia la educación y recomienda estrategias y alternativas para el acceso sostenible y la utilización de los servicios de educación básica para los niños refugiados. Se basa en un estudio de caso detallado de un programa de preparación escolar basado en la comunidad en tres comunidades en el asentamiento de refugiados de Nakivaale en el suroeste de Uganda. El estudio de caso involucró reuniones y entrevistas con padres/cuidadores de refugiados; líderes de servicios comunitarios; líderes comunitarios; iniciadores/promotores de la iniciativa educativa; e instructores en el programa

A nivel mundial, más de 70,8 millones de personas son desplazadas por la fuerza de sus países. De estos, aproximadamente 28,9 millones son refugiados y más de la mitad son niños (Kiteki, 2021). Debido a los disturbios civiles recurrentes y las emergencias en los vecinos Sudán del Sur, la República Democrática del Congo (RDC) y Burundi, en julio de 2021, Uganda tenía una población total de refugiados y asilo de poco menos de 1,5 millones, lo que convierte al país en anfitrión del tercer número más alto de refugiados del mundo, y el más alto de África. De ese estimado de 1,5 millones, más de la mitad (59 por ciento) eran menores de 18 años (OPM & UNHCR, 2020; UNHCR, 2021). Inevitablemente, el riesgo de que tal afluencia de jóvenes no logre alcanzar el nivel deseable de educación es alto. Si bien los refugiados han sido parte del paisaje africano durante algún tiempo, y el de Uganda en particular, todavía se enfrentan a la marginación con respecto a la educación. La revisión de la literatura indica que muchas veces, los niños refugiados que están en la escuela, o listos para comenzar la escuela, terminan viendo interrumpida su educación porque enfrentan el desafío de adaptarse a un nuevo entorno o una nueva cultura, lo que en última instancia afecta su escolaridad y desarrollo profesional (Kiteki, 2021; Thomas, 2016).

En Uganda, los esfuerzos para integrar a las comunidades de refugiados y de acogida en la prestación de servicios educativos aún no han dado los resultados deseados. Un

poco más de la mitad (58,2 por ciento) de los refugiados en Uganda están matriculados en la escuela primaria, mientras que solo el 11,3 por ciento asiste a la escuela secundaria (Schalit, 2018). Para 2018, se estimó que para que todos los niños refugiados en edad escolar accedan a una educación preescolar de calidad, se deberán proporcionar 5 549 nuevas aulas y se necesitarán 4 116 nuevos cuidadores (Ministry of Education and Sports - MOES, 2018). Para 2019, el MOES estimó que el número promedio de alumnos en los distritos de acogida de refugiados era de 601 799, con una proporción maestro-alumno de 1:88 (2019). Las aulas en los distritos de refugiados siguen estando sobrepobladas de manera preocupante y carecen de elementos esenciales como mesas, libros y agua potable. Para 2020, más del 30 por ciento de los niños que vivían en asentamientos de refugiados no asistían a la escuela (Higuchi, 2020). En el asentamiento de refugiados de Rwamwanja, en el oeste de Uganda, solo el 3 por ciento de los jóvenes refugiados pudieron acceder a la escuela secundaria en el campamento (Sportanddev, 2019).

### **Compromisos internacionales y regionales sobre la educación de los refugiados**

Las naciones tienen la responsabilidad de cumplir los compromisos internacionales y humanitarios con respecto a los refugiados y la migración forzada. Sin embargo, la educación de los refugiados en países extranjeros no es un derecho indivisible (Kupfer, 2016). El gobierno de Uganda ha ratificado varios acuerdos internacionales y regionales, la mayoría de los cuales tienen relación con el derecho a la educación de los niños refugiados. También se han promulgado leyes pertinentes y se han adoptado políticas, incluidas aquellas que facultan a algunas instituciones públicas para responder a las necesidades educativas de los niños refugiados en Uganda. A nivel internacional y regional, Uganda ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 y la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño de 1990. Al ser miembro de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, por su sigla en inglés), Uganda

también forma parte de la Declaración de Djibouti de la IGAD de 2017 sobre la educación de los refugiados, en la que los Estados miembros se comprometieron a establecer estándares educativos mínimos regionales sobre el acceso y la prestación de una educación de calidad para las personas con necesidades especiales para beneficiar a los refugiados, los retornados y las comunidades de acogida con el fin de maximizar los resultados del aprendizaje. Los países también se comprometieron a utilizar socios locales e internacionales para brindar un apoyo mayor y sostenido a la infraestructura y el desarrollo de capacidades para el desarrollo de habilidades en las áreas de acogida de refugiados, y a integrar la educación de los refugiados y repatriados en los planes nacionales del sector educativo para 2020 (Ministry of Education and Sports, 2018). También vale la pena señalar que Uganda es signatario de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

A nivel nacional, los derechos y libertades relacionados con la educación de los niños refugiados se han consagrado en una serie de instrumentos que incluyen: la Ley de la Infancia, Cap. 59 (modificada); la Ley de Refugiados de 2006; la Ley de Educación de 2008; la Política de Educación Primaria Universal; la Política Universal de Educación y Formación Posprimaria; Reglamento de Refugiados de 2010; el Marco de Respuesta Integral para los Refugiados de Uganda (CRRF) (2017); los Planes Estratégicos del Sector Educativo y el Plan de Respuesta Educativa para Refugiados y Comunidades de Acogida. Por ejemplo, la Sección 4 (1) (j) de la Ley de la Infancia, Capítulo 59, exige el tratamiento sin discriminación de todos los niños en Uganda, independientemente de su origen étnico o nacionalidad. Las secciones 32 (1) de la Ley de refugiados de Uganda de 2006 y 4 (2) de la Ley de educación enfatizan el derecho a la educación de los niños refugiados en el nivel de la escuela primaria (Government of Uganda, 2006, 2008). El objetivo uno del Plan Estratégico del Sector de Educación (2017-2020) se relaciona con la necesidad de desarrollar e implementar programas de respuesta para brindar educación de calidad a los refugiados y las

comunidades de acogida. El objetivo del Marco de Respuesta Integral para los Refugiados es principalmente facilitar que los diferentes actores acuerden prioridades políticas, mejoren el desarrollo en los distritos de acogida de refugiados y mejoren la prestación de servicios integrados en áreas de educación y otros servicios tanto para los refugiados como para las comunidades de acogida (Ministry of Education and Sports, 2018). También conocidos como Objetivos Globales, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fueron adoptados en 2015 por las Naciones Unidas para servir como un llamado universal para acabar con la pobreza, proteger el planeta y garantizar que, para 2030, todas las personas disfruten de paz y prosperidad. El acceso limitado a una educación de calidad para los refugiados afecta directamente el grado de realización del cuarto objetivo de desarrollo sostenible (ODS), es decir, “garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”.

### **¿Qué está socavando la inscripción y retención de refugiados en las escuelas?**

Los desafíos educativos entre los refugiados en Uganda ocurren en múltiples niveles, comenzando con los estudiantes individuales, sus hogares/familias, luego a nivel comunitario y político. La capacidad financiera limitada para invertir adecuadamente en educación tanto a nivel familiar como escolar, los valores culturales sociales que no brindan apoyo y que a menudo socavan la educación de las niñas al promover el matrimonio temprano siguen siendo obstáculos clave (Schalit, 2018).

### **Acceso y asequibilidad**

La infraestructura escolar inadecuada, tanto en calidad como en cantidad, para facilitar el aprendizaje sigue siendo un problema en casi todos los asentamientos de refugiados y comunidades de acogida en Uganda. Algunas escuelas primarias tienen una sola aula para más de 715 alumnos y sin libros de texto (Higuchi, 2020). Además de las aulas inadecuadas, el número limitado de

escuelas en los campamentos significa que los niños tienen que caminar largas distancias para ir a la escuela y volver a casa, y algunos, especialmente las niñas, corren el riesgo de sufrir abusos o agresiones en sus desplazamientos.

A nivel individual de los estudiantes refugiados en Uganda, recientemente se han informado sentimientos de discriminación entre algunos (Ministry of Education and Sports, 2018). La discriminación no solo afecta su participación en clase, sino que también puede conducir a una baja autoestima y al abandono de la escuela (Stark et al., 2015). A nivel familiar, factores como el género, la edad, la estructura familiar y la pobreza repercuten en la educación de los alumnos refugiados. El género y la discapacidad parecen ser temas críticos de inclusión (MOES, 2018).

Los estudiantes refugiados en hogares huérfanos y encabezados por niños enfrentan mayores desafíos de pobreza, a menudo teniendo que elegir entre el trabajo y la escuela, y pagando las tasas escolares de los hermanos menores para que reciban educación (Schalit, 2018). Para 2018, no había estadísticas conocidas de estudiantes refugiados con discapacidad en los asentamientos de refugiados de Uganda (Ministry of Education and Sports, 2018). Sin embargo, esto ciertamente no significa que no existan. Lo que está claro es que los estudiantes refugiados con discapacidad tienen enormes problemas para acceder a la educación en un nivel muy básico debido a problemas como el hacinamiento en las aulas, la falta de personal docente especializado, la falta de materiales de aprendizaje apropiados y las largas distancias para viajar.

El acceso a la educación secundaria entre las poblaciones de refugiados en algunas comunidades de acogida del distrito es tan bajo como el 11 por ciento, y solo un tercio son niñas (Schalit, 2018). En primera instancia, pueden tener dificultades para obtener la admisión debido a la falta de documentación que demuestre la finalización de la educación primaria en sus países de origen. Luego, existen una infinidad de problemas que hacen que el acceso sea extremadamente difícil, como las malas instalaciones escolares; falta de maestros; espacio, higiene, materiales de estudio, alimentación inadecuados; distancia entre la escuela y el

hogar, castigos corporales; *bullying*, barreras idiomáticas, falta de laboratorios y falta de servicios de internet (Kupfer, 2016; UNHCR, 2018).

Para las niñas la situación es aún más difícil. Junto con los problemas ya enumerados y las barreras sociales y familiares, también tienen que lidiar con la falta de infraestructura que les impide tener una higiene menstrual adecuada en las escuelas; planes de estudios inapropiados, la distancia a recorrer (y los riesgos que esto conlleva); falta de entornos protectores; y falta de maestros bien capacitados para manejar la diversidad en la enseñanza (Ministry of Education and Sports, 2018; Schalit, 2018). Se sabe que la probabilidad de que las niñas permanezcan en casa para atender las tareas del hogar mientras los niños van a la escuela es alta (Kupfer, 2016).

El predominio de un paradigma humanitario y de socorro en respuesta a las necesidades de los refugiados, a menudo basado en un pensamiento a corto plazo, es un desafío para la educación de los niños refugiados. Significa que la mayoría de las intervenciones y respuestas tienden a estar sesgadas hacia el apoyo de socorrer, en lugar de hacia la inversión en infraestructura a largo plazo en apoyo de la prestación de servicios a largo plazo. Las intervenciones a corto plazo, sin una planificación educativa a largo plazo, a menudo resultan en una educación basada en la alfabetización, que solo se enfoca en enseñar a los niños y jóvenes a leer y escribir. Esto es a expensas de la matriculación y la retención en otros niveles.

Como resultado de este pensamiento, las oportunidades educativas disponibles para las familias de refugiados son muy limitadas. Sin embargo, se da el caso de que algunos refugiados viven en asentamientos durante un tiempo suficiente para que sus hijos estudien y completen su educación en esa zona. Es necesario proporcionar servicios integrados que se dirijan tanto a los refugiados como a las comunidades de acogida, pero también es crucial garantizar que cualquier infraestructura establecida no se infrutilice, en caso de que los refugiados finalmente regresen a sus países.

Muchas agencias están apoyando a las comunidades de refugiados y de acogida en Uganda en la prestación de servicios

básicos, incluida la educación<sup>1</sup>. En el asentamiento de refugiados de Nakivaale, como en muchos otros asentamientos en Uganda, Windle International Uganda (WIU)<sup>2</sup> está profundamente involucrado en brindar educación de calidad para los refugiados y las comunidades de acogida. La agencia proporciona infraestructura, como bloques de aulas, puestos de letrinas para niñas y niños, y viviendas para maestros, entre otros. En Nakivaale, WIU ha establecido escuelas que son considerablemente más baratas que las escuelas subvencionadas por el gobierno. A pesar de tales intervenciones, muchos niños tanto en las comunidades de refugiados como en las de acogida siguen sin asistir a la escuela, y los niños congoleños tienen una asistencia particularmente baja. La distancia promedio de 1 a 2 kilómetros a una escuela primaria no es una restricción seria para la matriculación y la permanencia en las escuelas. Sin embargo, el acceso a las escuelas secundarias es mucho más problemático, ya que, debido a las distancias, generalmente implica un internado, cuyo costo generalmente está fuera del alcance de la mayoría de las familias. El asentamiento de refugiados de Nakivaale cubre tres sub condados, pero no tenía una sola escuela secundaria hasta 2013, cuando WIU construyó y equipó la escuela secundaria de Nakivaale. A pesar de la política gubernamental actual de garantizar que cada sub condado tenga una escuela secundaria completa, en 2019 solo se construyó una escuela secundaria de tres aulas en Rubondo. Tanto las escuelas secundarias de Nakivaale como las de Rubondo son administradas por la comunidad y, en circunstancias normales, son considerablemente asequibles a alrededor de 290 000 chelines ugandeses (82 dólares) por trimestre por niño para el internado, y mucho más baratas a alrededor de 190 000 UGX (50 dólares) para aquellos que viajan diariamente.

---

<sup>1</sup> En nombre del Gobierno, la Oficina del Primer Ministro (OPM), junto con el ACNUR, supervisan las acciones de estas agencias en los asentamientos.

<sup>2</sup> Windle International Uganda forma parte de Windle International, una ONG compuesta por organizaciones benéficas independientes con sede en África Oriental y el Reino Unido.

## **Participación limitada de los padres refugiados en la educación de sus hijos**

Las comunidades y los padres juegan un papel crucial para garantizar que los niños en edad escolar asistan a la escuela. Pero esto es obviamente más desafiante para los refugiados que para sus comunidades de acogida. Sin embargo, la literatura muestra que las comunidades de refugiados en África están iniciando iniciativas para llevar a sus hijos a la escuela, a pesar de los enormes desafíos del desplazamiento. En Kenia, la comunidad de refugiados del sur de Sudán fundó una escuela en su comunidad que aumentó la matriculación escolar de los niños refugiados. La escuela proporcionó un entorno acogedor y seguro para el aprendizaje de los niños, facilitado por una colaboración eficaz entre varios actores del sector de la educación para mejorar las condiciones de aprendizaje de los alumnos refugiados (Karanja, 2010). Este capítulo intenta extraer lecciones de una iniciativa que ha reunido a padres refugiados para abordar las necesidades educativas de sus hijos en el asentamiento de refugiados de Nakivaale. El primer paso para avanzar con tales iniciativas es estimular los diálogos iniciales con las comunidades de refugiados. Esto requiere un catalizador, ya sea dentro o fuera de los entornos de refugiados. Bellino and Dryden-Peterson (2019) Argumentan que si bien la política global puede fomentar estructuras para la integración física, la integración social dentro de los campos de refugiados depende de las estrategias y prácticas locales, que abarcan decisiones y creencias formales sobre los propósitos de educar a los refugiados y su inclusión a largo plazo en las sociedades de acogida. Ser un niño refugiado y ser etiquetado por los miembros de la comunidad de acogida como una categoría especial de niño o estudiante, simplemente por ser refugiado, se ha dicho que tiene un impacto en la escolaridad de los niños refugiados y su desarrollo en el campo académico. La ausencia de apoyo de los padres empeora esta situación, en términos del desarrollo de la resiliencia de los niños. Según Shuab y Crul (2020), la formación estructural de los niños refugiados como una categoría especial vulnerable afecta en gran medida su escolarización y, en algunos países, esto ha llevado a la segregación de los niños refugiados al asignarles sesiones particulares. El idioma es siempre un factor

crucial de inclusión/exclusión para los niños refugiados en las escuelas de sus países/entornos de acogida. Por ejemplo, la facilidad de comprensión del idioma inglés se consideró muy crítica en la inclusión de los niños refugiados sirios en el Reino Unido (Madziva and Thondhlana, 2017). De manera similar, el idioma impidió que los padres refugiados se involucraran en la escolarización de sus hijos (Rah, Choi y Nguyen, 2009). En Uganda, los niños refugiados de Burundi, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Somalia tienen que estudiar en inglés si quieren obtener toda o parte de su educación en Uganda. Inevitablemente, la participación de sus padres en el sistema escolar se ve afectada por esto. También se ve afectada por las presiones de su estatus socioeconómico y por las actitudes hacia las autoridades escolares en el entorno de la comunidad de acogida. La necesidad de crear un puesto de enlace de padres para refugiados en las escuelas de la comunidad de acogida, aprovechando las organizaciones de servicios comunitarios existentes y promoviendo programas de educación para padres, se ha recomendado como una estrategia importante para mejorar la participación de los padres refugiados en la educación (Rah, Choi y Nguyen, 2009).

## **El ambiente escolar**

Las escuelas desempeñan un papel fundamental en la maximización del potencial de aprendizaje de los niños refugiados y en ayudarlos a encontrar una sensación de seguridad (Thomas, 2016) y son uno de los sistemas inmediatos más influyentes para los jóvenes refugiados (Kia-Keating and Ellis, 2007). Un buen ambiente de aprendizaje en las escuelas a las que asisten los niños refugiados depende en gran medida de la capacidad de respuesta cultural de los docentes/instructores. Dados los recursos materiales limitados a su disposición, las conexiones locales inciertas y el poco o ningún conocimiento del idioma en los entornos de la comunidad de acogida, las familias de refugiados y sus hijos tardan mucho en adaptarse (Stark *et al.*, 2015). Estas circunstancias se ven exacerbadas por la disponibilidad limitada de servicios de educación integral.

La evidencia de la investigación enfatiza la necesidad de implementar un sistema educativo con herramientas que permitan a los maestros responder adecuadamente y adaptarse a las necesidades culturales de los niños refugiados (Soylu, Kaysılı y Sever, 2020; Chwastek et al., 2021; Kia-Keating and Ellis, 2007). Un programa de musicoterapia para estudiantes refugiados recién llegados a Australia mostró una disminución significativa en los comportamientos de externalización, con especial referencia a la hiperactividad y la agresión, aunque no se encontraron diferencias significativas en otros comportamientos (Baker and Jones, 2006). Un estudio sobre las necesidades educativas y las barreras que enfrentan los estudiantes refugiados sirios en Turquía señaló que, si bien las escuelas públicas brindaban a muchos refugiados sirios acceso a la educación y entornos de aprendizaje seguros, estas escuelas tenían malas condiciones escolares, capacidad limitada de docentes, escasez de suficientes docentes capacitados para instruir a los refugiados, recursos inadecuados y una planificación curricular inapropiada, todo lo cual impidió la provisión de una educación de alta calidad (Aydin and Kaya, 2017).

### **El idioma y la ambición como barrera para la inscripción y retención de refugiados congoleños**

La forma en que los refugiados perciben la educación puede variar según sus antecedentes socioculturales. Nuestras entrevistas con los líderes y proveedores de servicios (actuales y pasados) en Nakivaale indican que los refugiados congoleños que constituyen la mayoría<sup>3</sup>, tienden a ser mucho menos propensos a buscar servicios de educación de calidad que sus contrapartes sudaneses, burundeses y ruandeses. Destacan dos razones principales: la primera es que, al ser de origen francófono, a los refugiados congoleños a menudo les resulta difícil integrarse en los sistemas educativos predominantemente anglófonos de Uganda. Los niños congoleños que ya han alcanzado cierta educación tienen que ser introducidos al aprendizaje en inglés y, en muchos casos, se

---

<sup>3</sup> Según las estadísticas actualizadas de febrero de 2020, los congoleños en el asentamiento de refugiados de Nakivaale constituían el 50%, seguidos por los burundeses con un 30%, los somalíes con un 10%, los ruandeses con un 9% y los eritreos con un 1%.

ven obligados a retroceder a un nivel de aprendizaje en Uganda, generalmente significativamente más bajo que el nivel en el que realmente se encuentran. Un refugiado que pasó por la experiencia de tener que retroceder a clases más bajas debido a su incapacidad para comunicarse bien en inglés compartió una experiencia personal de la siguiente manera:

Yo, personalmente, vine cuando estaba en segundo año de secundaria en RDC, pero cuando fui a preguntar sobre cómo continuar mi educación aquí, me dijeron que ni siquiera podía ir al primer año, que no sabía inglés. Luego me aconsejaron que me uniera a 6º de primaria, lo que resultó en una pérdida de cuatro años de escolaridad... Al enterarse de que aunque antes estaba en el segundo año de secundaria, tenía que empezar de nuevo ahora desde el sexto de primaria, algunos de los compañeros con los que estaba optaron por 'quedarse' en casa (traducción nuestra).

Como era de esperar, se dijo que el idioma como una barrera para la progresión normal en la escolarización entre los niños refugiados congoleños afectaba a las niñas más severamente que a los niños. Las niñas son percibidas y/o se perciben a sí mismas como "demasiado grandes" para unirse a las clases más bajas y, por lo tanto, reciben un apoyo limitado de sus padres en comparación para ir a la escuela. Como resultado, las niñas se quedan en casa para "ayudar" a sus madres en las tareas domésticas, y el siguiente paso suele ser la persuasión o la coerción para que se casen a una edad temprana.

La segunda razón principal de la falta de compromiso de los congoleños es que los ciudadanos congoleños tienden a preferir, y de hecho luchan, por mudarse y buscar asilo en países occidentales de Europa o América. Una vez que salen de su país (a veces bajo amenazas mínimas), ya han decidido que el mejor destino no es otro país africano, sino un destino en Europa o América. Este "plan" comienza a tomar forma desde el momento en que logran registrarse como refugiados en Uganda: "Están aquí en tránsito, por lo que no puedes decirles que comiencen a invertir en educación desde aquí cuando saben que están saliendo. La educación requiere paciencia y muchos de ellos saben que solo van a estar aquí por seis meses, por lo que la educación no es su prioridad. Saben que están aquí

ahora pero, después de un tiempo, se irán”, comentó un refugiado congoleño.

## **¿Enfrentando la discontinuidad? La Iniciativa Soma-Soma**

Soma-Soma es un programa de preparación escolar basado en la comunidad, que comenzó como piloto en 2019. Se dirige a los niños refugiados en Nakivaale entre las edades de seis y doce años con el objetivo de inscribirlos en la educación primaria general dentro de tres o cuatro meses. El programa piloto comenzó en septiembre de 2019 con 150 niños que, en ese momento, no estaban matriculados en ninguna escuela. Trabajando con instructores locales, padres y líderes comunitarios en tres comunidades de *Isanja, Kabazana y Kalintima*, los niños participaron en actividades de preparación escolar como lectura, canto, juegos y socialización durante dos o tres horas al día, tres días en una semana. Al final de la instrucción no formal, los niños se matriculan en las escuelas primarias de su elección. La iniciativa Soma-Soma ha sido aplaudida por fomentar el interés de los niños refugiados en la escuela. Los líderes comunitarios, padres y tutores de los niños de la iniciativa Soma-Soma con los que hablamos estaban muy entusiasmados con el programa. Un miembro de la comunidad en una reunión con un grupo de padres y cuidadores comentó:

... llevamos muchos años aquí en este campamento pero no habíamos pensado en tan buena iniciativa; Agradezco a ‘Now and Tomorrow’ por los esfuerzos en organizarnos para tener algo para nuestros niños. Esto es algo que no debemos permitir que se detenga. Lo haremos lo mejor que podemos para mantenerlo en marcha (traducción nuestra).

### **Cómo empezó todo**

La iniciativa Soma-Soma comenzó con expresiones persistentes de preocupación por parte de algunos miembros de la comunidad de refugiados de que muchos niños en edad escolar no asistían a la escuela, a pesar de que las escuelas primarias existentes ofrecían servicios a un costo casi nulo. Perplejos por esto, estos miembros de la comunidad, dirigidos por un trabajador social activista (coautor

de este capítulo), se propusieron comprometerse con la comunidad en general sobre cómo abordar esto. Inicialmente, el equipo quería entender qué pensaban los padres y cuidadores de estos niños acerca de que no iban a la escuela. Más tarde recopilaron información de tres aldeas donde el número de niños que no iban a la escuela parecía particularmente alto. Establecieron que en una comunidad había 518 niños que no asistían a la escuela, 112 en otra y 96 en la tercera. Con el apoyo de *Now and Tomorrow*, una organización comunitaria local (CBO), se llevaron a cabo reuniones en cada comunidad y se invitó a todos los padres. Se presentaron los hallazgos, deliberaron sobre los factores causales, acordaron colectivamente lo que había que hacer y así nació la iniciativa Soma-Soma.

Inicialmente, el programa Soma-Soma no podía costear la matrícula de todos los niños identificados en las tres aldeas a través del ejercicio de registro. Los campeones de la iniciativa no tenían suficientes recursos a su disposición para contratar y remunerar a los instructores, a pesar del entusiasmo que los padres refugiados habían comenzado a demostrar. La decisión de involucrar aún más a los padres sobre qué categorías de niños deben priorizarse para cumplir con el objetivo de 150 en las tres aldeas respalda los imperativos de participación comunitaria para soluciones sostenibles. Teniendo en cuenta las diferencias en vulnerabilidad, se acordó que, con el apoyo limitado disponible de *Now and Tomorrow*, se daría prioridad a los niños huérfanos. Se acordó además que, por lo menos un niño en un hogar de tres niños sea considerado y que la niña sea priorizada para su inclusión. Y así, la primera cohorte de estudiantes de Soma-Soma consistía principalmente en niños huérfanos. Con una mayor movilización de recursos y el aumento del entusiasmo de los padres, más niños serían los destinatarios de la segunda fase del programa Soma-Soma.

La experiencia de la iniciativa piloto Soma-Soma indica que las escuelas primarias que aceptan a los graduados del programa Soma-Soma encontraron que los niños estaban extremadamente preparados para la escuela primaria (ver la fotografía 1 a continuación que muestra al director de Juru, una escuela primaria

subsidiada por el gobierno que recibe graduados de la iniciativa Soma-Soma y otros que hacen la inscripción en la escuela primaria de Kabazana con ayuda del gobierno en fotografía 2).

**Fotografía 1:** Niños Soma-Soma inscritos en la escuela primaria de Kabazana



**Fotografía 2:** Jefe de estudios recibiendo a los graduados de Soma-Soma en la escuela primaria de Juru



El programa Soma-Soma logró niveles muy altos de inscripción y retención en un 95 por ciento. De los 150 niños que participaron, 143 se graduaron y finalmente se inscribieron en escuelas primarias ordinarias. De los siete que no completaron, uno murió, cuatro se reubicaron, uno se inscribió más tarde y uno no fue rastreable. Además, treinta de los 143 niños (21 por ciento) que se matricularon en la escuela primaria regular eran huérfanos.

## **Factores atribuidos al éxito del Programa Soma-Soma**

Se obtuvieron puntos de vista y perspectivas sobre por qué los niños no asistían a la escuela en reuniones de diálogo comunitario y se discutieron con la comunidad posibles soluciones para abordar el problema. Durante seis meses, el equipo de Soma-Soma se reunió y sensibilizó a los padres sobre la necesidad de inscribir a los niños en la escuela. Su enfoque fue que “también hay vida en ser un refugiado y vivir como refugiado”. El mensaje fue bien recibido y atrajo a más y más padres a las reuniones. Asistieron más madres que padres, en parte porque hay más mujeres que hombres en los asentamientos, pero también porque los hombres en África generalmente tienden a delegar tales responsabilidades a las mujeres.

Si bien enfatiza la posición única y profesional del trabajo social para mejorar la inclusión social de los niños refugiados en la educación, Thomas recomienda un enfoque de derechos humanos e inclusión social que incluya de manera holística a todas las partes interesadas involucradas en la educación de los niños refugiados (Thomas, 2016). En este estudio de caso, los aportes de las partes interesadas implicaron que cada pueblo formara cinco comités de miembros para actuar como “centros de poder” para una mayor movilización y apoyo a la iniciativa Soma-Soma. Los comités contaron con el apoyo tanto de líderes locales como de instructores para impartir el programa a la comunidad. “Podían supervisar nuestro programa para verificar si los instructores han asistido y revisar a los padres que parecen tener complicaciones”, dijo un instructor.

Los instructores del programa Soma-Soma procedían de la propia comunidad de refugiados. Fueron identificados por los miembros de la comunidad como aptos y calificados para el trabajo y se les pagó una asignación. Conocían a los niños, a sus padres/cuidadores y sus diversas circunstancias. Parte de su trabajo era mantener la comunicación con los padres para garantizar su apoyo a la asistencia de los niños. Pudieron hacer contacto directo con los niños y las familias en sus hogares en caso de ausentismo.

Los talleres para padres fueron parte del esfuerzo por mantener a los niños en la escuela. Estas incluyeron sesiones sobre la importancia de la educación, así como sobre el papel de los padres para contribuir al aprendizaje y sobre las formas de mantener a los niños en la escuela (véanse las fotografías a continuación).

### Fotografía 3



Se decía que las madres estaban más entusiasmadas con asistir a las reuniones que los padres. Una de las explicaciones de esto fue que alrededor del 65-70 por ciento de los hogares de refugiados están encabezados por mujeres, ya que los hombres/padres han muerto en conflictos/guerras. En Nakivaale, nuestras entrevistas revelaron que los refugiados ruandeses tienen menos hogares encabezados por hombres que otras nacionalidades. La otra razón para la participación limitada de los hombres se relaciona con una observación anterior, que los hombres consideran que la educación de los niños es un trabajo de la madre. Una encuestada comentó:

... la mayoría de los hombres prefieren ir a beber alcohol y no están interesados o ni siquiera pueden asistir a las reuniones porque la mayoría de nuestras reuniones y compromisos con los padres son siempre por la tarde... Pero algunos hombres son simplemente inflexibles; simplemente no quieren ir. A menudo argumentan que los niños son mejor manejados por sus madres (traducción nuestra)

Ella agregó que "... no podemos convocar nuestras reuniones por la mañana si estamos interesados en una gran presencia porque la gente usa las mañanas para atender sus jardines". En respuesta a la falta de asistentes masculinos, el equipo de Soma-Soma decidió organizar una reunión solo para padres, para que pudieran hablar libremente, contar sus historias de manera diferente e incluso ventilar problemas relacionados con la violencia doméstica.

## **Lecciones del Programa Soma-Soma**

La revisión de la literatura indica cómo en varios entornos de refugiados, los padres y tutores de los niños han adoptado iniciativas para inscribir e iniciar a sus hijos en un programa de educación o aprendizaje. Sin embargo, se informa que la medida en que tales iniciativas producen un aprendizaje a largo plazo y la retención de los niños en la escuela es baja. El éxito de estas iniciativas también depende en gran medida del apoyo externo de las agencias de ayuda, así como de la naturaleza y el alcance de la sensación de seguridad de los padres refugiados en sus nuevos lugares.

La experiencia de Soma-Soma subraya la importancia de construir y fortalecer una comunidad de refugiados comprometida

para mejorar los resultados educativos. La retención del 95 por ciento de los niños en la primera cohorte del programa Soma-Soma fue un esfuerzo colectivo de padres, maestros/instructores y niños. La iniciativa se basó en el hecho de que la matriculación es solo el primero de los muchos pasos en el logro de la educación formal de los niños, tanto en contextos de refugiados como de comunidades de acogida. Los instructores de Soma-Soma trabajan con los niños, sus maestros y sus padres para asegurarse de que los niños participen efectivamente en el aprendizaje en sus primeros meses de educación formal. Los instructores visitan los hogares de cada niño y también hablan con los maestros de las escuelas donde están matriculados los graduados de Soma-Soma para identificar cualquier problema que pueda inhibir el aprendizaje y que deba abordarse. En la comunidad de Rubondo, por ejemplo, los instructores identificaron a un niño con dificultades auditivas y a otro que no tenía ropa adecuada. Estos eran impedimentos para que asistieran a la escuela y requerían una solución inmediata para garantizar que los niños permanecieran en la escuela. Estudios anteriores han demostrado que si las escuelas reciben apoyo, pueden brindar una educación que sea totalmente inclusiva para los refugiados (Block *et al.*, 2014).

La facilitación de asociaciones entre escuelas y agencias puede proporcionar un modelo holístico para un enfoque escolar integral, centrado en el aprendizaje y en las necesidades sociales y emocionales de los estudiantes con historial de refugiados. La clase piloto de Soma-Soma ha demostrado que un programa no formal basado en la comunidad con instructores locales y el apoyo de los padres puede preparar con éxito a los niños refugiados para matricularse en la educación primaria formal al tiempo que promueve la conciencia y el cambio de actitud entre los padres, los cuidadores y toda la comunidad de refugiados sobre la importancia de la educación.

Se puede empoderar a los padres de niños refugiados para que mantengan a sus hijos en la escuela (Wambi, 2020) mediante la creación de un puesto de contacto con los padres, aprovechando las organizaciones de servicios comunitarios existentes y brindando programas de educación para padres como estrategias útiles (Rah,

Choi y Nguyễn, 2009). La iniciativa Soma-Soma en el asentamiento de refugiados de Nakivaale proporciona un modelo importante para comprender cómo los refugiados pueden organizarse para responder a las brechas y lograr buenos resultados educativos para sus hijos. Las lecciones aprendidas en la fase piloto del programa podrían usarse para ampliar las iniciativas para apuntar a otras comunidades, incluidas las comunidades anfitrionas.

## Referencias bibliográficas

Aydin, H. and Kaya, Y. (2017). The educational needs of and barriers faced by Syrian refugee students in Turkey: A qualitative case study. *Intercultural Education*, 28(5), pp. 456-473.

Baker, F. and Jones, C. (2006). The effect of music therapy services on classroom behaviours of newly arrived refugee students in Australia: a pilot study. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 11(4), pp. 249-260.

Block, K. et al. (2014). Supporting schools to create an inclusive environment for refugee students. *International Journal of Inclusive Education*, 18(2), pp.1337-1355.

Chwastek, S. et al. (2021). Pre-school teachers' stereotypes and self-efficacy are linked to perceptions of behaviour problems in newly arrived refugee children. *Frontiers in psychiatry*, 11, p. 1621.

Karanja, L. (2010). The Educational Pursuits and Obstacles for Urban Refugee Students in Kenya. *International Journal for Cross-Disciplinary Subjects in Education*, 1(3), pp. 147–155. doi: 10.20533/ijcdse.2042.6364.2010.0020.

Kia-Keating, M. and Ellis, B.(2007). Belonging and connection to school in resettlement: Young refugees, school belonging, and psychological adjustment. *Clinical child psychology and psychiatry*, 12(1), pp. 29-43.

Kiteki, B. N. (2021). African refugee youth's experiences and impact on career development: An adaptation of culturally responsive career exploration group. *The Journal for Specialists in Group Work*, 46(1), pp.90-107.

Kupfer, M. (2016). *Accessibility and Quality of Education for Refugees: A Case Study of Kyangwali Refugee Settlement*. Independent Study Project Collection. Disponible en: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection).

Madziva, R. and Thondhlana, J. (2017). Provision of quality education in the context of Syrian refugee children in the UK: Opportunities and challenges. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 47(6), pp. 942-961.

Ministry of Education and Sports (2018). *Education Response Plan for Refugees and Host Communities in Uganda*. Kampala.

Ministry of Education and Sports (2019). *ERP1 Year Bronhure*. PROGRESS.

MoES (2018) The Education Response Plan (ERP). *Secretariat for Refugees and Host Communities in Uganda Ministry of Education and Sports*. September 2018.

OPM and UNHCR (2020). *Inter-Agency UGANDA COUNTRY REFUGEE RESPONSE PLAN*, (December).

Rah, Y., Choi, S. and Nguyễn, T. S. (2009). Building bridges between refugee parents and schools. *International Journal of Leadership in Education*, 12(4), pp. 347-365.

Schalit, C. (2018). Looking Beyond Primary: A Study of Barriers to Secondary Education in Kiryandongo Refugee Settlement, Uganda'. Independent Study Project (ISP) Collection, 2888.

Shamieh, J. M., Sawalha, I. H. and Madanat, H. M. (2020). Vulnerability and Capacity Assessment for refugee education crises. *International Journal of Emerging Markets*, 17(1), pp. 253-276.

Shuayb, M. and Crul, M. (2020). Reflection on the education of refugee children: Beyond reification and emergency. *Refuge*, 36(2), pp. 3–8. doi: 10.25071/1920-7336.40831.

Soylu, A., Kaysılı, A. and Sever, M. (2020). Refugee Children and Adaptation to School: An Analysis through Cultural Responsivities of the Teachers. *TeĖitim VBilim*, 45(201), pp. 313-334. Doi: 10.15390/eb.2020.8274.

Stark, L., Plosky, W., Horn, R., Canavera, M. (2015). "He always thinks he is nothing": The psychological impact of discrimination on dolescent refugees in urban Uganda. *Social Science and Medicine*, 146, pp. 173-181.

Thomas, R. (2016). The right to quality education for refugee children through social inclusion. *Journal of Human Rights and Social Work*, 1, pp. 193-201.

ACNUR (2018). *UNHCR Uganda Monthly Update Protection*. Education September Developments.

ACNUR (2021). *Uganda Comprehensive Refugee Response Portal*. Disponible en: <https://data2.unhcr.org/en/country/uga>.

Wambi, M. (2020). *Uganda's School Plan for Refugee Children Could Become a Global Template*. Press Release, Inter Press Service. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/uganda/uganda-s-school-plan-refugee-children-could-become-global-template>.

# 11



## LGBTI EN ÁFRICA

### Fuera del closet y hacia la celda de la prisión

*James Ekene Obi*

#### **La historia de Adebisi**

Adebisi<sup>1</sup> era el primogénito de una familia noble en el estado de Ogun (Nigeria) –su padre era el jefe local. La tradición dictaba que se convertiría en el próximo Jefe –el título y la posición son hereditarios. Sabía desde temprana edad que era gay.

Cuando Adebisi estaba en la universidad, se enamoró de Simón, un compañero de estudios. Los dos empezaron a salir juntos. Después de completar sus estudios, Simón se quedó en Lagos para buscar trabajo y Adebisi regresó a su pueblo. Su familia había arreglado un matrimonio con la hija de una prominente familia local. El matrimonio era un requisito previo para que él se convirtiera en el próximo Jefe.

Durante el fin de semana de Pascua, Simón vino a visitarlo. También vino su futura esposa. Ella vino a llamarlos a los dos para almorzar. Cuando abrió la puerta de su dormitorio, los encontró encerrados en un abrazo íntimo y tierno. Horrorizada, salió corriendo de la habitación para llamar a sus padres. Se produjo el caos. Adebisi no tuvo elección: les confesó a sus padres que estaba

---

<sup>1</sup> Los nombres de personas y lugares han sido cambiados.

enamorado de Simón y que habían estado en una relación desde que se conocieron en la universidad.

La familia ahuyentó a Simón y le dijo a Adebisi que esperara en su habitación hasta que tomaran su decisión final. Después de dos horas, lo llamaron. Con voz grave, su padre le informó de su decisión. Esta fue una situación extremadamente grave. Como jefe de familia local, tenían el deber de preservar el honor de la familia y preservar la cultura de la comunidad. Su hermano solo podría convertirse en jefe si Adebisi ya no estaba vivo. Por lo tanto, no había opción. Tuvo que morir.

La familia había logrado obtener un frasco de veneno. Adebisi tuvo que beberlo. Pero no en casa, tenía que hacerse en un lugar remoto, para que pareciera un suicidio. Cuando se puso el sol, el padre y el tío lo subieron a su auto. Condujeron, alejándose del pueblo, pasando arboledas de altos cocoteros que ondeaban en la brisa de la tarde. A cinco kilómetros del pueblo, llegaron a un frondoso campo de plantas de yuca. Todos se bajaron del vehículo. Lo llevaron al otro extremo del campo y lo hicieron sentar en el suelo. Su tío sacó la botella de veneno y una pistola. “Bebe esto. Si no lo haces, tendremos que ejecutarte”, dijo el tío.

Adebisi estaba mirando a la muerte a la cara. Tomó la botella de veneno y se la bebió. Mientras perdía el conocimiento, lo último que vio fue a su padre y a su tío, yéndose, subiendo al auto y alejándose, sin ni siquiera mirar atrás.

Era Viernes Santo. Una o dos horas más tarde, cuatro mujeres del pueblo más cercano encontraron a Adebisi. Yacía inconsciente en el suelo, echando espuma por la boca. Corrieron de vuelta al pueblo, consiguieron un coche de un vecino, lo subieron y lo llevaron al hospital más cercano. Le hicieron un lavado de estómago. Lo mantuvieron durante la noche. A la mañana siguiente el médico le preguntó por qué había tomado el veneno. Dijo que había intentado suicidarse pero que no divulgaría el motivo. Cuando estuvo estable, el médico lo trasladó al Hospital Neuropsiquiátrico Federal de Yaba, donde ingresó.

## La historia de Adeola

Adeola era de baja estatura, pero decididamente masculina. Procedía de Abeokuta, en el estado de Ogun. Ella había crecido allí y se había quedado allí toda su vida. Como estudiante de secundaria, fundó el primer club de fútbol femenino en Abeokuta. Le encantaban los autos y los motores. Después de terminar la escuela, hizo un aprendizaje como mecánica y abrió su propio taller.

Sus vecinos tenían sentimientos encontrados. En un país apasionado por el fútbol como Nigeria, la población local apoyaba a un equipo de fútbol campeón. Y ella era, con mucho, la mejor mecánica de la ciudad, por lo que todos le llevaban sus autos para que los arreglara. Pero corrían rumores sobre su sexualidad, empeorados por el hecho de que nunca se la vio con un novio. ¿Estaba tratando de demostrar que era un hombre capitaneando un equipo de fútbol y convirtiéndose en mecánico? Para colmo, siempre vestía pantalones y camisetas.

Una noche estaba en su habitación, lavando su mono de trabajo (overol) para el día siguiente. Alguien tocó la puerta. Cuando abrió la puerta, tres hombres con máscaras estaban parados afuera. Eran altos y musculosos, y vestían monos. Los tres apestaban a alcohol. La empujaron y la obligaron a entrar a la fuerza.

Al principio, temió que se tratara de un robo. Su negocio iba bien, pero depositaba todo su dinero en su banco todos los días. Pero fue peor que eso.

“¿Quién te crees que eres?” exigió el líder del grupo. “¿Crees que eres un hombre? Sabemos que eres lesbiana. Pero te curaremos de eso hoy”.

“¿Crees que un dedo puede satisfacerte como una polla?” preguntó el segundo. “Nunca antes te había follado un hombre de verdad. Hoy verás lo que te estás perdiendo”.

Intentó gritar, pero estaban encima de ella, apretándola contra la cama. Uno le tapaba la boca con la mano para que se callara. Le arrancaron el mono y las bragas, dejándola desnuda. Uno a uno se bajaron los pantalones y la violaron, turnándose mientras los demás la sujetaban.

Cuando el último terminó, se subieron los pantalones. Las lágrimas corrían por sus mejillas y la sangre corría por sus piernas. Ella estaba temblando por el shock.

“Mira qué lindo fue”, dijo el líder “volveremos otra vez”. Y con eso se fueron.

Adeola temía por su vida. No podía quedarse en Abeokuta. Sabía que volverían. Por lo que sabía, podrían haber sido vecinos, antiguos compañeros de escuela o clientes de su taller. Nunca se sentiría segura, sabiendo que había tanto odio dirigido hacia ella a sus espaldas. Y esto era Nigeria, nadie la defendería.

Al día siguiente, empacó sus herramientas mecánicas en su automóvil y se dirigió a Lagos. Tenía una amiga que vivía en Ikeja, que la recibió.

Al final de ese mes, perdió su período. Con un sentimiento de desánimo, se hizo una prueba de embarazo. Sus peores temores se confirmaron, estaba embarazada. En la clínica de Ikeja, hizo lo impensable, pidió una prueba de VIH. Más malas noticias: dio positivo. Comenzó a tomar tratamiento antirretroviral de inmediato.

Ocho meses después, dio a luz a un niño. El niño era VIH negativo. “Amo a mi hijo”, dijo, “pero no he podido curarme. Cada vez que lo miro, recuerdo la violación en grupo. Y cada vez que tomo una tableta de ARV, la recuerdo”.

## **La historia de Ali**

Ali procedía de Mogadiscio (Somalia), en territorio musulmán fundamentalista.

Ali era hermoso. Había querido ser una niña desde que podía recordar. Su padre era dueño de una tienda de comestibles. Ali era el gerente de la tienda. Uno de sus clientes habituales era Ishmail, un joven de su misma edad, de modales simpáticos y un agudo sentido del humor. Se hicieron amigos y empezaron a verse después de cerrar la tienda, para cenar juntos y hablar.

Una noche, Ishmail le dijo a Ali: “Eres tan hermoso, si fueras una mujer, me habría casado contigo”.

“Y tú eres tan guapo, si yo fuera una mujer habría estado de acuerdo”, respondió Ali.

A partir de ahí se convirtieron en amantes.

En Somalia, las relaciones entre personas del mismo sexo se llevan a cabo en el más absoluto secreto. La gente comenzó a hablar cuando vieron a Ishmail yendo a la tienda todas las noches. Estaban bajo vigilancia constante. Eventualmente fueron pillados por clientes que comenzaban a espiarlos.

Sin perder tiempo, fueron llevados frente a un tribunal de la Sharia. No podían negar la verdad: estaban enamorados. “Pero Alá es compasivo y misericordioso”.

“Alá tampoco tolera las abominaciones”, respondió el oficial que presidía. “El castigo prescrito para la homosexualidad es el siguiente: ustedes dos serán llevados al desierto. Tendrás que cavar tus propios agujeros y meterse en ellos. Luego serán cubiertos con arena hasta que solo sobresalgan sus cabezas. Entonces serán apedreados por los ancianos de la comunidad”.

Los encargados de hacer cumplir la ley islámica tienen sus propias celdas de detención, donde Ali e Ishmael estuvieron recluidos hasta el día de la ejecución. Pero todo lo pueden comprar los que tienen dinero. Se sabía que Ali era el gerente de la tienda de su padre, un negocio rentable.

En la segunda noche de su detención, alrededor de las 8 de la noche, el guardia se le acercó. Susurrando a través de los barrotes de la celda, dijo: “Si puede arreglar 500 dólares estadounidenses en efectivo, los dejaré ir a ambos. Pero entonces debes huir de Mogadishu y nunca más ser visto aquí”.

Alí estuvo de acuerdo. A medianoche, el guardia abrió las puertas de su celda y la de Ishmail. Al amparo de la oscuridad, se fueron, acompañados por el guardia. Ali sabía dónde escondía las llaves de la tienda. Abrió la puerta, entró, tomó 500 dólares estadounidenses de la caja registradora y se los dio al guardia.

No te preocupes por mí dijo el guardia. “Voy a pensar en una historia”.

Había algunas prendas de vestir a la venta en la tienda, además de los comestibles. Ishmail y Ali se vistieron con burkas completos para disfrazarse. Sacaron el dinero restante de la caja fuerte y se dieron a la fuga.

Se dirigieron a Nairobi (Kenia). Habían sacado suficiente dinero de la caja fuerte para alquilar una habitación y abrir una pequeña tienda de golosinas para mantenerse con vida.

Pero nada permanece en secreto por mucho tiempo. Nairobi no estaba lo suficientemente lejos. Fueron vistos en las calles por algunos somalíes, quienes denunciaron el asunto al tribunal de la Sharia de Mogadiscio. El tribunal de la Sharia emitió una fetua: Ali e Ishmail debían ser ejecutados.

Fue a última hora de la tarde unos dos meses después. Ali e Ishmail caminaban por una calle llena de gente en Nairobi. Mientras esperaban para cruzar un semáforo, vieron que un automóvil, que los había estado siguiendo desde atrás a la distancia, aceleró repentinamente. Se posicionó paralelo a ellos. En el frente había dos hombres enmascarados. El que estaba sentado en el asiento del pasajero sacó una pistola, apuntó a Ishmail y disparó. No paró de disparar hasta que los autos de atrás comenzaron a pitar. Luego se dieron a la fuga. Ishmail se derrumbó en una lluvia de balas.

Ali temía por su vida. En la confusión de la multitud reunida, logró escabullirse. Sin esperar a ver qué pasaría, hizo una maleta, tomó todo el dinero que tenía y se dirigió a Johannesburgo, el único lugar en África donde sintió que estaría a salvo.

## **Desafíos que enfrentan los refugiados LGBTI**

Aunque se han cambiado nombres y lugares para proteger las identidades, las tres historias anteriores son casos reales que traté en Johannesburgo. Solo hay cuatro países en África donde es legal ser LGBTI: Sudáfrica, Botswana, Mozambique y Angola. En el resto, las sanciones van desde los cinco años de prisión hasta los catorce años de prisión (como en Nigeria) y la muerte por ejecución (como en el norte de Nigeria). En algunos países (como en Zimbabue) tienes que ser “sorprendido en el acto”. En otros, simplemente ser LGBTI te llevará a la cárcel. No hay señales de progreso. En el momento de escribir este artículo, Ghana está promulgando una legislación que convierte en delito el mero hecho de ser gay. En Tanzania hay una línea directa anónima donde puedes denunciar personas sospechosas de ser LGBTI. En muchos países es un delito no denunciar a las personas LGBTI que conoces a la policía.

Las razones de la homofobia patológica de casi todas las sociedades africanas son variadas. Uno habría pensado que los ciudadanos tienen necesidades más apremiantes de las que preocuparse que la inconformidad de género de menos del 10 por ciento de sus poblaciones: pobreza extrema, hambruna, enfermedad, corrupción, represión y guerra, por nombrar algunos. Pero este no es el caso. Los periódicos locales están llenos de informes de parejas del mismo sexo atrapadas “en flagrante delito” y enviadas a la cárcel. En Uganda, las personas LGBTI son regularmente “expuestas” (con fotos) en la prensa. En Uganda hubo protestas masivas cuando Museveni abolió la pena de muerte en la ley contra los homosexuales mientras se debatía en el Parlamento (la población quería que se mantuviera la pena de muerte). Y en el momento en que se debatía la ley propuesta, el presidente del parlamento de Kenia sugirió que Kenia debería hacer lo mismo, diciendo que “la homosexualidad representaba una amenaza mayor para la sociedad de Kenia que el terrorismo de Al Shabaab”.

Muchos africanos LGBTI, que no tienen los medios para llegar a América del Norte o Europa, terminan huyendo a Sudáfrica. Es el único país del continente donde los derechos LGBTI están protegidos en la Constitución, donde el matrimonio entre personas del mismo sexo es legal y donde la “persecución por orientación sexual en el país de origen” es motivo para obtener la condición de refugiado. A pesar de esto, Sudáfrica está lejos de ser un refugio seguro para los africanos LGBTI.

En primer lugar, los refugiados dependen de sus comunidades compatriotas para sobrevivir en su país de asilo. Los refugiados LGBTI no pueden. Sus compatriotas son tan homofóbicos como las comunidades de sus países de origen de los que huyeron. Son agredidos y condenados al ostracismo.

En segundo lugar, los sudafricanos generalmente no son homofóbicos. Pero son profundamente xenófobos, incluso los LGBTI.

Los sudafricanos LGBTI a menudo consideran a los extranjeros LGBTI como estafadores y delincuentes que vienen a Sudáfrica para ejercer la prostitución. Las personas LGBTI de otros países

africanos no son bienvenidas en la comunidad. Esto significa que los refugiados LGBTI están completamente solos, sin nadie a quien acudir.

En tercer lugar, a pesar de las disposiciones de la ley, los refugiados LGBTI encuentran homofobia institucionalizada en los centros de recepción de refugiados del Departamento del Interior. A menudo se les dice que “demuestren que son gay/lesbianas”. Algunos han estado en el país durante 15 años y aún no se les ha otorgado el estatus de refugiado. Cuando van al Departamento del Interior para solicitar un permiso de solicitantes de asilo o para renovar su permiso, son entrevistados (en violación de la ley) con grupos de sus compatriotas. Como resultado, tienen miedo de revelar los motivos de su solicitud de asilo. Ha habido muchos incidentes de refugiados LGBTI que han sido agredidos en las oficinas del Departamento del interior por sus compatriotas.

En cuarto lugar, se supone que ACNUR debe ofrecer protección a los refugiados y solicitantes de asilo. Pero las directivas del ACNUR en Ginebra de considerar a los refugiados LGBTI como un grupo de interés generalmente se ignoran. El hecho es que ACNUR en Pretoria cuenta con ugandeses, zimbabuenses, nigerianos y otras nacionalidades africanas, donde la homofobia no solo prevalece, sino que casi se considera un deber religioso o moral.

### **Intervenciones recomendadas**

Trabajar con refugiados LGBTI presenta al trabajador social grandes desafíos. ¿Qué se puede hacer? A nivel institucional, los trabajadores sociales deben comprometerse con el ACNUR para garantizar que cumpla con sus deberes de protección. Las actitudes y acciones del personal del ACNUR deben ser monitoreadas cuidadosamente. Cuando haya evidencia de negligencia homofóbica en sus deberes, se debe informar de inmediato a la sede central y se deben tomar medidas. Preferiblemente, el personal del ACNUR debe ser evaluado meticulosamente antes de ser enviado a Sudáfrica; aquellos que muestren signos de homofobia no deben ser enviados a un país con una comunidad de refugiados LGBTI tan grande.

Los trabajadores sociales también deberían trabajar a nivel institucional para que el Departamento del Interior de Sudáfrica cumpla con sus obligaciones legales. Los trabajadores sociales deben acompañar a los refugiados LGBTI a las Oficinas de Recepción de Refugiados para garantizar que se les brinde una audiencia justa y que no se violen sus derechos. Preferiblemente, los refugiados LGBTI deben ser entrevistados en una habitación privada por funcionarios del Departamento del Interior, que sean LGBTI.

A nivel personal, los trabajadores sociales deben tener en cuenta que están tratando con clientes profundamente dañados; muchos han experimentado el ostracismo por parte de la familia, la Iglesia y la comunidad. Muchos han sido víctimas de asaltos y linchamientos recurrentes. Muchos han pasado meses en celdas de prisión violentas, sucias y hacinadas. No tienen imagen de sí mismos ni sentido de pertenencia. El trabajador social debe ayudarlos a desarrollar la confianza y la autoestima, y fomentar la comunidad entre ellos. La mayoría necesita asesoramiento sobre traumas.

Finalmente, el empoderamiento económico es clave para la integración exitosa de los refugiados LGBTI en la sociedad. Sudáfrica tiene una tasa de desempleo (después de Covid19) de más del 40 por ciento. El permiso de solicitante de asilo les da derecho a vivir y trabajar en Sudáfrica. Es válido por tres meses a la vez, después de lo cual debe renovarse. Incluso si un solicitante de asilo LGBTI tiene la suerte de encontrar un trabajo, ningún empleador contratará a una persona que solo tenga el estatus de residente y el derecho a trabajar durante tres meses cada vez. En consecuencia, las personas LGBTI refugiadas y solicitantes de asilo se ven obligadas a prostituirse como único medio de supervivencia. Esto los expone al VIH y las ETS, lo que agrava aún más su vulnerabilidad. En teoría, los solicitantes de asilo tienen derecho a recibir tratamiento médico en instalaciones gubernamentales. Pero en la práctica, a menudo se les niega el acceso, y los empleados del hospital dicen que solo se permiten pacientes con documentos de identidad sudafricanos. Se necesita un programa vigoroso de medios de vida, centrado en el desarrollo de habilidades y microcréditos para pequeñas empresas.

En un programa de esta naturaleza, también deberían incluirse los sudafricanos LGBTI indigentes. Esto fomentará la aceptación mutua y mejoraría la integración social de los refugiados LGBTI en la sociedad local.

Los desafíos parecen casi insuperables. Pero un trabajador social que opta por trabajar con la comunidad LGBTI de refugiados/solicitantes de asilo tiene una oportunidad única de hacer cambios exponenciales en la vida de uno de los sectores más vulnerables y marginados de la comunidad de refugiados.

## **PARTE III: INTERVENCIONES**

# 12

## INTERROGANDO, MIGRACIONES Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN ÁFRICA

Una perspectiva de trabajo social

*Ndangwa Noyoo  
Mziwandile Sobantu*

### Introducción

En la última década, ha habido relatos ampliamente publicitados por parte de europeos y otros, de inmigrantes africanos que se dirigen a Europa. El mundo ahora se ha acostumbrado a las imágenes de los medios de comunicación de africanos en su mayoría jóvenes que cruzan el mar Mediterráneo *en camino* a Europa. De manera igualmente inquietante, las escenas de embarcaciones destartaladas volcadas y cuerpos flotantes de africanos en alta mar se han transmitido en todo el mundo (Flahaux & de Haas, 2016; Dovi, 2017; Achieng, El Fadil & Righa, 2020). Inevitablemente, tales eventos desafortunados pusieron en marcha otras actividades o desarrollos en los países “receptores”, por ejemplo, el maltrato de los migrantes por parte de las autoridades o la población local. Nuevos desarrollos políticos y discursos sociales alimentados por la histeria de los medios, basados en verdades a medias y estereotipos de los migrantes africanos, han surgido en muchas partes de Europa en dicho período. En muchos países europeos a los que llegan los migrantes africanos, las autoridades

y la población local no están dispuestos a participar en recibirlos y cuidarlos. Los primeros son reticente a atender las necesidades de los migrantes. En algunos países como Italia y Grecia, los africanos que llegan a través del mar Mediterráneo han sido devueltos y se les ha dicho que regresen a sus países. El aumento de la migración a través del Mar Mediterráneo ha dado lugar a una narrativa particular en los escenarios político y mediático de las naciones europeas que ha llevado al endurecimiento de las normas de inmigración y estrictas restricciones fronterizas. A raíz de tales acciones, ha habido un aumento en la retórica política, dirigida especialmente a los migrantes africanos, lo que ha dado lugar al surgimiento de partidos políticos de extrema derecha o de derecha tanto en Europa occidental como oriental.

Tal retórica y lenguaje y discurso incendiarios han resultado en el endurecimiento, no solo de las fronteras, sino también de las actitudes por parte de los europeos comunes. De hecho, argumentamos en este capítulo que dichos discursos que emanan de las naciones europeas culminaron con la salida del Reino Unido de la Unión Europea en enero de 2020, en un movimiento que ahora se conoce como Brexit (Taha, 2019). En este sentido, interrogamos en este capítulo las migraciones y transformaciones sociales en el pasado reciente, desde África a Europa. Utilizando el Análisis del Discurso, examinamos los temas anteriores desde una perspectiva de trabajo social. El capítulo se centra particularmente en los migrantes africanos debido a la posición de los autores. Pone de relieve algunas de las afirmaciones de ciertos sectores de las naciones europeas hacia dichos migrantes. El capítulo comienza delineando la metodología utilizada por los autores para cuestionar los temas anteriores y llegar a sus conclusiones. Luego desglosa las cuestiones conceptuales y brinda un telón de fondo y un contexto para las cuestiones que se examinan. Los autores muestran cómo el lenguaje proporcionó significado a las acciones políticas en las naciones europeas (y continúa haciéndolo) en respuesta al aumento de inmigrantes de África que llegan a las costas europeas. Luego, el capítulo incorpora en la discusión el rol del trabajo social para brindar soluciones a la forma en que los migrantes africanos son retratados en los discursos europeos, y sugiere cómo podría haber

mejores relaciones humanas entre los inmigrantes y los ciudadanos de los países de acogida.

## **Metodología**

En este capítulo, decidimos utilizar la metodología del Análisis del Discurso (AD) para desentrañar algunos de los temas relacionados con el movimiento de migrantes africanos de África a Europa, en particular, cómo son percibidos y tratados por los países de acogida. Tomamos este enfoque porque sospechamos que ciertos segmentos de países europeos que no tienen en mente su bienestar le dan significado a su situación. Algunos de los discursos en esos países han terminado etiquetándolos de manera negativa, lo que ha llevado a la creación de actitudes indeseables por parte de la ciudadanía de las sociedades europeas. Según Kamalu y Osisanwo (2015) su análisis del discurso es un amplio campo de estudio que extrae algunas de sus teorías y métodos de análisis de disciplinas como la lingüística, la sociología, la filosofía y la psicología. Más importante aún, el análisis del discurso ha proporcionado modelos y métodos para abordar temas que emanan de disciplinas como la educación, los estudios culturales, la comunicación, etc. Es más:

El término “análisis del discurso” fue utilizado por primera vez por el lingüista de oraciones Zellig Harris en su artículo de 1952 titulado “Análisis del discurso”. Según él, el análisis del discurso es un método para el análisis del habla o la escritura conectadas, para continuar la lingüística descriptiva más allá del límite de una oración simple a la vez. Una forma sencilla de definir el análisis del discurso es decir, que es “el examen del discurso”. La siguiente pregunta, por tanto, sería ¿qué es el discurso? El discurso puede verse simplemente como lenguaje en uso. Por lo tanto, se sigue que el análisis del discurso es el análisis del lenguaje en uso. Por “lenguaje en uso”, nos referimos al conjunto de normas, preferencias y expectativas que relacionan el lenguaje con el contexto (Kamalu & Osisanwo, 2015).

Para interrogar el “encuadre” de los migrantes africanos, especialmente aquellos que zozobraban en alta mar y llegaban a las costas de las naciones europeas, mientras se veían bastante miserables, elegimos el análisis del discurso para agregar contenido

y significado a algunas de las interpretaciones discursivas de Los medios europeos, los políticos o la gente corriente frente a los inmigrantes africanos. Todo lo anterior puede ser incorporado bajo el amplio ámbito de “Discurso”. Así, van Dijk (2018) observa que existen muchos géneros de discurso, como (muchos tipos de) conversaciones informales, noticias en la prensa o en la televisión, debates parlamentarios, propaganda partidaria, muchos tipos de legislaciones, interrogatorios legales, políticos (discursos de políticos) o educativos (libros de texto, interacción en el aula), anuncios, mensajes de Twitter o Facebook, etc. Estos géneros se definen en función de las propiedades de la situación o contexto comunicativo, como quién, cuándo, dónde, para quién y cómo se usa el discurso, así como por su estilo o significados (Van Dijk, 2018).

El análisis del discurso no solo se emplea ampliamente en este capítulo, sino que se ha reducido al discurso de la migración. Según van Dijk:

La complejidad del discurso como objeto o fenómeno lingüístico, social, político y cultural también caracteriza el discurso de la migración, que representa una amplia clase de géneros discursivos diferentes. La clase de estos géneros se define principalmente en términos de su referencia, es decir, de lo que tratan: los múltiples aspectos de la migración como fenómeno social y político. Otras clases generales de géneros de discurso son, por ejemplo, el discurso político, el discurso mediático o el discurso educativo. Reportajes, editoriales, debates parlamentarios, leyes o conversaciones cotidianas son algunos de los muchos géneros discursivos que pueden versar sobre la migración en general y fenómenos relacionados, como los migrantes (Ellos), los pueblos autóctonos (Nosotros), las causas de la migración, la integración, xenofobia, discriminación, racismo, políticas de inmigración, etc. (2018, traducción nuestra).

Más allá, el discurso sobre la migración no solo puede tratar sobre la migración o sus múltiples aspectos, sino que también puede ser una parte constitutiva de la migración como fenómeno, como lo serían las historias de los migrantes, así como el discurso parlamentario sobre las políticas de inmigración. Los estudios contemporáneos del discurso enfatizan este hecho, a saber, que el

discurso no es solo una forma de uso del lenguaje, sino también una forma de (inter)acción social y política (van Dijk, 2018). Por lo tanto, la migración como fenómeno social no solo consta de (grupos de) participantes, instituciones, muchos tipos de (inter)acción social y política, sino también, de manera bastante destacada, muchos géneros de discurso migratorio como actos e interacción social y política (van Dijk, 2018).

## **Cuestiones conceptuales**

La migración es un fenómeno complejo con importantes repercusiones en las economías y las sociedades. Las actitudes hacia la migración pueden depender de su dirección, tamaño y composición (por ejemplo, religión, cultura, nacionalidad) (Katarzyna & Agata, 2018). La distinción hecha por de Haas nos ayudó a enmarcar nuestra discusión:

Primero, es útil hacer una distinción entre entrada irregular y estancia irregular. Por ejemplo, la mayoría de los migrantes irregulares ingresan legalmente a los países de destino, pero luego se quedan más tiempo de los permitidos por sus visas o se involucran en trabajos prohibidos, por lo que su estatus se vuelve irregular. A la inversa, los inmigrantes que ingresan o residen en un país ilegalmente pueden adquirir la residencia legal a través de la obtención de trabajo, el matrimonio o la regularización. En el caso de la migración terrestre desde África occidental, los migrantes cruzan muchos países, algunos de los cuales permiten su entrada, otros no, de modo que un migrante entra y sale de la regularidad y la irregularidad formales. Definiremos la migración irregular en un sentido amplio como “movimiento internacional o residencia en conflicto con las leyes migratorias” (2008, traducción nuestra).

A los efectos de este estudio, empleamos una definición más estricta, centrándonos en el proceso real de migración: “cruzar fronteras sin la debida autoridad, o violar las condiciones para ingresar a otro país”. Adoptamos la definición de De Haas del término “migrante” para incluir tanto a los migrantes laborales como a los refugiados (2008). Ubicamos el fenómeno de la migración en el concepto más amplio de transformaciones sociales. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia

y la Cultura (UNESCO 2021), el mundo está experimentando en la actualidad importantes transformaciones sociales, impulsadas por el impacto de la globalización, el cambio ambiental global y las crisis económicas y financieras, lo que se traduce en desigualdades crecientes, pobreza extrema, la exclusión y la negación de los derechos humanos básicos. Estas transformaciones demuestran la necesidad de soluciones innovadoras que conduzcan a los valores universales de paz, dignidad humana, igualdad de género, así como no violencia y no discriminación. Las mujeres y los hombres jóvenes, que son los más afectados por estos cambios, son, por lo tanto, los principales actores clave de las transformaciones sociales. Para Rabie (2013), la transformación social significa la reestructuración de todos los aspectos de la vida; de la cultura a las relaciones sociales; de la política a la economía; desde la forma en que pensamos hasta la forma en que vivimos. A través del tiempo, las sociedades se han transformado de pequeñas asociaciones de individuos unidos por instintos, necesidad y miedo; a pequeñas comunidades unidas por circunstancias, parentesco, tradiciones y creencias religiosas; a naciones unidas por la historia, la política, la ideología, la cultura y las leyes (Rabie, 2013).

Pero durante la mayor parte de la historia humana, el ritmo del cambio fue muy lento; no se pudieron sentir transformaciones en las condiciones de vida durante varias generaciones (Rabie, 2013). Desde 2020, las transformaciones sociales del mundo se han visto amplificadas negativamente por la pandemia del coronavirus (COVID-19).

En este capítulo, estamos utilizando una definición global de trabajo social que fue aprobada por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, por su sigla en inglés) y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW, por su sigla en inglés) en su Asamblea General en julio de 2014. Según IFSW e IASSW (2014), el trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento y la liberación de las personas. Los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldo por

las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y el conocimiento indígena, el trabajo social involucra a personas y estructuras para abordar los desafíos de la vida y mejorar el bienestar (IFSW y IASSW, 2014).

## **Telón de fondo y contexto: África y las migraciones**

La migración de poblaciones en África, ya sea dentro o fuera del continente, no es un fenómeno nuevo. Es algo que ha estado en curso durante miles de años. Castles, de Haas y Miller (2013) sostienen que las migraciones africanas a gran escala comenzaron hace unos 200 000 años, después de que las innovaciones tecnológicas permitieran que las poblaciones aumentaran en número y se expandieran. Los autores señalan que la migración en el continente se desarrolló en tres etapas, a saber: períodos precolonial, colonial y postcolonial. En la época precolonial, las innovaciones tecnológicas (por ejemplo, entre la región de Nubia/Mar Rojo, siendo hoy Egipto y Sudán), los orígenes y patrones lingüísticos (por ejemplo, la difusión de las lenguas semíticas y bereberes desde Etiopía hasta el Cuerno de África, así como la expansión de las lenguas nilo-saharianas hasta el actual Camerún y partes de Sudáfrica), los cambios climáticos y ecológicos (debido a las sequías en los desiertos del Sahara) fueron responsables de las migraciones y constituyeron parte de la vida normal de africanos (Castles et al., 2013). En el sur de África, se produjo la dispersión de pueblos de la actual Sudáfrica que se trasladaron a Malawi, Mozambique, Tanzania, Zambia y Zimbabue. Estas dispersiones, que culminaron a mediados del siglo XIX, se atribuyeron al surgimiento de la Nación Zulú, bajo el rey Shaka, en lo que se denominó *mfecane* (zulú) o *difaqane* (sotho), que significa “aplastamiento”, “esparcimiento” o “forzado” (Noyoo, 2019; Noyoo, 2021). Desde Ndwandwe, bajo el liderazgo de Zwibe, dos grupos emigraron a otras partes de la región. Un grupo de esta área fue dirigido por Zwangendaba y emigró al área actualmente conocida como la Provincia Oriental de Zambia. Parte de este grupo, que se había dado a conocer como el pueblo Ngoni, continuó hacia Malawi y Tanzania, donde se asentaron. El otro grupo Ngoni, bajo el liderazgo de Soshangane, se fue a establecer el imperio de Gaza en el actual Mozambique.

Desde la actual provincia del Estado Libre en Sudáfrica, un grupo de sotho emigró hacia el norte y se asentó en el reino de Buluzi o Barotselandia, luego de someter al pueblo Aluyi que gobernaba este territorio. Esta área ahora se conoce como la Provincia Occidental de Zambia. Por último, uno de los generales de Shaka, Mzilikazi, por temor a las represalias del rey Shaka por su insubordinación, huyó con sus seguidores al actual sur de Zimbabue y estableció su reino Matebele en *koBulawayo* (actual Bulawayo) (Noyoo, 2019; Noyoo, 2021). Todas estas tribus que escaparon de la ira de Shaka también libraron sus propias guerras de conquista y sometieron a otras tribus mientras emigraban hacia el norte.

Podría decirse que el movimiento de los europeos a otras partes del mundo no se interroga adecuadamente cuando los académicos e investigadores examinan los temas migratorios. Es interesante notar que hace seis siglos, y después, hubo grandes olas de migración de las naciones europeas a otros continentes, aunque se las denominó “exploraciones”. Tales migraciones finalmente dieron como resultado la colonización de otros continentes y el eventual establecimiento de asentamientos permanentes por parte de los europeos, lejos de Europa. Para otras partes del mundo, la migración de europeos a sus tierras tuvo efectos devastadores como la importación de enfermedades como la viruela o infecciones de transmisión sexual como la sífilis, que diezmaron poblaciones enteras. Nunn y Qian (2010) señalan esta era como el Intercambio Colombino, que se caracterizó por el intercambio de enfermedades, ideas, alimentos, cultivos y poblaciones entre el “Nuevo Mundo” y el “Viejo Mundo”, luego del viaje a las Américas, por Cristóbal Colón en 1492. Por el contrario, los europeos exterminaron razas enteras de pueblos indígenas o contribuyeron a su casi extinción, a través de la subyugación brutal y el genocidio. Además, los asentamientos europeos en estas tierras se caracterizaron por la apropiación de tierras y la opresión brutal de la población local. En África, la llegada de los europeos también fue provocada por las exploraciones. También hubo incursiones misioneras destinadas a convertir a los africanos al cristianismo.

Digno de mención es que las rutas comerciales de especias y seda que habían navegado los primeros comerciantes y

exploradores portugueses, como Bartolomeu Dias en 1488, y más tarde Vasco da Gama, fueron largas y arduas. De ahí la necesidad de reabastecimiento de provisiones vitales en ruta (Lester, 1998; Noyoo, 2019). La punta del continente africano resultó muy útil en este sentido y más tarde serviría como puesto de avanzada para los comerciantes holandeses que utilizaban las mismas rutas comerciales portuguesas. Debido a esto, los holandeses decidieron crear un asentamiento permanente en 1652 en el extremo sur del continente africano. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales construyó estos asentamientos. Este nuevo grupo de colonos europeos se enfrentaría a las comunidades indígenas en violentas luchas de conquista, despojo y eventual ocupación de la tierra de las naciones indígenas. Con la llegada de más europeos a esta parte de África, aumentaron los conflictos con la población local. Tal conflicto se intensificó cuando la Compañía Holandesa de las Indias Orientales liberó a algunos de sus trabajadores para que fueran a cultivar en la tierra de los indígenas y luego vendieran sus productos a la compañía. Muchos de estos *burgueses libres*, como se les llamaba, se enfrentaron con los pueblos locales Khoikhoi y San (denominados colectivamente como Khoisan) (Lester, 1998; Noyoo, 2019). Mientras tanto, los británicos también tenían la mirada puesta en esta parte de África y, cien años después, un inglés, Francis Drake, dobló el Cabo (Lester, 1998; Noyoo, 2019). Varios siglos después, habría una mayor presencia de europeos en el sur de África que en cualquier parte del continente, debido a los grandes yacimientos de minerales, las tierras de cultivo y el clima templado.

Las consecuencias de la migración de europeos a África fueron nefastas para su gente. Sus vidas fueron alteradas para siempre en formas fundamentales. Los africanos primero fueron esclavizados y enviados a otras partes del mundo en lo que se conoció como la trata transatlántica de esclavos. Millones de africanos fueron desarraigados de sus tierras, comunidades y familias y obligados a trabajar en las plantaciones de América del Norte, América del Sur y el Caribe, mientras que en Europa los esclavos trabajaban en otros lugares. Después de que los asentamientos europeos se establecieran permanentemente en África, se produjo la colonización de territorios. A la cabeza estaban los portugueses y

los holandeses, y luego los ingleses y los franceses. Después de la Conferencia de Berlín de 1884 y 1885 (también conocida como la “Lucha por África”), las naciones europeas, incluidas Alemania y Bélgica, se repartieron territorios africanos. Esta migración de europeos a África y otras partes del mundo transformó el mundo. Eventualmente, los británicos se convirtieron en líderes en la colonización de otras partes del mundo y crearon el llamado Imperio Británico. Se puede decir que los británicos tienen una inclinación por trasplantar poblaciones de su lugar de nacimiento a otras tierras. Esto reconfiguró algunos paisajes de todo el mundo de manera fundamental. Por ejemplo, en el caso de Kenia y Sudáfrica, se evidenció claramente en el gran número de personas de ascendencia india. En el primer caso, más de 30 000 trabajadores indios contratados fueron atraídos a Kenia para construir una línea férrea de Nairobi a Mombasa a principios del siglo XX (Methu, 2014), mientras que en Sudáfrica, en la entonces provincia de Natal, los indios fueron llevados para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, también como mano de obra en condiciones de servidumbre. Khan (2012) informa que el comercio colonial británico de trabajo forzoso destinado al extremo sur de África era una forma de esclavitud desgastada, basada en una relación laboral contractual voluntaria. Era una versión más “civilizada” de la esclavitud que fue abolida en todo el Imperio Británico en 1833, trabajo en régimen de servidumbre tomó la forma de una coordinación sistemática y brutal de la acumulación de capital, utilizando predominantemente el sistema de un solo sexo.

## **Época contemporánea: africanos que emigran a Europa**

La actual ola de migración de africanos a Europa no es de naturaleza forzada como fue el caso durante la trata de esclavos. Muchos africanos están huyendo de sus países de origen debido a catástrofes provocadas por el hombre, como guerras civiles, persecución política y gobiernos autoritarios. Las otras razones para dejar sus países están relacionadas con desastres naturales como inundaciones, sequías y los severos resultados del cambio climático. Achieng *et al.* (2020) señalan que los africanos siempre han emigrado y seguirán migrando, y esto parece estar destinado

a aumentar, como lo demuestran las tendencias actuales de movilidad que emanan de los puestos fronterizos nacionales. Los africanos se desplazan en busca de oportunidades y, a veces, de seguridad. Su movimiento trae ventajas a sus familias y comunidades, y por lo tanto a sus naciones (Achieng *et al.*, 2020). Es importante señalar que no ha habido un aumento en la migración de africanos del sur del Sahara hacia Europa en la última década más o menos. Anteriormente, las migraciones a Europa y a otras partes del norte desarrollado se caracterizaron por el movimiento de africanos altamente calificados en lo que se conoció como una “fuga de cerebros” (Noyoo 2017). La mayoría de los inmigrantes calificados utilizaban vías legítimas, ya que fueron atraídos al Norte desarrollado por posibles empleadores en varios sectores. Por lo tanto, sus movimientos no fueron vistos como “flujos” y no fueron capturados ni sensacionalizados por los medios europeos, los políticos y el público en general de la forma en que lo son la nueva ola de inmigrantes africanos.

Según Katarzyna y Agata (2018), el número de migrantes de países africanos en 1950-2015 creció en valores absolutos, mientras que las tendencias de la tasa de migración neta fueron ambiguas. Sin embargo, a corto plazo, a partir del año 2000, podemos identificar un aumento constante de la emigración africana. Este movimiento es especialmente visible y fuerte para la subregión del norte de África, donde la salida de población en constante aumento durante el período 1950-2015 fue, en consecuencia, más alta que la entrada y alcanzó su punto máximo en 2005-2010. Aparte del norte de África, el número de emigrantes de África occidental y oriental también parece aumentar durante el período, especialmente después de 2000. En el mismo período, la disminución de la tasa de migración neta indica una tendencia general a emigrar dentro de África (Katarzyna & Agata 2018). Sin embargo, el fenómeno migratorio actual ha sido distorsionado por las naciones europeas para sus propios fines. Achieng *et al.* (2020) identifican tres hechos fundamentales que desmienten la actual narrativa distorsionada sobre la migración africana: (a) la mayoría de los migrantes africanos no cruzan océanos, sino fronteras terrestres dentro de África; (b) el 94 por ciento de la migración africana a través de los océanos toma una forma regular; y (c) la mayoría de los migrantes globales no

son africanos. Achieng et al. (2020) postulan además que África representa el 14 por ciento de la población migrante mundial, en comparación, por ejemplo, con el 41 por ciento de Asia y el 24 por ciento de Europa. Esta evidencia fortalece la necesidad de volver a contar la historia que se trata en gran medida de la migración intra-africana, contrariamente a la horrible narrativa sensacionalista de la migración irregular desde África a través del Mediterráneo.

El movimiento de inmigrantes africanos hacia Europa está plagado de muchos peligros. Según ACNUR (2020), miles de refugiados y migrantes están muriendo, mientras que muchos sufren abusos extremos contra los derechos humanos, en viajes irregulares entre África occidental y oriental y la costa mediterránea de África (generalmente Libia). La recopilación de datos precisos sobre las muertes, en el contexto de los flujos irregulares mixtos de población controlados por los traficantes de personas, es extremadamente difícil. Esto se debe al hecho de que muchos ocurren en la sombra y lejos de la vista de las autoridades y sus sistemas formales de gestión de datos y estadísticas (ACNUR, 2020). Los hombres, mujeres y niños que sobreviven a menudo terminan con problemas de salud mental graves y duraderos como resultado de los traumas que enfrentaron. Para muchos, su llegada a Libia es la etapa final de un viaje caracterizado por horribles abusos que incluyen asesinatos al azar, tortura, trabajos forzados y palizas (ACNUR, 2020).

## **El discurso importa: Cómo son percibidos y tratados los migrantes africanos en Europa**

La migración tiene que ver con factores de “atracción” y “empuje”, lo que significa que la necesidad de buscar oportunidades fuera del propio país generalmente está motivada por situaciones inseguras y difíciles en ese lugar, en la mayoría de los casos. Por lo tanto, las personas se ven obligadas a ir a otro lugar en busca de seguridad y de los llamados pastos más verdes. Sin embargo, a medida que aumentan las disparidades entre países ricos y pobres, también lo hace la brecha socioeconómica entre inmigrantes potenciales y anfitriones. Cada vez más, las sociedades de altos ingresos tienden a negarse a involucrarse en los problemas internacionales y exigen que sus gobiernos se concentren en los

asuntos nacionales. Por lo tanto, la apertura hacia la inmigración disminuye (Katarzyna y Agata, 2018). Según Abebe (2020), la migración de África a Europa se presenta cada vez más como una amenaza a la seguridad de los Estados y las sociedades. El resultado son controles fronterizos y políticas de visado más estrictos. Estos esfuerzos han llevado a que menos inmigrantes africanos lleguen a Europa, pero también han tenido varias consecuencias negativas no deseadas.

Flahaux y de Haas (2016) señalan que África suele verse como un continente de migraciones y desplazamientos masivos causados por la pobreza, los conflictos violentos y el estrés ambiental. Sin embargo, tales percepciones se basan en estereotipos más que en investigaciones empíricas fundamentadas teóricamente. De Haas (2008) añade:

Los medios de comunicación y los discursos políticos dominantes transmiten una imagen apocalíptica de un éxodo cada vez más masivo de africanos desesperados que huyen de la pobreza y la guerra en su tierra, tratando de ingresar al tan difícil de alcanzar 'El Dorado' europeo hacinados en barcos desgastados que apenas se mantienen a flote. Los propios migrantes suelen ser representados como víctimas reclutadas por traficantes y contrabandistas 'despiadados' y 'sin escrúpulos'. Por lo tanto, las soluciones políticas percibidas, que invariablemente se reducen a frenar la migración, se centran en 'luchar' o 'combatir' la migración ilegal mediante la intensificación de los controles fronterizos y la represión de los delitos relacionados con la trata y el contrabando. Aunque ha habido un aumento indiscutible en la migración regular e irregular de África occidental a Europa durante la última década, la evidencia empírica disponible disipa la mayoría de estas suposiciones (2008, traducción nuestra).

El problema es que tales ideas se basan en suposiciones, observaciones selectivas o impresiones periodísticas, más que en pruebas empíricas sólidas. El enfoque de los medios, las políticas y la investigación sobre la migración irregular, el contrabando, la trata y el alto número de muertes entre los "migrantes en bote" transmediterráneos refuerza la impresión de que la migración africana se dirige esencialmente hacia Europa y está impulsada

por la desesperación (Flahaux y de Haas, 2016). También está el endurecimiento de las actitudes que emana de este perfilado de los migrantes africanos y que resulta en la “otredad” de este grupo por parte de los europeos. Esta “otredad” emana principalmente del lenguaje o discurso de los políticos o los medios de comunicación. En su estudio de los periódicos griegos, Kathimerini y *Ta Nea*, Serafis, Greco, Pollaroli y Jermini-Martine Soria (2020) utilizaron un enfoque argumentativo integrado para el análisis crítico multimodal del discurso. Su propósito era descubrir lo siguiente: (a) las conceptualizaciones racistas que cultiva la representación de migrantes y refugiados en titulares y fotografías de artículos periodísticos junto con (b) el potencial argumentativo que implícitamente se sustenta en estas representaciones multimodales. Este enfoque les permitió recopilar evidencia que mostraba cuán negativamente se retrataba a los refugiados e inmigrantes en los periódicos griegos. Al utilizar un discurso sociopolítico y una crítica analítica postcolonial y discursiva, Taha (2019) pudo centrarse en refugiados, migrantes y ciudadanos en el Reino Unido y luego descifrar por qué los migrantes y refugiados recibieron un trato diferente a los ciudadanos por el gobierno del Reino Unido. El estudio de Taha tomó declaraciones escritas de miembros del Parlamento y tres fuentes de noticias en internet para descubrir el discurso dominante existente en el Reino Unido. El estudio concluyó que el maltrato de migrantes y refugiados se considera legítimo porque el discurso nacional dominante ha construido su identidad social como “otros”, que representan un riesgo para la congruencia del Estado (Taha, 2019). Sin embargo, el endurecimiento de fronteras y actitudes no es sólo un fenómeno europeo. Abebe (2020) explica que en África, los países de ingresos medios altos como Sudáfrica, Botswana, Egipto, Argelia y Marruecos también aplican reglas estrictas de visado a los viajeros africanos, para limitar la entrada de migrantes de países de bajos ingresos.

Si bien en este capítulo nos centramos en los flujos migratorios de África a Europa, somos conscientes de otras migraciones en todo el mundo. En particular, somos conscientes de cómo se ha enmarcado el movimiento de migrantes del Sur Global hacia el Norte en otras partes del Norte desarrollado, particularmente en los EE.UU. Durante el reinado del ex presidente inmediato de los

EE.UU., Donald Trump, el discurso migratorio había llegado a un punto álgido y subía la temperatura a tal punto que la violencia no estaba lejos cada vez que se planteaba este tema en la arena política. También dio forma a la forma en que las autoridades y los estadounidenses comunes manejaron la migración. Todo esto sucedió gracias a la retórica grosera y polarizadora de Trump, que también sirvió como su principal vehículo de campaña en 2016, y que lo llevó a ganar las elecciones estadounidenses de ese año. ¿Quién puede olvidar las aseveraciones despectivas que hizo Trump cuando acusó a los migrantes mexicanos y, por asociación, a los de América Latina en general, como “narcotraficantes”, “criminales” y “violadores”? Esto trascendió cuando anunció sus intenciones de postularse para la presidencia (Abbott, 2019). Igualmente inquietantes fueron sus declaraciones relacionadas con los países en desarrollo, y especialmente con los países africanos, a los que se refirió como pocilgas (Sh\*\*holes) (Vitali, Hunt y Thorp, 2018). Cuando se convirtió en presidente, Trump prohibió la entrada de personas de seis países musulmanes a los Estados Unidos. Esto fue después de que volvió a hacer comentarios despectivos sobre esos países.

### **¿Algún papel del trabajo social europeo en la “crisis” de los migrantes africanos?**

Los trabajadores sociales de todo el mundo se enfrentan actualmente a enormes desafíos para responder a las necesidades de las personas en contextos de migración forzada, a pesar de que el fenómeno migratorio es tan antiguo como la humanidad. Con este fin, los entornos de trabajo social “tradicionales”, anteriormente vinculados a espacios locales o nacionales concretos, se están volviendo cada vez más dispersos (Heiman & Roilkoph, 2021). Según Boccagni y Righard (2020), el trabajo social con poblaciones móviles ha sido el núcleo de la profesión desde sus inicios. Los primeros desarrollos del trabajo social profesional ocurrieron en contextos sociales de industrialización y urbanización. Muchos, si no todos, de los trabajadores sociales pioneros de fines del siglo XIX, trabajaron con recién llegados del campo o de otros países, sobre todo las hordas de europeos que llegaban a través del Atlántico a América, la tierra prometida de Occidente. Sin duda,

algunas de estas personas eran refugiados, aunque en ese momento los refugiados no existían como categoría legal o política. Como tal, los refugiados surgieron en relación con la Primera y la Segunda Guerra Mundial (Boccagni & Righard, 2020). Es más:

El trabajo social con refugiados y poblaciones altamente móviles tiene una complejidad propia. Involucra diferentes ámbitos de especialización (socio-legal, no menos que los de atención social y de salud) y deja poco margen para ayudar a las relaciones construidas a través de un compromiso prolongado con clientes legalmente elegibles. Implica, por lo tanto, una comprensión crítica de la reproducción de las desigualdades estructurales, informada también por los Estudios de Refugiados y los Estudios de Migración Forzada, pero también una comprensión de la racialización y de sus variaciones en el espacio y el tiempo. En la práctica, está lejos de ser deseable que los trabajadores sociales se enfrenten a esta complejidad solo (o principalmente) aprendiendo sobre la marcha, como revelan varios estudios (Boccagni & Righard, 2020, traducción nuestra).

Cuando empleamos el análisis del discurso para examinar la forma en que se ha retratado a los migrantes africanos, pudimos descifrar que, de hecho, los estereotipos de los migrantes africanos son una característica dominante en las sociedades europeas. Por lo tanto, lo que se discute en el dominio público y, lo que es más importante, en los medios de comunicación, que por supuesto es en gran medida negativo, ha dado forma a la opinión pública en toda Europa. Esto, a su vez, ha resultado en actitudes menos comprensivas hacia los migrantes africanos por parte de los ciudadanos de los posibles países de acogida. Si lo logran y comienzan una nueva vida en Europa, los migrantes africanos se encuentran en desventaja debido a este perfil. Además, no cuentan con sistemas de apoyo y tienen que depender de trabajadores sociales que suelen ser empleados del estado o del sector voluntario. Cuando los africanos migran a Europa, trasplantan sus sistemas de valores, culturas, costumbres y tradiciones a los países de acogida. Estos valores, tradiciones, etc., son diametralmente diferentes a los de los países de acogida en Europa. Además, el nivel de educación de los inmigrantes es generalmente muy bajo o no existe en absoluto. Por lo tanto, en muchos casos, no tienen

las habilidades sociales necesarias para navegar en los contextos sociales de los países europeos. El caso de Finlandia es instructivo aquí. Según Merja y Turtiainen (2021), el trabajo social en Finlandia, como en muchos otros países (europeos), enfrentó varios desafíos después de la gran escala de migración forzada en 2015. Aunque trabajar con inmigrantes no es un área nueva en el trabajo social, el número excepcionalmente grande de solicitantes de asilo en la sociedad finlandesa requería mejoras en la experiencia del trabajo social. Un estudio de las reflexiones de los trabajadores sociales sobre la migración forzada y la diversidad cultural realizado por los autores, encontró que los trabajadores sociales consideraban que las habilidades de comunicación en el multilingüismo y el multiculturalismo tenían una importancia crítica (Merja & Turtiainen, 2021).

Los trabajadores sociales que participaron en el estudio también identificaron la necesidad de habilidades de interacción al trabajar con migrantes y la necesidad de un mayor conocimiento, por parte de los trabajadores sociales, sobre la migración forzada y sus desafíos. Esto era necesario para poder: (a) hacer preguntas pertinentes, (b) comprender la situación de los migrantes, y (c) brindar ayuda integral y pertinente. Los trabajadores sociales entrevistados también señalaron que necesitaban conocimiento y comprensión de los procesos de solicitud de refugio y asilo, las leyes y los sistemas de asilo nacionales y europeos, las disposiciones sobre derechos humanos y el efecto de los estados precarios y los traumas en los migrantes (Merja & Turtiainen 2021). Sugerimos que la situación en Finlandia no es diferente a la que existe en otros países europeos, cuando se trata de responder al bienestar de los migrantes, y especialmente de los migrantes africanos. También sostenemos que los migrantes africanos enfrentan desafíos particulares porque, en muchos países europeos, la integración de los migrantes significa su asimilación a un orden social unificado preexistente, con una cultura y un conjunto de valores homogéneos (Rudiger & Spencer, 2003). La integración se percibe como un proceso unidireccional, que coloca la responsabilidad del cambio únicamente en los migrantes. Se espera que pasen por un proceso de cambio unilateral, particularmente en la esfera pública, para que puedan encajar en un orden dado. Por ejemplo, a menudo se

espera que las mujeres de origen turco en Alemania trabajen sin velos en la cabeza cuando atienden a los clientes, ya que se cree que los clientes podrían sentirse alienados por tales cambios en los uniformes del personal. Como las diferencias no se pueden tolerar, se requiere que desaparezcan (Rudiger y Spencer, 2003).

Lo que el estudio de Merja y Turtiainen identificó claramente fue la falta de preparación de los trabajadores sociales finlandeses para ayudar a los migrantes. En relación con el trabajo con migrantes africanos en particular, que se enfrentan a estereotipos negativos sobre ellos en los países europeos, los trabajadores sociales necesitan una formación y un apoyo mucho mayores. Hay una necesidad de trabajo social para contrarrestar estas actitudes negativas. Sugerimos que, como punto de partida, se involucren en la mejora de las relaciones humanas entre los locales y los migrantes africanos. Es necesario tener en cuenta que el trabajo social es una praxis centrada en el ser humano y, en consecuencia, se realiza dentro de una red de relaciones humanas. Por lo tanto, los trabajadores sociales europeos deberán fomentar relaciones humanas informadas con los inmigrantes africanos en primera instancia (Noyoo, 2020). Además, necesitan desarrollar habilidades y práctica en las áreas de antidiscriminación y diversidad (Noyoo, 2020, Merja & Turtiainen, 2021). También estamos de acuerdo con los hallazgos del estudio de Merja y Turtiainen, que señala deficiencias en las habilidades de comunicación de los trabajadores sociales en relación con un entorno multilingüe y multicultural. Los trabajadores sociales europeos necesitan una mayor comprensión de las historias y los antecedentes sociopolíticos de los migrantes africanos para brindarles mejores servicios. Por último, recomendamos que desempeñen un mayor papel de defensa cuando trabajen con migrantes africanos.

## **Conclusión**

Este capítulo se propuso sacar a la luz la peculiaridad de la difícil situación de los migrantes africanos en Europa, debido a la forma en que son retratados por los medios europeos, los actores políticos y las autoridades, y los ciudadanos comunes. La caracterización de los migrantes africanos se presenta, en la mayoría de los casos, de manera negativa. Inevitablemente, este estereotipo negativo ha

dado lugar a actitudes negativas hacia los migrantes africanos dentro de Europa, lo que dificulta bastante su estancia allí. Podría decirse que el aumento de la “nueva” migración de africanos a Europa ha llamado la atención del mundo porque involucra principalmente a africanos jóvenes y no calificados, que encajan en el perfil de “indeseables” en Europa. Muchos trabajadores sociales europeos no estaban preparados para lidiar con este nuevo grupo de migrantes y terminaron luchando para satisfacer sus necesidades.

En este capítulo hemos destacado el hecho de que las palabras de las personas son importantes, ya que dan forma a las actitudes y, finalmente, a las políticas y la legislación. Desentrañamos los significados e interpretaciones de una variedad de afirmaciones negativas de actores europeos sobre los migrantes africanos e ilustramos cómo pudieron moldear las actitudes públicas. Brindamos un telón de fondo contextual al fenómeno de la migración y mostramos que la migración africana no es nueva y ha estado ocurriendo durante miles de años. Al interrogarnos sobre el enigma actual de la migración de africanos a Europa y los peligros asociados con tales movimientos, consideramos la migración de europeos a África y su colonización de la región en siglos pasados. Esto resultó en la esclavización de los africanos, su expulsión forzosa de sus tierras y su transporte a Europa, América del Norte y del Sur y el Caribe en lo que se conoció como la trata transatlántica de esclavos. En la parte final del capítulo, tratamos cómo los trabajadores sociales han respondido a este creciente desafío en Europa y presentamos algunas recomendaciones para mejorar la práctica del trabajo social con migrantes africanos en Europa.

## Referencias bibliográficas

Abebe, T. T. (2020). *The case of Agadez in Niger shows the unintended negative effects of making migration a security issue*. Institute for Security Studies. Disponible en: <https://issafrica.org/iss-today/fewer-migrants-to-europe-bigger-problems-for-africa>

Abbott, M. (2019). *Outrageous: A Citizen's Guide to Donald Trump*. Nueva York: Barnes y Noble.

Achieng, M., El Fadil, A., & Righa, E. (2020). What is wrong with the narrative of African migration? In A. Adepaju, C. Fumagalli y N. Nyabola (Eds.). *Africa Migration Report: Challenging the Narrative*, pp. 1-13.

Baltimore Sun. (2019). *Trump said he wanted more immigrants from places like Norway. Now he's using policy to try to make it happen*. Disponible en: <https://www.baltimoresun.com/opinion/editorial/bs-ed-trump-green-cards-20190813-mp2pfpdtevc25j24qft7enasoi-story.html>

Boccagni, P., y Righard, E. (2020). Social work with refugee and displaced populations in Europe: (dis)continuities, dilemmas, developments. *European Journal of Social Work*, 23(3), pp. 375-383. DOI: 10.1080/13691457.2020.1767941

Castles, S., de Haas, H., y Miller, M. J. (2013). *The age of migration (5th ed.)*. Nueva York: The Guilford Press.

de Haas, H. (2008). *Irregular Migration from West Africa to the Maghreb and the European Union: An Overview of Recent Trends*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Sprandel, M. A. (2017). *Migration: Taking rickety boats to Europe*. Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/magazine/special-edition-youth-2017/migration-taking-rickety-boats-europe>

Flahaux, M. L., y de Haas, H. (2016). African migration: trends, patterns, drivers. *Comparative Migration Studies*, 4(1), pp. 1-25.

Heiman, K., y Roőkoph, R. (2021). Reflections on International Social Work in Contexts of Forced Migration. In K. Heiman y R. Roőkoph (Eds.). *International Social Work and Forced Migration: Developments in African, Arab and European Countries*, pp. 16-30.

International Federation of Social Workers (IFSW)/International Association of Schools of Social Work (IASSW) (2014). *Global definition of Social Work*. Disponible en: <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>

Kamalu, I., & Osisanwo, A. (2015). Discourse analysis. In I. Kamalu & I. Tamunobelega (Eds.). *Issues in the study of language and literature*, pp. 169-195.

Katarzyna, S., y Agata, K. (2018). African Emigration to Europe. Social Cohesion and Inequality Nexus. *Economics and Sociology*, 11(1), pp. 188-204. doi:10.14254/2071-789X.2018/11-1/12

Khan, S. (2012). Changing Family Forms, Patterns and Emerging Challenges Within the South African Indian Diaspora. *Journal of Comparative Family Studies*, 43(1), pp. 133-150.

Lester, A., (1998). *From Colonisation to Democracy: A New Historical Geography of South Africa*. Londres: I.B. Tauris & Co Ltd.

Merja, A., y Turtiainen, K. (2021). Social Workers' Reflections on Forced Migration and Cultural Diversity - Towards Anti-Oppressive Expertise in Child and Family Social Work. *Social Sciences*, 10(79), pp. 1-18. <https://doi.org/10.3390/socsci10030079>

Methu, S. (2014). *The Indian migrants who built Kenya's 'lunatic line'*. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2014/12/11/world/africa/kenya-railways-india/index.html>

Noyoo, N. (Ed.) (2021). *Social Welfare and Social Work in Southern Africa*. Stellenbosch: Sun Media Press.

Noyoo, N. (Ed.) (2020). *Promoting Healthy Human Relationships in Post-Apartheid South Africa: Social Work and Social Development Perspectives*. Cham: Springer.

Noyoo, N. (2019). *Social Policy in Post-Apartheid South Africa: Social Re-engineering for Inclusive Development* (1st ed.). Oxon: Routledge.

Noyoo, N. (2017). Brain drain or brain gain? Leveraging Zambia's diaspora dividend. In J. Mangala (Ed.). *Africa and its Global Diaspora: The Policy and Politics of Emigration*, pp. 313-329.

Nunn, N., y Qian, N. (2010). The Columbian Exchange: A History of Disease, Food, and Ideas. *Journal of Economic Perspectives*, 24(2), pp. 163-188.

Rabie M. (2013). *Global Economic and Cultural Transformation*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Rudiger, A., & Spencer, S. (2003). *The Economic and Social Aspects of Migration*. Conference jointly organised by The European Commission and The OECD. Brussels, 21-22. Disponible en: <file:///F:/The%20Economic%20and%20Social%20Aspects%20of%20Migration.pdf>

Serafis, D., Greco, S., Pollaroli, C., y Jermini-Martinez Soria, C. (2020). Towards an integrated argumentative approach to multimodal critical discourse analysis: evidence from the portrayal of refugees and immigrants in Greek newspapers. *Critical Discourse Studies*, 17(5), pp. 545-565, DOI: 10.1080/17405904.2019.1701509

Taha, S. H. (2019). Refugees, Migrants and Citizens in U.K. Socio-Political Discourse: A Postcolonial and Discourse Analytical Critique. *Journal of Global Faultlines*, 6(1), pp. 17-38.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Social Transformations*. Disponible en: <https://en.unesco.org/themes/social-transformations>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR). (2020). *Thousands of refugees and migrants suffer extreme rights abuses on journeys to Africa's Mediterranean coast, new UNHCR/MMC report shows*. Disponible en: <https://www.unhcr.org/news/press/2020/7/5f1ee9314/thousands-refugees-migrants-suffer-extreme-rights-abuses-journeys-africas.html>

Van Dijk T. A. (2018). Discourse and Migration. In R. Zapata-Barrero & E. Yalaz (Eds.). *Qualitative Research in European Migration Studies. IMISCOE Research Series*, pp. 227-245. Cham: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-76861-8\\_13](https://doi.org/10.1007/978-3-319-76861-8_13)

Vitali, A., Hunt, K., y Thorp, F. (2018). *Trump referred to Haiti and African nations as 'shithole' countries*. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/trump-referred-haiti-african-countries-shithole-nations-n836946>

# 13



## DE LO MICRO A LO MESO

El papel del trabajo social en el desarrollo de respuestas al VIH conscientes de la migración para hombres jóvenes migrantes en Johannesburgo

*Oncemore Mbeve  
Thobeka Sweetness Nkomo  
Jo Vearey*

### Introducción

Sudáfrica, asociada desde hace mucho tiempo con diversos movimientos de población, continúa enfrentándose a una prevalencia del VIH, concentrada entre los jóvenes. Las investigaciones muestran que la toma de decisiones sexuales contribuye a los riesgos de VIH a los que están expuestas las poblaciones migrantes y que los migrantes, incluidos los que viajan dentro del país (migrantes internos) y a través de las fronteras, experimentan desafíos para acceder a los servicios de salud relacionados con el VIH. Esto es especialmente preocupante en el contexto del tratamiento como prevención (TasP, por su sigla en inglés), que incluye la prueba y el tratamiento y la profilaxis previa a la exposición (PreP, por su sigla en inglés). Con referencia a los determinantes sociales de los riesgos para la salud, hay peticiones a que las intervenciones del VIH presten más atención a los procesos sociales de nivel meso que median los riesgos del VIH,

como la migración<sup>1</sup>. De esta manera, es posible evaluar y conectar procesos sociales a nivel micro (individual) y macro (política) que son fundamentales para las intervenciones de VIH en la región de África Meridional. En este capítulo nos basamos en una revisión de la literatura y las políticas existentes; y una serie de entrevistas<sup>2</sup> con hombres migrantes en Johannesburgo para examinar la toma de decisiones sexuales de hombres jóvenes inmigrantes. Luego extraemos lecciones que usaremos para explorar el papel del trabajo social y las profesiones afines en los esfuerzos de intervención a nivel meso (política) y micro (individual). Estas lecciones servirán para informar tanto al trabajo social (en el trabajo de asesoramiento y campañas) como al desarrollo de políticas más amplias, para ayudar a mejorar la salud sexual de los hombres jóvenes migrantes y otras poblaciones relevantes, contribuyendo al desarrollo de respuestas conscientes de la migración al VIH.

## **Antecedentes**

### ***La migración y la era posterior al Apartheid***

En 1994, Sudáfrica (SA, por su sigla en inglés) se convirtió en un país democrático. Posteriormente, a nivel político y constitucional, los migrantes pasaron de ser excluidos y discriminados, a ser acogidos (Hölscher & Bozalek, 2012). Por ejemplo, la Ley de Extranjería 1 de 1937, extremadamente discriminatoria para los migrantes, fue revocada y reemplazada por una legislación más acogedora, como la Ley de Refugiados, que se aprobó en 1998. La constitución del país también prevé garantizar el acceso de los migrantes a la seguridad y asistencia social (McConnel, 2009). A medida que SA comenzó a introducir una legislación favorable a los migrantes internamente, también se movió para apoyar

---

<sup>1</sup> Hirsch, J.S., 2014. Migración laboral, externalidades y ética: Teorizando los determinantes del nivel meso de la vulnerabilidad al VIH. *Social Science & Medicine*, 100, pp.380-45. Vearey, J., 2016. Movilidad, migración y epidemias generalizadas de VIH: un enfoque en el África subsahariana. En *Handbook of Migration and Health*. Edward Elgar Publishing.

<sup>2</sup> Realizado como parte de la investigación de doctorado de Oncemore Mbeve. El financiamiento fue otorgado a través de la Beca de Mitad de Ciclo de Doctorado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Witwatersrand

convenciones, protocolos e instrumentos de derechos humanos globales progresistas que rigen la migración. El país se comprometió a aceptar migrantes y tratarlos de acuerdo con las normas del derecho internacional humanitario (Kock, 2018).

Desde que SA avanzó hacia políticas más amigables con los migrantes, ha experimentado un mayor flujo de migrantes, como resultado de una variedad de factores, que incluyen un mejor desempeño económico y estabilidad política en la región del África subsahariana (SSR, por su sigla en inglés). Aunque SA aceptó la responsabilidad de los migrantes, el gobierno presta poca atención a los temas relacionados con los migrantes, incluidos los relacionados con la protección de su salud (Hölscher & Bozalek, 2012). En cambio, las necesidades de los migrantes y los servicios sociales a menudo son defendidos y proporcionados por un pequeño número de organizaciones no gubernamentales (ONGs).

El gobierno sudafricano proporciona algunos servicios sociales generales y algunos especializados para los migrantes en áreas urbanas. Sin embargo, estos servicios están lejos de ser adecuados y llegan solo a una pequeña fracción de los beneficiarios. Esto significa que una gran proporción de las necesidades de los migrantes siguen sin satisfacerse. La Constitución de Sudáfrica establece claramente que toda persona tiene derecho a los servicios sanitarios, incluida la asistencia sanitaria sexual y reproductiva. Sin embargo, una combinación de documentación inadecuada, ignorancia y discriminación abierta asegura que a muchos migrantes se les nieguen los derechos a servicios sociales y de salud fundamentales. Landau (2006) señala que, aunque existen intervenciones menores, los patrones de discriminación de los migrantes en relación con el acceso a los servicios de salud siguen siendo evidentes.

## **VIH en la región subsahariana y Sudáfrica**

La SSR tiene la mayoría de las personas que viven con el VIH a nivel mundial (Barnabas *et al.*, 2020). En la región, SA sigue teniendo las tasas más altas de prevalencia del VIH. En 2019, ONUSIDA estimó que 7,5 millones de personas vivían con el VIH en el país (Temin *et al.* 2021; ONUSIDA, 2019). La investigación también muestra que las tasas más altas de VIH en SA se encuentran

en áreas urbanas, como Johannesburgo (Cane *et al.*, 2021; Gibbs, Reddy, Dunkle & Jewkes, 2020). Al mismo tiempo, Johannesburgo es el principal destino de migrantes internos y transfronterizos en SA (Statistics South Africa, 2019). En general, dentro de la SRR, los jóvenes se encuentran en el epicentro de la epidemia del VIH y la investigación demuestra que tienen niveles persistentemente altos de incidencia del VIH (George *et al.*, 2020). Si bien es cierto que las mujeres jóvenes tienen una mayor prevalencia del VIH que los hombres de la misma edad, los niveles de represión viral de los hombres jóvenes son generalmente más bajos.

El peso del VIH en la SRR se vio agravado por la aparición del devastador coronavirus (COVID-19) en 2019. Como muestra Joska *et al.* (2020), entre otros, las personas que viven con el VIH son más vulnerables y enfrentan desafíos adicionales que incluyen ansiedades relacionadas con el impacto de una infección potencialmente mortal en su bienestar y el de sus hijos. COVID-19 también se asocia con un aumento de la violencia doméstica, incluidas la violencia basada en el género (GBV, por su sigla en inglés) y la IPV (violencia de la pareja íntima, por su sigla en inglés), las cuales se han asociado con un mayor riesgo de contraer el VIH (Geller *et al.*, 2020; Klazinga, Artz & Müller, 2020; Stoicescu, Richer & Gilbert, 2020). Por último, las restricciones en torno a la COVID-19 pueden provocar la pérdida de visitas a la clínica para obtener medicamentos, lo que hace que las personas que viven con el VIH estén más expuestas a la reinfección o al aumento de la carga viral (Joska *et al.*, 2020).

En su respuesta a la carga del VIH, SA participa en una serie de intervenciones de SSR. Estos incluyen programas diseñados para la administración comunitaria de terapia antirretroviral (TAR), incluidos los inicios de TAR y el seguimiento clínico y de laboratorio (Barnabas *et al.* 2020). Tirado *et al.* (2020) también informan sobre otras intervenciones en la región a nivel individual, comunitario y de políticas. Estas intervenciones se implementan para beneficiar a los migrantes y son relevantes para reducir las barreras al tratamiento y mejorar la supresión viral (Barnabas *et al.*, 2020). Están diseñados para reducir las barreras de acceso a los servicios de salud y derechos sexuales y reproductivos (SDSR)

a nivel individual (como comprensión, perspectivas, habilidades y empoderamiento), a nivel social y comunitario (como relaciones de poder, violencia de género y normas), a nivel institucional y de sistemas de salud (como principios básicos, servicios, apoyo de proveedores y educación), y estructural (como infraestructura y políticas). Algunas de las intervenciones que se han utilizado y han resultado efectivas son proyectos educativos dentro de los campos de refugiados, destinados a enseñar a los jóvenes sobre SDSR, sensibilización o capacitación de educadores de pares, líderes religiosos, padres y proveedores de servicios (Tirado *et al.*, 2020).

En áreas periurbanas como las de la provincia de KwaZulu-Natal (en SA) y el distrito de Sheema (en Uganda), los ensayos han demostrado que el TAR basado en la comunidad aumenta la retención de pacientes, incluidos los hombres cuya represión viral suele ser baja (Barnabas *et al.*, 2020). Esto condujo a un aumento de la supresión viral, y los resultados del ensayo se compararon muy favorablemente con los enfoques híbridos clínicos para ART (*idem*, 2020). Además, los programas de TAR basados en la comunidad se consideran seguros y más fáciles de usar para los consumidores del servicio.

## **Acceso de los migrantes a los servicios de salud relacionados con el VIH**

Como se ha señalado, existen algunas respuestas efectivas al VIH entre las personas migrantes y refugiadas, pero la salud de las personas migrantes sigue estando comprometida de diversas formas en el país o lugar de destino (Fan *et al.*, 2020; Kavian *et al.*, 2020). Esto una verdad global, así como en SSR, incluso en países como Japón, cuya cobertura universal de salud es reconocida como excelente (Shakya *et al.*, 2020). A pesar de esto, los migrantes tienen poco acceso a los servicios de salud japoneses, debido a una variedad de factores socioeconómicos y de comportamiento. Esto, a su vez, aumenta su vulnerabilidad al VIH (Shakya *et al.*, 2020).

En Mozambique, se ha informado que la movilidad puede generar respuestas deficientes a las iniciativas de atención y tratamiento del VIH (Bernardo *et al.*, 2021). Por ejemplo, la movilidad en algunas partes de Mozambique ha provocado lapsos

en la recolección de TAR y una frecuencia deficiente de atención del VIH (Bernardo *et al.*, 2021). De manera similar, en Uganda, se informa que los migrantes experimentan un acceso comprometido a la atención del VIH y la aceptación del tratamiento debido a problemas estructurales tales como: condiciones de hacinamiento que limitan su espacio privado para la administración de medicamentos; altos costos de transporte; bajos niveles de alfabetización; y las barreras del idioma (Logie *et al.*, 2021).

En SA, la migración y los desafíos relacionados, como la xenofobia y las desigualdades estructurales (incluidos el género, la edad, la discriminación, el capital social limitado y la dependencia económica) crean amenazas que pueden aumentar los riesgos de los migrantes al VIH (Temin *et al.*, 2021). Algunos de los desafíos específicos que enfrentan los migrantes en SA que aumentan sus riesgos de contraer el VIH incluyen el acceso comprometido a los servicios de salud, educación y apoyo social (de Gruchy & Vearey 2020; Temin *et al.*, 2021). Los jóvenes migrantes también pueden embarcarse en relaciones sexuales tempranas y corren el riesgo de compartir fluidos sexuales, lo que aumenta la potencialidad de exposición al VIH (Temin *et al.*, 2021). Los hallazgos de Bernays *et al.* (2020) muestran que los nuevos migrantes jóvenes en KwaZulu-Natal (una provincia de SA) utilizaron deficientemente los servicios de salud para el VIH, o incluso los consideraron como una opción. La decisión de evitar el uso de los servicios de salud se hace a pesar del hecho de que es probable que sus riesgos de contraer el VIH sean mayores.

En respuesta a algunas de las decisiones que toman los migrantes de a veces no utilizar los servicios de salud, así como sus decisiones sexuales, la investigación ha demostrado que las decisiones de los jóvenes pueden verse influidas por el seguimiento de su comportamiento. Por ejemplo, Mpofu *et al.* (2021) muestran que en el caso de los jóvenes con filiación religiosa, sus decisiones sexuales pueden significar la abstinencia, decisión que toman de forma independiente pero que crean en el contexto de la iglesia. Además, Anyanwu *et al.* (2020), muestran que la ausencia de una buena supervisión de los padres “puede generar decisiones y resultados de salud más precarias en materia de salud sexual y reproductiva (SDSR).

## El papel del Trabajo Social en las necesidades de salud de los migrantes

El trabajo social como profesión juega un papel importante en el tratamiento de las diversas necesidades de su clientela. La profesión tiene potencial para contribuir a mejorar los resultados en el área del VIH ya que sus estrategias de intervención están dirigidas a varios niveles: individual, grupal, comunitario y estructural. También hay oportunidades para que los trabajadores sociales usen sus habilidades y experiencia en la implementación de programas de intervención del VIH, como DREAMS<sup>3</sup> (George *et al.*, 2020; Govender *et al.*, 2021). La participación de los trabajadores sociales en este tipo de intervenciones es significativa y puede contribuir enormemente a prevenir la propagación del VIH ya la reducción de la carga viral. Sin embargo, en SA, hay muy poca participación de los trabajadores sociales y trabajadores auxiliares en este tipo de iniciativas (Tembo *et al.*, 2020; Zibengwa & Bila, 2021). Esto se debe en parte a la escasez de trabajadores sociales y a la mirada de males sociales a los que se destina el número limitado de trabajadores sociales.

A nivel mundial, el trabajo social juega un papel fundamental en los debates internacionales sobre los migrantes y sus necesidades (Hugman *et al.*, 2011). Esto se puede observar a través de la presencia de diferentes asociaciones, como la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, por su sigla en inglés), la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW, por su sigla en inglés) y el Consorcio Internacional para el Desarrollo Social (ICSD, por su sigla en inglés). Estas asociaciones internacionales forman plataformas para que los trabajadores sociales intercambien ideas sobre los migrantes a nivel mundial. Dichas plataformas se pueden utilizar de manera muy eficaz para informar y mejorar las políticas y estrategias internacionales, incluido el Pacto Mundial para la Migración, cuyo objetivo es apoyar y promover el

---

<sup>3</sup> La asociación DREAMS (Determinadas, Resilientes, Empoderadas, Libres del SIDA, Acompañadas y Seguras, por su sigla en inglés) es una ambiciosa colaboración público-privada destinada a reducir las tasas de VIH entre las adolescentes y mujeres jóvenes (AGYM, por su sigla en inglés) en los países con la mayor carga de VIH.

movimiento regular y seguro de personas a nivel mundial (de Vries & Weatherhead, 2021; Oelgemöller & Allinson, 2020).

## **La brecha restante en la respuesta al VIH en Sudáfrica**

Si bien hay altas tasas de VIH en SSR, las tasas de supresión viral son relativamente bajas, por ejemplo, la tasa de supresión viral de SA permanece en 54 por ciento y en Uganda en 64 por ciento (Barnabas *et al.*, 2020). Esto significa que el VIH sigue siendo un problema real en la región y continúa planteando un gran desafío para la salud y otros servicios. El problema es especialmente agudo entre los hombres jóvenes migrantes que no están participando en estrategias de tratamiento y prevención en cantidades suficientes. Esto se debe a varias razones, similares a las descritas anteriormente (salarios perdidos, costos y largos tiempos de espera para las visitas a la clínica) (Barnabas *et al.*, 2020). Otra barrera, en particular para los hombres jóvenes, es que es menos probable que busquen atención debido a las normas de género y el estigma (Barnabas *et al.*, 2020).

SA es un país signatario de muchos objetivos y políticas internacionales con compromisos para el desarrollo global y la erradicación de enfermedades, incluido el VIH. En sus esfuerzos por alcanzar la cobertura sanitaria universal y cumplir los objetivos 90-90-90 de ONUSIDA, SA está implementando intervenciones universales de prueba y tratamiento (UTT, por su sigla en inglés), intervenciones de tratamiento antirretroviral como prevención (TasP) y tratamiento de profilaxis previa a la exposición (PreP) (de Gruchy y Vearey 2020). A pesar de esto, la tasa de VIH sigue siendo alta en SA y en la SSR en general, y los migrantes enfrentan mayores desafíos. Se necesitan con urgencia enfoques que conduzcan a una mejora en la implementación de estas intervenciones y un mejor acceso para los migrantes.

## **Metodología**

Los hallazgos empíricos presentados en este capítulo se extraen de un estudio más amplio realizado por uno de los autores para su proyecto de investigación de Doctorado. El estudio

empleó un enfoque cualitativo que permitió sondear y permitió una comprensión más profunda de la toma de decisiones sexuales por parte de los hombres jóvenes migrantes. El estudio se realizó en el área urbana de la ciudad de Johannesburgo, ya que es uno de los principales destinos de los migrantes tanto internos como transfronterizos en el continente africano. Además de proporcionar un estudio de caso válido, el nivel de población migrante también facilitó el acceso a los participantes.

Algunos participantes fueron reclutados a través de una organización del centro de la ciudad y el resto se identificó a través de un muestreo de bola de nieve. Se considera que los migrantes son una población de difícil acceso cuando se realiza una investigación, pero este enfoque de investigación, que implica la remisión de un amigo o persona conocida, ayudó a la identificación y creó un nivel de confianza. El enfoque también funcionó bien en términos de minimizar tanto la cantidad de viajes involucrados en el reclutamiento de participantes como el nivel de contacto innecesario. Esto también fue útil en el contexto de las restricciones de COVID-19.

Finalmente, se entrevistó a veinte participantes, once zimbabuenses y nueve sudafricanos. Aunque el objetivo del proyecto de Doctorado era reclutar a 32 participantes, el contexto de restricciones de COVID-19 lo hizo difícil. También se pretendía realizar entrevistas cara a cara, pero esto no fue posible debido a las restricciones de Covid. Así, las entrevistas se realizaron por teléfono. De los veinte participantes entrevistados en el estudio original, en este capítulo estamos utilizando datos solo de diez (consulte la Tabla 1 a continuación).

Los participantes del estudio eran todos hombres jóvenes. Los participantes de Zimbabwe procedían de las ciudades, mientras que los migrantes internos sudafricanos se habían trasladado en gran parte de las zonas rurales a Johannesburgo. La mayoría de los participantes sudafricanos eran profesionales que se habían mudado a la ciudad en busca de oportunidades profesionales (Mubangizi, 2021; Weinreb *et al.*, 2020).

**Tabla 1:** Información demográfica de los participantes de este Capítulo.

| NOMBRE                            | EDAD |   | LUGAR DE ORIGEN |
|-----------------------------------|------|---|-----------------|
| <b>Participantes de Zimbabue</b>  |      |   |                 |
| Khaya                             | 30   | Bulawayo  | Ciudad          |
| Munya                             | 26   | Harare  | Ciudad          |
| Tendai                            | 23   | Harare  | Ciudad          |
| Bangi                             | 25   | Bulawayo  | Ciudad          |
| Tanaka                            | 28   | Chinhoyi  | Pueblo          |
| <b>Participantes sudafricanos</b> |      |   |                 |
| Nkosi                             | 29   | Mpumalanga  | Rural           |
| Tshepo                            | 30   | Gaba, Limpopo                                       | Rural           |
| Jabulani                          | 26   | Mpumalanga, Breyten                                 | Rural           |
| Senzo                             | 28   | King William's Town,<br>Provincia Oriental del Cabo | Rural           |
| Sipho                             | 25   | Cabo del Este                                       | Rural           |

Para recopilar datos, se utilizó un programa de entrevista semiestructurada cualitativa. Las entrevistas telefónicas se realizaron de forma individual en los idiomas inglés, y shona. El análisis temático se utilizó para analizar los datos, utilizando seis pasos específicos: (1) familiarización con los datos, (2) generación de códigos iniciales, (3) búsqueda de temas en los datos, (4) revisión de los temas, (5) definición y denominación de temas (ver tabla 2), y (6) generación de Capítulo (Braun & Clark, 2006)

## Hallazgos y discusión

Los hallazgos se dividen en temas, como se resume en la siguiente tabla:

**Tabla 2:** Resumen de los hallazgos

| TEMA                                     | RESUMEN  |
|--|--|
| <b>Disponibilidad de anticonceptivos</b> | Aunque existen algunos desafíos de acceso, los condones están comúnmente disponibles en el área del centro de la ciudad de Johannesburgo. Esto es diferente a la situación que habría existido en los hogares de origen de los jóvenes.  |
| <b>Percepciones sobre los condones</b>   | El conocimiento de los hombres jóvenes migrantes sobre el uso de condones es alto. Sin embargo, existen varios factores decisivos que afectan el uso real de los condones, tales como:<br><br>(1) la marca del condón<br>(2) de dónde vienen los condones,<br>(3) la confianza de la pareja sexual y<br>(4) la razón para usar los condones.   |
| <b>Evasión de responsabilidad</b>        | Los hombres jóvenes migrantes pueden evitar asumir la responsabilidad de la práctica del sexo protegido y culpar a su entorno (área urbana de la ciudad de Johannesburgo). También pueden esperar que su pareja sexual asuma la responsabilidad de su salud sexual. Estos comportamientos parecen afectar la implementación progresiva de prácticas de salud sexual entre los hombres jóvenes. |

## Disponibilidad de anticonceptivos

Las narrativas de los hombres jóvenes migrantes demostraron la noción de que los condones estaban menos disponibles o eran de difícil acceso en su hogar de origen, lo que generaba poca aceptación. Esto fue resumido por Munya, hablando de las circunstancias en su región natal: “Es un poco difícil acceder a los condones. La gente suele comprar condones y no los obtienen gratis. Son bastante caros, sí, son bastante caros”.

Esta era la opinión de Munya, que procedía originalmente de un municipio de Harare y cuya migración al centro de la ciudad de Johannesburgo fue en busca de mejores oportunidades económicas. Esto es lo mismo para otros hombres jóvenes migrantes en este estudio, lo que sugiere que sus circunstancias económicas en sus regiones de origen pueden haber sido malas, lo que limitó severamente su capacidad para pagar por condones. Los estudios demuestran que los jóvenes en tales contextos tienen poco o ningún acceso a los anticonceptivos debido a varios desafíos, incluido el coste (Wado *et al.*, 2020).

Otro factor que parece limitar el acceso de los jóvenes a los condones y otros anticonceptivos como las píldoras de emergencia (píldoras del día después) es la distancia a los servicios de salud. Este factor también se ve afectado por las circunstancias económicas, ya que involucra costes, como el transporte y el precio de los anticonceptivos. Nkosi dice:

... el hecho de que sea tan pequeño que tienes que ir muy lejos para conseguir condones, por lo tanto, si me veo en una situación en la que podría tener sexo aquí, podría tener que lidiar con una situación en la que, ya sabes, que embarazo a alguien y luego verme en una situación en la que realmente no puedo, no puedo obtener las píldoras del día después, o no puedes ir a una clínica de inmediato porque está bastante lejos (traducción nuestra).

Muchos estudios han argumentado que el contexto en el que viven los jóvenes es una influencia importante en sus decisiones sexuales. Por ejemplo, la disponibilidad de clínicas de planificación familiar se ha asociado con una mayor aceptación de anticonceptivos por parte de los jóvenes, particularmente en el caso de las mujeres jóvenes (Averett *et al.*, 2002; Kavanaugh *et al.*, 2011). Con base en este argumento, se esperaría que los hombres jóvenes migrantes, que tenían acceso limitado o nulo a los anticonceptivos de SSR en sus regiones de origen, como se describió anteriormente, probablemente accedan a los anticonceptivos fácilmente disponibles en el centro de la ciudad de Johannesburgo. Sin embargo, parece que si bien el acceso es más fácil, aún existen barreras, particularmente en hospitales y clínicas públicas. Tshepo describió una de las principales barreras reportadas por los hombres jóvenes que participaron en este estudio:

Las enfermeras del hospital o de la clínica te mirarán raro si vas allí a buscar condones, como si hubieras cometido un delito. Algunos de nosotros, somos muy bajos y no tenemos cara de grandes, entonces cuando vas te ves joven es raro que ellos que te den condones... a veces eso te desanima a conseguir los condones (Tshepo, traducción nuestra).

Tales actitudes de desaprobación y desánimo, como lo demuestran los proveedores de atención médica, también se han informado en otros contextos, tales como: (1) en áreas rurales de

SA contra el acceso de los jóvenes a conocimientos y recursos de SDRS como condones, (2) en ciudades, como Johannesburgo, especialmente contra el acceso de los migrantes transfronterizos a la atención médica general, y (3) a nivel mundial, en ciudades como las de China y otros países, nuevamente con migrantes, tanto locales como transfronterizos, en forma de víctimas. Tales actitudes de los trabajadores de la salud no solo afectan la salud de los migrantes, sino también su posición en la sociedad, en contra de los objetivos de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenibles) y otras estructuras globales, “no dejar a nadie atrás”.

Nuestros hallazgos también sugirieron que pocos participantes de este estudio, incluido Khaya, a continuación, conocían completamente los puntos de venta que brindaban acceso gratuito a los condones, como clínicas públicas y hospitales. Estaban al tanto de la disponibilidad de condones y otros anticonceptivos para su compra en puntos de venta minorista como farmacias, estaciones de servicio, etc.: “... hay muchos lugares (puntos de venta de condones), sí, hay muchos lugares privados, no estoy seguro acerca de los lugares públicos, pero hay farmacias, hay ‘Dischem’, hay a nuestro alrededor como 4/5 ‘Clicks’ y médicos hay como 4/5 también” (Khaya).

## **Percepción de los condones**

Nuestros hallazgos mostraron que los hombres jóvenes migrantes tenían sus propias preferencias con respecto a los condones que usaban, con quién los usaba, la elección del punto de acceso de los condones y la razón por la que los usaban. Muchos no querían usar los condones gratuitos del gobierno y expresaron opiniones despectivas sobre ellos. Por ejemplo, Senzo dijo: “... no hay nada de malo con los condones en los hospitales o clínicas de ‘Joburg’, pero son extraños y no son excitantes”. Mientras tanto, Tendai expresó una opinión similar: “... No tengo un [tipo de condón] específico, solo depende de lo que pueda pagar en ese momento... cuando estoy tieso puedo usar el Max, a veces tengo dinero y puedo permitirme algo de Durex...”

En 2004, el gobierno de SA lanzó “Choice”, un condón con la marca del gobierno (Polity, 2004). El condón Choice se revisó

con el tiempo y, debido a las opiniones de los jóvenes de que su empaque era aburrido, el gobierno lo renombró en 2016, agregó nuevos sabores y lo relanzó con un nuevo nombre, “Max” (UNFPA Sudáfrica, 2016; Gobierno del Cabo Occidental, 2016). El objetivo de este programa gubernamental sigue siendo reducir la propagación del VIH entre los jóvenes (Duby *et al.*, 2021). Sin embargo, los esfuerzos del gobierno, hasta este punto, parecen no ser lo suficientemente efectivos (véase también Shrader *et al.*, 2021). Los hombres jóvenes, como Senzo y Tendai, los usuarios a los cuales se dirige, todavía desaprueban el empaque del condón Max y los métodos de acceso, a través de clínicas y hospitales públicos. Evidentemente, aún se necesitan mejoras adicionales en el condón Max como producto, y también existe la necesidad de una mejor comercialización y distribución. Tales acciones pueden hacer que los condones sean más apreciados y pueden atraer a más usuarios interesados.

Si bien hubo muchas razones para usar condones, como la planificación familiar, la mayoría de los hombres jóvenes migrantes en nuestro estudio dijeron que su razón principal para usar condones por primera vez fue su miedo a contraer ITS como el VIH. Sin embargo, esto no implicaba necesariamente el uso continuado de condones, como lo demuestra la declaración de Tanaka: “... la primera vez usé condones porque hay VIH ... pero la segunda vez no lo hice. Fuimos a hacernos las pruebas del VIH y después de que nos dieron negativo, dejamos de usar condones”.

Este hallazgo se suma a la literatura previa que informaba que la mayoría de los hombres jóvenes migrantes se preocupaban más por el embarazo que por adquirir el VIH, cuando tenían relaciones sexuales sin condón (Manyaapelo, *et al.*, 2019). Nuestros hallazgos indican que, a pesar de que los problemas tanto del VIH como del embarazo son reales, la preocupación por ellos entre los hombres jóvenes migrantes es anulada por su deseo de dejar de usar condones. Por ejemplo, como lo muestra Tanaka arriba, saber que su pareja sexual era VIH negativo era razón suficiente para que dejara de usar condones. Otros participantes también se refirieron a la confianza en su pareja sexual como una razón para dejar de usar condones:

Creo que es el tema de la confianza y de tener que confiar en tu pareja porque yo confiaba en mi pareja y sabía que no estaba para cosas malas, así que no estaba engañando y esperaba que ella no estuviera engañando. Lo sé, pero sí... (risas) así es como pensaba, pero sé que el sexo seguro es importante (Jabulani, traducción nuestra).

Muchos participantes expresaron puntos de vista similares a los anteriores, es decir, optar por no usar condones porque confiaban en su pareja sexual o por alguna otra razón similar. Sin embargo, llama la atención que, al mismo tiempo, la mayoría de ellos afirmó saber que “... *el sexo seguro era importante*”, como comenta Jabulani. Esto indica que la mayoría de los hombres jóvenes migrantes tenían conocimientos sobre SDSR y una comprensión de la importancia del sexo protegido.

En general, nuestros hallazgos sugieren que los hombres jóvenes migrantes entendieron la importancia de usar condones, pero tenían percepciones y puntos de vista que estaban en conflicto con la práctica de usarlos.

## **Evasión de responsabilidad**

Podemos concluir que los hombres jóvenes inmigrantes de la ciudad de Johannesburgo tenían acceso a los condones, entendieron su propósito y se esforzaron por usarlos. Sin embargo, a pesar de ello, en muchos casos no los utilizaron. Al tomar la decisión de no usarlos, generalmente culpaban a factores externos, como que el área del centro de la ciudad estaba demasiado ocupada y que estaban bajo demasiada presión económica: “Están pasando muchas cosas en Johannesburgo ... Joburg no duerme, muchachos, como si estuviéramos hablando de actividades económicas” (Bangi). Senzo hizo un comentario similar: “Todo el mundo está buscando la supervivencia. Pero sí, Joburg es, Joburg es dura, dura ... la vida social alrededor de Johannesburgo también es ajetreada”. Estas afirmaciones se presentaron como explicaciones/excusas para no asumir la responsabilidad sexual y, al mismo tiempo, participar en comportamientos sexuales de riesgo (RSBs, por su sigla en inglés), como el sexo casual:

Es como a veces tienes a alguien con quien puedes ‘tener un rollo, algunas personas están por ahí como si pudieras ‘tener un rollo’ con ellas (tener sexo) durante unos seis meses, tenemos ‘un rollo’. No hay ataduras, es solo esa persona con la que estás, pero no es una relación íntima (Tendai, traducción nuestra).

Muchos estudios han categorizado el sexo casual como RSB (Choi *et al.*, 2021; Renzaho *et al.*, 2017), con su mayor riesgo de ETS y VIH. Dichos estudios muestran que este comportamiento es común en Johannesburgo, entre los jóvenes, incluso entre los hombres jóvenes migrantes. Como se puede ver en las citas anteriores, no asumieron la responsabilidad de este comportamiento, sino que culparon a su entorno. Es interesante considerar la perspectiva de la teoría de la persona en el entorno (Dodd & Katz, 2020; Lawler, 2021). La teoría considera que los comportamientos son moldeados por el entorno pero, recíprocamente, la persona en ese entorno también contribuye a esta configuración (Deng & Yao, 2020; Green & McDermott, 2010). Este encuadre puede no ser obvio para los hombres jóvenes migrantes que con frecuencia se sienten excluidos de su entorno. Sin embargo, es útil exponerlos e ilustrarlos sobre las formas en que pueden estar contribuyendo a dar forma a su entorno, sin siquiera ser conscientes de ello.

Nuestros hallazgos también mostraron que los hombres jóvenes migrantes, en su negativa a asumir la responsabilidad de la SDR, asumieron que sus parejas sexuales lo harían:

... hay esa inyección que se ponen, pero también, nos ponemos condón, pero en ese entonces no era consistente. Pero luego ella estaba en... [kanje] por cierto, cómo se llama esta cosa... sí, ella estaba recibiendo la inyección de la clínica... No quiero mentirte, primero que nada, no disfruto el sexo con condón, por lo tanto, a veces diré que no lo usamos porque ya se está inyectando. Entonces, sí, personalmente no me gusta tener sexo con condón (Jabulani, traducción nuestra).

En lo anterior, Jabulani parecía no tener interés en comprender sus propias prácticas de SDR y las de su pareja sexual. Es decir, él no conocía el método anticonceptivo que ella usaba y parece haber hecho poco esfuerzo por entenderlo. También pareció ignorar por

completo el propósito del condón, aparte de evitar el embarazo. No expresó preocupación por contraer una ITS. Esto respalda la opinión de que algunos hombres jóvenes migrantes no asumen la responsabilidad de practicar la SSR y, en cambio, la ven como responsabilidad de otra persona.

Otro tema que surgió fue en torno a la percepción de la libertad sexual femenina. Algunos hombres jóvenes migrantes vieron a las mujeres en el centro de la ciudad de Johannesburgo con un alto nivel de autonomía sexual; siendo libres de decidir si querían tener sexo con los jóvenes con los que pudieran estar en ese espacio íntimo en particular (Budu *et al.*, 2021), Siphó describe cómo lo vio:

... cuando ella también lo siente no es cuestión de obligarla, es cuestión de si lo sentimos... no lo planeamos no, empezamos a besarnos y tocarnos entonces sí, mirarnos e imaginarlo... mujeres, cuando las besas y las tocas aquí en Joburg es probable que sean ellas los que te quiten la ropa y como hombre, te ves obligado a hacer un movimiento y continuar... Tampoco quiero parecer débil; Me refiero a que ella me quitó la ropa, así que ¿por qué no debería continuar...? (traducción nuestra).

Sin embargo, esta percepción de la autonomía sexual de la mujer se asoció nuevamente a la falta de responsabilidad por parte del hombre. Siphó estuvo de acuerdo con una situación en la que el consentimiento no era explícito y con la presunción de que la responsabilidad de la anticoncepción y la SDSR es de la otra persona.

## **Conclusión**

Nuestros hallazgos han demostrado que la mayoría de los hombres jóvenes migrantes en el centro de la ciudad de Johannesburgo tienen acceso a condones que pueden obtener a través de los servicios de salud pública, como clínicas u hospitales, o en una variedad de tiendas diferentes. Sin embargo, a pesar de la fácil disponibilidad, no siempre acceden a los preservativos. Incluso cuando lo hacen, su uso de condones puede verse reducido por una serie de razones, como cuando ganan la confianza de su pareja sexual o cuando ellos y su pareja sexual dan negativo

en la prueba del VIH. Además, los hombres jóvenes migrantes pueden llegar a evitar asumir la responsabilidad de sus propias prácticas de SDR y las de sus parejas sexuales. De nuevo, esto parece deberse a una serie de factores, entre los que destaca su ubicación en el centro de la ciudad de Johannesburgo. Consideran que se trata de un entorno muy exigente, que crea una gran presión económica que, a su vez, las lleva a involucrarse más en el sexo casual. Este comportamiento sexual de riesgo (RSB, por su sigla en inglés) se ha visto, en otros estudios, como una evasión de las responsabilidades de las relaciones sexuales a largo plazo. Nuestros hallazgos sugieren que, a pesar de sus propias percepciones, los hombres jóvenes migrantes parecen estar a cargo de sus decisiones y comportamientos sexuales, aunque el contexto también tiene cierta influencia.

Nuestros hallazgos destacan que las respuestas a las necesidades de SDR de los hombres jóvenes migrantes deben tener en cuenta los factores contextuales y de nivel individual para que estas intervenciones produzcan resultados positivos. Los trabajadores sociales y los profesionales aliados tienen un papel clave que desempeñar en este sentido.

## **Observaciones y Recomendaciones**

Continúan los esfuerzos para los objetivos de pruebas, tratamiento y supresión de la carga viral del VIH de la ONU 90-90-90, y RSA (República de Sudáfrica, por su sigla en inglés) sigue siendo parte de las regiones contribuyentes en este sentido. A partir del estudio que sirvió de base para este capítulo, hacemos las siguientes observaciones y recomendaciones para mejorar aún más el desarrollo y la prestación de servicios de salud en la región:

Las decisiones sexuales entre los hombres jóvenes, en general, siguen siendo un punto clave fundamental de enfoque en la implementación de esfuerzos para reducir la propagación del VIH en la RSA.

Existe la necesidad de una intervención para conectar los factores de nivel micro y macro que están en juego para los hombres jóvenes migrantes para mejorar la toma de decisiones sexuales que puedan generar resultados de salud sexual favorables para ellos y

contribuir a la reducción de la propagación del VIH en la RSA.

Los trabajadores sociales y profesionales aliados tienen un papel fundamental que desempeñar, pues sus estrategias de intervención se estructuran en tres niveles: micro, meso y macro. Usando su variedad de habilidades de intervención, pueden abordar:

Micro y meso: actúan como mediadores en la toma de decisiones sexuales en el entorno inmediato de los hombres jóvenes para ayudar a reformar sus percepciones de la influencia del exterior y su propia capacidad de agencia. Involucrarse con hombres jóvenes en sesiones más pequeñas sobre el conocimiento de la salud sexual, mejorar sus comportamientos sexuales y campañas de VIH.

Macro: contribuir a las intervenciones estructurales, que siguen siendo deficientes, por ejemplo, existe la necesidad de una mejor comercialización y mejoras en los condones gratuitos del gobierno para atraer a más hombres jóvenes a usarlos.

## **Agradecimientos**

El estudio del cual se extrajeron los datos para desarrollar este capítulo recibió financiamiento de los siguientes: Welcome Trust a través del Prof. Jo Vearey; Prof. Jo Vearey Rinc Account, Life in the City, Escuela de Gobernanza de la Universidad de Witwatersrand; Doctorado Premio Post Mérito (PMA), Oficina de Ayuda Financiera de la Universidad de Witwatersrand.

El estudio también recibió apoyo a través de varios retiros de escritura y apoyo de: el Centro Africano para la Migración y la Sociedad (ACMS), Universidad de Witwatersrand; Equipo de Investigación de Conexiones de Padres (FACT), Escuela de Desarrollo Humano y Comunitario, Universidad de Witwatersrand.

El estudio fue supervisado por el Prof. Jo Vearey (ACMS, Universidad de Witwatersrand) y la Prof. Thobeka Sweetness Nkomo (Departamento de Trabajo Social, Universidad de Witwatersrand), quienes son plenamente reconocidos por su continuo apoyo.

## Referencias bibliograficas

Anyanwu, F.C., Akinsola, H.A., Tugli, A.K. y Obisie-Nmehielle, N. (2020). A qualitative assessment of the influence of family dynamics on adolescents' sexual risk behaviour in a migration-affected community. *International journal of qualitative studies on health and well-being*, 15(1).

Averett, S.L., Rees, D.I., y Argys, L.M. (2002). The impact of government policies and neighborhood characteristics on teenage sexual activity and contraceptive use. *American Journal of Public Health*, 92(11), pp. 1773-1778.

Barnabas, R.V., Szpiro, A.A., van Rooyen, H., Asimwe, S., Pillay, D., Ware, N.C., Schaafsma, T.T., Krows, M.L., van Heerden, A., Joseph, P. and Shahmanesh, M. (2020). Community-based antiretroviral therapy versus standard clinic-based services for HIV in SA and Uganda: a randomised trial. *The Lancet Global Health*, 8(10), pp. e1305-e1315.

Baron, D., Scorgie, F., Ramskin, L., Khoza, N., Schutzman, J., Stangl, A., Harvey, S. y Delany-Moretlwe, S., (2020). "You talk about problems until you feel free": South African adolescent girls' and young women's narratives on the value of HIV prevention peer support clubs. *BMC Public Health*, 20(1), pp.1-13.

Bearinger, L.H., Sieving, R.E., Ferguson, J. y Sharma, V. (2007). Global perspectives on the sexual and reproductive health of adolescents: patterns, prevention, and potential. *The lancet*, 369(9568), pp.1220-1231.

Bernardo, E.L., Nhampossa, T., Clouse, K., Carlucci, J.G., Fernández-Luis, S., Fuente-Soro, L., Nhacolo, A., Sidat, M., Nanche, D. y Moon, T.D. (2021). Patterns of mobility and its impact on retention in care among people living with HIV in the Manhica District, Mozambique. *PloS one*, 16(5), pp. e0250844.

Bernays, S., Lanyon, C., Dlamini, V., Ngwenya, N. y Seeley, J. (2020). Being young and on the move in South Africa: how 'waithood' exacerbates HIV risks and disrupts the success of current HIV prevention interventions. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 15(4), pp.368-378.

Budu, E., Ahinkorah, B.O., Seidu, A.A., Hagan, J.E., Agbemavi, W., Frimpong, J.B., Adu, C., Dickson, K.S. y Yaya, S. (2021). Child marriage and sexual autonomy among women in Sub-Saharan Africa: evidence from 31 demographic and health surveys. *International journal of environmental research and public health*, 18(7), pp. 3754.

Cane, R.M., Melesse, D.Y., Kayeyi, N., Manu, A., Wado, Y.D., Barros, A. y Boerma, T. (2021). HIV trends and disparities by gender and urban-rural

residence among adolescents in sub-Saharan Africa. *Reproductive Health*, 18(1), pp.1-10.

Choi, K. W., Choi, E. P., Chow, E. P., Wan, E. Y., Wong, W. C., Wong, J. Y., y Fong, D. Y. (2021). The experience of using dating applications for sexual hook-ups: a qualitative exploration among HIV-negative men who have sex with men in Hong Kong. *The Journal of Sex Research*, pp. 1-10.

De Gruchy, T. and Vearey, J. (2020). "Left behind": why implementing migration-aware responses to HIV for migrant farmworkers is a priority for South Africa. *African Journal of AIDS Research*, 19(1), pp. 57-68.

de Vlieg, R.A., van Empel, E., Montana, L., Gómez-Olivé, F.X., Kahn, K., Tollman, S., Berkman, L., Bärnighausen, T.W. y Manne-Goehler, J. (2021). Alcohol Consumption and Sexual Risk Behavior in an Aging Population in Rural South Africa. *AIDS and Behavior*, 25(7), pp. 2023-2032.

De Vries, L.A. y Weatherhead, K.T. (2021). Politics of Knowledge Production in the Global Compact for Migration. *Interventions*, 23(2), pp. 294-312.

Deng, Y. y Yao, X. (2020). Person-environment fit and proactive socialization: Reciprocal relationships in an academic environment. *Journal of Vocational Behavior*, 120, p. 103446.

Dodd, S.J. y Katz, C.C. (2020). Sex Positive Social Work Education: Integrating Content into HBSE Courses and Beyond. *Journal of Teaching in Social Work*, 40(1), pp. 48-57.

Duby, Z., Jonas, K., McClinton Appollis, T., Maruping, K., Dietrich, J. y Mathews, C. (2021). "Condoms Are Boring": Navigating Relationship Dynamics, Gendered Power, and Motivations for Condomless Sex Amongst Adolescents and Young People in South Africa. *International Journal of Sexual Health*, 33(1), pp. 40-57.

Erulkar, A., Ferede, A., Girma, W., y Ambelu, W. (2013). Evaluation of "Biruh Tesfa" (Bright Future) program for vulnerable girls in Ethiopia. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 8(2), 182-192.

Fan, X., Yan, F. y Yan, W., 2020. The better choice, better health? Social integration and health inequality among international migrants in Hangzhou, China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(13), p. 4787.

Geller, R.J., Decker, M.R., Adedimeji, A.A., Weber, K.M., Kassaye, S., Taylor, T.N., Cohen, J., Adimora, A.A., Haddad, L.B., Fischl, M. y Cunningham, S., 2020. A Prospective Study of Exposure to Gender-Based Violence and Risk of Sexually Transmitted Infection Acquisition in

the Women's Interagency HIV Study, 1995–2018. *Journal of Women's Health*, 29(10), pp.1256-1267.

George, G., Cawood, C., Puren, A., Khanyile, D., Gerritsen, A., Govender, K., Beckett, S., Glenshaw, M., Diallo, K., Ayalew, K. y Gibbs, A. (2020). Evaluating DREAMS HIV prevention interventions targeting adolescent girls and young women in high HIV prevalence districts in South Africa: protocol for a cross-sectional study. *BMC women's health*, 20(1), pp.1-11.

Gibbs, A., Reddy, T., Dunkle, K. y Jewkes, R. (2020). HIV-Prevalence in South Africa by settlement type: A repeat population-based cross-sectional analysis of men and women. *Plus one*, 15(3), p. e0230105.

Ginsburg, C., Collinson, M.A., Gómez-Olivé, F.X., Gross, M., Harawa, S., Lurie, M.N., Mukondwa, K., Pheiffer, C.F., Tollman, S., Wang, R. y White, M.J., 2021. Internal migration and health in South Africa: determinants of healthcare utilisation in a young adult cohort. *BMC public health*, 21(1), pp.1-15.

Gordon, L. S. (2014). Welcoming refugees in the rainbow nation: contemporary attitudes towards refugees in South Africa. *African Geographical Review*, 35(1), pp. 1-17.

Govender, K., Beckett, S., Reddy, T., Cowden, R., Cawood, C., Khanyile, D., Kharsany, A., George, G. y Puren, A. (2021). DREAMS Intervention Uptake and Its Association with HIV Related Outcomes Among Adolescent Girls and Young Women in South Africa: Findings from a Cross-Sectional Household Study.

Green, D. y McDermott, F. (2010). Social work from inside and between complex systems: Perspectives on person-in-environment for today's social work. *British Journal of Social Work*, 40(8), pp. 2414-2430.

Hölscher, D. & Bozalek, V.G. (2012). Encountering the Other across the Divides: ReGrounding Social Justice as a Guiding Principle for Social Work with Refugees and Other Vulnerable Groups. *British Journal of Social Work*, 42, pp. 1093-1112.

Huschke, S. y Coetzee, J. (2020). Sex work and condom use in Soweto, South Africa: a call for community-based interventions with clients. *Culture, health & sexuality*, 22(1), pp. 1-15.

Joska, J.A., Andersen, L., Rabie, S., Marais, A., Ndwandwa, E.S., Wilson, P., King, A. y Sikkema, K.J. (2020). COVID-19: increased risk to the mental health and safety of women living with HIV in South Africa. *AIDS and Behavior*, 24(10), pp. 2751-2753.

Kavanaugh, M. L., Jerman, J., Hubacher, D., Kost, K., y Finer, L. B. (2011). Characteristics of women in the United States who use long-acting

reversible contraceptive methods. *Obstetrics & Gynecology*, 117(6), 1349-1357.

Kavian, F., Mehta, K., Willis, E., Mwanri, L., Ward, P. y Booth, S. (2020). Migration, stress and the challenges of accessing food: An exploratory study of the experience of recent Afghan women refugees in Adelaide. *Australia. International journal of environmental research and public health*, 17(4), p. 1379.

Klazinga, L., Artz, L. y Müller, A. (2020). Sexual and gender-based violence and HIV in South Africa: An HIV facility-based study. *South African Medical Journal*, 110(5), pp. 377-381.

Kock, O. (2018). Aspects of South Africa's refugee status determination process. LLM Mini Dissertation, University of Pretoria, Pretoria.

Landau, L. B. (2006). Protection and Dignity in Johannesburg: Shortcomings of South Africa's Urban Refugee Policy. *Journal of Refugee Studies*, 19(3).

Lawler, S.M. (2021). Social Learning Theory: A Method for Redirecting Juveniles from Detention Facilities. *Perspectives on Social Work*, p.15.

Logie, C.H., Okumu, M., Kibuuka Musoke, D., Hakiza, R., Mwima, S., Kacholia, V., Kyambadde, P., Kiera, U.M., Mbuagbaw, L., Migrant Health Dermatology Working Group y Bandow, G. (2021). The role of context in shaping HIV testing and prevention engagement among urban refugee and displaced adolescents and youth in Kampala, Uganda: findings from a qualitative study. *Tropical Medicine & International Health*, 26(5), pp. 572-581.

Manicom, F. & Mullagee, D. (2010). The status of asylum seekers and refugees in South Africa: an independent overview. *Sabinet*. 39(4), pp. 184-197.

Manyaapelo, T., Ruitter, R. A., Sifunda, S., Nyembezi, A., van den Borne, B., y Reddy, P. (2021). The psychosocial determinants of the intention to test for HIV among young men in KwaZulu-Natal province. *South Africa. African Journal of AIDS Research*, 20(1), pp. 42-52.

Marston, M., Beguy, D., Kabiru, C., y Cleland, J. (2013). Predictors of sexual debut among young adolescents in Nairobi's informal settlements. *International perspectives on sexual and reproductive health*, 39(1), p. 22.

McConnell, C. (2009). Migration and Xenophobia in South Africa. *Conflict Trends*, 34(40).

Mpeiwa, M. (2018). *Political Participation of Refugees: The Case of Congolese Refugees in South Africa*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

- Mpofu, E., Ntinda, K., Levers, L.L., van Rensberg, A. y Nkomazana, F. (2021). Pathways to sexual decision making by Pentecostal church youths in Botswana. *BMC Public Health*, 21(1), pp. 1-11.
- Mubangizi, B.C. (2021). Rural-Urban Migration and Smart Cities: Implications for Service Delivery in South Africa. *African Renaissance*, 18(1), pp. 1744-2532,
- Ngom, P., Magadi, M. A., y Owuor, T. (2003). Parental presence and adolescent reproductive health among the Nairobi urban poor. *Journal of adolescent health*, 33(5), pp. 369-377.
- Oelgemöller, C. and Allinson, K., (2020). The responsible migrant, reading the global compact on migration. *Law and Critique*, 31(2), pp. 183-207.
- Okigbo, C. C., Kabiru, C. W., Mumah, J. N., Mojola, S. A., y Beguy, D. (2015). Influence of parental factors on adolescents' transition to first sexual intercourse in Nairobi, Kenya: a longitudinal study. *Reproductive health*, 12(1), pp. 1-12.
- Polity. (2004) *Tshabalala-Msimang: Launch of Choice condoms* Disponible en: <https://www.polity.org.za/article/tshabalalamsimang-launch-of-choice-condoms-14062004-2004-06-14>
- South African Government. (1998). *Refugees Act 130*.
- Renzaho, A. M., Kamara, J. K., Georgeou, N., y Kamanga, G. (2017). Sexual, reproductive health needs, and rights of young people in slum areas of Kampala, Uganda: a cross sectional study. *PloS one*, 12(1), p. e0169721.
- Shakya, P., Sawada, T., Zhang, H. y Kitajima, T., (2020). Factors associated with access to HIV testing among international students in Japanese language schools in Tokyo. *PloS one*, 15(7), p. e0235659.
- Shamu, S., Chasela, C., Slabbert, J., Farirai, T., Guloba, G. y Nkhwashu, N., (2020). Social franchising of community-based HIV counselling and testing services to increase HIV testing and linkage to care in Tshwane, South Africa: study protocol for a non-randomised implementation trial. *BMC public health*, 20(1), pp.1-11.
- Shrader, C.H., Jefferson, K.P., Kanamori, M., Rochat, R. and Siegler, A. (2021). "I'd Rather Use a Refuse Bag:" A Qualitative Exploration of a South African Community's Perceptions of Government-Provided Condoms and Participant-Preferred Solutions. *Archives of sexual behavior*, 50(2), pp.615-627.
- Statistics South Africa. (2019). *Population estimates 2019*. S. r. P0302. Pretoria, Statistics South Africa.

Steenberg, B., (2020). Patients and Personhood: Perceptions of HIV in Mozambican Immigrants in South Africa. *Medical anthropology*, 39(3), pp. 211-224.

Stoicescu, C., Richer, A. y Gilbert, L. (2020). Nexus of Risk: The Co-occurring Problems of Gender-based Violence, HIV and Drug Use Among Women and Adolescent Girls. In Buxton, J., Margo, G., Burger, L. *The Impact of Global Drug Policy on Women: Shifting the Needle*. Emerald Publishing Limited.

Tembo, A., Mutunga, L., Schwartz, S., Bassett, J., Ngwato, T.P., Pakade, N. y Van Rie, A., (2020). Home-based delivery of HIV self-tests by adolescent girls and young women to male sexual partners in Johannesburg, South Africa: benefits and concerns. *AIDS care*, pp. 1-9.

Temin, M., Milford, C., Beksinska, M., Van Zyl, D. y Cockburn, J. (2021). Inclusive HIV Prevention in South Africa: Reaching Foreign Migrant Adolescent Girls. *Frontiers in Reproductive Health*, 3, p.11.

The South African Constitution. *Section 27 (1)(c)*.

Tirado, V., Chu, J., Hanson, C., Ekström, A.M. and Kågesten, A. (2020). Barriers and facilitators for the sexual and reproductive health and rights of young people in refugee contexts globally: A scoping review. *PLoS one*, 15(7), p.e 0236316.

UNAIDS. Data. (2019). *Sudáfrica*. Disponible en: <https://www.unaids.org/en/regionscountries/countries/southafrica> (consultado el 18 de enero de 2021).

UNFPA South Africa. (2016). *MAX Condom launched in South Africa with UNFPA support*. Disponible en: <https://southafrica.unfpa.org/en/news/max-condom-launched-south-africa-unfpa-support>

Wado, Y.D., Bangha, M., Kabiru, C.W. y Feyissa, G.T. (2020). Nature of, and responses to key sexual and reproductive health challenges for adolescents in urban slums in sub-Saharan Africa: a scoping review. *Reproductive Health*, 17(1), pp.1-14.

Weinreb, A., Stecklov, G. y Arslan, A. (2020). Effects of changes in rainfall and temperature on age-and sex-specific patterns of rural-urban migration in sub-Saharan Africa. *Population and Environment*, 42(2), pp. 219-254.

Western Cape Government. (2016). *Choice condoms go to the Max*. Disponible en: <https://www.westerncape.gov.za/general-publication/choice-condoms-go-max>

Zibengwa, E. y Bila, N.J. (2021). The roles of social auxiliary workers in drop-in-centres: addressing the biopsychosocial needs of children living with HIV. *Social Work/Maatskaplike Werk*, 57(2), p. 193.

# 14

---

## EXPECTATIVAS FAMILIARES RECÍPROCAS Y MIGRACIÓN IRREGULAR JUVENIL EN NIGERIA

*Casmir O. Odo  
Ngozi E. Chukwu*

### **Introducción**

La presión familiar sobre los jóvenes es un factor clave de la migración irregular en Nigeria. Esto se ve agravado por las expectativas recíprocas en la familia. La migración internacional tiene un impacto abrumador en las personas mayores ante la falta de seguridad social formal en Nigeria. Este capítulo explora los patrones y los factores que influyen en el aumento de la migración irregular de jóvenes nigerianos. Considera los efectos de la migración en las familias, con especial énfasis en el cuidado de los ancianos y examina el concepto de reciprocidad, así como las implicaciones para la política social y la práctica del trabajo social en Nigeria.

La migración es un fenómeno histórico. La migración humana es el componente más complejo del cambio demográfico y es un problema global complicado. Es un ajuste humano a los problemas económicos, ambientales y sociales y es difícil de proyectarlo debido a las incertidumbres asociadas a la decisión de cambiar de lugar de residencia. Es una característica inevitable de la vida de los seres humanos (Akanle, 2013; Akanle, 2018;

Organización Internacional para las Migraciones [OIM] 2014). Entre 2000 y 2013, hubo alrededor de 232 millones de migrantes extranjeros (3,2 por ciento de la población mundial); alrededor de 30 millones de africanos han migrado internacionalmente (Banco Mundial 2011). A medida que se profundizaron las desigualdades socioeconómicas, los intercambios culturales se volvieron más significativos y los marcos de globalización se ampliaron, así como aumentó el número de personas que migran de un continente a otro (Akanle, 2012; Kirwin & Anderson, 2018). En la mayoría de los casos, el fuerte deseo de los migrantes de mejorar su bienestar, independientemente de la distancia y el espacio, es un factor importante en la migración internacional. El origen y la continuación de la migración se han explicado por las desigualdades y las duras condiciones socioeconómicas, socioculturales y políticas de los países africanos (Ogu, 2017).

De acuerdo con las teorías de “empujar y tirar” las mayores oportunidades de ingresos en las naciones más ricas siguen impulsando a los inmigrantes de países de bajos ingresos. Además, el deber filial de brindar atención y asistencia a los padres y otros miembros de la familia sigue siendo una motivación para la migración de los jóvenes. La Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM, por su sigla en inglés) ve la lógica detrás de la migración internacional como una toma de decisiones colectiva del hogar para el bienestar de la familia en su conjunto (Stark y Bloom 1985). Bajo esta condición, después de una migración inicial exitosa de un miembro de la familia, otros miembros de la familia continuarán el flujo de migración hacia nuevas ubicaciones (Van Hear *et al.*, 2012). Por lo general, debido a la existencia de una red de migración creada por el miembro de la familia migrante, tiende a haber facilidad para acceder a la logística de migración, como facilitar la solicitud de visa y asegurar trabajos en los países de destino.

Las remesas enviadas a los países de origen de los migrantes también tienen un impacto significativo en millones de hogares. La relación entre la migración y el impacto en los hogares ha sido vista como una pregunta empírica, cuya respuesta depende de dónde y cómo ocurra. Mientras que algunos académicos creen que las

remesas maximizan los ingresos, el estatus y los riesgos familiares (Taylor & Fletcher, 2003), otros creen que la migración no siempre conduce a un aumento significativo de la riqueza o a una reducción de la inequidad en el país de origen (Adams, 2006).

El éxito de los miembros de la familia africana como inmigrantes puede afectar una variedad de necesidades del hogar más allá del flujo de efectivo. Estos incluyen el desarrollo económico y la educación, la reciprocidad familiar, la reducción de la pobreza y otras responsabilidades filiales de los hogares en los países de origen de los migrantes. En Mali y Senegal, los inmigrantes provienen principalmente de familias ricas, cuyas ganancias monetarias provienen principalmente del miembro de la familia que emigró. Las familias de Burkina Faso y Ghana que obtienen una compensación monetaria de los inmigrantes tienen más probabilidades de construir y poseer estructuras de hormigón mejores y más duraderas (Mohapatra, Joseph y Ratha 2009). En épocas de escasez de alimentos, los hogares de Etiopía que reciben ayuda financiera de los migrantes estaban menos inclinados a vender activos productivos como ganado y tierras (Mohapatra, Joseph & Ratha, 2009). En 2010 y 2013, Nigeria recibió un estimado de \$10 mil millones y \$21 mil millones respectivamente en ayudas (Banco Mundial 2013). Si bien se tratan de sumas muy importantes, cabe señalar que las remesas representaron el 41,5 por ciento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), el 6,7 por ciento del producto interno bruto (PIB) y el 4,4 por ciento de la inversión extranjera directa (IED) en 2015 (Banco Mundial, 2015). Sin embargo, además de ser un importante contribuyente económico, el nivel de recursos enviados a casa por los migrantes exitosos también se ha identificado como un factor clave que alimenta el aumento de la migración irregular de jóvenes en Nigeria y en toda África. Las mujeres migrantes están bajo la presión de sus padres, especialmente en las zonas rurales de la ciudad de Benín, el estado de Edo y otros estados de Nigeria, para que migren de manera irregular y satisfagan las necesidades familiares (Ogbuze, 2019).

La migración es vista como un esfuerzo familiar en ciertas comunidades nigerianas, con miembros de la familia contribuyendo con sus recursos físicos, espirituales y financieros para garantizar que

sus parientes hagan el viaje a Europa. Muchas familias venden sus propiedades y solicitan préstamos para asegurarse de que movilizan los recursos financieros para ayudar a sus hijos en su viaje a Europa. La esperanza es que los beneficios que obtengan compensen las dificultades que puedan experimentar como resultado de estas decisiones (Effevothu 2021). Desafortunadamente, los resultados de estos viajes no siempre son favorables, ya que algunos de los jóvenes migrantes son víctimas de sindicatos de migración irregular y redes de estafa y, a menudo, terminan en cárceles en el extranjero por delitos relacionados con la migración.

### **Patrones de migración internacional**

Los migrantes dependen en gran medida de las elecciones deliberadas y la buena voluntad de sus familias (Fleischer 2006). El parentesco en Nigeria tiene una influencia significativa en las elecciones y decisiones de un individuo. Por regla general, son los familiares o amigos del migrante quienes inician o alientan su salida del país (Akanle & Olutayo, 2011; Akanle, 2013). Cuando se trata de comprender las intersecciones de la familia, la migración internacional y el capital social en países de ingresos medios-bajos (LMI), Nigeria es un excelente caso de estudio. No es ningún secreto que los centros de migración internacional del África Subsahariana se encuentran en Nigeria. Muchos nigerianos abandonaron el país durante la crisis económica de la década de 1980 en busca de mejores perspectivas de empleo en el extranjero. Esto fue para sostener sus economías personales, familiares, de parentesco y nacionales que estaban en dificultades (Adepoju, 2010). Cuando un miembro de la familia migra, aumenta las posibilidades de que otros miembros de la familia hagan lo mismo, además de ampliar las oportunidades de vida y extender el despliegue rotativo del capital social en general.

Como señaló Fleischer (2006), las personas migran no solo para obtener ganancias personales, sino también para brindar beneficios de capital social a sus familiares inmediatos y extensos en su lugar de origen. Los lazos sociales y culturales entre los nigerianos también son bastante estrechos y, como resultado, su afinidad y las redes sociales les permiten mantenerse en contacto

con los miembros de la familia. Para indicar su conexión continua con sus familiares en el lugar de origen, los miembros de los grupos de parentesco que emigran envían remesas a casa (Akanle & Adesina, 2017). Estas remesas ayudan a mejorar las condiciones de vida de la familia.

## **Concepto de reciprocidad y cuidado de las personas mayores**

La reciprocidad se refiere al intercambio mutuo entre personas que beneficia a ambas partes. Una transacción recíproca entre individuos es la piedra angular de la reciprocidad; cada individuo anticipa que una obligación social será correspondida (Gouldner, 1960). Más específicamente, la reciprocidad se refiere a un proceso de intercambio, así como al nivel de equilibrio en las interacciones sociales interpersonales (Fyrand, 2010). En otras palabras, las personas mayores cuidan a sus hijos con la expectativa de recibir algo a cambio. Sin embargo, algunos padres no están seguros de si sus hijos les devolverán el gesto amable (Becker *et al.*, 2003).

En Nigeria, no existe una seguridad social formal para los adultos mayores; por lo tanto, dependen de sus hijos, la familia extensa, los miembros de la comunidad y los amigos para recibir apoyo social (Oladeji, 2011). Esta falta de seguridad social en el África Subsahariana obliga a las familias a brindar cuidados informales a las personas mayores, y los jóvenes mayores de 18 años suelen ser los que ofrecen la mayor parte de esta asistencia social informal (Okoye, 2013; Okoye, 2012). Las personas mayores en Nigeria se benefician de una amplia gama de servicios de atención y apoyo, que incluyen apoyo psicológico, económico y religioso con las tareas de la vida diaria. El acceso a estos apoyos se relacionó a un mayor bienestar psicológico en las personas mayores (Oladeji, 2011). Por lo tanto, tiene significados tanto espirituales como normativos que los hijos adultos brinden atención y asistencia a sus padres ancianos como un medio de pago. De acuerdo con sus creencias religiosas, los hijos adultos piensan que cuidar a sus padres ancianos atrae la buena fortuna y que sus hijos harán lo mismo por ellos en el futuro.

Como resultado de las malas condiciones económicas que alimentan la migración y el desempleo de los jóvenes, el cuidado y la asistencia informal de los padres mayores en Nigeria se ha convertido en un desafío (Ajomale, 2007). Asimismo, la estructura social en constante cambio de Nigeria ha puesto en peligro el concepto de reciprocidad en relación con el cuidado familiar de las personas mayores. Los hijos adultos en muchos hogares nigerianos han abandonado a sus padres ancianos en áreas rurales, creyendo que sus padres no los capacitaron ni apoyaron cuando eran jóvenes y, por lo tanto, no merecen ninguna ayuda.

Alrededor del 4,3 por ciento de la población de Nigeria tiene más de 60 años y, para 2050, alrededor del 6,3 por ciento de todas las personas tendrán 65 años o más (Help Age, 2019). El aumento de la población de ancianos se atribuye, en parte, a los avances considerables en el nivel de vida general, así como en la medicina y la prestación de atención médica. Esto demuestra que el número de adultos mayores a los que apoyar y cuidar seguirá creciendo significativamente (Okoye, 2012). Actualmente en Nigeria, solo los estados de Osun y Ekiti han implementado un cuidado formal para los ancianos. Las personas de 65 años o más en Ekiti y Osun son elegibles para recibir asistencia financiera bajo este programa (Help Age, 2019). Sin embargo, como se indicó anteriormente, en Nigeria en general, no existe seguridad social para las personas mayores y el apoyo familiar está disminuyendo. Además de esto, están los cambios estructurales dentro de Nigeria como resultado de la urbanización, la industrialización y la migración, así como la creciente influencia occidental en la sociedad africana (Oluwabamide, 2005). Todos estos factores se juntan para afectar el bienestar de los adultos mayores, dejándolos en mayor riesgo de pobreza y aislamiento (Adebowale. Atter & Ayeni 2012).

## **Factores que inciden en el aumento de la migración internacional**

### ***Realidades sociopolíticas y económicas***

Ha habido un aumento en el número de nigerianos que abandonan el país sin ningún deseo de regresar, ocasionado por

el desempleo, el descontento laboral y las dificultades financieras, combinado con una inflación excesiva y la corrupción (Akanle, 2018). El índice de percepción de la corrupción publicado por Transparency International (2018) calificó a Nigeria en el puesto 148 entre 180 naciones. La ONU atribuye la causa del aumento de la migración internacional de nigerianos a una amplia gama de factores: pobreza; tasas de mortalidad; asesinatos aleatorios étnicos/religiosos; terrorismo; bajo índice de desarrollo humano; robo de dinero; maltrato de personas internamente desplazadas (IDP) (ONU, 2018). Muchos nigerianos han perdido la esperanza de realizar todo su potencial ya que el sistema nigeriano está plagado de favoritismo y nepotismo. En ciertas comunidades, se cree que a los familiares que emigraron antes les va bien, o al menos parece que les va bien (Togunde & Osagie, 2009). Por lo tanto, se persigue con entusiasmo la emigración a pesar de que el inmigrante potencial no tiene idea de las perspectivas que podrían tener Europa y América.

En Nigeria, los terroristas y los secuestradores secuestran a estudiantes y otras personas, lo que aumenta la ansiedad de las personas por vivir en la nación (Ross, 2018). A menudo, los problemas que salen a la luz legitiman el tráfico humano y la migración ilegal y dificultan la protección de los desplazados. Junto con los factores descritos anteriormente, la práctica del vudú, la cultura material, la ignorancia, el sistema de valores débil y la falta de protección social son otros elementos notables que influyen en el deseo de migrar internacionalmente (Okoye, 2013). La trata de personas y la migración ilegal para la explotación sexual, por ejemplo, se ven reforzadas por las prácticas vudú, ya que las niñas tienen miedo de ser asesinadas si revelan los nombres de sus traficantes (Baarda, 2016). La Organización Mundial de la Salud también ha observado que las técnicas desorganizadas de crianza de los niños, en particular de las niñas, pueden provocar una falta de educación de calidad y una mayor vulnerabilidad a la trata de personas y la migración irregular (OMS, 2011). Nigeria ha sido calificada como uno de los nueve principales países centrales de salida de migrantes irregulares en África (Red Europea de Migración, 2018), lo que ha dado lugar a deportaciones voluntarias y forzadas de ciudadanos nigerianos. Solo en 2017, más de 100

000 nigerianos fueron deportados de Europa y otros países (The International Center for Investigative Reporting, 2017).

## **La migración irregular como estrategia de supervivencia**

La migración irregular se refiere al movimiento de personas a un país diferente de residencia o tránsito que ocurre más allá de los requisitos reglamentarios de la nación de origen, tránsito y destino (OIM 2011). A pesar de los peligros, la migración irregular de África a Europa ha aumentado constantemente en los últimos años (Laine, 2020). En este contexto, hay un aumento de inmigrantes irregulares nigerianos que están dispuestos a pagar a agentes para facilitar su viaje a Europa con el fin de garantizar una “buena vida”. Las historias fantásticas contadas por compañeros/familiares que han emigrado a Europa y la exhibición de riqueza cuando visitan el hogar son atractivas para los migrantes potenciales.

Los migrantes irregulares nigerianos constituyen la mayor parte de la afluencia de migrantes a Europa y América del Norte, en comparación con otras naciones del África subsahariana, y representan alrededor del 25,5 por ciento de todos los migrantes de África occidental en los países desarrollados (De Haas 2008). Los jóvenes nigerianos que huyen del país en busca de una vida mejor, son atraídos por información dudosa y engañosa sobre las oportunidades laborales en los países de destino y sin conocer las normas laborales de esas naciones. La mayoría de los migrantes terminan trabajando en sucios, humillantes y peligrosos oficios para poder sobrevivir en sus países de destino (Adepoju, 2003).

Más aún, en Benín, por ejemplo, que se conoce como “el corredor hacia Europa” (IOM, 2019), los padres rurales y cada vez más urbanos ejercen mucha presión sobre sus hijas para que se muden de manera irregular a fin de satisfacer las demandas financieras y sociales de su familia (Ogbuze, 2019). Como sugiere NELM, la decisión de migrar la toma la familia en conjunto. Esto a menudo significa que los miembros de la familia hacen contribuciones conjuntas y, a veces, venden la propiedad de la tierra o solicitan préstamos para financiar el viaje con la esperanza de que las remesas que reciben compensen sus sacrificios.

## **Migración internacional y atención a las personas mayores**

En Nigeria, muchos adultos mayores están separados de sus hijos adultos, de quienes dependen para su sustento, debido a la migración internacional. La mayoría de los adultos mayores del país son habitantes rurales y no tienen acceso a los beneficios de pensión cuando alcanzan la “edad de jubilación”, por lo que deben depender de sus propios ingresos o de la ayuda de familiares, especialmente de sus hijos. A medida que migran los adolescentes y los niños adultos, se espera que disminuya el nivel de vida de las regiones rurales.

En general, hay poco o ningún cuidado formal para los ancianos en África, y el que brindan los miembros de la familia está disminuyendo debido a circunstancias tales como la migración, el desempleo juvenil, las dificultades económicas, etc. Asimismo, los centros de enfermería y los servicios comunitarios de atención a las personas mayores son casi inexistentes y, cuando existen, carecen de fondos suficientes. Los adultos mayores no reciben su pensión a tiempo o no la reciben; tiene un alcance muy restringido y no está suficientemente financiado (Ajiboye, 2011).

El cuidado y apoyo a las personas mayores se caracteriza frecuentemente en términos de ubicación física, material (oferta de dinero o productos) o ayuda basada en el tiempo. Esta caracterización está estrechamente relacionada con el modelo de atención a las personas mayores basado en la familia tradicional de la sociedad africana. La eficacia de esta estructura de atención ahora se ve socavada por la alta incidencia de la migración, que tiene un impacto socioeconómico sustancial en la provisión del cuidado familiar a los padres que envejecen (Kinsella, 2001).

La enorme emigración de jóvenes de Nigeria exacerba las discrepancias en la estructura de edad: eliminando a los jóvenes en un momento en que la población anciana está aumentando. La pérdida de conexiones familiares, provocada por el aumento de la migración internacional, conduce a un aumento de la vida solitaria entre los ancianos y una disminución de un componente indispensable de apoyo y cuidado para ellos (Apt, 2000). Como ya

se discutió, la migración aumenta el poder económico de los hijos y, en consecuencia, la asistencia económica a los padres. Luego, las remesas se pueden utilizar para proporcionar ayuda doméstica y apoyo asociado (Antman, 2012). Sin embargo, se necesita más investigación para determinar la calidad de la atención brindada a los padres ancianos a través de estas fuentes. Esta situación tiene implicaciones de política que requieren perspectivas del trabajo social.

## **Trabajo social y migración internacional**

La migración es un fenómeno global que debe ser abordado por los trabajadores sociales de una manera mucho más intensiva. La investigación, las respuestas y la enseñanza del trabajo social sobre los patrones cambiantes y las implicaciones de la migración han recibido muy poca atención (Lyons & Huegler 2012). Esto es inesperado, considerando el hecho de que este es un tema central de nuestra sociedad globalizada y que se ha abordado cada vez más en la literatura del trabajo social (Lyons, 2006). La profesión de trabajo social se centra en combatir diversos tipos de injusticias y situaciones sociales que obstruyen el bienestar y la ambición de metas de las personas (O'Brien, 2010). Los profesionales del trabajo social tienen un papel muy importante que desempeñar en el campo de la migración, sobre todo a través de la prestación de servicios de asesoramiento y defensa (Turtianem, 2018; Cox & Geisen, 2014). Lamentablemente, el trabajo social no ha recibido reconocimiento profesional en Nigeria.

Si bien la migración puede ser una experiencia enriquecedora, muchos migrantes sufren violaciones de derechos humanos, abusos y discriminación. Por lo tanto, existe la necesidad de trabajadores sociales bien capacitados que estén comprometidos con la promoción de un discurso sobre los derechos humanos y la aceptación, y con la prevención de la discriminación, la opresión y el racismo. Como señala Nicotera (2019), el trabajo social es el principal responsable de promover la justicia social y la igualdad, especialmente frente a las crecientes migraciones internacionales regulares e irregulares. Los problemas relacionados con la migración irregular no se pueden discutir de manera efectiva

sin el conocimiento de las injusticias, los abusos de los derechos humanos, la exclusión social y la distribución injusta de los recursos integrados en las economías de las diferentes naciones. La justicia es el cumplimiento de los derechos y prerrogativas de un individuo, grupo o comunidad sobre la base de los conceptos de igualdad, equidad, acceso e inclusión frente a los recursos y las oportunidades (Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2014). Esto es consistente con mucha investigación del trabajo social sobre enfoques anti-opresivos del trabajo social (Dominelli, 2002).

El enfoque anti-opresivo tiene como objetivo identificar y abordar las raíces estructurales de los problemas de justicia social y sus repercusiones. Su objetivo es hacer que las conexiones sociales sean productivas en los niveles micro, mezzo y macro o en los niveles personal, cultural y estructural. Su objetivo es reducir las consecuencias perjudiciales y negativas de las desigualdades estructurales y las estructuras de poder en los medios de vida humanos (Anderson 2010). Sin duda, la migración irregular de jóvenes en Nigeria es el resultado de las duras realidades económicas de la vida de los jóvenes y sus familias. Por lo tanto, es oportuno e imperativo involucrar a los trabajadores sociales para que estén al frente de las campañas contra la migración irregular y educar a las personas sobre las formas apropiadas y legales de migrar, así como explorar opciones económicas viables para los vulnerables.

Los desafíos de brindar atención y apoyo a las personas mayores que quedan excluidas, por la migración de jóvenes que subrayan la necesidad del trabajo social gerontológico en Nigeria. Aquí los trabajadores sociales participarían en la evaluación de las necesidades económicas, de salud mental, sociales, psicológicas y espirituales de estas personas mayores que quedan atrás (George, 2012; Okoye, 2013; Okoye, 2012). Un conocimiento profundo de estas necesidades ayudaría a desarrollar programas funcionales de atención y apoyo en el hogar y en la comunidad para las personas mayores. También podría ofrecer a los trabajadores sociales las habilidades para realizar intervenciones, cuando sea necesario, en áreas como la organización de apoyo de cuidados alternativos, la

evaluación y satisfacción de las necesidades de alojamiento, así como la obtención de tutelas protectoras para personas mayores vulnerables.

Por último, los trabajadores sociales tienen un papel importante que desempeñar en las campañas de sensibilización pública, los estudios, la gestión de la información, la mediación y el desarrollo de políticas en relación con la migración. Estas son áreas clave de trabajo en las que los aportes del trabajo social podrían hacer una contribución sustancial al suministro de información y a brindar garantías para proteger a los jóvenes migrantes del abuso y la explotación. Los trabajadores sociales deben promover la educación comunitaria a través de asambleas públicas, iglesias y mercados para abordar temas como los engaños de la trata, los engaños religiosos y las prácticas culturales hostiles, entre otros.

## **Conclusión/recomendaciones de políticas**

Este capítulo ha explorado la creciente migración irregular de jóvenes nigerianos, ocasionada por realidades socioeconómicas y expectativas recíprocas, especialmente por el cuidado de las personas mayores. También ha analizado las implicaciones de esto para la práctica del trabajo social. Se encontró que la migración irregular era una estrategia de supervivencia para los jóvenes. Sin embargo, además de los riesgos intrínsecos de la misma, también tiene un impacto abrumador en los ancianos en ausencia de seguridad social formal en Nigeria. Esto se debe a que los niños y jóvenes adultos de los que se espera que brinden atención y apoyo a las personas mayores no están disponibles para hacerlo debido a la migración.

Con este fin, el gobierno de Nigeria debería implementar la Política Nacional sobre Migración de 2015, que proponía la provisión de información dirigida a los jóvenes sobre la migración ilegal, combinada con la promoción de oportunidades laborales y de autoempleo (OIM, 2015). También es importante que las organizaciones no gubernamentales y otros miembros de la sociedad civil trabajen juntos para combatir la migración irregular, en particular en estados propensos a la migración irregular, como Edo.

Los trabajadores sociales tienen la obligación ética de desafiar las políticas y condiciones sociales injustas que contribuyen a la desigualdad, la exclusión y la discriminación (Nwanna & Oluwu, 2017). Deben luchar por leyes y políticas económicas favorables que mejoren las condiciones de vida de las personas, así como educar al público sobre los peligros de la migración irregular a través de campañas de concientización en las redes sociales y canales de comunicación en colaboración con otras agencias relevantes. Esta concientización debe comenzar con la unidad familiar, porque un fuerte apoyo familiar juega un papel clave en el crecimiento de la migración irregular.

## Referencias bibliográficas

Adams, R. (2006). International remittances and the household analysis and review of global evidence. *Journal of African Economies*, 15, pp. 396-425.

Adebowale, S.A., Atte, O. and Ayeni, O. (2012). Elderly well-being in a rural community in North Central Nigeria, sub-Saharan Africa. *Public Health Research*, 2(4), pp. 92-101.

Adepoju, A. (2003). Continuity and changing configurations of migration to and from the Republic of South Africa. *International Migration Review*, 41(1), pp. 3-28.

Adepoju, A. (2010) Introduction: Rethinking the dynamics of migration within, to Africa. In Adepoju A (Ed.). *International Migration: Within, to and from Africa in World*. Ghana: Sub-Saharan Publishers, pp 9-46.

Ajiboye, O.E. (2011). The pension reform Act 2004 and wellbeing of Nigerian retirees: A sociological evaluation of its provisions. *International Journal of Humanities and Social Science*, 1(21), pp. 315-325.

Ajomale, O. (2007). *Country report: Ageing in Nigeria —current state, social and economic implications*. 1-6. Summer Newsletter 2007 of the Research Committee (RC11) on the Sociology of Ageing of the International Sociological Association (ISA).

Akanle, O. (2012). Kinship support orientations and class dynamics of Nigerian international migrants. *International Journals; International Review of Modern Sociology*, 38(1), pp. 131-57.

- Akanle, O. (2013). *Kinship networks and international migration in Nigeria*. Newcastle Upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Akanle, O. (2018). International migration narratives: Systemic global politics, irregular and return migrations. *International Sociology*, 33(2), pp. 161-70.
- Akanle, O. y Adesina, J.O. (2017). Remittances and household welfare in Nigeria. *African Population Studies*, 31(1), pp. 3194-3211.
- Akanle, O. y Olutayo, A.O. (2011). Kinship construction variability among Nigerian international migrants: The context of contemporary diaspora. *Human Affairs*, 21(4), pp. 470-80.
- Anderson, D. (2010) Anti-oppressive social work: A guide for developing cultural competence. *European Journal of Social Work*, 1, pp. 283-285.
- Antman, F.M. (2012). *The impact of migration on family left behind*. Discussion Paper No 6374. Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp6374.pdf>
- Apt, N.A. (2000). *Rapid urbanization and living arrangements of older persons in Africa*. Legon: Centre for Social Policy Studies, University of Ghana.
- Baarda, C.S. (2016) Human trafficking for sexual exploitation from Nigeria into Western Europe: The role of voodoo rituals in the functioning of a criminal network. *European Journal of Criminology*, 13(2), pp. 257-273.
- Becker, G., Beyene, Y., Newsom, E. y Mayen, N. (2003). Creating continuity through mutual assistance: Intergenerational reciprocity in four ethnic groups. *The Journals of Gerontology: Series B*, 58(3), pp. S151-S159.
- Cox, P. and Geisen, T. (2014). Migration perspectives in social work research: local, national and international contexts. *British Journal of Social Work*, 44(1), pp. 157-173.
- De Haas, H. (2008). *Irregular migration from West Africa to the Maghreb and the European Union: An overview of recent trends*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional de Migración.
- Dominelli, L. (2002). *Anti-oppressive social work theory and practice*. Palgrave Macmillan.
- Effevottu, E.S. (2021). Unravelling the Nigerian irregular migration quandary to southern Europe in the twenty- first century. In Moyo P, Laine JP. y Nshimbi CC. *Intra-Africa Migrations: Reimagining Borders and Migration Management*. Routledge. Nueva York. pp 31-48.
- European Migration Network. (2018). *Understanding Migration in the European Union: Insights from the European Migration Network 2008-*

2018. Disponible en: [https://emn.ie/files/p\\_201805160323242018\\_10\\_year\\_anniversary\\_report.pdf](https://emn.ie/files/p_201805160323242018_10_year_anniversary_report.pdf)

Fleischer, A. (2006). *Family, obligations, and migration: The role of kinship in Cameroon*. Max Planck Institute for Demographic Research (MPIDR) Rostock, Germany.

Fyrand, L. (2010). Reciprocity: A predictor of mental health and continuity in elderly people's relationships? A review. *Current Gerontology and Geriatrics Research*, 1, pp. 1–14. Disponible en: <https://www.hindawi.com/journals/cggr/2010/340161/#copyright>

George, M. (2012). Migration traumatic experiences and refugee distress: Implications for social work practice. *Clinical Social Work Journal*, 40(4), pp. 429-437.

Gouldner, A.W. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement. *American Sociological Review*, 25(2), pp. 161-178.

Help Age. (2019). *Age watch report card*. Disponible en: [https://www.help\\_age.org/global-agewatch/population-ageing-data/country-ageing-data/?country=Nigeria](https://www.help_age.org/global-agewatch/population-ageing-data/country-ageing-data/?country=Nigeria)

International Centre for Investigative Reporting. (2017). *It is Embarrassing! More than 100 000 Nigerians have been deported in 2017 alone*. Disponible en: <https://www.icirnigeria.org/its-embarrassing-more-than-10000-nigerians-have-been-deported-in-2017-alone/>

International Federation of Social Workers. (2014). *Global definition of social work*. Disponible en: <https://www.ifsw.org/global-definition-of-social-work/>

Organización Internacional de Migración. (2011). *Glossary on Migration*. Ginebra: OIM.

Organización Internacional de Migración. (2014). *Irregular Migration and Cross Border Cooperation. International Dialogue Report*. Disponible en: <https://nigeria.iom.int/sites/default/files/newsletter/Annex%20XXVI%20Report%20of%20International%20Dialogue%20on%20irregular%20Migration%20Crossborder%20cooperation.pdf>

Organización Internacional de Migración. (2015). *National Migration Policy 2015*. Abuja, Nigeria: OIM.

Organización Internacional de Migración. (2019). *World Migration Report 2020*. Ginebra, Suiza: OIM.

Kirwin, M. y Anderson, J. (2018). Identifying the factors driving West African migration. *West African Papers*, 17(1).

- Laine, J. (2020). Reframing African migration to Europe: An alternative narrative. In Moyo I, Nshimbi CC and Laine JP (Eds.). *Migration conundrums, regional integration and development: Africa- Europe relations in a changing global world order*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Lyons, K. (2006). Globalisation and social work: International and local implications. *British Journal of Social Work*, 36, pp. 365-80.
- Lyons, K. y Hueglar, N. (2012). International labour mobility in social work. In Healy L y Link R (Eds.). *Handbook on International Social Work*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mohapatra S., Joseph, G. and Ratha, D. (2009). *Remittances and natural disasters: ex-post response and contribution to ex-ante preparedness*. Policy Research Working Paper 4972. Washington, DC: Banco Mundial.
- Nicotera, A. (2019). Social justice and social work, a fierce urgency: Recommendations for social work social justice pedagogy. *Journal of Social Work*, 42(3), pp. 460-475.
- Nwanna, R.C. y Oluwu, G.F. (2019). The role of social workers in re-integrating deported international migrants into Nigerian society. *Journal of Social Work in Developing Societies*, 1(1), pp. 73-85.
- O'Brien, M. (2010). Social justice: Alive & well (partly) in social work practice. *International Social Work*, 54(2), pp. 174-190.
- Ogbuze, N. (2019). *Libyan returnee migrants and the challenges of rehabilitation and reintegration in Benin City, Edo State*. Master of Arts thesis, Institute for Peace and Strategic Studies, University of Ibadan.
- Ogu, P.I. (2017). Africa's irregular migration to Europe: a reenactment of the transatlantic slave trade. *Journal of Global Research in Education and Social Science*, 10(2), pp. 49-69.
- Okoye, U.O. (2012) Family care-giving for ageing parents in Nigeria: Gender differences, cultural imperatives and the role of education. *International Journal of Education and Ageing*, 2(2), pp. 139-154.
- Okoye, U.O. (2013). Community-based care for home bound elderly person in Nigeria; A policy option. *International Journal of Innovative Research in Science, Engineering and Technology*, 2(12), pp. 7086-7091.
- Oladeji, D. (2011). *Family care, social services, and living arrangements factors influencing psychosocial well-being of elderly from selected households in Ibadan, Nigeria*. Education Research International, 1-6. Disponible en: <http://www.hindawi.com/journals/edri/2011/421898/>
- Oluwabamide, A.J. (2005). *The Aged in African Society*. Lagos: Nade Nigeria Ltd and F.B. ventures.

- Opong, C. (2006). Familial roles and social transformations of older men and women in sub Saharan Africa. *Research on Aging*, 28(6), pp. 654-668.
- Ross, W. (2018) *Nigeria Dapchi school kidnappings: What we know* (BBC News) disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-43197694>
- Stark, O. and Bloom, D.E. (1985). The New Economics of Labour Migration. *American Economics Review*, 75, pp. 173-178.
- Taylor, J.E. y Jethava, P.L. (2003). *The New Labour Economics of Migration: a critical Review*. Rural Mexico Research Project 2.
- Teater, B. (2010) *Applying Social Work Theories and Methods*. Berkshire: Open University Press [Prensa de la Universidad Abierta del Reino Unido].
- Transparency International. (2018). *Corruption Perceptions Index 2018*. Disponible en: [transparency.org/en/publications/corruption-perceptions-index-2018](https://www.transparency.org/en/publications/corruption-perceptions-index-2018)
- Turtianinem, K. (2018). Recognising forced migrants in transnational social work. *International Journal of Migration, Health and Social Care*, 14(2), pp. 186-198.
- Naciones Unidas. (2018). *National Human development Report 2018: Achieving Human development in North-East Nigeria*. Disponible en: [hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2018\\_nigeria\\_finalfinalx3.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2018_nigeria_finalfinalx3.pdf)
- Van Hear, N., Bakewell, O. y Long, K. (2012). *Drivers of migration migrating out of poverty*. RPC Working Paper No. 1, University of Sussex, Brighton.
- Banco Mundial. (2011). *Leveraging migration for Africa: Remittances, skills, and investments*. Washington, DC: World Bank Publication.
- World Bank (2013). *Migration and remittance flows: Recent trends and outlook, 2013-2016* (Migration and Development Brief, 21). Washington, DC: Banco Mundial.
- World Bank (2015). *Personal remittances, received (% of GDP)*. Disponible en: [www. http://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS](http://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS)
- Organización Mundial de la Salud. (2021) *Child-fosterage Promises and Trafficking in Children for Domestic Work in Nigeria. Issues and Implications for Policy*. No. WHO/RHR/HRP/11.05. Disponible en: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/70575/WHO\\_RHR\\_HRP\\_11.05\\_eng.pdf](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/70575/WHO_RHR_HRP_11.05_eng.pdf)



## UN HORIZONTE QUE SE AMPLÍA

### Intervención en el Campo de la Migración como Camino Hacia la Internacionalización del Trabajo Social Italiano

*Roberta T. Di Rosa*

#### **Introducción**

Debido a un aumento significativo en los flujos migratorios a Italia durante las últimas cuatro décadas, el trabajo social profesional en Italia se ha enfrentado a la “internacionalización de los problemas sociales” (Dominelli, 2010). Este rápido y prolífico proceso de inmigración ha obligado a las instituciones a enfrentar problemas para los cuales la sociedad, las políticas y el sistema de los servicios no estaban debidamente preparados. Esto de relieve la necesidad de brindar una formación actualizada a los trabajadores sociales sobre el “enfoque transcultural”, para facilitar la comprensión de los significados y los modelos culturales y los procesos de atención y asistencia. A pesar de los cambios políticos a lo largo de los últimos veinte años, y de la organización de sistema de acogida de los migrantes muy estructurado, las características operativas del trabajo social con migrantes sigue caracterizándose por un cierto “localismo”, es decir, un anclaje a un contexto territorial delimitado. Desprenderse del ámbito local como único ámbito de intervención, y fomentar una práctica internacional encaminada a estimular la cooperación y la difusión del respeto a los derechos humanos, parece una experiencia todavía reservada a

aquellos profesionales que no forman parte del territorio/servicios locales, siendo esta una opción emprendedora y pionera destinada a experimentar con nuevas prácticas. Además, el análisis de la literatura nacional muestra que se dedica poco interés al fenómeno de la internacionalización del trabajo social y al estudio de este campo de intervención en Italia. Siguen siendo de número muy bajo los profesionales en el contexto italiano comprometidos en proyectos e intervenciones que vayan más allá de las fronteras nacionales. No hay teorización sobre este fenómeno y, en muchos círculos académicos, hay desinterés por el tema.

En este capítulo describiremos las principales etapas del crecimiento del trabajo social italiano, rastreando los orígenes de sus características contemporáneas. Posteriormente, nos ocuparemos del trabajo social en el ámbito específico de las migraciones. Este es el sector en el que el trabajo social italiano se enfrenta al desafío de una intervención que lo saca de la dimensión local de los servicios, y de la propia persona o comunidades locales, proyectándolo hacia desafíos metodológicos, éticos y políticos de dimensión global.

## **Trabajo social en Italia: una profesión aún en proceso de reconocimiento social**

El surgimiento y crecimiento de la figura profesional del trabajador social en Italia se remonta a mediados del siglo XX, a los años 1946-1948 posteriores a la Segunda Guerra Mundial, donde tuvo un papel importante para hacer frente a una situación de degradación social y económica nacional generalizada. Como presencia significativa, el trabajo social se hizo realidad cuando el concepto de asistencia social presenció una aplicación legislativa más concreta, a través de la afirmación del Estado Social, el tipo de Estado que pretende garantizar, no sólo la igualdad y la libertad de sus ciudadanos, sino también, lo que se conoce como “bienestar social” (Gui, 2004; Mordegli, 2005; Fargion, 2009). En las etapas iniciales del bienestar italiano, en las décadas de 1950 y 1960, el trabajo social estaba presente, de forma limitada, en los municipios o provincias (para brindar ayuda a los menores ilegítimos, enfermos mentales, ciegos, sordomudos, no aptos para el trabajo, etc.) y en otros organismos locales de carácter público.

De la mano de la inserción de la profesión en el sistema de bienestar público, se desarrolló una trayectoria de formación profesional, que preveía diversos niveles de reconocimiento e institucionalización. Desde la década de 1950 hasta mediados de la de 1960, la formación estuvo a cargo principalmente de escuelas privadas de trabajo social, religiosas y no religiosas, y de seis escuelas (orientadas a fines especiales) establecidas en igual número de universidades estatales. El trabajo social estaba fuertemente representado en los organismos nacionales, que entonces proporcionaban la mayoría de los servicios. Desde la década de 1970, los trabajadores sociales estaban identificados casi en su totalidad como trabajadores “internos” dentro de los organismos públicos (Di Rosa *et al.*, 2019), defensores del mandato del Estado del Bienestar, cada vez más homogéneo en cuanto a identidad y perfil profesional, “con características polivalentes” en la metodología aunque cohesionada del proceso de ayuda (Bianchi *et al.*, 1993: 36-37). En estas décadas, a pesar de que este perfil profesional estaba previsto en muchas leyes del sector, la profesión operó sin ningún reconocimiento jurídico, y la formación se impartió principalmente en cursos de formación privados. Solo había unos pocos centros académicos reconocidos como “escuelas orientadas a fines especiales”, donde se ofrecía una la formación orientada al trabajo.

Solo con la reforma de las titulaciones universitarias en los años 90, con la inclusión definitiva de la formación en trabajo social entre las carreras universitarias, se consigue finalmente la paridad con las otras profesiones. Junto a esto, la institución de una orden profesional en 1993 logró el reconocimiento pleno del trabajo social como profesión. A partir de entonces el trabajador social obtuvo pleno reconocimiento jurídico por sus cursos de formación y trayectoria profesional. En los últimos treinta años, las reformas sanitarias y sociales (DLGS 229/1999, Plan Nacional de Salud 1998-2000) han involucrado significativamente la figura del trabajador social, confirmando el prestigio de la profesión, con su mandato institucional íntimamente ligado a la evolución de las políticas públicas.

La Ley 328/2000 estableció el reconocimiento definitivo de la centralidad de la profesión dentro del Estado del Bienestar. Desde

entonces, la profesión se ha ido ramificando progresivamente a nivel interno, y junto a la figura “generalizada” del trabajador social han aparecido otras figuras profesionales, con funciones asistenciales específicas, debido a una emergente demanda de mayor especialización (Folgheraiter & Bortoli, 2004). Adicionalmente, el proceso de fortalecimiento de las organizaciones del tercer sector favoreció la fragmentación de habilidades y la proliferación de nuevas figuras sociales profesionales, con funciones cada vez más específicas y sectoriales (Tousjin & Dellavalle 2017; Di Rosa et al., 2019). Sin embargo, todas las cuestiones críticas derivadas del largo camino recorrido no han sido resueltas: “Desde finales de la década de 1980, la educación en trabajo social solo se ha llevado a cabo en las universidades; en 2012 había 38 universidades que ofrecían 45 cursos de licenciatura en trabajo social. Además, los programas de maestría en trabajo social se pueden encontrar en 36 universidades de todo el país. La actual crisis económica (la más grave desde la Segunda Guerra Mundial) está afectando fuertemente al sistema de servicios sociales ... La educación en trabajo social debe encontrar nuevas formas de formar profesionales y permitirles incorporar los valores requeridos en este campo de trabajo” (Sicora, 2015, traducción nuestra).

El trabajo social contemporáneo ha sufrido los cambios que se están produciendo en la sociedad italiana, implicada en la dinámica global que Castel (2004) define como un proceso de “descolectivización colectiva”. La exaltación desmedida de la libertad y el bienestar individual ha ido erosionando las bases ideológicas de un bienestar de tipo universal. El sistema de bienestar parece estar orientado a dar respuestas individualistas para satisfacer el deseo de bienestar, con resultados contraproducentes en muchos frentes (Gui, 2017). El sistema de servicios sociales se ha visto obligado a hacer frente tanto a la crisis deslegitimadora como a la escasez de recursos y respuestas disponibles. Esto, así como el riesgo de desprofesionalización, inherente al trabajo social alejado de los aspectos de planificación y limitado, casi exclusivamente, al manejo de casos individuales. El bienestar se está deslegitimando cada vez más, minando los valores de inclusión social e igualdad. Esto termina en la manipulación de los órganos políticos y los medios de comunicación, inculcando en el público en general la

indiferencia y hostilidad hacia el Sistema de Bienestar, considerado responsable del actual déficit público. El cambio no se limita sólo a las condiciones laborales alteradas, a las que los trabajadores sociales han tenido que adaptarse; sobre todo, los principios fundamentales que una vez constituyeron el bienestar, y que ahora son cada vez más inciertos, también necesitan ser examinados (Nothdufter, 2011).

La crisis económica en la que nos encontramos desde hace algunos años también ha traído consigo drásticos recortes en el gasto público, generando una regresión de Bienestar: el tipo de Bienestar caritativo, más que promocional, orientado más a la contención del gasto (Fazzi, 2010). La liberalización de los bienes públicos, la gobernabilidad, la retórica de la monetarización (por ejemplo, la introducción de bonos), la implementación gerencial de los servicios sociales, la erosión de los derechos universales y los arreglos contractuales de la política social son algunas de las transformaciones en curso que implican el sistema de bienestar italiano.

En este contexto, se cumple la paradoja de una profesión dedicada a la protección de los derechos sociales, pero muchas veces no logra garantizar por sí misma el derecho a un ejercicio profesional protector (Mordeglia, 2018). Por un lado, la inserción del trabajo social en la Administración Pública abre caminos más relevantes y reconocidos para la profesión, más adecuados en cuanto a aptitudes y funciones que antes. Por otro lado, los trabajadores sociales están pasando por un proceso de “precarización”, tanto en el sector público como en el privado que ragilizar su posición profesional. Las leyes financieras recientes han restringido la contratación, por lo que los profesionales de los servicios sociales públicos y privados son cada vez más contratados como personal independiente o no permanente.

## **Luces y sombras en la praxis del Trabajo Social en el sistema de acogida italiano**

Con la creciente desigualdad económica mundial, las guerras y los conflictos, Italia se convirtió en un destino para la inmigración a fines de la década de 1980, convirtiéndose en las últimas cuatro

décadas en una importante puerta de entrada para la migración desde el sur global hacia Europa (Parusel, 2017). En la década de 1990 llegaron a Italia las primeras oleadas de inmigrantes extranjeros, con flujos de personas dirigidas hacia la costa este de Italia desde Albania, como consecuencia de la situación de considerable inestabilidad que vivía ese país durante la fase de transición, tras el colapso del régimen comunista. Desde la década de 1990, con la sucesión de emergencias humanas que han tenido repercusiones directas para Italia en términos de llegadas y, sobre todo, la presión de la Unión Europea, el estado italiano ha adoptado un sistema de normas que tienen como objetivo regular el número de extranjeros y su movimiento por Italia (Zincone, 2011).

El Trabajo Social ha jugado un papel clave en el sistema de acogida de inmigrantes en Italia (Di Rosa *et al.*, 2021). Desde las primeras operaciones de rescate, los trabajadores sociales han representado la interfaz del sistema de acogida italiano, conociendo a los inmigrantes cara a cara, acogiéndolos y conociendo sus historias personales. Sin embargo, en la práctica diaria de los trabajadores sociales, existen marcadas variaciones en las habilidades profesionales involucradas, y en la consistencia y eficacia de las intervenciones, a menudo necesarias para remediar las deficiencias o la falta de políticas adecuadas para los inmigrantes (Di Rosa, 2017b). Ante la creciente demanda derivada de la migración, el colectivo profesional se ha visto llamado a replantearse tanto la formación de los trabajadores sociales como la actualización de metodologías y funciones, especialmente en lo relativo al acceso a los servicios y la disponibilidad de derechos, así como en la adecuación de los servicios para abordar las necesidades de los inmigrantes.

El campo de la acogida de migrantes es el que muestra con mayor claridad las consecuencias de la crisis del Bienestar descrita anteriormente, consecuencias que se pueden observar tanto en la opinión pública negativa hacia los servicios dirigidos a los migrantes, como en la organización de los servicios que siempre se centran más en la recepción de emergencia que en el largo plazo. El enfoque actual, centrado en la seguridad más que en la integración, hace que las ofertas de trabajo de los trabajadores sociales, junto

con las condiciones económicas y organizativas del propio puesto de trabajo, sean extremadamente variables. Esta precariedad laboral caracteriza, en particular, a los trabajadores sociales que trabajan en el sector de la migración, un área que sigue dependiendo de la gestión de emergencias y que en Italia se gestiona a través del tercer sector, que se ocupa de las actividades de acogida de migrantes sobre la base de convocatorias ministeriales o de autoridades locales con fondos europeos.

Hay áreas críticas en el sistema de acogida: en primer lugar, la calidad del alojamiento y los servicios prestados; las personas migrantes y solicitantes de asilo se alojan con frecuencia en estructuras poco propicias y mal equipadas, geográficamente y lejos de los centros de las ciudades, los servicios sociales, etc. La incomodidad que experimentan los migrantes que allí viven crea las condiciones ideales para estallidos de violencia, autolesiones y agresiones entre los propios migrantes y hacia los operadores, quienes están expuestos a un alto nivel de estrés y posible agotamiento. Otra situación crítica común a todos (migrantes, menores no acompañados, víctimas de trata y refugiados con estatus reconocido) el momento de la salida del circuito de recepción y de los programas de acogida. Una vez fuera de los centros, se encuentran en un estado de necesidad de acompañamiento hacia la inclusión que teóricamente sería competencia de los servicios sociales ordinarios, pero que, en la mayoría de los casos, corresponde a su desaparición en el mundo de la supervivencia clandestina. Hoy en día, ciertamente hay sujetos particularmente necesitados y vulnerables, como aquellos que necesitan asistencia psiquiátrica, especialmente aquellos de grupos lingüísticos/culturales alejados del modelo occidental de tratamiento de la salud mental; todavía, cabe subrayar que en general, la mayoría de las solicitudes de asistencia social de la población extranjera son bastante similares a las solicitudes de los solicitantes locales italianos ordinarios, con respecto a las características y el tipo de respuesta recibida (Marzo 2017).

Una respuesta más adecuada a la complejidad de las necesidades que presentan los migrantes que salen del sistema de acogida tendría que buscarse en un equilibrio entre

la inclusión en el ámbito de los servicios “ordinarios” (como para la mayoría de la población) y el desarrollo o mantenimiento de servicios destinados a un grupo migrante específico, capaz de tener en cuenta las múltiples fuentes de vulnerabilidad propias de la condición migrante (trabajo, vivienda, integración social y relacional) (Barberis & Boccagni 2017).

Además de los problemas estructurales, existen varios otros aspectos críticos vinculados a la formación y motivación de los profesionales: las condiciones de precariedad y baja remuneración, y la excesiva carga de trabajo inciden negativamente en la motivación y calidad de los servicios prestados. A menudo jóvenes, en los primeros años de experiencia profesional, los trabajadores sociales no han tenido una formación específica en sensibilidad cultural y se encuentran trabajando en estructuras o servicios que sufren una peligrosa falta de provisión de recursos. Debido a la presión de las políticas sociales, estos trabajadores sociales experimentan el duro desafío de conciliar los mandatos profesionales e institucionales (Di Rosa, 2017a). También deben tener en cuenta las observaciones de los operadores que tratan directamente con los inmigrantes y equilibrar el poder discrecional inherente a un sistema “en progreso”, donde los procedimientos se adaptan continuamente a las necesidades de los sujetos. Esto conlleva, a nivel organizativo y metodológico, un grado relativamente alto de poder discrecional en manos de los operadores sociales, quienes luego, a menudo asumen la apariencia de “tomadores de decisiones políticos implícitos”, de manera consciente e intencional (Ambrosini, 2013). Desde el punto de vista de estos operadores, el poder discrecional puede ser vivido como un ámbito en el que se puede ejercer la autonomía profesional, pero también como un espacio de incertidumbre y de “tanteo” por ajustes. Esto refleja las incertidumbres y dificultades por las que atraviesan los propios clientes inmigrantes y puede ser también una fuente de tensión y frustración para los propios operadores.

El mayor riesgo para el trabajo social es convertirse en un agente de control social (Polakow-Suransky, 2017), proporcionando un conjunto preciso de actividades destinadas a estandarizar la conducta de los individuos, respetando las normas y expectativas

del grupo. Eso presenta un desafío continuo al potencial político de las actitudes profesionales de los trabajadores sociales, aunque esto no puede ser captado por todos los profesionales. Los profesionales tampoco pueden contar constantemente con la acción de apoyo de la comunidad profesional, todavía en la primera década del 2000 la profesión aún se presentaba ligada a viejas herramientas operativas, atada a orientaciones obsoletas y carente de instrumentos para interpretar las conexiones entre la situación contingente y el macro contexto.

No es fácil, en estas situaciones de trabajo, adherirse a la dimensión política de la intervención, ni es tan fácil darse cuenta del potencial de la profesión como lo describen Williams y Graham: “como profesión, estamos bien posicionados para identificar significativamente la naturaleza de las necesidades, dar forma a discursos de asentamiento e integración, desarrollar modelos de práctica y contribuir al desarrollo de políticas” (2006, traducción nuestra). Si el mandato profesional del trabajo social es universalista y antidiscriminatorio, el mandato del trabajo social como expresión del estado del bienestar no lo es necesariamente. Además, las respuestas discrecionales a necesidades precisas, no previstas por la ley o establecidas inamoviblemente, pueden conducir a la resolución de problemas locales específicos, pero también pueden conducir a una creciente desigualdad entre las áreas locales y los diversos beneficiarios relevantes (Barberis, 2010).

## **¿El trabajo social como antídoto a los límites del Bienestar?**

La efectividad de los caminos de integración y autonomía de los migrantes está íntimamente ligada al trabajo de vinculación que realizan los trabajadores sociales en tres direcciones: 1. la red institucional (jefatura de policía, prefectura, escuela, servicios de salud, agencias de empleo, centros de trabajo); 2. la sociedad civil (tercer sector, asociaciones, territorio, vecinos); 3. cualquier comunidad étnica ya establecida allí. Para ejercer plenamente una “práctica profesional crítica y reflexiva, coherente con sus valores fundamentales enraizados en la promoción de los derechos humanos y la justicia social” (Dominelli, 2005, traducción nuestra), la comunidad del trabajo social tuvo que desarrollar:

... una comprensión más clara de dónde y en qué medida los trabajadores sociales capacitados están contribuyendo a los programas dentro del sector de la migración, ya sea en términos de promoción de políticas, organización comunitaria o práctica directa como proveedores de servicios que trabajan con inmigrantes y refugiados. Desarrollar nuevos enfoques para lidiar con dilemas éticos al participar en la implementación de políticas injustas; promover métodos receptivos para que los trabajadores sociales participen en el diálogo con diversas partes interesadas para abordar la xenofobia, el nacionalismo y las políticas migratorias restrictivas; y la promoción de prácticas innovadoras para la integración de los solicitantes de asilo y los refugiados es una necesidad vital (Popescu & Libal, 2018, traducción nuestra).

El trabajo social como profesión, en la educación y la práctica, tiene un papel importante (aunque en gran medida incumplido) (Popescu M. & Libal K. 2018) que desempeñar en la promoción de los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas. Por ese motivo, términos como inmigración, migración y refugiado deben volverse centrales en el desarrollo de la disciplina del trabajo social, así como la participación en las políticas sociales (Campanini 2009). La literatura italiana solo informa parcialmente sobre la práctica del trabajo social nacional e internacional con respecto a los aspectos del entorno social de la migración internacional. La investigación dedicada al tema revela la persistencia de limitaciones en los profesionales del trabajo social para participar de manera efectiva en prácticas culturalmente apropiadas con poblaciones migrantes, tanto a nivel nacional como internacional (Spinelli y Accorinti, 2019; Di Rosa, 2015; Barberis & Boccagni 2017; Pattaro & Nigris, 2018; Segatto *et al.*, 2018; Peris Cancio, 2019). Para hacer frente a estos desafíos, el trabajo social necesita una (nueva) identidad profesional fuerte y un mayor enfoque en la formación y las posibilidades de pasantía para los trabajadores sociales a nivel internacional, con el fin de desarrollar un nivel adecuado de posición profesional: “dentro de estos múltiples contextos y rutas de migración... con implicaciones específicas para la práctica del trabajo social” (Shier, 2011, traducción nuestra).

## El poder de las conexiones internacionales

En Italia, la formación universitaria en trabajo social y la formación continua de los profesionales han empezado a integrar cursos específicos, asignaturas y talleres por el desarrollo de habilidades profesionales interculturales, para formar profesionales más adecuados a la intervención en el campo de la migración (Blunt, 2007; Shier *et al.*, 2011; Di Rosa, 2017a; Cohen-Emérique, 2017). Queda por desarrollar, en particular, “la integración de ejemplos y enfoques de la práctica del trabajo social con respecto a la migración como un problema en el avance de la justicia social y los derechos humanos” (Popescu M. & Libal K., 2018, traducción nuestra). Esta línea de desarrollo profesional bien podría beneficiarse de la conexión e intercambio con la comunidad internacional (Raya & Lopez Pelaez, 2017). Hoy, en el escenario internacional, existe una ferviente actividad por parte de organizaciones y asociaciones internacionales (Consejo Internacional para el Bienestar Social (ICSW, por su sigla en inglés); Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW, por su sigla en inglés); Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, por su sigla en inglés)) que están haciendo realidad el sueño de una obra social verdaderamente internacional, una obra social globalizada y globalizadora. Es esta dimensión de pertenencia a la comunidad internacional la que aún no forma parte del patrimonio común de los trabajadores sociales italianos. Esta falta de contacto aleja a los trabajadores sociales italianos de la conciencia del impacto de los fenómenos internacionales en su trabajo diario. Por lo tanto, es necesario dar un salto de lo micro a lo macro, de lo local a lo global, de un territorio limitado a la gran red de relaciones internacionales.

En la *Definición Global de Trabajo Social* se afirma que, entre los mandatos básicos del trabajo social, también se encuentra la liberación de la persona. Por lo tanto, la implementación de intervenciones de trabajo social capaces de respetar los derechos humanos requiere una responsabilidad de tipo colectivo, o la capacidad de crear “relaciones de reciprocidad dentro de las comunidades”. Sin embargo, las personas no se liberan reconociéndolas de manera abstracta, sino trabajando en situaciones concretas (Banks & Nøhr 2012). La globalización, la migración y

la diversidad deben convertirse en conceptos dominantes en el trabajo social contemporáneo (Cheetham, 1972; Ewalt, Freeman, Kirk & Poole, 1996; Lyons, 2006), con una fuerte inversión en la definición de los estándares compartidos necesarios para el desarrollo de movilidad profesional, a través de la financiación de programas internacionales de investigación y formación destinados a fortalecer los “valores, conocimientos y habilidades comunes” (Harris, 1997).

Integrar una mirada internacional y intercultural permitirá al trabajo social, por un lado, de ofrecer recorridos de inclusión y servicios sociales para y con las personas migrantes; y de otro lado para regenerar y de empoderar los servicios hacia una reorientación fundamental de las formas de las relaciones de ayuda y de promoción humana. Finalmente, la difusión de esta mirada permitirá también de promover cambios en las políticas sociales hacia el fortalecimiento de la igualdad y de la cohesión social.

## Referencias bibliográficas

- Ambrosini, M. (2013). *Irregular Migration and Invisible Welfare*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Banks, S. & Nøhr, K. (2012). *L'etica in pratica nel servizio sociale. Casi e commenti in prospettiva internazionale*. Trento: Erikson.
- Barberis, E. (2010). Il ruolo degli operatori sociali dell'immigrazione nel welfare locale. *Autonomie Locali e Servizi Sociali*, 33(1), pp. 45-60.
- Barberis E., Boccagni P. (2014). Blurred Rights, Local Practices. *British Journal of Social Work*, 44, pp. 70-87.
- Barberis, E. y Boccagni, P. (2017). *Il lavoro sociale con le persone immigrate*. Bolonia: Maggioli.
- Bianchi, E., Capri, D., Dal Pra Ponticelli, M. (1993) *Il servizio sociale come processo di aiuto*. Milán: Franco Angeli.
- Blunt, K. (2007). Social work education: Achieving transformative learning through a cultural competence model for transformative education. *Journal of Teaching in Social Work*, 27(3/4), pp. 93-114.
- Campanini, A. (2009). *Scenari di Welfare e formazione al servizio sociale in un'Europa che cambia*. Milán: Unicopli.

- Castel, R. (2004). *L'insicurezza sociale*. Turín: Einaudi.
- Williams, C. y Graham, M. (Eds.). (2016). *Social Work in a diverse society: Transformative practice with black and minority ethnic individuals and communities*. Bristol: Policy Press.
- Cheetham, J. (1972). *Social work with immigrants*. Londres: Routledge.
- Cohen-Emerique, M. (2017). *Per un approccio interculturale nelle professioni sociali e educative*. Trento: Erickson.
- de Haas, H. and Fransen S. (2018). *Social Transformation and Migration: An empirical inquiry*. MADE project paper 1, International Migration Institute (IMI), Amsterdam Institute for Social Science, University of Amsterdam.
- Di Rosa, R. T. (2015). Public Services and Migrant Minors in Italy. Redefining skill for social work. In R. Barn, K. Kritz, T. Poso, M. Skivenes (Eds.). *Child Welfare Systems and Migrant Children. A Cross Country Study of Policies and Practices*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 134-154.
- Di Rosa, R. T. (2017a). Towards cross-cultural social work: a teaching approach for development of intercultural competences. *Comunitania. International Journal of Social Work and Social Sciences* 13, pp. 121-135.
- Di Rosa, R. T. (2017b) Politiche, servizi e migranti: questioni aperte sull'integrazione. *La Rivista delle Politiche Sociali*, 1, pp. 121-131.
- Di Rosa, R.T., Mordegli, S., y Argento G. (2019) Social Work and Welfare System in Italy: change, critical issues, resiliences. En E. J. Gomes Ciriano y A. Lopez Pelaez. *Austerity social work and welfare policies: a global perspective*. Madrid: Editorial Aranzadi-Thompson & Reuters, pp. 111-136.
- Di Rosa, R.T., Gerbino G. y Simone D. (2021). Social Work with Refugees and Migrants in Italy. In R. Roßkopf, y K. Heilmann (Eds.). *International Social Work and Forced Migration*. Opladen: Verlag Barbara Budrich, pp. 111-137.
- Dominelli, L. (2010). Globalization, contemporary challenges and social work practice. *International Social Work*, 53(5), pp. 599-612.
- Dominelli, L. (2005), *Il Servizio Sociale. Una professione che cambia*. Trento: Erickson.
- Ewalt, P. L., Freeman, E. M., Kirk, S. A. (1996). *Multicultural issues in social work*. Washington DC: NASW Press.
- Facchini, C. (2010). *Tra impegno e professione. Gli assistenti sociali come soggetti del welfare*. Bologna: Il Mulino.

- Fargion S. (2009). *Il servizio sociale. Storia, temi e dibattiti*. Roma: Laterza.
- Fazzi, L. (2010). *Il servizio sociale nel Terzo Settore*: Maggioli.
- Folgheraiter, F. y Bortoli, B. (2004). Il lavoro sociale postmoderno: introduzione ai concetti. In Folgheraiter F. *Il servizio sociale postmoderno*. Trento: Erickson, pp. 14-60.
- Gui, L. (2004). *Le sfide teoriche del servizio sociale*. Roma: Carocci Faber.
- Gui, L. (ed.) (2017). Servizio Sociale e generatività. *La Rivista delle Politiche Sociali*, 14(1), pp. 67-79.
- Harris, R. (1997). Internationalizing social work: some themes and issues. In N. S. Mayadas, T.D. Watts y D. Elliott (Eds.). *International Handbook on Social Theory and Practices*, Westport, CT: Greenwoodpress, pp. 429-440.
- Healy, L.M. (2008). *International Social Work. Professional Action in an Interdependent World*, Nueva York: Oxford University Press, 2nd ed.
- Healy, L.M. (2014). Global Education for Social Work: Old Debates and Future Directions for International Social Work. In C. Noble, H. Strauss, B. Littlechild, (Eds.). *Global Social Work. Crossing Borders, Blurring Boundaries*. Sydney: Universidad de Sídney.
- Hokenstad, M. C., Khinduka, S. K. y Midgley J. (1992). *Profiles in international social work*. Washington, DC: NASW Press.
- Kohli, R. K. S. (2006). The comfort of strangers: Social work practice with unaccompanied asylum-seeking children and young people in the UK. *Child and Family Social Work*, 11(1), pp. 1–10.
- Lyons, K. (2006). Globalization and Social Work: International and Local Implications. *British Journal of Social Work*, 36, pp. 365-380.
- Marzo, Patrizia (2017). *Accoglienze provvisorie*. Bari: La Meridiana.
- Mordeglia, S. (2005). Il Servizio sociale: stato e prospettive della professione. In Costanzo P., Mordeglia S. (Eds.). *Diritti sociali e servizio sociale*, Milán: Giuffrè, pp. 231-254.
- Mordeglia, S. (2018). Il sistema di welfare tra sostegno, beneficenza e giurisdizione. En *Cammini: Percorsi di riflessione e approfondimento*. Roma: Camera Nazionale Avvocati per la Famiglia e per i Minorenni. Vol. VII, pp. 121-128.
- Nash, M., Wong, J., & Trilin, A. (2006). Civic and social integration: A new field of social work practice with immigrants, refugees, and asylum seekers. *International Social Work*, 49, pp. 345-363.

Nothdurfter, U. (2011). Servizio sociale e politiche sociali: quali professionisti per quale welfare? *Autonomie locali e servizi sociali*, XXXIV(3), pp. 521-534.

Parusel, B. (2017). Unaccompanied minors in the European Union - definitions, trends and policy overview. *Social Work and Society*, 15(1), pp. 1-15.

Peris Cancio, L.F. (2018). *Tutela senza confini per i minori non accompagnati*. Bologna: Maggioli.

Pattaro, C. & Nigris, D. (2018). *Le sfide dell'aiuto. Assistenti sociali nel quotidiano dell'immigrazione*, Milán: FrancoAngeli.

Polakow-Suransky, S. (2017) Go back where you came from: The backlash against immigration and the fate of Western democracy. Nueva York: Nation Books.

Popescu M. y Libal K. (2018). Editorial: Social Work With Migrants and Refugees: Challenges, Best Practices, and Future Directions. *Advances in Social Work*, 18(3), pp. i-x.

Raya E. y A. Lopez Pelaez (2017). Social Work Research: innovating to respond to the challenges of a complex world. In E. Raya y A. Lopez Pelaez (Eds.). *Social Work Research and practice. Contributing to a science of social work*. Madrid: Editorial Aranzadi-Thompson & Reuters, pp. 21-32.

Segatto, B., De Masi, D. Y Surian, A. (2018). *L'ingiusta distanza. I percorsi dei minori stranieri non accompagnati dall'accoglienza alla cittadinanza*. Milán: FrancoAngeli.

Shier, M. L., Engstrom, S. y Graham, J. R. (2011). International Migration and Social Work: A Review of the Literature. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 9(1), pp. 38-56.

Sicora, A. (2015). Social work education and practice in Italy: emerging issues, challenges and concerns, in Kolar, E. y Sicora, A. (Eds.). *Social work around the world. Colors and shapes in a complex mosaic*. Trieste: CSAL (Centro Studi per l'America Latina), Anno VII, 13, pp. 45-64.

Spinelli, E. Y Accorinti, M. (2019). L'attività degli operatori sociali tra aiuto e controllo nel nuovo sistema di accoglienza. *La rivista delle politiche sociali*, 2-2019, pp. 103-120.

Tousjin, W. y Dellavalle, M. (2017). *Logica professionale e logica manageriale. Una ricerca sulle professioni sociali*. Bologna: Il Mulino.

Zincone, G. (2011) The case of Italy. In G. Zincone, R. Penninx y M. Borket (Eds.). *Migration Policymaking in Europe*. Amsterdam: AUP, pp. 247-290.

# 16

## ¿OPRESIÓN O LIBERACIÓN? LA FUNCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN LA GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN

*Tanja Kleibl  
Nikos Xypolytas*

### **Introducción**

Antonio Gramsci (1971), uno de los teóricos políticos y críticos culturales más referenciados del siglo XX, inicia sus Cuadernos de la cárcel cuestionando profundamente la formación histórica del intelectual, asociada a la universidad occidental moderna, tal como surgió hace unos 400 años. En sus cuadernos, Gramsci plantea una pregunta importante, que hemos elegido como orientación para este capítulo: ¿son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o cada grupo social tiene su propia categoría particular y especializada de intelectuales? Pretendemos aplicar esta pregunta a profesionales y educadores en el campo del trabajo social, para analizar las funciones específicas que cumplen los trabajadores sociales en el actual sistema divisivo de gestión de la migración. El análisis se llevará a cabo desde una variedad de perspectivas: economía social, histórica, postcolonial y política. El objetivo de este proceso es considerar la necesidad crítica de una reorientación de la profesión de Trabajo Social hacia una más acorde con la enseñanza de Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró sobre la acción social liberadora centrada en la noción de praxis, la reflexión sobre acción para la transformación (Mayo, 2020)

## **El papel y la función del intelectual, la hegemonía y la “Cuestión del Sur”**

“Todos los hombres son potencialmente intelectuales en el sentido de tener un intelecto y usarlo, pero no todos son intelectuales por función social” (Gramsci, 1971, traducción nuestra) Para Gramsci, el papel del “nuevo” intelectual –un papel que ciertamente adoptó y tomó muy en serio durante su vida– es crear conciencia para un grupo social, que puede traer significado y comprensión a la posición de uno en la sociedad y su papel en la vida. Una vez que se ha construido esta conciencia, el papel puede compararse con la función de un “pegamento” que une a las fuerzas sociales y políticas en una alianza contra la opresión para un cambio positivo. El tipo de educación, las influencias culturales y la posición geográfica son todos factores influyentes en la vida de las personas, integrados en su “sentido común” e informando sus visiones del mundo y prácticas que, a su vez, están influenciadas por varios tipos de intelectuales. En este capítulo, combinamos la categoría de “intelectual” de Gramsci con su análisis de la “Cuestión del Sur” en un movimiento hacia la teoría de la liberación y los enfoques de acción social de Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró. Sus pensamientos transformadores guiarán nuestros argumentos sobre la necesidad urgente de reorientar el Trabajo Social hacia el empoderamiento político, con un enfoque específico en refugiados y migrantes.

Capuzzo y Mezzadra (2012) subrayan la relevancia contemporánea del pensamiento de Gramsci para comprender el desarrollo global desigual, a partir de su conceptualización de la “Cuestión del Sur”. Refiriéndose al trabajo de Edward Said (1979), los autores afirman que, en particular, la importancia que Gramsci otorga al “espacio” abre la “posibilidad de utilizar sus conceptos para reconstruir la dinámica histórica y contemporánea del capitalismo global en sus jerarquías multiescalares, relaciones y conflictos” (Capuzzo & Mezzadra, 2012, traducción nuestra). El análisis y la perspectiva internacional de Gramsci sobre el empeoramiento de la “jerarquía de explotación” (Young, 2012) en el contexto del capitalismo global, pone más énfasis en las dinámicas críticas del poder global. Este análisis proporciona una

aproximación útil a la comprensión de la relación divisiva entre los antiguos estados colonizadores europeos y sus grupos sociales dominantes, y los migrantes y refugiados que se desplazan desde las antiguas regiones colonizadas hacia Europa.

Considerar los roles de los intelectuales en la gestión de la migración dentro del contexto de la matriz de poder colonial (Quijano, 2000), nos permitirá tomar los pensamientos transformadores de Gramsci y aplicarlos analíticamente a un nivel inferior más concreto. El nivel en cuestión es el del defectuoso sistema de gestión de la migración occidental y su “sistema de ayuda” asociado, en el que el trabajo social opera dentro de una dialéctica de cuidado y control (Lavalette, 2020). Gramsci (1971, p. 1) ve el mundo como compuesto por varios “empresarios capitalistas” que se organizan en torno a sus disciplinas, por ejemplo, analistas políticos, organizadores de nuevas culturas y, por supuesto, trabajadores sociales. Para él, era el tipo de liderazgo, así como la capacidad técnica e intelectual, lo que distinguía a los intelectuales “tradicionales” de los “orgánicos”. Esta diferenciación fue crucial para su análisis de la influencia del sistema educativo elitista, el papel de los intelectuales dentro de él, la posición de la cultura, así como su comprensión de la producción del “sentido común”, la hegemonía y el papel de los poderes políticos y de la sociedad civil en el mismo. Hegemonía, un término central en la concepción de Gramsci de la sociedad civil, se describe mejor usando sus propias palabras:

Lo que podemos hacer, por el momento, es fijar dos grandes ‘niveles’ superestructurales: el que puede llamarse ‘sociedad civil’, es decir el conjunto de organismos comúnmente llamados ‘privados’ y el de ‘sociedad política’ o ‘el Estado’. Estos dos niveles corresponden por un lado a la función de ‘hegemonía’ que ejercen los grupos dominantes en toda la sociedad y, por otro lado a la de ‘dominación directa’ o mando ejercido a través del Estado y el gobierno ‘Jurídico’. Las funciones en cuestión son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son los ‘diputados’ del grupo dominante que ejercen las funciones subalternas de hegemonía social y gobierno político (1971, traducción nuestra).

La atención de Gramsci a la posicionalidad geográfica e histórica dio lugar a una nueva comprensión de la hegemonía asociada con su interpretación renovada de la “filosofía de la praxis” (tanto en el espacio como en el tiempo). Desde una perspectiva Gramsciana, los intelectuales no solo están interpretando los movimientos sociales desde una posición neutral, sino que ellos mismos son elementos orgánicos de la formación de la hegemonía (Apitzsch, 2016). Esto es algo que se encuentra en el corazón de nuestro argumento. Mientras que los intelectuales orgánicos son los organizadores de masas (y grupos o movimientos sociales), los intelectuales tradicionales (por ejemplo, académicos, artistas, clérigos) tienen una asociación específica con el modo de producción. Se origina en el modo feudal de producción, donde se han integrado y donde vuelven a funcionar de acuerdo con las nuevas prácticas y necesidades del sistema capitalista (Gramsci, 1971). Con el capitalismo en expansión, Gramsci problematizó la creciente cooptación de intelectuales orgánicos en el sistema hegemónico de producción capitalista, donde comenzaron a funcionar como “generadores de confianza” (Gramsci, 1971). Esta cooptación aleja a los intelectuales de las masas (véase también Apitzsch, 2016) y cualquier cuestionamiento del poder establecido.

Desde una perspectiva subalterna, una posición desde la que escribió Gramsci, los intelectuales tienen la tarea de desarrollar una comprensión de su enredo problemático con las fuerzas hegemónicas y su función como “generadores de confianza”. Esto implicaría asociarse con miembros de grupos y movimientos sociales subalternos (convertirse en intelectuales a través de una función social), identificar preocupaciones comunes, construir alianzas de clase y, a través de este proceso, iniciar la absorción del cuerpo de intelectuales para una lucha contrahegemónica común. El requisito previo para esto sería el desarrollo de intelectuales orgánicos como líderes ideológicos de sus respectivos grupos sociales, así como la articulación de un principio, capaz de absorber otras clases y grupos sociales en un nuevo sistema hegemónico emergente. Esta absorción solo puede ocurrir dentro de la sociedad civil, fuera de la sociedad política, junto con la producción de un nuevo “sentido común”. O, como afirma Ramos 1982, el éxito de tal tarea dependería “de la percepción por parte de estas clases de que la

clase hegemónica ya no asume una apariencia representativa frente a los elementos de la clase subalterna”. Un principio que Jacques Rancière (2006) conceptualizó aún más es su reformulación de lo político, que vio como una lucha entre el orden social establecido y su parte excluida. De hecho, Rancière, como Gramsci, consideró absurda la idea misma de que solo los intelectuales tradicionales ocupan el “espacio de pensamiento” de la sociedad (Garrett, 2020).

Fanon (1967), durante su participación y análisis de las luchas de descolonización africanas, atribuye importancia al intelectual colonizado/nativo, solicitándole que regrese a su pueblo y articule su proyecto revolucionario, a través de la construcción de literatura de nacional-popular (cf. Srivastava, 2012). Para Capuzzo y Mezzadra (2012) es “en este marco que la figura del ‘subalterno’ se convierte en sujeto de la historia, con una mirada específica sobre las formas culturales de expresión”. De ahí que la lucha pública por la transformación social de la sociedad civil, con la participación de las “incontables multitudes”, en las sociedades modernas (cf. Buttigieg, 1995), forja alianzas sociales entre intelectuales y grupos sociales y comienza a articular proyectos hegemónicos alternativos, orientados por el liderazgo intelectual ideológico (Ilal, Kleibl & Munck, 2014).

Gramsci afirma que es a través de las actividades y organizaciones autónomas en la sociedad civil que las masas subalternas adquirirán su libertad o independencia de las clases capitalistas dominantes y sus intelectuales aliados, que defienden la ideología de las clases dominantes. En este punto podemos ver paralelismos entre las concepciones de Gramsci sobre el intelectual, el sistema educativo y la sociedad civil (1971), la elaboración de Paulo Freire de la “Pedagogía del Oprimido” (1970) y la comprensión de Franz Fanon del papel de los intelectuales colonizados (1967). Gramsci, al igual que Freire y Fanon algunos años después, sitúa el desarrollo de la conciencia política independiente y el liderazgo ideológico de las masas subalternas u oprimidas en el centro de su teoría del cambio social y político (basada en el análisis crítico del sistema educativo y el tipo de intelectuales que produce):

La educación, la cultura, la organización generalizada del conocimiento y la experiencia constituyen la independencia de las masas de los intelectuales. La fase más inteligente de la lucha contra el despotismo de los intelectuales de carrera y contra los que ejercen la autoridad por derecho divino consiste en el esfuerzo por enriquecer la cultura y elevar la conciencia. Y este esfuerzo no se puede aplazar hasta mañana o hasta el momento en que seamos políticamente libres. Es libertad en sí mismo, es estímulo en sí mismo y condición para la acción (Gramsci citado en Buttigieg 1995, traducción nuestra).

Mirando la continua negación del reconocimiento de los refugiados como ciudadanos iguales y asociado con esto, el rechazo de su conocimiento y agencia, derechos humanos y dignidad, podemos ver cómo los diversos roles de los intelectuales están contribuyendo a la matriz de poder colonial hegemónico, consagrado en el sistema de gestión de la migración. Esto, según Apitzsch (2016), parece ser un argumento central “infra-analizado” del pensamiento de Gramsci en el contexto de los debates contemporáneos sobre la gestión de la migración. Volviendo entonces a la posición de los Trabajadores Sociales dentro de este sistema, no está claro si, bajo la comprensión occidental globalmente dominante del Trabajo Social, podrían clasificarse como intelectuales “orgánicos” o “tradicionales”. Esto, como argumentaremos, depende de la conciencia política del Trabajador Social, la comprensión de la cultura, la cercanía a las luchas subalternas y el enfoque que se le dé a los temas de justicia social. Para explicar esto, en la siguiente sección de este capítulo veremos los desarrollos históricos y las posiciones del Trabajo Social, y los diversos cambios funcionales por los que ha pasado. A esto le seguirá una discusión sobre el enredo del trabajo social con la gestión de la migración contemporánea.

## **Trabajo Social – una perspectiva histórica**

Desde su origen, el Trabajo Social estuvo estrechamente relacionado con la sociedad industrial capitalista emergente de finales del siglo XIX. Si bien su historia se puede rastrear de diferentes maneras y desde varias perspectivas, la confrontación con la “cuestión social” siempre fue central para la ambición del

trabajo social. En Gran Bretaña, la Charity Organisation Society (COS) [en español, Sociedad de Organización Benéfica], fundada en la década de 1870, respondió a la creciente miseria de gran parte de su población distinguiendo entre los pobres “merecedores” y “no merecedores”, una distinción supuestamente basada en un “análisis científico caso por caso”. Posteriormente, el enfoque de la COS fue desafiado de manera significativa por el casi opositor “Movimiento de Asentamientos”, que comenzó en Gran Bretaña a fines del siglo XIX y luego se extendió también a Estados Unidos (Ferguson 2009).

El movimiento reformista de asentamientos adoptó un enfoque de justicia social mucho más amplio para aliviar la pobreza. Su objetivo era apoyar directamente a los pobres urbanos que luchaban cada vez más, incluidas las comunidades de trabajadores inmigrantes. Su punto culminante fue la década de 1920 cuando los trabajadores sociales británicos y estadounidenses comenzaron a seguir la visión amplia del movimiento. Se inspiraron en la obra teórica del American Settlement Movement, de Jane Addams, quien también fue feminista y activista por la paz. Su visión, y la de otros líderes del Asentamiento, era unir a los ricos y los pobres, así como las diversas influencias culturales de las comunidades de inmigrantes, en proximidad física e interconexión social. A través del establecimiento de las llamadas “casas de asentamiento” en áreas urbanas pobres, se proporcionaron servicios como guardería, educación y atención médica para los pobres marginados, junto con la organización comunitaria y el apoyo para la unificación de los trabajadores explotados (Wade 2004). Estas estrategias de trabajo social, en un sentido gramsciano, podrían verse como un intento de crear un nuevo “sentido común”, vinculado a una multitud de cosmovisiones culturales. También fueron parte de una respuesta política del Trabajo Social a las barreras estructurales que enfrentaban las familias inmigrantes pobres en sus barrios espacialmente segregados (*idem*). En Alemania, el Trabajo Social siguió un enfoque dual similar de aproximación de caridad y movimiento social (Niemeyer 2012).

En esta época, las clases dominantes en el Norte Global estaban tratando de resolver la enorme cuestión social, exacerbada

por la crisis económica mundial, a través de la institución de varias reformas sociales dentro del sistema capitalista existente. En Europa central, el auge del estado del bienestar supuso una cierta profesionalización del Trabajo Social. En este contexto, el Trabajo Social se convirtió en el órgano ejecutivo de las políticas sociales del gobierno y responsable de contrarrestar los impactos más negativos del sistema capitalista sobre las personas en el nivel más bajo del sistema de clases capitalista. Cooptado como “constructor de confianza” por los políticos, el Trabajo Social se posicionó entre el estado y el precariado de los trabajadores en una época de expansión capitalista. Por un lado, se encargó de la jerarquización, subordinación e integración de la fuerza de trabajo, junto con categorías sociales como raza, clase y género. Por otro, estuvo influenciado por movimientos sociales como el de mujeres, trabajadores y migrantes, y su lucha por los derechos de sus integrantes. Dentro de este sistema absurdo, los trabajadores sociales a menudo han elegido respuestas contradictorias a la exclusión sistémica y la violencia estructural. En Alemania, donde los nazis llegaron al poder en 1933, el potencial emancipatorio inicial del Trabajo Social fue reemplazado por la ideología fascista, que finalmente absorbió a los trabajadores sociales en el Departamento de Salud del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP). Aquí, se convirtieron a los trabajadores de primera línea encargados de identificar a las personas y familias que se consideraban que tenían una “vida indigna de ser vivida” (Salustowicz, 2012; Gehlenborg, 2008; Kunstreich, 2003), en un sistema político deshumanizante que mató a millones de Judíos, Sinti y Romaníes, Comunistas, Personas de Color, Discapacitados y Homosexuales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores sociales británicos y estadounidenses, involucrados en la reconstrucción de los servicios sociales y la educación en trabajo social de Alemania Occidental (Salustowicz, 2012; Thole, 2012) optaron por la adaptación del trabajo de casos clínicos, a pesar de cierta oposición de personas vinculadas con el “movimiento de asentamiento” (Ferguson, 2009). Por el contrario, en Alemania Oriental y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en general, la política social y el trabajo social se diseñaron para

servir exclusivamente a los objetivos del estado comunista, y la educación en trabajo social se centró ampliamente en las teorías de la justicia social colectiva y la igualdad (Zaviršek, 2014). Hacia la segunda mitad del siglo XX, nuevos estudios criticaron el enfoque clínico individualista dominante occidental del Trabajo Social, señalando su fracaso para abordar los problemas asociados con el aumento de la pobreza estructural (Ferguson, 2009). En los EE. UU., surgieron las influyentes ideas de trabajo social radical de Raul Alinsky (1971), asociadas con su libro “Reglas para los radicales”, que inspiraron a los trabajadores sociales de todo el mundo a volver a conectarse con los movimientos sociales progresistas y la organización comunitaria. Sin embargo, debido a los gobiernos conservadores que llegaron al poder alrededor de la década de 1980, el trabajo social radical experimentó un rápido declive y el llamado “giro cultural” alejó aún más al trabajo social del análisis marxista estructural basado en clases hacia cuestiones de identidad y diferencia (Williams, 1996).

Con el fin de la guerra fría a finales de la década de 1990 y la globalización del neoliberalismo, el Trabajo Social avanzó aún más hacia una profesión gerencial basada en la evidencia, vinculada a la administración social de los pobres y los considerados desviados. La gestión de casos se convirtió en el método preferido de intervención del Trabajo Social en el Norte Global (Thole, 2012) y más allá. Lo que siguió fue la academización del Trabajo Social y su aproximación a los métodos modernos de las ciencias naturales positivistas. La profesión se asoció más a la expansión del capitalismo y del neoliberalismo. Ambos son sistemas que ven los problemas sociales como el producto de desviaciones individuales, en lugar de, siguiendo el análisis de Marx, como “causas públicas de dolor privado” (Lavalette, 2020).

Mirando hacia el Sur Global, donde el Trabajo Social fue “importado” durante la época colonial, la misma orientación ideológica continuó más allá de la liberación. Esto condujo a una alienación de los enfoques del Trabajo Social de los profundos problemas estructurales y relacionados con la pobreza asociados con la violencia colonial y postcolonial. Los programas neoliberales de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y el FMI, que

obligan a los gobiernos africanos a privatizar sectores de servicios públicos completos, amplificaron aún más esta tendencia. Esto condujo al aumento de la presencia de ONGs occidentales, con las que algunos trabajadores sociales del Sur encontraron empleo (Kleibl *et al.*, 2020). En diferentes grados. Las ONGs se hicieron cargo de muchas de las tareas del estado postcolonial, en particular las relacionadas con la reducción de la pobreza y la cohesión social. Esto, inevitablemente, condujo a un debilitamiento de la capacidad de los nacientes estados postcoloniales para atender las necesidades de sus poblaciones, en un momento en que la descolonización de las esferas económica y social era una tarea inconclusa. En este contexto, el Trabajo Social en el Sur Global se asoció fuertemente con el imperialismo cultural occidental y la continuación de la hegemonía colonial, a través de la implementación de un concepto occidental de sociedad civil de arriba hacia abajo. Se aplicó a través de un modelo apolítico de prestación de servicios sociales de ONGs, subordinando las concepciones locales de sociedad civil vinculadas al cambio revolucionario (Kleibl, 2021). El concepto de “visión desde abajo” de la sociedad civil de Gramsci, que brinda espacio para actividades contra hegemónicas, habría estado más en sintonía con las realidades del Sur.

Fue en América Latina alrededor de la década de 1960, donde la profesión volvió a convertirse en una profesión más crítica y política, influenciada por la Teoría de la Dependencia:

Hace 35 años, cuando se empezó a hablar de la reconceptualización del Trabajo Social en América Latina, se iniciaba un proceso caracterizado por el análisis consciente de la realidad e identidad latinoamericana. La filosofía y la teología de la liberación, el despertar de la Teoría de la Dependencia, en la educación el surgimiento de la Educación Popular Liberalizadora en el Trabajo Social llevó a la reconceptualización (Eroles, 2004, traducción nuestra)

Este modelo crítico y político del Trabajo Social parece estar particularmente bien conectado con los conceptos que Gramsci elaboró durante su vida, en particular la “Cuestión del Sur” en combinación con su comprensión del “nuevo” intelectual. Bajo estas influencias, el Trabajo Social en el Sur comenzó a desarrollar

sus propias teorías, enfoques y métodos de intervención, mientras que en el Norte Global permaneció ligado en general a una forma de trabajo positivista e individualista. Si bien los representantes del Trabajo Social del Sur aún se ven afectados por las importaciones coloniales, argumentan a favor de un modelo independiente de sus “raíces coloniales explotadoras” y que reconocen la “indigenización, localización, autenticación y reconceptualización” (Lutz, Kleibl y Neureither, 2021). Paulo Freire es uno de los representantes más influyentes de este enfoque sureño y su pedagogía de la educación popular y la liberación ha sido desde entonces deconstruida y reconstruida, en los contextos de cambios provocados por la globalización y las nuevas formas de poder (Mejía 2016). Todo esto es parte de una crítica postcolonial de los enfoques del trabajo social hegemónico occidental, con su orientación de derechos humanos a menudo descontextualizada que se considera universal e independiente del contexto (Röh, 2020).

Podríamos argumentar que estos argumentos anticoloniales y contrahegemónicos están influenciados por las opiniones de Gramsci sobre la “Cuestión del Sur”. Si escribiera sus cuadernos de prisión en el contexto del mundo globalizado de hoy, ciertamente vincularía la explotación de materias primas y la necesidad de mano de obra barata de los países del Sur Global con la agenda de crecimiento económico del Norte Global y la existencia de sus sistemas de bienestar privilegiado. El desarrollo desigual, sobre el que escribió en relación con la “Cuestión del Sur”, es el principal estimulador del régimen global de migración forzada actual. Mirando hacia atrás en la historia del Trabajo Social en Alemania, como se discutió anteriormente, es sorprendente notar que en el sistema de gestión de la migración actual, vemos el renacimiento de la categorización humana a lo largo de líneas nacionales y religiosas, y la dispersión de las personas sobre con base a su condición de refugiados, negros, solicitantes de asilo, árabes musulmanes, “migrantes económicos”, etc... (Mayo, 2016).

En consecuencia, analizar la(s) función(es) del Trabajo Social en la gestión de la migración requiere considerar el contexto poscolonial que asigna a los inmigrantes en Europa a una posición subalterna, en función de sus historias ex coloniales y poscoloniales.

Esto nos lleva a la cuestión crucial de la “Política de identidad” y el papel ambivalente del Trabajo Social en relación con las políticas migratorias. Hall (1978) observa que la “raza” puede funcionar como una “lente clave a través de la cual las personas llegan a percibir que se está desarrollando una crisis” y puede ser “el marco a través del cual se experimenta la crisis”.

## **Gestión de la Migración y Trabajo Social**

En esta sección del capítulo, nos enfocamos en el papel del trabajador social en la gestión de la migración, específicamente en el contexto de la “crisis de los refugiados”. Hay una palabra que puede resumir con precisión el objetivo y los principios detrás de la gestión europea de la “crisis de los refugiados” y es *disuasión*. Desde el momento en que se firmó el acuerdo UE-Turquía en 2016, era evidente que la intención era disuadir a los posibles migrantes de emprender viajes a Europa en primer lugar. La narrativa señalaba los peligros del arriesgado viaje hacia y a través del mar Mediterráneo, los extremadamente largos períodos de espera en instalaciones de detención deficientes y los procesos de concesión de asilo insensibles, largos y, a menudo, sesgados. Esta visión del enfoque europeo fue recibida inicialmente con escepticismo y se consideró que pertenecía a una cohorte políticamente radical. Pero a la luz de los desarrollos continuos en la “crisis de los refugiados”, se volvió más ampliamente aceptada y documentada en análisis académicos (Vedsted-Hansen, 1999; Mountz, 2011; Oliver, 2017. Xypolytas, 2018, 2019). Durante los últimos siete años, ha quedado muy claro que la combinación de obstáculos y peligros que enfrentan las personas móviles ha resultado en innumerables migrantes traumatizados y un número enorme y desconocido de muertes. Si bien se han informado muchos casos individuales de trauma y muerte, causando conmoción e indignación en todo el mundo, el discurso político oficial en la Unión Europea y sus estados miembros continúa con la retórica de los derechos humanos y los valores europeos.

Hay una profunda ironía en el hecho de que, a pesar de los esfuerzos extremos de Europa, estas políticas migratorias disuasorias hayan resultado infructuosas. No solo no lograron disuadir a las

personas de intentar cruzar las fronteras europeas, sino que también provocaron una crisis de legitimación sin precedentes dentro de la Unión Europea (Carrera *et al.*, 2019), ya que la retórica encubierta de la benevolencia quedó desnuda en su malicia, a la luz de la miseria y la desesperación de los migrantes. Sin embargo, la respuesta oficial de Europa al aumento de la migración y su propia crisis interna fue promover el carácter autoritario de la política migratoria y complacer las voces xenófobas y neocoloniales, en la búsqueda de un consenso europeo sobre la necesidad de este tipo de control migratorio (Schinkel, 2017).

Hay ciertos cambios clave en las prácticas cotidianas de gestión de refugiados que demuestran este movimiento hacia un mayor autoritarismo. En *primer lugar*, las expulsiones ilegales, en las que están implicados no solo las distintas Guardias Costeras de los distintos Estados miembros (principalmente griegos, turcos e italianos), sino también la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (FRONTEX). Informes de ONGs y redes de medios sugieren que miles de refugiados han sido enviados de regreso ilegalmente en los últimos dos años, y a menudo de una manera que claramente y descaradamente pone en peligro extremo la vida de los migrantes (Fallon, 2020; McKernan, 2021). Esto ha llevado a una relación problemática entre la UE y los funcionarios de FRONTEX (Nielsen, 2020), ya que la participación activa en el retroceso socava gravemente cualquier narrativa humanitaria de las instituciones oficiales de la Unión Europea.

En *segundo lugar*, ha habido un claro movimiento hacia la utilización de campos de refugiados “cerrados” a lo largo de las fronteras europeas, que reemplazan los anteriores arreglos de vivienda más “abiertos”. El brote de COVID-19 proporcionó una narrativa de salud pública para legitimar tal detención, a pesar de que en realidad ha sido un aspecto crítico de la política migratoria desde 2015. Un aspecto de esta situación y la narrativa concomitante que es particularmente reprobable es que, si bien hay referencias a la necesidad de distanciamiento social para minimizar la propagación del virus COVID-19, esto no se relaciona con las condiciones de vida dentro de los campamentos, pero a minimizar el contacto de los refugiados con la población local. Mientras tanto, dentro de los

campamentos, la gente vive en condiciones de hacinamiento, sin ningún protocolo de seguridad. Estos nuevos campos cerrados se están construyendo en varias islas de Grecia, como Lesbos y Samos. A diferencia de la situación con los campamentos anteriores, estos son establecidos y administrados oficialmente por las autoridades europeas, este es un punto crítico de partida de la estrategia europea anterior que atribuía las “disfunciones” de la gestión de refugiados a decisiones institucionales y acciones tomadas por los estados miembros (Xypolytas, 2019). Esta nueva situación hace imposible que la UE se desvincule de su política migratoria disuasoria.

Sin embargo, el papel de los estados miembros no debe descartarse por completo en esta nueva situación, ya que los desarrollos internos dentro de los estados también afectan los enfoques de la gestión de refugiados. Por ejemplo, la elección de un gobierno de derecha en Grecia en 2019 contribuyó al deterioro de una situación que ya era muy mala, ya que siguió una política migratoria disuasoria, realizando cambios específicos para honrarla. En los últimos dos años, ha habido una reducción en las decisiones de concesión de asilo. Se han expresado preocupaciones sobre el cambio de criterio para establecer la vulnerabilidad y sobre la forma en que se realizan las entrevistas de solicitantes de asilo (Psaropoulos, 2020). Además, las sentencias judiciales punitivas y de gran alcance a menudo se dictan a los refugiados sin que se hayan establecido pruebas de irregularidades (Smith, 2021).

## **El papel del trabajo social en la gestión de la migración**

Sugerimos que se hace evidente a partir del esquema del sistema de gestión de la migración que hemos presentado aquí, que el papel de los trabajadores sociales dentro de este es complejo y que cualquier análisis y evaluación del mismo debe reflejar esa complejidad. Desde el principio, se puede ver la coexistencia no armoniosa de diferentes enfoques del trabajo social por parte de diferentes actores (Munteanu & Barron, 2021). Las variaciones en el enfoque están informadas por características tanto institucionales como personales y están profundamente influenciadas por el desarrollo histórico del trabajo social como se

presentó anteriormente. Esencialmente, el trabajo social opera en un continuum entre dos extremos. En un extremo del continuum hay una adopción más o menos acrítica de la política migratoria europea y la adhesión a ella. Un poco más adelante está la aceptación pasiva de la política, combinada con esfuerzos para maximizar los beneficios para los refugiados dentro de sus límites. En el otro extremo, hay un esfuerzo consciente para apoyar a los refugiados mediante el seguimiento, el cuestionamiento y el socavamiento efectivos de la política migratoria europea. También se da el caso de que el posicionamiento en el continuo no es necesariamente estático, ya que los desarrollos afectan las decisiones individuales y organizacionales. Además, a medida que la política migratoria se acerca a una forma extrema de despriorización oficial de los derechos humanos y disciplina autoritaria, se vuelve cada vez más difícil para los actores ubicarse en posiciones más intermedias a lo largo del continuum. El resultado es una perspectiva cada vez más dividida sobre el papel del trabajo social en la “crisis de los refugiados”, así como sobre los aspectos éticos de esta participación.

Las dos posiciones polares, como se describe, conducen claramente a enfoques muy diferentes del trabajo y en el campo, como por ejemplo en los puntos críticos de la frontera griega, se manifiestan de diversas maneras. Por un lado, vemos un aumento considerable en la participación activa de las ONGs cuyo objetivo es monitorear las violaciones de derechos humanos en el contexto de la gestión de refugiados, cuestionando y socavando efectivamente la política migratoria oficial. Los trabajadores sociales dentro de estas organizaciones están en primera línea, ya que participan activamente en el escrutinio y la publicidad de las devoluciones ilegales perpetradas por la Guardia Costera griega y FRONTEX o brindan defensa legal a los refugiados que, con frecuencia, están a merced de decisiones judiciales punitivas. Por otro lado, muchas ONGs, así como trabajadores sociales del sector público, operan dentro y fuera de los nuevos campamentos “cerrados” tratando de maximizar los beneficios para sus “clientes”, dentro del marco migratorio europeo. Sin embargo, no es solo en las decisiones organizacionales del trabajo social o en las acciones individuales de los trabajadores sociales donde se ve la diferencia. La polarización es cada vez más evidente en las elecciones de consumo, las

prácticas de socialización y el estilo de vida general de las personas que pasan su jornada laboral en lo que se denomina gestión de refugiados (Tsartas *et al.*, 2020).

El hecho de este enfoque radicalmente dividido del trabajo social dentro del campo de la migración nos lleva a dos preguntas que este capítulo se ha propuesto abordar. En primer lugar, ¿cuáles son los factores que han llevado a esta división? En segundo lugar, siguiendo la dirección del trabajo de Gramsci, Freire y Fanon, ¿cuál vemos como el papel y la función de los trabajadores sociales en este campo en el futuro cercano? En otras palabras, ¿dónde debe posicionarse la profesión en relación a su orientación hacia los derechos humanos?

Al intentar responder a la primera pregunta, nos centramos en una característica que parece definir a todas las demás, que es el esfuerzo consciente por despolitizar la experiencia de los refugiados y cooptar a los trabajadores sociales en un sistema de gestión de la migración regulador y supuestamente basado en valores de la UE. Desde 2015, cuando se hizo presente la realidad de la necesidad permanente de movilidad de cientos de miles de personas, la gestión de la migración ha sido profundamente política. Esto no se debe únicamente a las decisiones de los gobiernos para hacer frente a la situación. También surge del ejercicio consciente del poder sobre la población refugiada, que tiene lugar en zonas de excepción donde el “sentido común” de la dignidad humana europea parece desconectado. La gestión de refugiados consiste en una gama de mecanismos disciplinarios que están ahí para informar a los migrantes de su posición social en las sociedades europeas. Pero la realidad es que cada uno de estos mecanismos está encubierto por un velo de burocracia, o la utilización de la ciencia, lo que dificulta el acceso del migrante. Estos obstáculos se presentan como inevitables en el contexto de niveles significativos de migración. Por ejemplo, los largos períodos de espera, que son una herramienta esencial de disciplina y pacificación, se presentan como una complicación burocrática (Auyero, 2011, Jacobsen *et al.*, 2021).

Pasamos ahora al uso del discurso y la práctica científica para victimizar y despolitizar tanto al sujeto migrante como a la

experiencia del refugiado. Es en este proceso se encuentra muy involucrado el trabajo social (junto con otras disciplinas, por ejemplo, la psicología) y es el principal factor que influye en la división de enfoques de los profesionales en el campo.

La representación del refugiado como víctima pasiva, especialmente sobre la base de lo que ha ocurrido en el país de origen, se basa en un conjunto de hipótesis cargadas ideológicamente. Para ejemplificar esto, analizaremos brevemente el trastorno de estrés postraumático (TEPT). Esta es una condición diagnosticada en muchos refugiados en los campos de la frontera europea. Si bien el TEPT es una afección reconocida por el DSM-IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) de la Asociación Psiquiátrica Estadounidense, las suposiciones detrás de su uso han sido fuertemente criticadas (Becker, 1995; Hernandez, 2002). Uno de los principales problemas identificados se relaciona con el uso del prefijo “post”, ya que implica que el trauma fue infligido previamente y que el trastorno implica simplemente la incapacidad para hacer frente a las consecuencias. En el contexto de la experiencia de los refugiados, esto es problemático por tres razones importantes; a) la traumatización de las personas no es algo que termina con la entrada a Europa, sino que puede continuar en los campos de refugiados, b) la experiencia traumática de los refugiados solo puede comenzar cuando se encuentran con el sistema de gestión de la migración y los obstáculos e incertidumbres que están integrados en él. C) se reiteran las narrativas neocoloniales, ya que los refugiados, al ingresar a suelo europeo, son supuestamente tratados por los daños (físicos y emocionales) que les infligen en los países de origen del Sur Global.

La atribución de diagnósticos de TEPT al evaluar la experiencia de los refugiados se relaciona con el proceso político esencial de victimización. Convertir a los refugiados en víctimas pasivas que necesitan asistencia despolitiza su subjetividad, definiéndolos como incapaces de controlar su futuro. Además, su dependencia de los “expertos” humanitarios occidentales, como trabajadores sociales o psicólogos, refuerza su falta de control y solidifica el carácter aparentemente, aunque engañoso, benévolo de la gestión de refugiados. En otras palabras, lo que parece una protección social

benigna, representa una forma crucial de control que apacigua a los refugiados y evita que cuestionen y socaven activamente la política migratoria europea. Esta construcción del sujeto migrante *apolítico* y *vulnerable* ha sido una característica central de esta política y de la gestión general de la “crisis de los refugiados”. La concesión del asilo en sí depende de estos dos aspectos esenciales y muchos profesionales en el campo trabajan para construir tales personas migrantes en un esfuerzo sincero por ayudarlos a obtener asilo. Sin embargo, las preguntas permanecen. ¿Deberían los científicos sociales y los profesionales del trabajo social participar activamente en políticas y prácticas que socaven efectivamente a las personas a las que se supone que deben ayudar? ¿Y cómo debería ser esta ayuda?

Pasar de la “protección social” a brindar protección frente a la gestión de refugiados ha sido una decisión consciente de muchos trabajadores sociales que se han negado a desempeñar un papel activo en la continuación de este proceso de marginación. Ven el deber de promover y defender los derechos humanos y la justicia social de manera holística como un aspecto inherente a la definición de trabajo social e imposible de salvaguardar en el contexto actual de gestión de refugiados. Por el contrario, es en el cuestionamiento y socavamiento de las políticas que se sienten más cerca de los principios y lineamientos de su profesión. Entonces, ¿cómo brindar ayuda a los refugiados en este contexto? El enfoque propuesto se basa en la defensa de los intereses de los refugiados, a la luz de los objetivos de quienes se oponen a ellos. Lo que sugiere el análisis anterior es que los migrantes se enfrentan a una política que pretende pacificar, victimizar y quitarles la capacidad de alterar su entorno, una capacidad que es absolutamente central para las nociones de libertad y soberanía humanas. Siguiendo la teoría de Gramsci, esto implicaría que los científicos sociales “tradicionales” no solo analizan, sino que precisamente reconocen su función social inherente, participando en el monitoreo de los abusos de los derechos humanos y apoyando la construcción de alianzas sociales progresistas. A través de este proceso, inician la absorción del cuerpo de intelectuales en un esfuerzo consciente de resistencia contra los objetivos de la política migratoria europea. Para que esto se base en realidades subalternas, será necesario

apoyar a los intelectuales orgánicos y líderes ideológicos dentro de las comunidades de refugiados y será necesario definir y exigir “nuevos” principios y valores, basados en la dignidad y los derechos humanos de todos. Esta absorción solo puede ocurrir dentro de la sociedad civil, donde puede tener lugar el desarrollo de un nuevo “sentido común”.

Sostenemos que el mayor desarrollo de la política y la acción para la emancipación de los refugiados no es el papel de aquellos de nosotros que no somos migrantes. Corresponde a los propios refugiados definir tales planes. Lo que podemos ofrecer es acceso al conocimiento y la experiencia obtenidos de otros proyectos emancipatorios en todo el mundo, y abrir un nuevo “espacio de pensamiento” en el que se pueda practicar la libertad, y los refugiados tengan la oportunidad de comprometerse críticamente con su realidad y descubrir cómo participar en la transformación de las políticas migratorias. Este sería un ejercicio enteramente democrático, ligado a las semillas de libertad sembradas en otras áreas del mundo en su lucha contra la opresión colonial e imperialista. Es una lucha que comienza con la comprensión de la posición social de uno en relación y en oposición al poder político opresivo (Freire 1970). Esta forma de intervención es, sobre todo, de carácter educativo, proporcionando a los refugiados las herramientas con las que ellos mismos reclamarán lo que les pertenece por derecho, su libertad y soberanía.

## **Trabajo Social como Liberación**

La solidaridad interétnica requiere un trabajo de carácter educativo para contribuir a mejorar la situación. Brindar una educación antirracista efectiva, basada en una comprensión del colonialismo y el neocolonialismo, y basada tanto en la comprensión cultural como en la economía política, es uno de los mayores desafíos que enfrentan quienes están comprometidos con una política socialista y antineoliberal en el Mediterráneo y en otros lugares. Este trabajo es ampliamente educativo como lo fue el trabajo en el que se comprometió Gramsci al intentar generar una conciencia revolucionaria de la clase trabajadora en este país (Mayo, 2016)

La cita anterior describe bastante bien de qué deberían tratar los programas educativos con y para los refugiados afectados por la “crisis de refugiados” postcolonial en Grecia y otros países europeos. Nosotros, como académicos, debemos mirar el trabajo de importantes educadores políticos, como Antonio Gramsci, Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró, como caminos hacia una nueva conciencia. Nos señalan las necesidades y oportunidades para comprometernos con los refugiados en las estructuras de opresión, que producen y reproducen la exclusión social, política y económica. Mientras escribían en diferentes períodos del siglo XX, estos tres teóricos fueron muy críticos sobre cómo el intelectual occidental contribuyó a esta opresión, al alinearse con el sistema capitalista hegemónico. Además, los tres hicieron contribuciones sustanciales a una nueva comprensión de la “filosofía de la praxis” que toma las cosmovisiones de los subalternos como punto de partida para la acción transformadora con los diversos grupos sociales oprimidos, que estaban en el centro de sus intereses pedagógicos.

En particular la obra de Freire (1970), la *Pedagogía del Oprimido*, sirve como fundamento de ideas para la acción política estratégica en *Trabajo Social* (Mayo, 2020). Como parte de su pedagogía de la liberación, las personas son consideradas esencialmente como expertas y protagonistas de sus propias vidas; por lo tanto, el alienante papel técnico orientado al caso clínico del trabajador social se considera redundante. Una conclusión crucial del trabajo de Gramsci es que la exploración y la modificación progresiva del “sentido común” contribuye a la comprensión de las personas de sus propios mundos de vida y oportunidades, junto con sus condiciones históricas y geográficas.

Posteriormente, Martín-Baró, trabajando en el campo de la psicología de la liberación, que él más o menos definió, destacó el papel del psicólogo en la asistencia a las personas con trauma. Alejándose de los enfoques clínicos e individualistas, introdujo el concepto de “trauma psicosocial” (Martín-Baró, 1989) para subrayar la causa y la solución de los problemas que enfrentan quienes han experimentado los efectos destructivos de la política y el poder militar. Para Martín-Baró, el trauma no es una disfunción individual

sino una respuesta normal a una situación absolutamente anormal. La solución no está en diagnósticos médicos desapegados ni en la prescripción de medicamentos que se centren en el individuo y su sufrimiento. Se trata más bien de identificar la causa social del problema (desestigmatizando así al individuo), de restaurar relaciones sociales estables y de confianza y, sobre todo, de fortalecer la capacidad de acción colectiva de la comunidad (Aron & Corne, 1994).

## **Conclusiones y camino a seguir**

Concluimos que en el modelo dominante actual, de los trabajadores sociales en la praxis, la educación y la investigación apoyan ampliamente una función de prestación de servicios técnicos, justificando sus intervenciones con conocimientos de disciplinas como la psicología, las ciencias de la educación, el derecho y la administración social. La admiración por estas disciplinas y la asignación de investigación y cátedras de enseñanza en los departamentos de Trabajo Social facilitó la inclusión de la profesión en el mundo académico “superior” de los “intelectuales tradicionales”. Este posicionamiento ha contribuido a su cooptación a los sistemas hegemónicos existentes, con el fin de implementar las políticas migratorias y de desarrollo social dominantes de los gobiernos occidentales. Esto, a su vez, ha alienado a muchos trabajadores sociales de las personas a las que se supone que deben servir (Yuill, 2018). Esta alienación es particularmente marcada en el caso de los refugiados y migrantes que continúan sufriendo las consecuencias del colonialismo y el desarrollo desigual global. Esta es la situación que ha existido en Europa durante algún tiempo y, más recientemente, se ha extendido a los países del Sur Global, principalmente a través de las importaciones de currículos de trabajo social occidentales y las intervenciones de las ONGs en las sociedades civiles locales y sus luchas por la justicia postcolonial.

Las visiones pedagógicas de Freire exigen un rechazo al Trabajo Social colonial y más bien técnico e instrumental del Norte Global, actualmente aplicado en la gestión de la migración. Plantea el necesario abandono del carácter liberal de una ciencia libre de valores. De acuerdo con su teoría, esto requeriría que

los trabajadores sociales adopten posiciones más radicales y liberadoras, en particular en el régimen de migración global actual. Para hacer esto, primero deben liberarse de las instituciones, las políticas migratorias y las regulaciones laborales, controladas por la política nacional y europea, que, como ha demostrado nuestro análisis, han contribuido a la mayoría de los problemas sociales que se supone deben abordar. El trabajo social debe desarrollar su propia agencia, volver a su función social inherente y comprometerse con la gestión de la migración como actor político, con el objetivo de aumentar la participación política de los refugiados. El trabajo social, como práctica liberadora, requiere reenfocarse más allá de su actual enfoque occidental en el individuo. Necesita ampliar ese enfoque para reflejar su posicionamiento, por lo tanto, interrumpir la explotación, la opresión, el perfilado racial y religioso, la victimización y la categorización dentro del sistema de gestión de la migración y sus estructuras sociales subyacentes que minimizan las oportunidades y capacidades de las personas (cf. Lavalette & Ioakimidis, 2011). Este modelo de Trabajo Social desafiaría la esfera política y adoptaría visiones alternativas y opuestas sobre las políticas migratorias y los regímenes institucionales asociados a ellas. La lucha entre los pobres y los ricos, entre los poderosos y los subalternos, los migrantes y los no migrantes no es un problema que deban resolver los organismos estatales y humanitarios, sino la política misma (Rancière, 2006).

A medida que los marginados y sin voz se vuelven más conscientes de su posición y defienden sus derechos, se revisan las estructuras sociales. Para el Trabajo Social, esto significa retirarse del consenso social en torno a la posición subalterna de los refugiados y los contratos políticos de política migratoria institucionalizada entre la Unión Europea y los llamados Terceros Estados. El trabajo de Fanon, Rancière, Freire y Martin-Baro puede ayudar a la reflexión crítica sobre el trabajo social y conducir a un reordenamiento de lo político dentro de la profesión. Este enfoque se basaría en teorías de resistencia, construcción de movimientos, liberación y utopía para apoyar expresiones más radicales del Trabajo Social. Como se ha evidenciado y discutido, el Trabajo Social del Norte Global actualmente está obligado a brindar servicios en un sistema

deshumanizante existente, como en la gestión de la migración en la frontera exterior de la UE y en los centros de detención. Creemos que se puede desarrollar un nuevo radicalismo, inspirada en el Trabajo Social del Sur, particularmente en América Latina, que se oriente hacia los movimientos sociales. La materia ética de una sociedad debe medirse en términos del grado en que todos sus miembros disfrutan de libertades sustanciales o, para citar a Hannah Arendt (1951), cuyas palabras están más en sintonía con las trayectorias de los refugiados, “el derecho a tener derechos, que proporciona acceso a una comunidad política”.

## Referencias bibliográficas

- Apitzsch, U. (2016). Gramsci's 'Philosophy of Praxis' and the Topic of Migration. In Augustin, Ó. G. y Jorgensen, M. B. *Solidarity without Borders: Gramscian Perspectives on migration and civil society alliances*. PlutoPress, pp. 23-40
- Arendt, H. (1951). *Origins of Totalitarianism*. Nueva York: Harcourt.
- Aron, A. and S. Corne. (1994). *Writings for a Liberation Psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Auyero, J. (2011). Patients of the state: an ethnographic account of poor people's waiting. *Latin America Research Review*, 46(1), pp. 5-29.
- Becker, D. (1995). The deficiency of the concept of post traumatic stress disorder when dealing with victims of human rights violations. In Kleber, R. J., Figley, C. R. y B. P. R. Berthold (Eds.). *Beyond Trauma: Cultural and Societal Dynamics*. Nueva York: Plenum Press, pp. 99-131.
- Buttigieg, J. (1995). Gramsci on Civil Society. *Boundary 2*, 22(3), pp. 1-32. Duke University Press.
- Capuzzo, P. y Mezzadra, S. (2012). Provincializing the Italian Reading of Gramsci. In Srivastava, N. and Bhattacharya, B. (Eds.). *The Postcolonial Gramsci*. Routledge, pp. 34-55.
- Carrera, S., Santos, J. V. y T. Strik (2019). *The External Dimensions of EU Migration and Asylum Policies in Times of Crisis*. Londres: Edward Elgar Publishing.
- Crawley H. y D. Skleparis (2018). Refugees, migrants, neither, both: categorical fetishism and the politics of bounding in Europe's 'migration crisis', *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(1), pp. 48-64.

- Eroles, Carlos, Gagnetten, Maria Mercedes, Sala Arturo (2004). *Antropología, cultura popular y derechos humanos*. Espacio, Buenos Aires, Argentina.
- Fallon, K. (2020). *EU border force 'complicit' in illegal campaign to stop refugees landing*. The Guardian: UK Edition. Disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2020/oct/24/eu-border-force-complicit-in-campaign-to-stop-refugees-landing>
- Fanon, F. (1967). *The Wretched of the Earth*. Farrington. Harmondworth: Penguin Books.
- Featherstone, D. (2016). Politicising the Crisis: The Southern Question, Uneven Geographies and the Construction of Solidarity. In Augustin, Ó. G. y Jorgensen, M. B. *Solidarity without Borders: Gramscian Perspectives on migration and civil society alliances*. PlutoPress, pp. 169-186
- Ferguson, Ian (2009). Another Social Work is Possible! Reclaiming the Radical Tradition. In V. LeskoÅ¡ek (Ed.). *Theories and methods of social work, exploring different perspectives*. Liubliana: Universidad de Liubliana, pp. 81-98).
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Nueva York: Herder and Herder.
- Garrett, P. M. (2020). Reflecting on Antonio Gramsci's Notebooks: Marxism and social work. In Morley C; Ablett, P.; Noble, C.; Cowden, S. (eds.), *The Routledge Handbook of Critical Pedagogies for Social Work*. Routledge.
- Gehlenborg, H. (2001). Occupational social work in Germany: A continuously developing field of practice. *Employee Assistance Quarterly*, 17(1-2), pp. 17-41.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Hoare, Q. and Smith, G. N. (eds.). International Publishers Co.
- Hall, S. (1978). Racism y Reaction. In Hall, S. (ed.) *Five Reviews of Multi-Racial Britain*. Commission for Racial Equality by special arrangement with BBC Television Further Education.
- Hernandez P. (2002). Trauma in War and Political Persecution: Expanding the Concept. *American Journal of Orthopsychiatry*, 72(1), pp. 16-25.
- Ilal, A., Kleibl, T. y Munck, R. (2014). *Interrogating Civil Society: A view from Mozambique*. Discussion Paper Series. Development Studies Association Ireland. Disponible en: <http://www.dsaireland.org/publications/interrogating-civil-society-a-view-from-mozambique/>
- Jacobsen, C. M., Carlsen, M. y S. Khosravi (2021). *Waiting and the Temporalities of Irregular Migration*. Londres: Taylor & Francis.

Kleibl, T. et al (2020). *The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work*. Londres y Nueva York: Routledge.

Kleibl, T. (2021). *Decolonizing Civil Society in Mozambique: Governance, Politics and Spiritual Systems*. Londres: ZED Books (Politics and Development in Contemporary Africa)

Kunstreich, Tim (2003). Social Welfare in Nazi Germany. *Journal of the Progressive Human Services*, 14(2), pp. 23-53.

Lavalette, M. y Ioakimidis, V. (Eds.). (2011). *Social work in extremis: lessons for social work internationally*. Bristol: Policy

Lavalette, M. (2020). Karl Marx – Capitalism, alienation and social work. In Morley C.; Ablett, P.; Noble, C.; Cowden, S. (Eds.). *The Routledge Handbook of Critical Pedagogies for Social Work*. Routledge, pp. 19-31

Lutz, R., Kleibl T. y Neureither, F. (2021). *Social Work of the South: Political, anti-colonial, environmental*. Socialnet International [ISSN 2627-6348]. Disponible en: <https://www.socialnet.de/international/papers/social-work-of-the-south-political-anti-colonial-environmental.html>

Martín-Baró, I. (1989). Political Violence and War as Causes of Psychosocial Trauma in El Salvador. *International Journal of Mental Health*, 18(1), pp. 3-20.

Mayo, P (2020). The relevance of Antonio Gramsci and Paulo Freire for a postcolonial education politics. In Kleibl, T.; Noyoo, N.; Bunk, B.; Dittmann, A. y Seepamore, B. (Eds.). *The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work*. Routledge.

Mayo, P. (2016). Hegemony, Migration and Misplaced Alliances: Lessons from Gramsci. In Augustin, Ó. G. y Jorgensen, M. B. (Eds.). *Solidarity without Borders: Gramscian Perspectives on migration and civil society alliances*. PlutoPress, pp. 135-150

McKernan, B. (2021). *Greece accused of 'shocking' illegal pushback against refugees at sea*. The Guardian: UK Edition. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2021/apr/26/greece-accused-of-shocking-pushback-against-refugees-at-sea>

Mejía, J. y Marco, R. (2016). Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur. In Cendales, L.; Meijía J.; Marco R.; Munoz, J. (Eds.). *Pedagogías y metodologías de la educación popular "Se hace camino al andar"*. Bogotá D.C, pp. 227-249.

Mountz A., (2011). The Enforcement Archipelago: Detention, Haunting, and Asylum on Islands. *Political Geography*, 30(3), pp. 118-128.

- Munteanu E. y I. Barron (2021). Asylum Caseworkers' Experience Working in Lesbos: A Grounded Theory Analysis. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 18:3, pp. 249-283.
- Nielsen, N. (2020) *Frontex refuses to investigate pushbacks, despite EU demand*. Euobserver. <https://euobserver.com/migration/149871>
- Oliver, K. (2017). *Carceral Humanitarianism: Logics of Refugee Detention*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Psaropoulos, J. (2020). *Rights groups blast Greece for asylum violations*. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2020/9/23/rights-groups-blast-greece-for-asylum-violations>
- Quijano, Anibal (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from the South*. 1(3), pp. 533-580.
- Rancière, Jacque (2006). *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*. Trans. and ed. por Gabriel Rockhill. Bloomsbury.
- Said, E. (1979). *Orientalism*. Vintage.
- Sałustowicz, P. (2012). *Social Work between Discipline and Profession*. Bielefeld: Societas Pars Mundi Publishing.
- Schinkel W. (2017). *Imagined Societies: A Critique of Immigrant Integration in Western Europe*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Smith, H. (2021) *Jailing of Afghans for Lesbos migrant camp fire a 'parody of justice'*. The Guardian: UK Edition. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2021/jun/13/jailing-afghans-for-lesbos-moria-migrant-camp-fire-parody-of-justice>
- Noyoo, N. (2012). The Travels of the Organic Intellectual: The Black Colonized Intellectual in George Padmore and Frantz Fanon. In Srivastava, N. and Bhattacharya, B. (Eds.). *The Postcolonial Gramsci*. Routledge, pp. 55-79.
- Hamilton, W. (2012). Die Soziale Arbeit – Praxis, Theorie, Forschung und Ausbildung. In Thole, W. (Ed.). *Grundriss Soziale Arbeit*. Springer.
- Tsartas, P., Kyriakaki, A., Stavrinoudis, T., Despotaki, G., Doumi, M., Sarantakou, E. y K. Tsilimpokos (2020). Refugees and tourism: a case study from the islands of Chios and Lesbos, Greece. *Current Issues in Tourism*, 23(11), pp. 1311-1327.
- Turton, D. (2003). *Refugees, Forced Resettlers and 'Other Forced Migrants': Towards a Unitary Study of Forced Migration*. Ginebra: Naciones Unidas
- Valeriano Ramos, Jr. (1982). The Concepts of Ideology, Hegemony, and Organic Intellectuals in Gramsci's Marxism. *Theoretical Review*, 27.

- Vedsted-Hansen J., (1999). Europe's Response to the Arrival of Asylum Seekers: Refugee Protection and Immigration Control. *New Issues in Refugee Research*, 6, Geneva: ACNUR
- Wade, Louise Carrol (2004). *Settlement Houses*. Encyclopedia of Chicago. Chicago Historical Society. Retrieved 22 June 2009
- Williams, F. (1996) Postmodernism, Feminism and Difference. In Parton, N. (Ed.). *Social Theory, Social Change and Social Work*. Londres: Routledge.
- Xypolytas, N. (2019). *Refugees in Moria: Consequences of a Deterrent Migration Policy*. Atenas: Dionikos (en griego)
- Xypolytas, N. (2018). The refugee crisis as a preparation stage for future exclusion: The effects of the country-of-origin turmoil and refugee management on work orientations. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 38 (7-8), pp. 637-650.
- Young, R. J. C. (2012). Il Gramsci meridionale. In Srivastava, N. y Bhattacharya, B. (Eds.). *The Postcolonial Gramsci*. Routledge, pp. 17-33.
- Zaviršek, D. (2014): Social work education in Eastern Europe: Can post-communism be followed by diversity? In Noble C., Strauss H., y Littlechild B. (Eds.). *Global social work: Crossing borders, blurring boundaries*, AUSTRALIA: Sydney University Press, pp. 271-282.

## AUTORAS Y LOS AUTORES

**ALEKSANDRA ÅLUND.** Profesora emérita del Instituto de Investigación sobre Migración, Etnicidad y Sociedad de la Universidad de Linköping. Ha publicado sobre migración internacional y relaciones étnicas, identidad, género, juventud y movimientos sociales. Sus últimas publicaciones abordan temas de movimientos de justicia urbana, racismo y antirracismo, transformación social, migración y sociedad civil.

Orcid: 0000-0001-5064-8638

**ANA CRISTINA OTTENHEIMER.** Antropóloga, profesora investigadora del Laboratorio de Investigación en Antropología Social de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado extensamente sobre políticas públicas, afrodescendientes y comunidades indígenas en Argentina, y migración transnacional. [Grupo GIMAAA].

Orcid: 0009-0002-3357-4732

**BERNARDA ZUBRZYCKI.** Antropóloga e investigadora de la división de Etnografía del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Sus últimas publicaciones abordan la migración africana en América del Sur. [Grupo GIMAAA]

Orcid: 0000-0002-9368-6675

**CARL-ULRIK SCHIERUP.** Catedrático Emérito del Instituto de Investigación sobre Migración, Etnicidad y Sociedad de la Universidad de Linköping. Ha publicado extensamente sobre migración, precariedad, globalización y transformación social, nacionalismo, racismo, ciudadanía y trabajo. Su trabajo reciente incluye los temas de migración, populismo, sociedad civil y gobernabilidad.

Orcid: 0000-0002-7328-4863

**CASMIR O. ODO.** Máster en Trabajo Social y profesor de la Universidad de Nigeria, Nsukka. En sus últimas publicaciones se enfoca en temas relacionados con el trabajo social con familias y adultos mayores.

Orcid: 0000-0001-5611-4849

**FABIANO ANTONIO MELO E SILVA.** Candidato a doctorado en Literatura Comparada en la Universidad de Brasilia (UNB). Tiene una Maestría en Historia Medieval de la Universidade Nova de Lisboa, Portugal y un grado en Historia de la Universidad de Brasilia (UNB). Se ha dedicado al estudio de la literatura y la poesía árabes. Actualmente se desempeña como Asistente de Investigación en el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios.

**FIRMINUS MUGUMYA.** Profesor titular en el departamento de Trabajo Social y Administración Social de la Universidad de Makerere en Kampala. Sus intereses de enseñanza e investigación son el desarrollo social, el desarrollo comunitario y el cambio social. En sus últimas publicaciones aborda temas de economía local y protección social en Uganda.

**JAMES EKENE OBI.** Licenciatura en Comunicación Social. Tiene un Diplomado en Introducción a la Psicología de la Universidad de Toronto, Gestión Avanzada de Proyectos de la Universidad de Pretoria, Trastorno por Abuso de Sustancias y Adicciones de SANCA, Introducción a la Sociología y Consejería de la Universidad de Wits. Es un consejero y formador acreditado.

Orcid: 0000-0002-5606-9635

**JANET MUNAKAMWE.** Doctorado del Centro Africano para la Migración y la Sociedad y fundadora de la Red de Trabajadores de la Diáspora Africana. Ha investigado ampliamente en las áreas de migración, trabajo, resistencia y subjetividades políticas de los migrantes, sindicatos y movimientos sociales en África.

**JO VEAREY.** Doctora en salud pública y profesora adjunta de la Universidad de Witwatersrand. Sus intereses de investigación se

centran en la salud urbana, la salud pública, la migración y la salud, los determinantes sociales de la salud, el VIH, los asentamientos informales y el trabajo sexual.

Orcid: 0000-0002-6636-1322

**LELIS M. QUINTANILLA NORIEGA.** Máster en Dirección de Empresas por el IEB de España. Es Licenciada en Ingeniería Industrial y Diplomada en Finanzas y Contabilidad por el ITAM de México. Enseñó Ingeniería Financiera en la Universidad Anáhuac y fue voluntaria en Ghana, enseñando en una escuela pública rural.

**LUZ ESPIRO.** Doctora en Antropología y profesora de Etnografía y Diseño de la Universidad de San Andrés en Argentina. Es jefa de la Sección África Subsahariana del Archivo Audiovisual "Observatorio Sur". En sus últimas publicaciones aborda los temas de las migraciones de género y la migración africana en América Latina desde una perspectiva visual y etnográfica. [Grupo GIMAAA]  
Orcid: 0000-0001-8122-6981

**MARIA DO CARMO SANTOS GONÇALVES.** Doctora en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul. Directora e investigadora del Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios. Sus principales intereses de investigación incluyen políticas públicas para migrantes y refugiados, estudios sobre diásporas contemporáneas, migración e Islam. Y la combinación de enfoques etnográficos.  
Orcid: 0000-0002-2740-9856

**MARION MUGISHA MUTABAZI.** Profesor del departamento de Sociología de la Universidad de Kyambogo en Uganda. Ha investigado y publicado en las áreas de transporte urbano, estudios de jóvenes y niños, gobernanza, migración, teoría social, política urbana y conflicto y seguridad en Uganda.

**MARTA MAFFIA.** Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología. Investigadora principal de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha investigado

ampliamente sobre la migración Sur-Sur y las comunidades étnicas en Argentina. [Grupo GIMAAA].

Orcid: 0000-0002-4913-374X

**MZIWANDILE SOBANTU.** Profesor titular en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Johannesburgo. Tiene un doctorado de la Universidad de Johannesburgo y una maestría en Vivienda y Asentamientos Humanos. Ha publicado sobre vivienda, desarrollo social y derechos humanos en revistas nacionales e internacionales acreditadas.

Orcid: 0000-0002-8516-4623

**NDANGWA NOYOO.** Catedrático de la Universidad de Ciudad del Cabo. Tiene un doctorado de la Universidad de Witwatersrand. Ha publicado extensamente en las áreas de política social, desarrollo social, trabajo social, derechos humanos, responsabilidad social corporativa y sistemas de conocimiento indígena.

Orcid: 0000-0002-4549-4863

**NGOZIE. CHUKWU.** Doctora en Trabajo Social Médico y Familiar, y profesora de la Universidad de Nigeria, Nsukka. Su trabajo reciente incluye los temas de Covid-19 en Nigeria, educación en trabajo social y respuesta a Covid-19, migración de trabajo sexual y exclusión de género de adultos mayores en zonas rurales de Nigeria.

**NICOLÁS HERRERA.** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Ha investigado ampliamente sobre migración e identidad nacional, política y memoria, etnografía y migración transnacional en América Latina. En sus últimas publicaciones analiza la memoria social y las prácticas conmemorativas vinculadas a la migración al exterior. [Grupo GIMAAA]

Orcid: 0000-0002-0451-4813

**NYKOS XYPOLYTAS.** Profesor Asistente de Sociología de la Migración en la Universidad del Egeo en Grecia. Tiene una formación disciplinaria en Sociología y un doctorado en Sociología

de la Universidad Panteion. Sus publicaciones abordan temas de migración y trabajo, marginación de los migrantes, gestión de la migración y neocolonialismo.

**ONCEMORE MBEVE.** Candidato a doctorado en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. Sus intereses de investigación son la migración y la salud sexual, y la fuerza de los migrantes para sobrevivir en lugares extranjeros. En su investigación actual, explora cómo la migración determina las decisiones sexuales de los jóvenes inmigrantes que viven en la ciudad de Johannesburgo. Orcid: 0000-0001-9099-9476

**PAOLA MONKEVICIUS.** Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología. Ha investigado sobre migración, etnicidad y memoria, comunidades afrodescendientes en Argentina e historia oral. [Grupo GIMAAA]  
Orcid: 0000-0003-1234-9747

**RAÚL DELGADO WISE.** Profesor del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Es presidente y fundador de la Red Internacional sobre Migración y Desarrollo. Ha publicado sobre estudios importantes del desarrollo con especial énfasis en estudios sobre migración, movimientos sociales contrahegemónicos y alternativas al desarrollo.  
Orcid: 0000-0002-9547-959X

**ROBERTA T. DI ROSA.** Doctora en Sociología, mediadora familiar y comunitaria. Profesora del Departamento de Cultura y Sociedad de la Universidad de Palermo. Ha investigado y trabajado ampliamente sobre la integración social de los migrantes, los conflictos culturales y familiares, la comunicación intercultural y la relación comunitaria en contextos internacionales.  
Orcid: 0000-0002-6062-8559

**ROCÍO DE LA CANAL.** Doctorando en la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Migraciones Africanas y Afrodescendientes en Argentina. Su investigación más

reciente se centra en las políticas migratorias en Argentina y México desde una perspectiva social y antropológica. [Grupo GIMAAA]  
Orcid: 0000-0003-1119-9150

**RONALDO MUNCK.** Profesor de sociología y director del Centro de Investigación Implicada de la Universidad de la Ciudad de Dublín y miembro del Grupo de Trabajo del Consejo de Europa sobre la Misión Democrática Local de la Educación Superior. Los trabajos recientes incluyen Migración, Precariedad y Gobernanza Global; Repensar el Trabajo Global: Después del Neoliberalismo y Movimientos Sociales en América Latina: Mapeando el Mosaico. Es autor principal del Informe del Panel Internacional sobre el Progreso Social de Amartya Sen “Repensar la Sociedad del Siglo XXI”.

Orcid: 0000-0002-7117-1099

**ROSE JAJI.** Profesora titular en el Departamento de Sociología de la Universidad de Zimbabwe. Ha escrito artículos revisados por pares sobre migración/refugiados, tecnología social, cruce de fronteras, etnicidad, género, conflicto y consolidación de la paz. Es autora de *Deviant Destinations: Zimbabwe and North to South Migration* (Lexington Books, 2020).

Orcid: 0000-0003-0266-8541

**SONIA VOSCOBOINIK.** Estudiante de doctorado en la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Migraciones Africanas y Afrodescendientes en Argentina. Su investigación se ha centrado en género, visibilidad étnica, agencia migrante, migración transnacional y liderazgo de hombres migrantes senegaleses en Argentina. [Grupo GIMAAA]

Orcid: 0000-0001-5849-5593

**SYLVANUS MUSHABE.** Sacerdote Católico Romano en Uganda. Actualmente cursa la Maestría en Planificación y Gestión Educativa. Está interesado en comprender la prestación de servicios educativos en las comunidades de refugiados de Uganda. Ha trabajado como capellán de escuelas, para satisfacer las necesidades educativas de los refugiados y miembros de las comunidades de acogida.

**TANJA KLEIBL.** Catedrática de Trabajo Social, Migraciones y Diversidad. Ha investigado y publicado extensamente sobre estudios de desarrollo, sociedad civil, trabajo social postcolonial, teoría social crítica y migración. En sus últimas publicaciones abordó los temas de trabajo social internacional y Descolonización de la sociedad civil en Mozambique (2021).

Orcid: 0000-0001-6103-3381

**THOBEKA SWEETNESS NKOMO.** Profesor titular del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Witwatersrand. Ha investigado ampliamente en las áreas de salud sexual reproductiva, migración y mujeres trabajadoras. En sus últimas publicaciones aborda las motivaciones y la situación de las trabajadoras mineras en Sudáfrica.

Orcid: 0000-0002-0495-9521

**TUILA BOTEGA.** Socióloga con Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Brasilia. Trabajó como investigadora en el Observatorio de las Migraciones Internacionales (OBMigra) y actualmente es investigadora en el Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios (CSEM) en Brasilia. Sus áreas de interés son la migración internacional y los derechos humanos; migración de retorno; movilidad y fronteras; asistencia a migrantes y refugiados; y políticas migratorias. Su publicación más reciente es Botega, Tuila; Dutra, Delia & Cunha, Igor B. (orgs.) (2020): Movilidad en la frontera. Tijuana como espacio de reconstrucción de la vida (CSEM).

Orcid: 0000-0003-1412-2909

**UZOMA OKOYE.** Catedrático del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Nigeria, Nsukka. Ha investigado en gerontología, métodos de trabajo social e intervenciones. Sus áreas de investigación actuales son el cuidado y apoyo social a adultos mayores, cambio climático y adultos mayores, migración, desplazamiento interno y temas de salud pública.

**VITOR C. CAMARGO DE MELO.** Escritor, antropólogo y Magíster en Derechos Humanos y Ciudadanía, se graduó en Antropología Social en la Universidad de Brasilia. Es investigador del Centro Scalabriniano de Estudios sobre Migraciones (CSEM). Sus principales intereses de investigación son la migración, el trabajo esclavo y género.

Orcid: 0000-0002-5336-4591



**CSEM**

-  @csembrasil
-  @csembrasil
-  @csem\_brasilia
-  @csembrasil
-  CSEM